



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

58
291

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ECONOMÍA

**La crisis económica en México
como expresión de la crisis
internacional del capitalismo.**

1971 - 1988

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA
P R E S E N T A
Maria Magdalena Galindo Ledesma

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

México, D. F.

1997



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**La crisis económica en México
como expresión de la crisis
internacional del capitalismo
1971-1988**

**Tesis para optar por la Licenciatura en Economía
que presenta María Magdalena Galindo Ledesma**

INDICE GENERAL

Introducción	v
<u>La crisis económica en México como expresión de la crisis internacional del capitalismo 1970-1988</u>	1
<u>1. La crisis internacional del capitalismo</u>	2
1.1. Una perspectiva global de la crisis	2
1.2. La crisis en los centros imperialistas	8
1.2.1. Los rasgos de la crisis	9
1.2.1.1. Caída de la producción, 10; 1.2.1.2. Desempleo con inflación, 11; 1.2.1.3. El alto y siga, 16; 1.2.1.4. Crisis fiscal y deuda pública, 31; 1.2.1.5. Desorden monetario, 33; 1.2.1.6. Especu- lación y sistema financiero, 37; 1.2.1.7. Deterioro de la hegemonía de Estados Unidos y competencia internacional, 33; 1.2.1.8. Eco- nomía de guerra, 45.	
1.2.2. Las causas de la crisis	51
1.2.2.1. La tendencia decreciente de la tasa de ganancia, 52;	
1.2.2.2. El cambio tecnológico, 65; 1.2.2.3. La concentración y centralización de capital, 77; El papel del Estado, 85; La expansión del crédito, 95.	
1.2.3. Las dos etapas de la crisis: los setentas y los ochentas	108
1.2.4. La nueva división internacional del trabajo	118
1.2.5. Una breve recapitulación	140
<u>2. Las particularidades de la crisis en América Latina</u>	146

2.1.Su carácter más agudo	149
2.2.La dinámica de la crisis	161
2.3.La estructura económica y la especificidad de la crisis	176
2.4.El intercambio desigual	187
2.5.Deuda y transferencia de capital	190
2.6.Los programas de ajuste	218
3. <u>La crisis en México</u>	230
3.1.El panorama global de la crisis	234
3.2.Las causas de la crisis	237
3.2.1.Caída de la tasa de ganancia	238
3.2.2.Insuficiente apoyo tecnológico y caída de la productividad	242
3.2.3.La concentración y centralización de capital pierden eficacia	246
3.2.4.La inversión extranjera crece al parejo de la monopolización	260
3.2.5.Concentración y centralización, una traba para el crecimiento	263
3.2.6.La deuda, factor sobredeterminante de la economía y la realidad mexicana	267
3.2.7.El Estado, motor de la economía	282
3.3.Particularidades de la crisis en México	287
3.3.1.Crisis agrícola	287
3.3.2.La petrolización de la economía	296

3.4. Causas y especificidades de la crisis en México	297
3.5. Rasgos y periodización de la crisis	300
4. <u>El sexenio echeverrista</u>	310
4.1. Tasa de crecimiento y precios	319
4.2. El papel del Estado	322
4.3. Una industria en problemas	328
4.4. La tasa de ganancia y las defensas de los empresarios	333
4.5. La crisis del campo y los campesinos	337
4.6. Deuda y balanza de pagos	342
5. <u>El sexenio lopezportillista</u>	358
5.1. El plan de ajuste del Fondo Monetario Internacional	364
5.2. La política de austeridad y la práctica derrochadora	369
5.3. Uno bueno y una mala: el SAM y la ley de fomento agropecuario	374
5.4. La inversión pública, núcleo de la actividad industrial	378
5.5. La petrolización de la economía	390
5.6. Las tendencias de la deuda	403
5.7. Una petrolización poco exitosa	412
5.8. La crisis de la deuda y la nacionalización de la banca	417
6. <u>El sexenio de Miguel de la Madrid</u>	425
6.1. La deuda, el arma del sometimiento	431
6.2. La deuda, el comercio exterior y la paralización de	

la economía	448
6.3.La interiorización de la deuda	454
6.4.Los recortes presupuestales	460
6.5.El estancamiento de la producción	464
6.6.La transformación del Estado y la ruptura del proyecto nacional	469
6.7.De la hipoteca a la venta de la Nación	474
6.8.Las casas de bolsa y el refugio del capital en la especulación	485
6.9.El peso en caída libre	487
6.10.Mayores caídas y más inflación	489
<u>7.El significado de la crisis para los trabajadores</u>	494
Indice de cuadros	506
Indice de gráficas	515
Bibliografía	517

Introducción

En este final del siglo XX, cuando la historia pareciera adoptar, no las formas de la farsa para repetirse, como anunciaba Marx, sino la velocidad vertiginosa de los juegos de feria y la curiosa voluntad de los cangrejos para caminar hacia atrás, resulta casi imposible que la reflexión de las ciencias sociales siga, aunque sea de lejos, los avatares de la realidad. En este sentido, hoy más que nunca se impone la necesidad de abandonar aquella práctica criticada por Heidegger, cuando señalaba que los hombres han actuado de más y pensado de menos. La tarea, sin embargo, exigirá, precisamente por la velocidad de los hechos, y también porque recorrer lo insólito es otra de las nuevas manías de la historia, el esfuerzo de innumerables científicos sociales. Contribuir en la medida de lo posible y de mis fuerzas a esa tarea colectiva, es el objetivo de estas páginas.

Aunque no se puede negar la importancia de los cambios políticos de los últimos años, entre los cuales la caída de los países socialistas de Europa del Este es el más trascendente, ni tampoco se puede desconocer que la política tiene su propia dinámica, creo que el hecho de más significación —que ha determinado la realidad de las últimas décadas— es la crisis económica. Mi intención, por razones de división del trabajo intelectual,

era estudiar la crisis económica en México. No obstante, creo que este fenómeno -porque se trata de una crisis estructural y no simplemente cíclica- sólo puede explicarse a partir de una perspectiva internacional. Dicho de otra manera, aunque existen algunas especificidades que responden a la historia particular de una región o un país, la crisis económica presenta en el mundo en su conjunto los mismos rasgos generales y responde a las mismas causas.

El texto, en consecuencia, se divide en tres grandes partes. La primera, se dedica a la crisis en los países altamente industrializados, eligiendo como ejemplo a los que consideré más representativos: Estados Unidos, Japón, Francia, Alemania y Reino Unido. En esta sección se abordan los rasgos generales y la explicación teórica de la crisis. En lo que corresponde a las características -que se reiteran en prácticamente todos los países- hay que mencionar la caída de la producción, el fenómeno simultáneo del desempleo y la inflación, el comportamiento del stop-go o alto y siga, la crisis fiscal y el endeudamiento público, el desorden monetario, la especulación y el descontrol del sistema financiero. Finalmente, como rasgos de la realidad que también determinan a la crisis, hay que señalar el deterioro de la hegemonía económica de los Estados Unidos ante Alemania y Japón, y la nueva competencia internacional representada por los bloques económicos y la globalización, así como el peso de la economía de guerra.

En lo que atañe a la explicación teórica, en este mismo

capítulo primero se parte de la hipótesis de que la causa última de la crisis económica que se inicia en los setentas y continúa, con altibajos, hasta esta mitad de los noventas, es la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y la pérdida de efectividad de las tendencias contrarrestantes que habían operado durante el largo periodo de crecimiento sostenido surgido de la Segunda Posguerra. Así, el cambio tecnológico, la concentración y centralización de capital, la ubicua intervención del Estado en la economía y la expansión del crédito, que habían impulsado la tasa de ganancia y en consecuencia el crecimiento económico, pierden efectividad y, al contrario, operan como factores de la inflación y la caída del producto interno bruto. Otros dos incisos, los finales de esta parte, intentan analizar el diferente comportamiento de la crisis durante los setentas y los ochentas, así como la nueva división internacional del trabajo que constituye la respuesta, que podríamos llamar natural, a la crisis, y que, al reordenar desde su base y en una perspectiva mundial, las formas de acumulación de capital, plantea una posibilidad, aunque todavía no concretada, de recuperación y crecimiento.

La segunda parte, dedicada a América Latina, intenta mostrar que, si bien los rasgos y las causas de la crisis reiteran los de los países altamente industrializados, existen especificidades, comunes a los países subdesarrollados, que comparten todos los países de la región, y que se derivan de su particular acontecer histórico. Tales especificidades serían fundamentalmente, el carácter más agudo de la crisis, el intercambio desigual con la

consiguiente extracción de excedente económico, así como el aumento acelerado de la deuda con la transferencia de capital que supone y la aplicación de los programas de ajuste.

Una vez que se probó que la crisis económica no es un problema que tenga su causa en el interior de nuestro país, sino que se deriva de procesos comunes al mundo capitalista y a Latinoamérica en particular, es posible ocuparse de la dinámica de la crisis en México. Esta tercera parte se inicia con un capítulo teórico en el que se procura demostrar que las causas de fondo de la crisis se reiteran en la realidad mexicana, para luego señalar dos particularidades de la crisis en nuestro territorio: la crisis agrícola y la petrolización de la economía. Los capítulos 4, 5 y 6 se dedican al análisis más puntual del desenvolvimiento histórico de la crisis, que he periodizado en los sexenios de Luis Echeverría, José López Portillo y Miguel de la Madrid, con el objetivo de visualizar en su conjunto cada uno de los proyectos político-económicos puestos en marcha en el curso de la crisis, y su confrontación con la realidad. Un último -y breve- capítulo se dedica a revisar someramente las consecuencias de la crisis para los trabajadores mexicanos.

1. La crisis internacional del capitalismo

1.1. Una perspectiva global de la crisis

En la historia del capitalismo, historia plena de contradicciones y violencia, solo tres grandes crisis han alcanzado la profundidad y la amplitud que permite caracterizarlas como crisis estructurales. La primera de ellas es la que, siguiendo la convención que busca fijar un año para extenderles acta de nacimiento, estalla en 1873, se conoce en la literatura económica como la Gran Depresión y va a desembocar a la larga en la Primera Guerra Mundial. La segunda, es la crisis de los años treinta que sorprende al mundo con el crack de octubre de 1929, constituirá el factor económico del surgimiento del Estado autoritario del gran capital financiero, definido en la teoría política como fascismo, y conducirá también finalmente, a la Segunda Guerra Mundial. La tercera, de similar profundidad y dolorosos efectos, es la que padecemos hoy. Su inicio puede situarse en 1971, cuando la pre-watergate administración del Presidente Nixon decide abandonar la conversión en oro del dólar y la crisis que afecta a la actividad productiva se materializa en el lado monetario de la economía internacional.

El adjetivo estructural en seguida de la palabra crisis ha sido tan utilizado en los últimos tiempos que su significado parece cambiar en cada contexto. Para unos, el sentido alude a la agonía del capitalismo, cuyas contradicciones exacerbadas en el

siglo XX, lo conducirán finalmente a la muerte y a la substitución por el socialismo que surge luminosamente en la Rusia de Lenin. Esa larga agonía o crisis estructural abarcaría, pues, desde 1917 hasta nuestros días. Para otros, quienes aceptan en su instrumental metodológico el empleo del término de modelo, el carácter estructural está referido precisamente a la crisis del modelo económico. Para otros, en fin, la adición del adjetivo sólo intenta añadir dramatismo a la explicación y viene a significar una vaguedad similar a crisis grave de la economía. Es, entonces, indispensable aclarar en qué sentido se está utilizando el término de crisis estructural.

Para mí, crisis significa, y en esto me afilio a la ortodoxia marxista, el rompimiento del proceso de acumulación, las trabas que crea el propio desarrollo de la economía para el ciclo de acumulación ampliada de capital. Nadie desconoce que la acumulación de capital y la sociedad toda despliegan su proceso histórico en medio de un conjunto de contradicciones; sin embargo, éstas encuentran soluciones provisionarias que van acicateando el cambio y propiciando el crecimiento y la permanencia del sistema capitalista. En diversos momentos de la historia, al contrario, esas medidas provisionales no son suficientes para solucionar las contradicciones y el proceso de acumulación de capital se interrumpe, se traba, se entorpece.

Tal rompimiento del proceso de acumulación asume diversos grados. Uno es el que se limita al comportamiento cíclico del capital, que alterna etapas de auge y depresión. Otro, y por eso

he traído a la mente del lector las tres grandes crisis de la historia, corresponde a aquellos momentos en que el capital no puede retomar un nuevo periodo de auge, sino a través de una reorganización global del sistema capitalista. Esto es, no se trata de pasar de la depresión al auge dentro del ciclo económico, sino de cambiar la forma de la acumulación de capital, lo que implica, también, una nueva división internacional del trabajo.

De este modo, la crisis de los setentas del siglo pasado va a generar el surgimiento del capital financiero, es decir, la unificación en la cúpula del gran capital industrial con el comercial y el bancario, así como la consolidación de un mercado mundial con la integración de las colonias de Africa, el crecimiento hacia afuera de los Estados nacionales latinoamericanos y el despertar de Asia, mientras se pone en disputa la hegemonía económica internacional -la política presenta menos fisuras- entre un imperio británico que inicia su declinación y las dinámicas economías del capitalismo tardío representado por Estados Unidos, Alemania, Italia, Rusia y Japón.

A su vez, la crisis de 1929, después del largo periodo de transición que abarca hasta la Segunda Guerra Mundial, va a provocar la expansión sin precedentes de la inversión directa en el exterior a través de la multiplicación de las transnacionales, la hegemonía global e indiscutida de los Estados Unidos y una forma específica de la acumulación de capital que, además del desarrollo tecnológico y la concentración y centralización de

capital, va a sustentarse en la intervención del Estado en la economía y en el crecimiento del crédito como palanca de la acumulación, tanto por la vía de financiar las inversiones, como por la de impulsar el consumo. Es la etapa donde se van a consolidar los procesos de industrialización de América Latina y Asia, mientras Africa va a quemar aceleradamente etapas al acceder a la liberación nacional e iniciar simultáneamente una rápida y contradictoria industrialización.

Esta forma de acumulación de capital es la que ha llegado a un punto crítico a principios de los setentas, hecho que significa que para salir de la crisis es necesaria una reorganización global de la forma de acumulación de capital, la cual pasa, obligadamente, por la conformación de una nueva división internacional del trabajo.

Al calificar a la presente crisis como estructural, entonces, quiero significar que la actual forma de acumulación de capital ya no es capaz de generar un crecimiento sostenido. Naturalmente tal tipo de crecimiento no supone la erradicación de los ciclos económicos, pero si implica una tendencia de largo plazo al crecimiento. Y aquí me parece indispensable mencionar que a pesar de lo dudoso de sus datos y sus estimaciones y aun del carácter discutible de sus conclusiones, el gran mérito de Kondratieff¹ fue llamar la atención sobre la existencia de los

¹ N.D. Kondratieff. "Los ciclos económicos largos", en Kondratieff et al. Los ciclos económicos largos: ¿Una explicación de la crisis? Comp. por Manuel P. Izquierdo. España, Akal Editor, 1979. Págs.33-85.

ciclos largos. Desde mi punto de vista, aunque no suscribo la teoría del investigador ruso, es indudable la presencia de etapas diferenciadas en lo que atañe al crecimiento en la historia de la economía internacional, como lo prueban las tres grandes crisis que venimos mencionando. El material de la historia es un tejido complejo donde múltiples hilos se entrelazan y separan formando nudos y laxitudes que difícilmente aceptan convertirse en un dato estadístico. Las pruebas presentadas por Kondratieff para demostrar la existencia de ciclos largos son, pues, endeble por naturaleza. Después de más de medio siglo de presentada su teoría (1922) y sobre todo, después de transcurridas las dos grandes crisis del siglo XX, puede decirse, sin embargo, que si bien es complicado construir series confiables de datos que puedan comprobar el comportamiento grancíclico de la economía internacional, es indudable que el capitalismo no sólo experimenta el ciclo medio, reconocido por todo mundo, aquel que se mueve alrededor de los diez años, sino que aproximadamente cada medio siglo, la economía internacional sufre una conmoción profunda y es necesaria una destrucción-reconstrucción del proceso de acumulación sobre bases nuevas para que la economía encuentre otra vez el camino del crecimiento sostenido en un período largo y con sus propios ciclos internos.

Creo, entonces, que para explicar las grandes crisis hay que recurrir a la forma particular que asume la acumulación de capital en cada etapa. De manera que aquellas crisis que podemos calificar de estructurales, a diferencia de las cíclicas,

consisten precisamente en la necesidad de una reorganización global del proceso de acumulación, reorganización que a su vez no sólo se escenifica en el estrecho terreno de la economía, sino abarca los espacios de la superestructura y por lo cual depende, en buena medida, de la correlación de fuerzas sociales en nivel nacional e internacional.

Otro rasgo relevante que hoy, al final del siglo XX, no podemos olvidar, es que esas caídas profundas no sólo son recurrentes, sino cada vez más acentuadas y complejas, porque los mecanismos utilizados para afrontarlas van perdiendo capacidad para dinamizar la economía. Si bien la historia no está predeterminada, tampoco el capitalismo, como ningún modo de producción, tiene un acervo infinito de mecanismos para perpetuarse y recuperar un proceso de acumulación aceitado que, no sin contradicciones, sea capaz de garantizar un crecimiento sostenido. En nuestros días es todavía más evidente la vieja verdad expresada en el Manifiesto del Partido Comunista: La burguesía, dicen Marx y Engels, "remedia una crisis preparando otras más extensas e imponentes y mutilando los medios de que dispone para precaverlas".²

De estas breves reflexiones podemos concluir que la crisis que hoy padecemos, a semejanza de la de los setentas del siglo pasado y la de los treintas de éste, es una crisis estructural, entendida en el sentido de que el proceso de acumulación de

² Biografía del manifiesto comunista. México, Editorial México, 1949. Pág. 79.

capital ha encontrado trabas de tal magnitud que exigen una reestructuración global.

La actual se diferencia de sus precedentes en su mayor profundidad, debido a que los mecanismos de recuperación utilizados en otras etapas para destruir el capital sobreacumulado y dinamizar la economía han perdido eficacia y conducen a nuevas contradicciones. Las causas de este comportamiento intentaré explicarlas en las siguientes páginas. Baste mencionar por ahora que la creciente internacionalización del capital, que ha sido el fenómeno más relevante del siglo XX, ha multiplicado y profundizado la interdependencia entre las economías nacionales, provocando una sincronización de la crisis en el mercado internacional y una mayor dificultad para que las políticas económicas, que siguen teniendo, a pesar de acuerdos internacionales, una base nacional, operen eficazmente para impulsar las economías nacionales.

1. 2. La crisis en los centros imperialistas

Mencionadas ya las precisiones teóricas indispensables, podemos pasar a ocuparnos, en un nivel de mayor concreción, de la crisis actual. Para intentar salir al paso del error común en economistas de éstas y otras latitudes que con sólo describir la crisis confían en haberla explicado, he dividido en dos partes el inciso correspondiente a la crisis de los setentas-ochentas.

Expezaré por el aspecto fenoménico, esto es, por los síntomas o características de la crisis, para abordar más adelante, una vez descritos sus rasgos fundamentales, las causas de fondo, relacionadas con la forma de acumulación de capital, que explican la caída.

1.2.1. Los rasgos de la crisis

En lo que atañe a sus indicadores, la crisis de los setentas-ochentas se caracteriza principalmente por una caída de la tasa de crecimiento de la producción, que va acompañada por la combinación de un agudo fenómeno inflacionario con un alto desempleo, así como por la alternancia de etapas de alto y siga. Los Estados enfrentan además una crisis fiscal que desemboca en una creciente y ya impagable deuda pública. El desorden monetario, la especulación y la inestabilidad del sistema financiero completan el cuadro de los síntomas principales.

Esta realidad ha configurado una verdadera guerra económica que tiene una de sus expresiones en la permanencia de conflictos armados en diferentes regiones del planeta, en el resurgimiento de la guerra fría durante la década de los ochentas para su transformación en la unipolaridad después de la derrota del socialismo, y en el creciente armamentismo y aumento de los presupuestos militares.

Al lado de esta realidad económica y relacionada

estrechamente con ella, el fenómeno político de mayor relevancia es el deterioro de la hegemonía de Estados Unidos y su posterior fortalecimiento ante la desaparición de la Unión Soviética, acompañado de la crisis de los organismos internacionales y de los acuerdos que habían permitido un orden internacional (ciertamente injusto, pero funcional para los intereses capitalistas hegemónicos), el fortalecimiento de la derecha que ha protagonizado una contrarrevolución conservadora, el auge del reformismo y el abandono de proyectos revolucionarios por parte de un sector importante de la izquierda internacional, y final y afortunadamente, también el avance de los movimientos de masas que cohesionados por proyectos de liberación nacional han conseguido triunfos importantes en estas dos décadas. Baste mencionar el desenlace de la batalla sin tregua emprendida por el pueblo vietnamita, la revolución triunfante de los sandinistas en Nicaragua y la gesta ejemplar del pueblo salvadoreño.

1.2.1.1. Caída de la producción

Como veremos mas adelante, uno de los rasgos de esta crisis es que el desequilibrio estructural que la caracteriza cambia su acento dentro de la economía, de manera que unas veces se expresa en la caída de la producción, otras en la agudización de la inflación o en el déficit fiscal y de balanza de pagos. Este hecho obliga a señalar que si bien la tasa de crecimiento del producto interno bruto es el indicador más importante de la presencia de la crisis, no es el único y antes de padecer de

optimismo prematuro que anuncia salidas de la crisis ante cualquier repunte de la tasa de crecimiento, es necesario observar el conjunto de la economía para saber si la crisis ha llegado a su fin o simplemente se agazapa en otros aspectos.

Antes de referirnos a las cifras, vale la pena aclarar que para este capítulo nos hemos restringido a los cinco países (Estados Unidos, Japón, Francia, Alemania y Reino Unido) que creemos representan con mayor claridad el comportamiento de la economía en los países altamente industrializados, espacio que deberá servirnos para caracterizar la crisis en su nivel más general, antes de referirnos a América Latina y a México en particular.

Vistas en conjunto la década de los setentas y la de los ochentas, es posible afirmar que la tasa de crecimiento del producto interno en la economía capitalista ha experimentado un desaceleramiento que permite caracterizar al periodo como un virtual estancamiento. Como lo muestra el cuadro 1.1 son varios los países y los años que muestran una tasa negativa y aún en los años "buenos", de crecimiento económico, la tasa se coloca por debajo, con alguna excepción (REUU, 1984), de las tasas registradas por cada una de las economías en las décadas previas. Tal tendencia se acentúa a partir de 1980 y los nuevos anuncios de recesión parecen prolongar esta experiencia hasta fines de la década.

1.2.1.2. Desempleo con inflación

Cuadro 1.1

**Tasa de crecimiento del PIB a precios constantes 1970-1988
(Variación porcentual respecto del año anterior calculada a partir de índices)**

	Mundo	EEUU	Japón	Francia	Alemania	Reino Unido
1970	3.2	-0.5	8.5	5.7	5.1	2.2
1971	4.0	3.2	4.3	5.4	2.9	2.7
1972	5.3	5.3	8.5	5.8	4.2	2.2
1973	5.8	4.4	7.9	5.4	4.7	7.9
1974	1.4	-1.7	-1.4	3.2	0.3	-1.1
1975	0.4	-1.9	2.7	0.2	1.6	-0.7
1976	5.3	6.0	4.8	5.2	5.4	3.8
1977	4.4	5.5	5.3	3.0	3.0	1.0
1978	4.1	4.9	5.2	3.8	2.9	3.8
1979	3.4	1.5	5.3	3.3	4.1	2.2
1980	1.5	-1.8	4.3	1.0	1.4	-2.3
1981	1.8	2.2	3.7	0.5	0.2	-1.2
1982	0.3	-1.8	3.1	1.8	-0.6	1.2
1983	2.3	5.0	3.2	0.7	1.2	3.6
1984	4.5	8.5	5.1	1.5	2.8	2.9
1985	3.8	2.8	4.5	1.3	2.5	3.0
1986	2.8	3.0	2.7	2.3	2.3	3.5
1987	3.6	3.5	4.6	2.4	1.8	4.4
1988	4.4	4.6	5.7	3.8	3.7	3.9

Nota: En el caso de Japón, se refiere al PNB.

Fuente: Para 1970-1985, Fondo Monetario Internacional. Estadísticas financieras internacionales. Anuario. Vol. XXXIX, Washington, International Monetary Fund, 1986. Pág. 153.
Para 1986-88, y para el correspondiente al mundo de 1985, Vol. XLIII, 1989. Pág. 163.

No sólo el estancamiento y la abierta recesión de algunos años sino también el proceso de modernización tecnológica que tiene en la robotización su punta de lanza, han provocado que el desempleo estructural que caracteriza a la economía capitalista se agudice. Como puede observarse en el cuadro 1.2 las tasas de desempleo muestran una tendencia creciente prácticamente sin interrupciones hasta alcanzar niveles cercanos al 10 por ciento, con la sola excepción de Japón, en donde la tasa se mantiene en un rango menor, pero de cualquier modo con tendencia creciente. El fenómeno es de tal magnitud que incluso coloca en primer plano la contradicción esencial del régimen capitalista entre la producción social y la apropiación privada, pues la expulsión masiva de fuerza de trabajo de la producción significa una drástica contracción de los mercados que pone en duda las posibilidades de realización de la plusvalía. Es también, como veremos más adelante, la causa del surgimiento de una vasta economía subterránea protagonizada por amplios grupos de trabajadores obligados a buscar su supervivencia al margen de la planta productiva.

Si el desempleo siempre ha acompañado a la recesión y el estancamiento, un rasgo específico de esta crisis es que combina ambos fenómenos con una inflación acelerada. Lo primero que hay que señalar es que, a lo largo del período de estudio, para el mundo capitalista en su conjunto existe una consistente tendencia a la aceleración del aumento de precios. (Véase cuadro 1.3). Esta tendencia, sin embargo, muestra diferencias que es necesario

Cuadro 1.2

Desempleo en los centros imperialistas 1972-1985

	EEUU	Japón	Francia	Alemania	Reino Unido
1972	5.6	1.4	2.7	1.1	3.7
1973	4.9	1.1	2.6	1.3	2.7
1974	5.6	1.4	2.8	2.6	2.6
1975	8.5	1.9	4.1	4.7	3.9
1976	7.7	2.0	4.4	4.6	5.3
1977	7.0	2.0	4.7	4.5	5.8
1978	6.0	2.2	5.2	4.3	5.5
1979	5.8	2.1	5.9	3.8	5.1
1980	7.1	2.5	6.3	3.8	6.4
1981	7.6	2.2	7.3	5.5	9.5
1982	9.7	2.4	8.2	7.5	11.0
1983	9.6	2.7	8.5	9.1	12.1
1984	7.5	2.7	10.0	9.1	12.6

Fuente: Fondo Monetario Internacional. Estadísticas financieras internacionales. Anuario. Vol. XXXIX, Washington, International Monetary Fund, 1986. Pág. 153.

Cuadro 1.3

Precios al consumidor 1970-1988
(Tasas de crecimiento)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	
Mundo	6.0	5.9	5.8	9.6	15.3	13.4	11.1	11.4	9.7	
Países industriales	5.6	5.2	4.7	7.7	13.3	11.1	8.3	8.4	7.2	
Países en desarrollo										
export. de petróleo	5.2	4.9	4.2	10.9	16.1	18.6	15.9	15.1	10.7	
no petroleros	8.8	10.3	13.2	21.3	26.2	24.8	26.0	27.5	24.6	
Estados Unidos	5.9	4.3	3.3	6.3	10.9	9.2	5.8	6.5	7.5	
Japón	7.8	6.2	4.4	11.8	24.3	11.9	9.3	8.1	3.8	
Francia	5.8	5.5	6.2	7.4	13.7	11.7	9.6	9.4	9.1	
Alemania	3.3	5.3	5.6	6.9	7.0	5.9	4.3	3.6	2.8	
Reino Unido	6.3	9.4	7.3	9.1	16.0	24.2	16.5	15.9	8.3	
	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Mundo	12.0	15.7	14.1	12.2	12.5	13.8	10.2	7.2	9.2	13.1
Países industriales	9.1	11.9	9.9	7.4	5.0	4.8	4.1	2.4	3.0	3.4
Países en desarrollo										
export. de petróleo	10.8	12.7	13.9	8.5	10.5	11.7	4.6	9.3	15.2	19.6
no petroleros	29.3	32.4	31.6	34.0	48.0	57.3	46.2	32.7	42.2	70.7
Estados Unidos	11.3	13.5	10.4	6.2	3.2	4.3	3.6	1.9	3.7	4.0
Japón	3.6	8.0	4.9	2.6	1.8	2.3	2.0	0.6		0.7
Francia	10.7	13.3	13.4	11.8	9.6	7.4	5.8	2.5	3.3	2.7
Alemania	4.1	5.4	6.3	5.3	3.3	2.4	2.2	-0.1	0.2	1.3
Reino Unido	13.4	16.0	11.9	8.6	4.6	5.0	6.1	3.4	4.1	4.9

Nota: * La serie se interrumpe y los datos no son comparativos con fechas anteriores. De 1985 a 1988, cambia el año base a 1985.

Fuente: Para 1970-79, Fondo Monetario Internacional. International Financial Statistics. Anuario. Vol. XXXIII, 1980. Pág. 59.
Para 1980-84, Fondo Monetario Internacional. Estadísticas financieras internacionales. Anuario. Vol. XXXIX, 1986. Pág. 111.
Para 1985-88, Fondo Monetario Internacional. Estadísticas financieras internacionales. Anuario. Vol. XLIII, 1990. Pág. 117.

señalar. En primer lugar, los países en desarrollo, los exportadores de petróleo y más acentuadamente los no petroleros, experimentan tasas de inflación mucho más altas que los países más industrializados. En segundo, esa diferencia se acentúa a partir de 1982, cuando los países imperialistas sin vencer la crisis, han logrado traspasar la mayor parte de los costos a los países subdesarrollados, de tal modo que el crecimiento de los precios en el primer grupo de países se coloca en 4.5 por ciento, mientras en los más pobres presenta una tasa promedio de 85.8 por ciento.

1.2.1.3. El alto y signo

Precisamente porque combina inflación con desempleo, esta crisis se caracteriza también por la alternancia de etapas de crecimiento y de recesión. Fenómeno que obedece a la implantación subsecuente, por los gobiernos nacionales, de políticas expansionistas y contraccionistas. Sucede que la crisis, al combinar realidades que antes parecían excluyentes, hecho que ha dado lugar al nuevo término de estancamiento, ha puesto en tela de juicio la política keynesiana que durante la posguerra había sido adoptada por la mayoría de los países capitalistas, y ha conducido a alternarla con políticas contraccionistas. Visto como un fenómeno exclusivamente teórico, parecería entonces que el desprestigio del keynesianismo ha llevado a desenterrar la

escuela de Chicago, cuyo reconocimiento florece sorpresivamente en el mundo oficial de todos los países capitalistas. La verdad es que el fenómeno no está relacionado con la carrera académica de Milton Friedman, sino con la razón más contundente de quién detenta la hegemonía y cuáles son sus rasgos característicos.

En principio, la alternancia y combinación de políticas expansionistas y contraccionistas que han recibido el nombre de ~~stop-go~~ o alto y siga, se explicaría porque en las condiciones actuales la expansión del gasto público, etapa del siga, lleva a un aceleramiento de la inflación y al aumento del déficit fiscal, lo que convence a los gobiernos de reducir el gasto público y contraer la economía, con el fin de detener el alza de precios. Estas políticas contraccionistas, que conforman la etapa de alto, conducen, sin embargo, a una agudización del desempleo, fenómeno indeseable que busca combatirse con la recurrencia a políticas expansionistas y el ciclo interno de la crisis vuelve a iniciarse.

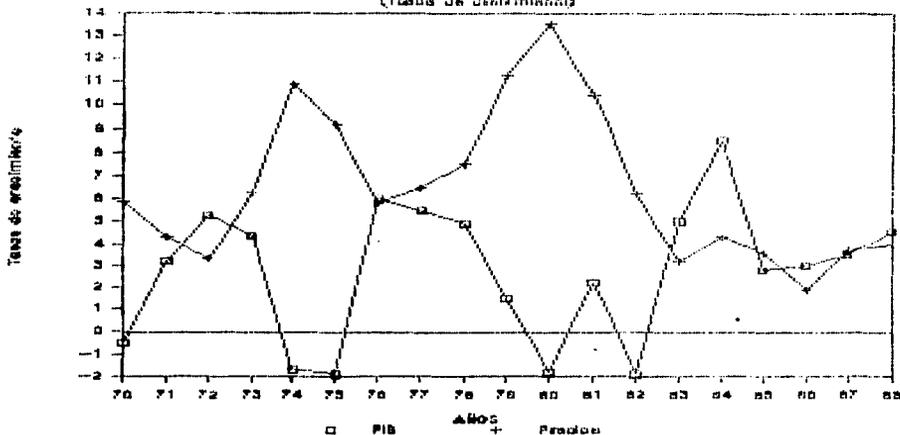
Esta explicación es valedera si únicamente atendemos a los planteamientos de los propios gobiernos que a partir de las exigencias de los programas de ajuste del Fondo Monetario Internacional, argumentan la reducción del gasto público como una medida antiinflacionaria. Pero tal explicación deja un conjunto de cabos sueltos y aquí es necesaria una digresión para plantear algunos fenómenos de la economía contemporánea. En primer lugar, hay que decir que, al revés de lo que han planteado los manuales durante mucho tiempo, las políticas contraccionistas, que

efectivamente provocan recesión, no han conducido a la baja de las tasas inflacionarias, sino generan, en lo inmediato, un salto de los precios. Como puede observarse en las gráficas 1.a, 1.b, 1.c, 1.d y 1.e, en la mayoría de los casos la caída de la producción coincide con los saltos de los precios y, por lo tanto, la política contraccionista, cuyo objetivo expreso es el combate a la inflación, pierde su razón de ser.

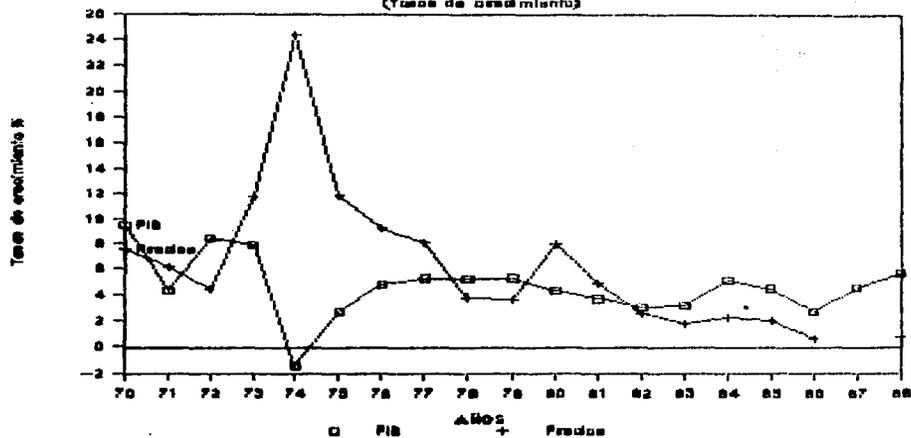
Con objeto de observar más de cerca los efectos de las políticas contraccionistas y expansionistas, hemos elaborado el cuadro 1.4, referido exclusivamente a Estados Unidos y sólo a los indicadores más importantes. Así, hemos elegido la tasa de interés y el déficit público como variables para señalar el tipo de política aplicada en cada uno de los años. En lo que atañe al comportamiento de la economía, únicamente incluimos la tasa de crecimiento del producto interno bruto y la tasa inflacionaria. El objetivo es someter al juicio de la realidad un planteamiento que aquí dejaremos en el nivel de hipótesis de trabajo y que consiste en señalar que las políticas contraccionistas, en la etapa de la crisis, generan a la vez recesión y aumento de los precios. Esto es, que al contrario de lo que sostiene el Fondo Monetario Internacional y los gobiernos que pretenden justificar sus políticas de contracción del gasto público, el comportamiento general de la economía señala que la reducción del gasto y la elevación de la tasa de interés, pareja de términos de una política contraccionista, conducen a la combinación de otra dualidad: la recesión y la inflación. Y al contrario, las

Gráfica 1.2

PIB y precios de EU
(Tasa de crecimiento)



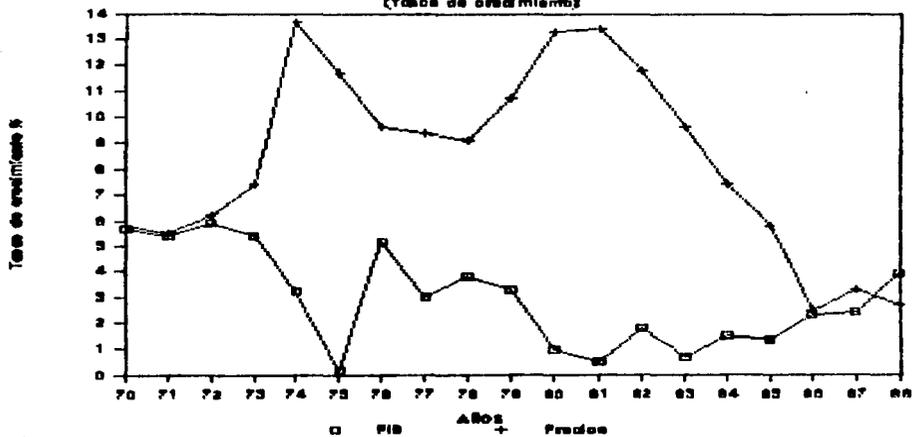
PIB y precios de Japan (Tasa de crecimiento)



Gráfica 1.c

PIB y precios de Francia

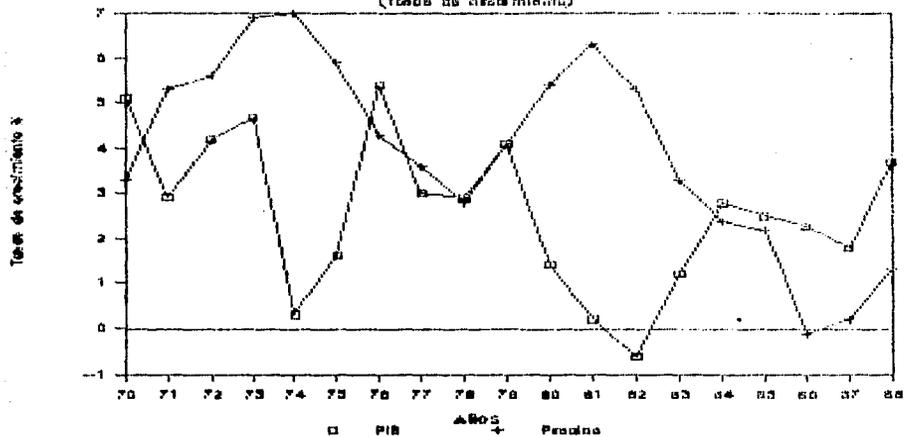
(Tasas de crecimiento)



Grafica 1.6

PIB y precios de Alemania

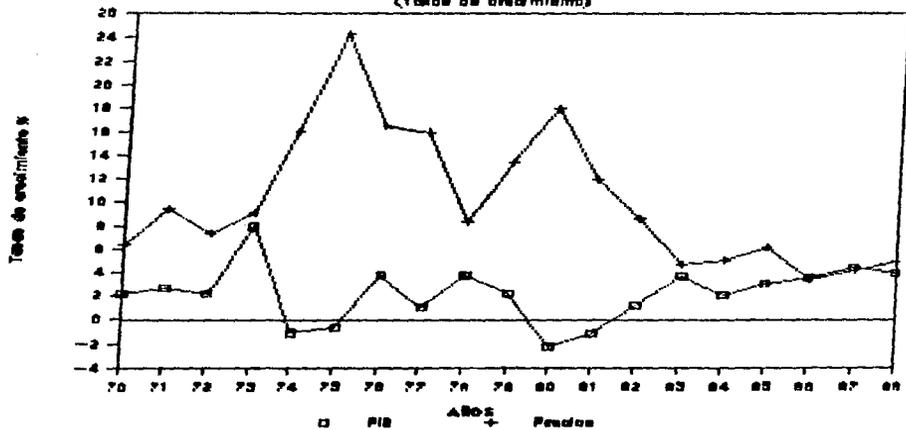
(Tasa de crecimiento)



Gráfica 1.e

PIB y precios del Reino Unido

(Tasas de crecimiento)



Cuadro 1.4

Esquema de política y comportamiento de la economía en Estados Unidos 1970-1985

Año	Caracterización de la política económica	Indicadores de política económica (tasa de interés y déficit fiscal)	Caracterización del comportamiento económico	Indicadores de comportamiento (tasa de crecimiento del PIB y tasa de crecimiento de precios al consumidor)	Consistencia de la hipótesis
1970		t. int. 6.44 deficit.-11.38	cae la producción aumenta inflación	PIB -0.5 precios 5.9	
1971	expansionista	baja t. int. 4.34 aumenta def. -24.81	impulso a producción disminuye inflación	PIB 3.2 precios 4.3	si
1972	expansionista (contradictoria)	baja t. int. 4.07 baja déficit -18.70	impulso a producción disminuye inflación	PIB 5.3 precios 3.3	---
1973	deflacionista	sube t. int. 7.03 baja deficit -16.23	contrae producción aumenta inflación	PIB 4.4 precios 6.3	si
1974	deflacionista	sube t. int. 7.87 baja déficit -4.48	cae producción aumenta inflación	PIB -1.7 precios 10.8	si
1975	expansionista	baja t. int. 5.82 se dispara déficit -53.93	cae produc. disminuye (poco) inflación	PIB -1.8 precios 9.2	---
1976	expansionista	baja t. int. 5.05 sube déficit -74.86	impulso a producción disminuye inflación	PIB 6.0 precios 5.8	si

Cuadro 1.4 (continuación)

Año	Caracterización de la política económica	Indicadores de política económica (tasa de interés y déficit fiscal)	Caracterización del comportamiento económico	Indicadores de comportamiento (tasa de crecimiento del PIB y tasa de crecimiento de precios al consumidor)	Consistencia de la hipótesis
1977	moderadamente contraccionista	sube (poco) t. int. 5.54 baja (poco) déficit -52.23	contrae (poco) producción aumenta (poco) inflación	PIB 5.5 precios 8.5	si
1978	contraccionista (levemente contradictoria)	sube t. int. 7.93 sube (poco) deficit -58.84	contrae producción aumenta inflación	PIB 4.9 precios 7.5	si
1979	contraccionista	sube t. int. 11.2 baja deficit -35.95	cae producción aumenta inflación	PIB 1.5 precios 11.3	si
1980	contradictoria (efecto contraccionista)	sube t. int. 13.38 sube (mucho) deficit -76.18	cae producción aumenta inflación	PIB -1.8 precios 13.5	---
1981	contradictoria (efecto expansionista)	sube t. int. 16.38 sube (poco) deficit -78.74	recupera producción disminuye (poco) inflación	PIB 2.2 precios 10.4	---

Cuadro 1.4 (continuación)

Año	Caracterización de la política económica	Indicadores de política económica (tasa de interés y déficit fiscal)	Caracterización del comportamiento económico	Indicadores de comportamiento (tasa de crecimiento del PIB y tasa de crecimiento de precios al consumidor)	Consistencia de la hipótesis
1982	expansionista	baja t. int. 12.26 se dispara déficit -125.69	cae produc. --- disminuye inflación	PIB -1.9 precios 6.2	---
1983	expansionista	baja t. int. 9.09 sube (mucho) déficit 202.52	impulso a producción disminuye inflación	PIB 5.0 precios 3.2	si
1984	moderadamente contraccionista	sube t. int. 10.23 baja déficit -178.26	impulso a --- producción aumenta inflación	PIB 8.5 precios 4.3	---
1985	expansionista	baja t. int. 8.10 se dispara déficit -212.10	cae --- producción disminuye inflación	PIB 2.8 precios 3.6	---
1986	expansionista	baja t. int. 6.81 se mantiene déficit -212.60	sube producción disminuye inflación	PIB 3.0 precios 1.9	si
1987	contraccionista (levemente contradictoria)	baja (poco) --- t. int. --- 6.66 baja (mucho) déficit -147.50	sube (poco) --- producción aumenta inflación	PIB 3.5 precios 3.7	si

Cuadro 1.4 (continuación)

Año	Caracterización de la política económica	Indicadores de política económica (tasa de interés y déficit fiscal)	Caracterización del comportamiento económico	Indicadores de comportamiento (tasa de crecimiento del PIB y tasa de crecimiento de precios al consumidor)	Consistencia de la hipótesis
-----	-----	-----	-----	-----	-----
1988	contradictoria	sube t. int. 7.61 sube déficit -155.50	sube producción sube inflación	PIB 4.6 precios 4.0	---

Fuente: cuadros 1.1, 1.3, 1.5 y Fondo Monetario Internacional. Estadísticas financieras internacionales. Anuario. Vol. XLIII, 1988. Pág. 107

políticas expansionistas, caracterizadas por el aumento del gasto público, en este caso del déficit, y por la baja de la tasa de interés, generan al mismo tiempo el impulso a la producción y la baja de la tasa inflacionaria.

La consistencia de la hipótesis, a la que hemos dedicado la última columna, se confirma en ocho de los 14 años estudiados, lo cual constituye un grado suficiente de confiabilidad para merecer un análisis más cuidadoso, que desgraciadamente no estamos en condiciones de realizar. Creemos, sin embargo, útil expresarla, aunque por ahora la dejemos en el nivel de hipótesis de trabajo.

En lo que atañe a los años en que no se comprueba el planteamiento hay que señalar, por un lado, que la política económica en tres de los casos (1972, 1980 y 1981) es contradictoria, y por este hecho hemos considerado no consistente a la hipótesis, pero en cambio la pareja de términos recesión-incremento de la tasa inflacionaria o su inversa, se confirma en los tres años. En el caso de 1975, cuando a pesar de las políticas expansionistas la producción cae, hay que recordar que en el año precedente, 1974, se había presentado la recesión simultánea en el conjunto de los países capitalistas y no es extraño que, no obstante la baja de interés y el notable incremento del déficit público, la economía norteamericana no logra recuperarse y mantiene una tasa negativa de -1.9 por ciento. Un caso semejante es el de 1982, cuando también encontramos un cuadro recesivo en el año anterior que no logra revertirse a pesar del cuantioso aumento del déficit público. La

anomalía de estos dos años respecto de nuestra hipótesis podría explicarse, entonces, como un efecto tardío de la recesión experimentada el año anterior. De 1984 en adelante parece operar un mecanismo diferente, sobre el cual no quisiera aventurar explicaciones improvisadas.

El segundo aspecto relacionado con la alternancia de políticas expansionistas y contraccionistas puede formularse del modo siguiente. Si los hechos han demostrado que con una política expansionista de bajas tasas de interés y aumento del gasto público, pueden obtenerse a la vez dos objetivos benéficos para la economía, como son el crecimiento del PIB y la baja en la tasa de inflación, ¿por qué los gobiernos abandonan la política expansionista y provocan la recesión y el aumento de la inflación? La respuesta se encuentra en las dificultades para financiar el déficit público, pues la recurrencia al crédito de los Estados necesariamente se refleja en un aumento de la tasa de interés (contraccionista) y también en la necesidad de obtener recursos por otros medios como el aumento de impuestos o de los precios de bienes y servicios públicos que también tienen efectos depresivos sobre la economía. Además, porque los Estados están enfrentados a la crisis fiscal y el creciente déficit la intensifica. Hay un intento reiterado, en consecuencia, por atemperar el déficit para enfrentar las dificultades financieras de los Estados.

Por otro lado, para explicar la alternancia del alto y siga hay que partir de las características de la fracción hegemónica

de la burguesía en el nivel internacional y en el interior de las naciones, que es la fracción del gran capital financiero, la cual dispone de la mayor capacidad de influencia y decisión sobre las políticas de Estado, entre ellas la económica.

Esa fracción del gran capital financiero, entendida aquí en la definición clásica de Hilferding³, desarrollada más tarde por Lenin⁴, esto es, como la unión del capital bancario, el industrial y el comercial, desplegado hoy en las transnacionales que invaden el mundo, padece de una contradicción interna que se ha hecho presente en nuestros días. Cuando se implantan políticas expansionistas, en efecto la producción crece y con ella las ganancias de las empresas industriales del consorcio, pero en cambio disminuye la tasa de interés y, en consecuencia, las utilidades de las empresas bancarias del consorcio. A su vez, la elevación de la tasa de interés que ha proporcionado ganancias extraordinarias al capital financiero, presiona para contraer la economía y aumentar las dificultades de realización de la plusvalía obtenida en las actividades productivas. La consecuencia de estos intereses encontrados en el propio seno de los grandes consorcios que reúnen capital ubicado en la banca, en la industria y el comercio, ha conducido a la alternancia de las políticas que favorecen a una u otra ala de los grupos

³ El capital financiero. México, Ediciones El Caballito-Instituto Cubano del Libro. Págs.253-254 et passim. Col. Grandes Obras Marxistas).

⁴ "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en Obras escogidas. 3 vols. Moscú, Editorial Progreso, 1966. Vol.I. Pág. 726 et passim.

financieros.

1.2.1.4. Crisis fiscal y deuda pública

Como expresión de la creciente intervención del Estado en la economía que caracteriza a la vez al Estado benefactor de la posguerra y a las políticas keynesianas implantadas en la mayoría de los países, los Estados capitalistas enfrentan durante esta etapa una aguda crisis fiscal ocasionada por un alto gasto deficitario. Ese fenómeno, como se muestra en el cuadro 1.5 está presente a lo largo de todo el período y en especial a partir de 1975, cuando el déficit de los cinco países experimenta un verdadero salto al multiplicarse, en el caso más bajo, el del Reino Unido, por 2.4 veces y en el más exagerado, el de los Estados Unidos, por 12 veces. De ahí en adelante y aunque en algunos años se intente reducir su monto, los cinco países muestran un déficit creciente que va rompiendo récords hasta alcanzar niveles insospechados hace apenas unos años. Este aumento del déficit tiene su causa en la propia crisis económica que determina que el crecimiento del producto y en última instancia el proceso de acumulación de capital sea cada vez más dependiente de la intervención del Estado en la economía. Este hecho ha conducido a esfuerzos extraordinarios por aumentar el gasto público sin aumentar correlativamente los impuestos y demás ingresos del Estado, lo que a su vez determina que necesariamente

Cuadro 1.5

Déficit (-) o superávit fiscal 1970-85
(en cada moneda nacional)

	Estados Unidos ^a	Japón ^b	Francia ^c	Alemania ^d	Reino Unido ^e
1970	-11.38	-319	3.7	6.9	702
1971	-24.81	-181	-3.5	6.4	-644
1972	-18.70	-1457	6.8	5.8	-1571
1973	-16.23	-1825	4.7	12.4	-2265
1974	-4.48	-1798	5.8	-6.4	-3560
1975	-53.93	-7052	-37.8	-37.2	-8172
1976	-74.86	-3290	-17.1	-31.2	-6778
1977	-52.23	-11422	-22.3	-25.6	-4356
1978	-58.84	-13390	-29.6	-26.5	-8284
1979	-35.85	-11770	-37.0	-27.6	-10364
1980	-76.18	n/d	-1.0	-26.9	-10806
1981	-78.74	n/d	-85.6	-35.9	-10398
1982	-125.69	n/d	-11.4	-30.9	-7855
1983	-202.52	n/d	-142.4	-33.1	-14486
1984	-178.26	n/d	-139.3	32.3	10165
1985	-212.10	n/d	-127.7	-20.0	-11175
1986	-212.60	n/d	-168.3	-16.4	-7233
1987	-147.50	n/d	-73.3	-21.2	-3180
1988	-155.50	n/d	-127.9	-32.5	n/d

Notas: a) Miles de millones de dólares. El ejercicio termina el 30 de septiembre. El FMI aclara que "a partir de 1972, los datos se presentan tales como aparecen en Government Finance Statistics Yearbook y se refieren a las cuentas consolidadas del gobierno central. Hasta 1976, el ejercicio termina el 30 de junio de 1976; con posterioridad a 1976 el ejercicio fiscal termina el 30 de septiembre. Con anterioridad a 1976 los datos se refieren al año calendario".

b) Miles de millones de yen. El ejercicio termina el 31 de diciembre

c) Miles de millones de francos. El ejercicio termina el 31 de diciembre. A partir de 1972, aclara el FMI, los datos se presentan tales como aparecen en Government Finance Statistics Yearbook y abarcan las operaciones consolidadas del gobierno central, incluye la seguridad social y las operaciones extrapresupuestarias.

d) Miles de millones de marcos. El ejercicio termina el 31 de diciembre. A partir de 1970, la misma fuente y criterio de la nota c.

e) Millones de libras. El ejercicio termina el 31 de diciembre.

Fuente: Fondo Monetario Internacional. Estadísticas financieras internacionales. Anuario. Vol. XXXIX, 1986. Washington, FMI. Págs. 341, 449, 363, 181 y 581.

De 1985 a 1988 y Alemania desde 1984, Fondo Monetario Internacional. Estadísticas financieras internacionales. Anuario. Vol. XLIII, 1980. Washington, FMI, 1980. Págs. 363, 473, 367, 193 y 617.

tenga que recurrirse a otro tipo de financiamiento que no es otro que la deuda pública. Así, la contraparte del déficit público ha sido un creciente endeudamiento.

Aunque el Fondo Monetario Internacional no proporciona información completa sobre la deuda pública de los cinco países y existen disparidades en sus publicaciones, el cuadro 1.6 muestra, con suficiente claridad, la tendencia ascendente de la deuda pública que en el caso de los Estados Unidos lo convierte en el mayor deudor del mundo con un monto en 1988 de dos billones 96 mil 999 millones de dólares.

El hecho de que el gasto público no se financie con ingresos propios sino sea crecientemente deficitario y el consiguiente crecimiento de la deuda pública, son dos factores que han actuado como poderosos impulsores del proceso inflacionario y explican que las tasas de crecimiento de los precios hayan experimentado un aceleramiento hasta alcanzar los dos dígitos, en especial durante la década de los setentas, ya que, como veremos, en los ochentas, cuando el peso de la crisis se ha traspasado a los países subdesarrollados, la tasa de inflación se desacelera en los países altamente industrializados.

1.2.1.5. Desorden monetario

No sólo el crecimiento de la deuda, sino el hecho de que el dólar actúe como divisa internacional y haya cumplido, a partir de

Cuadro 1.6

Deuda pública en los centros imperialistas 1970-1988

	Estados Unidos^a	Japón^b	Francia^c	Alemania^d	Reino Unido^e
1970	281.2	4845	88.8	47.32	31079
1971	317.3	5185	86.2	48.76	33457
1972	331.8	6824	86.4	55.30	34630
1973	339.4	7574	86.0	61.36	37518
1974	351.5	9680	85.6	72.14	42070
1975	437.3	15282	129.2	103.32	53374
1976	508.5	21043	260.8	120.88	63633
1977	583.8	32552	287.0	153.58	73690
1978	618.2	45004	320.2	170.04	81832
1979	658.0	57772	372.8	205.60	89128
1980	737.7	n/d	418.3	233.27	108748
1981	825.4	n/d	500.4	275.17	111081
1982	987.7	n/d	616.7	311.72	123408
1983	1174.5	n/d	780.4	344.10	139034
1984	1373.4	n/d	914.8	373.91	152889
1985	1612.6	n/d	1067.0	399.15	166561
1986	1812.7	n/d	1195.8	422.00	180178
1987	1953.9	n/d	988.8	446.57	n/d
1988	2088.9	n/d	1476.2	n/d	n/d

Notas: a) Miles de millones de dólares.

b) El FMI no dispone de información para clasificar la deuda japonesa en interna y externa, sólo la diferencia por la moneda en que está denominada. Aquí sumamos la que corresponde a yen y a moneda extranjera. En ambos casos la unidad de medida es miles de millones de yenes.

c) Mismo caso que Japón. La unidad de medida es miles de millones de francos. Los anuarios correspondientes a 1980 y 1986 presentan una gran disparidad, no aclarada, en los datos de la deuda pública francesa a partir de 1977. Hemos tomado el más alto, correspondiente al anuario de 1986.

d) Miles de millones de marcos. En el caso de Alemania, hay disparidad en los datos proporcionados por el FMI a partir de 1972. También hemos tomado el más alto del anuario de 1986.

e) Miles de millones de libras. Sumada deuda interna y externa, ambas computadas en libras.

Fuente: Fondo Monetario Internacional. International Financial Statistics. Anuario. Vol. XXXIII, 1988. Pags. 191, 269 y 207.

De 1986 a 1988 y toda la serie para el Reino Unido, Fondo Monetario Internacional. Estadísticas financieras internacionales. Anuario Vol. XLIII, 1980. Washington, FMI, 1980. Pags. 363, 473, 387, 193 y 617.

Breton Woods, la función de equivalente general, condujo finalmente a la crisis monetaria y al desorden en los tipos de cambio de las monedas. La causa última del fenómeno está en la pérdida de competitividad de la economía estadounidense respecto de sus socios imperialistas que ocasionó, primero, cierta suspicacia y después una abierta desconfianza en el dólar, pues la emisión indiscriminada de dólares, determinada por los propios intereses del imperio y también por la necesidad de cumplir con la función de equivalente general, ya no encontraba cobertura ni en las reservas de oro de Fort Knox, ni en la capacidad productiva de la economía norteamericana. Este hecho es reconocido finalmente, aunque no de manera explícita, por la administración Nixon cuando decide, en 1971, abandonar la equivalencia en oro y a través de este mecanismo devaluar el dólar.

Esa decisión, que había sido precedida de la devaluación de la libra esterlina, marca el inicio de un desorden monetario caracterizado por los tipos flotantes de las principales monedas y también de las que corresponden a los países subdesarrollados, así como de un alza del valor del oro que igualmente estará sujeto a constante altibajos e incluso en algunas etapas se moverá en el mismo sentido del dólar. En lo que atañe al tipo de cambio, la década de los setentas, en general, se caracterizará por la presión de los Estados Unidos para que Alemania y Japón, principalmente, que son sus competidores más cercanos, revalúen sus monedas, lo que significa una devaluación en los hechos del

Cuadro 1.7

Indice del tipo de cambio efectivo
1980 = 100

Año	Estados Unidos	Japón	Francia	Alemania	Reino Unido
1970	126.6	70.2	99.1	61.2	133.2
1971	125.4	71.7	97.3	63.3	133.6
1972	116.4	80.1	100.5	65.4	129.2
1973	106.8	86.2	105.2	72.9	116.6
1974	109.5	80.7	98.1	76.7	112.6
1975	106.7	79.1	106.0	77.7	104.1
1976	112.2	82.4	101.4	81.4	89.2
1977	111.7	91.1	96.8	87.8	84.6
1978	102.1	112.1	96.8	93.3	84.9
1979	99.9	104.0	99.0	98.0	90.9
1980	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1981	112.7	113.1	89.4	92.7	96.9
1982	125.9	106.6	81.3	96.5	94.2
1983	133.2	117.4	74.2	98.8	86.7
1984	143.7	124.1	69.7	96.1	81.9
1985	150.2	127.1	70.4	95.9	81.5

Fuente: Fondo Monetario Internacional. Estadísticas financieras internacionales. Anuario. Vol. XXXIX, Washington, International Monetary Fund, 1986.

dólar, para de esta manera abaratar las mercancías norteamericanas y mejorar la capacidad competitiva de Estados Unidos en el comercio internacional. A partir de 1981, la presión de los Estados Unidos va a disminuir, al adoptar una estrategia diferente que pone el acento en el sector financiero. Es decir, fortaleciendo el dólar y elevando la tasa de interés, los Estados Unidos consiguen atraer flujos de capital provenientes de todo el mundo y con este método financian su presupuesto cada vez más deficitario que es utilizado para impulsar el crecimiento principalmente por medio del gasto estatal. A partir de 1985, sin embargo, esa tendencia se altera para dar paso a un nuevo declive del dólar, sobre todo con el fin de fortalecer las exportaciones norteamericanas, ya que el déficit comercial alcanza montos inesperados. En conjunto, el dato relevante durante las dos décadas, como se comprueba en el cuadro 1.7, es el movimiento permanente de los tipos de cambio, en contraste con el largo período de estabilidad cambiaria que sucedió a la Segunda Guerra Mundial. En parte, el aumento del precio del petróleo acordado por la OPEP a partir de 1974, es un respuesta a la devaluación del dólar con el que se pagan las exportaciones petroleras.

1.2.1.8. Especulación y sistema financiero

La esencia de una crisis económica consiste en la caída de la inversión productiva debido a que las empresas no obtienen la

suficiente rentabilidad en los campos de inversión existentes para sustentar la acumulación ampliada de capital. Paradójicamente, pero de manera coherente con las leyes del capitalismo, esa renuencia de la inversión no se presenta por una falta de capital, sino precisamente por un exceso. La plétora de capital en sus tres formas, como capital-productivo, como capital-mercancía y como capital-dinero, que ha conducido a la baja de la tasa de ganancia, y en consecuencia a la subutilización de la planta productiva, al proceso inflacionario y a la escasez de campos rentables de inversión, obliga al capital a refugiarse en la especulación. Ni siquiera para el capitalista, se trata del mejor de los métodos posibles de obtener ganancias, ya que precisamente por tratarse de especulación implica un riesgo mayor y el capital suele ser tímido cuando de riesgos se trata. Sin embargo, una vez llevados por las circunstancias a los terrenos especulativos, los empresarios encuentran sumamente atractivas las ganancias extraordinarias, generadas a partir de la apropiación de la riqueza de los demás sectores sociales, obtenidas en la especulación.

En la etapa del capitalismo contemporáneo, además, la especulación ya no consiste únicamente en el acaparamiento de mercancías que apuesta a la inflación, sino cuenta a su favor con un sistema financiero organizado internacionalmente, que utiliza las ventajas de la telemática, la conexión de las principales Bolsas del mundo y la creación de sistemas de inversión de renta fija y variable que combinan la liquidez con la muy alta tasa de

interés, y que permiten, lo que constituye la principal ventaja en esta etapa, la movilidad sin precedentes del capital. Ciertamente, la crisis no se origina en el sistema financiero, sino en la caída de la tasa de ganancia del capital invertido en la producción, sin embargo es un hecho que la existencia de un sistema financiero internacionalizado que permite la apropiación de la riqueza social, traba la operación de los mecanismos que llevarían a que la crisis tocara fondo y, en consecuencia, sin resolverla, prolongan su duración

1.2.1.7. Deterioro de la hegemonía de Estados Unidos y competencia internacional

Vistas en conjunto y en perspectiva, puede afirmarse que las instituciones multilaterales surgidas a partir de la Segunda Guerra Mundial conforman un nuevo orden internacional que expresa la correlación de fuerzas resultante de esa conflagración, cuyos rasgos más relevantes son la hegemonía de Estados Unidos en el mundo capitalista y su enfrentamiento con un bloque socialista consolidado precisamente durante la Segunda Guerra. Además, la decadencia de Inglaterra como potencia imperial y una amplia gama de luchas de liberación nacional que van a significar la muerte del viejo colonialismo, aunque en no pocas ocasiones desesboquen en el sometimiento a las nuevas formas de dominación del imperialismo.

Así, la OTAN en el terreno militar, la ONU en el político y diplomático, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en el del sistema monetario y financiero, el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en el del intercambio, van a representar la hegemonía estadounidense y a la vez van a servir de instrumento para reforzar el predominio político-militar, el papel de prestamista universal, la función del dólar como equivalente general, la avanzada de las transnacionales norteamericanas, la apropiación de la mayor cuota del mercado internacional por las mercancías estadounidenses y la superioridad tecnológica de la planta productiva de ese país.

Esa hegemonía, sin embargo, empieza a experimentar resquebrajamiento que si bien no significa que el poderío estadounidense sea substituido por otra potencia y en esta medida se mantiene, sí determinan el inicio de la decadencia del imperialismo norteamericano, proceso que, por las contradicciones mismas del capitalismo está significando ya y significará en el futuro un alto costo para el conjunto del mundo y en particular para los subdesarrollados que son los países que menos diques pueden establecer a la política belicista e intervencionista, y a la guerra económica declarada por Estados Unidos para restañar su hegemonía.

Las causas más profundas del deterioro del predominio estadounidense se relacionan con el envejecimiento de su planta productiva y la pérdida de dinamismo en el crecimiento de la productividad que ha sido rebasada por los otros países

imperialistas, es decir, por la Comunidad Económica Europea, a cuyo frente se colocan Alemania y Francia, y principalmente por Japón, cuyos avances tecnológicos lo han colocado a la vanguardia del dinamismo comercial e industrial. (Véanse cuadros 1.8 y 1.9).

La pérdida de capacidad competitiva en relación con los otros países imperialistas repercutió en el terreno comercial, donde los Estados Unidos han ido perdiendo una parte importante de su cuota histórica. Más notable aún, es la pérdida de espacios importantes del propio mercado interno para las firmas norteamericanas. Para dar una idea del alcance del fenómeno, vale la pena citar a dos investigadores norteamericanos, quienes en un excelente ensayo publicado por el CIDE en 1983, advertían:

Aunque la desindustrialización y la desinversión en Estados Unidos han venido llevándose a cabo durante dos décadas, sus efectos se acumularon en los últimos dos años de administración republicana.

.....
Las cifras que documentan las dimensiones de este declive se traducen en una catástrofe pública para la nación, y en tragedias privadas para los trabajadores y las familias afectadas. El 31% de la capacidad industrial de la nación permanece ociosa; esta cifra se eleva a más de 50% en las industrias del hierro y el acero, y se calcula que se ha dejado de producir por un valor aproximado de 350 mil millones de dólares al año, lo que ha producido el más alto nivel de desempleo de jefes de familia desde los años de la Gran Depresión. La producción automotriz nacional trabaja a menos de 60% de su capacidad, lo que propicia el colapso de las industrias conexas, desde máquinas herramientas y acero hasta concesionarios de renta al menudeo, y pérdidas por más de un millón de empleos solamente en los últimos 3 años. El empleo de la industria manufacturera que llegó a representar en la posguerra el 40% de todo el empleo privado en Estados Unidos, descendió a sólo 20% en la década de los ochenta.

Los productos Made in USA que alguna vez fueron responsables de 95% del mercado nacional y de 30% de los mercados mundiales, ahora sólo representan un 65% del

Cuadro 1.8

Crecimiento de la productividad en países altamente industrializados

	1960	1967-73	1973-80
EE.UU.	2.7	1.6	0.2
Japón	8.6	6.3	3
Francia	5	4.7	2.8
Alemania	4	4.8	2.8
Reino Unido	2.4	3.4	1.1
Italia	6.3	5.2	2.7
Canadá	2.5	2.9	0
Los siete	4	3.7	1.4

Fuente: OECD, Economic Outlook, Estadísticas históricas, 1960-80, Cuadro 3.7. Apud Michael Bleaney. "Perspectivas de la crisis actual", en Alonso Aguilar et al. Naturalaleza de la actual crisis. México, UNAM-Editorial Nuestro Tiempo. 1986. Pág. 212.

Cuadro 1.9

Correlación de fuerzas económicas entre los tres centros imperialistas
(Porcentajes)

	Producción industrial				Exportación de mercancías			
	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980
Estados Unidos	48.7	41.9	37.8	35.6	18	18.1	15.2	11.8
Europa Occidental	33.3	35.9	34.2	31.3	35.9	45.5	49.2	44.5
Japón	1.6	4.8	8.5	10.3	1.4	3.6	6.8	7.1

	Reservas de oro y divisas				Exportación de capitales ^a		
	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1979
Estados Unidos	50.2	32.3	15.5	8.9	55.1	51.1	45.6
Europa Occidental	10.7 ^b	27.1 ^b	28.7 ^b	28.6 ^b	37.1	38.5	42.2
Japón	1.3	3.2	5.2	5.7	0.5	2.7	7.1

Notas: a Inversiones directas. b RFA, Francia, Gran Bretaña, Italia.

Fuente: Mirovaya ekonomika y Meshdunarodnie Otnosheniya (MEMO), Moscú, 8, 1980. Anexo; Yearbook of International Trade Statistics ONU. Nueva York; Monthly Bulletin of Statistics. ONU. Nueva York. International Financial Statistics. IMF. Washington, publicación corriente; Y. Yudanov. Tendencias y formas actuales de la internacionalización de la producción y del capital, en MEMO 1, 1982, p. 39. Apud Lutz Maier, Problemas de estrategia económica del capitalismo en los años ochenta" en Economía política del capitalismo. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1986. Pág. 21.

mercado norteamericano y un 15% de los extranjeros.⁵

No sólo en el campo económico se va a expresar el deterioro de la hegemonía estadounidense, pues en el terreno político-diplomático, durante los años setentas se observa el surgimiento de propuestas planteadas por un conjunto amplio de países cuyo rasgo común será la búsqueda de un nuevo orden internacional, ya sea en lo económico, en lo propiamente político, en la información o en la cultura. Si bien es cierto que tales propuestas no encontrarán una concreción y, al contrario, como resultado del endurecimiento de las políticas de los países imperialistas, el mundo experimentará una profundización de las desigualdades, es igualmente indudable que al paso de la crisis los países subdesarrollados van protagonizando diversos desafíos al poder estadounidense que determinan el aislamiento de las posiciones de Estados Unidos en relación con el resto del mundo. Aun en el terreno militar, donde la hegemonía norteamericana se mantiene más intocada, hay que mencionar el triunfo del pueblo vietnamita después de una larga guerra que llevó a los Estados Unidos a utilizar mayor poder de fuego que en toda la Segunda Guerra Mundial. No menos importante, por encontrarse en su terreno más directo de influencia, es la revolución nicaraguense que a través de casi una década resistió los embates de los mercenarios financiados, entrenados y

⁵ David N. Cooper y Barbara I. Cooper. "Reconstruir el camino hacia la oportunidad, no sólo llenar los baches: (Una perspectiva sindical)", en Estados Unidos: Perspectiva latinoamericana, Cuadernos semestrales: Política económica y reindustrialización, núm. 13, 1er. semestre de 1983.

dirigidos por Estados Unidos.

Esa realidad tiene consecuencias directas sobre la crisis económica, no sólo porque las luchas de liberación, en numerosos casos dieron paso a una transformación socialista, que redujo objetivamente el campo de acción del capitalismo, sino porque al disminuir la capacidad hegemónica de los Estados Unidos se ha perdido la posibilidad de que ese país cumpla con las funciones de locomotora de la economía internacional, mientras sus más cercanos competidores todavía no están en capacidad de sustituirlo. Al mismo tiempo, las instituciones que eran resultado y expresión de la correlación de fuerzas de la posguerra han experimentado un resquebrajamiento ocasionado por la alteración de la realidad que les dio sustento y cada vez parecen menos eficaces para influir en el comportamiento de la economía internacional. Mantienen su poder, sin embargo, y ésta es una realidad que debe recordarse, para presionar a los países subdesarrollados y conseguir que los mayores costos de la crisis recaigan sobre el Tercer Mundo y en particular sobre sus clases trabajadoras.

1.2.1.8. Economía de guerra

Como señal de la agudización de las contradicciones entre países y entre clases que ha traído la crisis, y también como contraparte del deterioro de la hegemonía norteamericana, la producción de armamentos actúa como instrumento para enfrentar,

por medio de la violencia, esas contradicciones, y también como método para impulsar las economías, en especial la norteamericana. Los datos sobre el crecimiento del gasto en armamentos en el mundo permiten afirmar que estamos ante una estrategia de economía de guerra. Las cifras, ya deflactadas, del cuadro 1.10, señalan el permanente crecimiento de los gastos militares en el conjunto del mundo, dato que muestra su relevancia cuando se recuerda que precisamente en estos años las economías han experimentado una tendencia al estancamiento y una permanente inestabilidad, mientras los presupuestos públicos y sobre todo los gastos sociales han sufrido mermas considerables y, al contrario, los gastos militares presentan una consistente tendencia de crecimiento. En esa tendencia la acción abiertamente belicista de los Estados Unidos ha tenido una importante participación al violentar los conflictos y al inducir al conjunto de los países a dedicar más recursos a la compra de armamentos. Además, de manera directa, el gobierno norteamericano ha dedicado porcentajes crecientes de su presupuesto y su producto nacional al armamentismo. (Cuadro 1.11). Del fenómeno no han quedado excluidos los países subdesarrollados, los cuales, como una señal de la irracionalidad capitalista, no sólo han aumentado sus gastos militares, sino, al hacerlo con mayor rapidez que los propios países imperialistas, han incrementado su participación en el total del gasto militar que realiza el mundo, como puede verse, en el cuadro 1.12.

Hasta aquí, pues, hemos señalado que la crisis es de

Cuadro 1.10

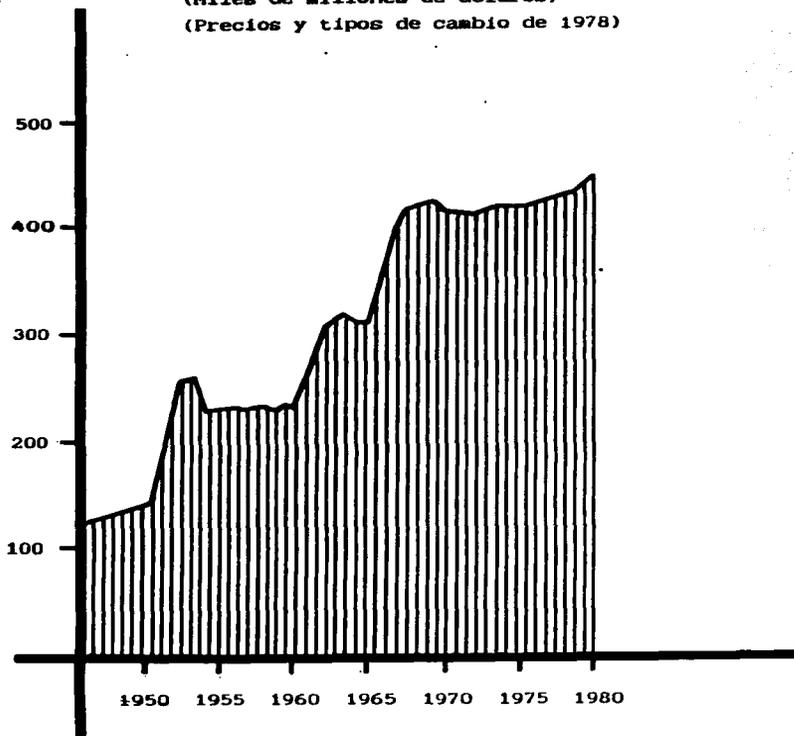
Gastos militares en el mundo 1972-1981
(Millones de dólares a precios constantes de 1979)

Año	Monto	Tasa de crecimiento	Año	Monto	Tasa de crecimiento
1972	416,304		1977	464,127	1.77
1973	421,045	1.14	1978	478,007	2.99
1974	435,629	3.46	1979	492,927	3.12
1975	448,421	2.94	1980	502,542	1.95
1976	456,045	1.70	1981	518,727	3.22

Fuente. SIPRI. Yearbook. 1982. Pág. 140.
Apud Fidel Castro. La crisis económica y social del mundo. México, Siglo XXI Editores, 1983. Pág. 212.

Gráfica 1.f

Gastos militares mundiales (1948-1980)
(Miles de millones de dólares)
(Precios y tipos de cambio de 1978)



Fuente: Varias publicaciones de SIPRI. Apud Fidel Castro. La crisis económica y social del mundo. México, Siglo XXI Editores, 1983. Pág. 213.

Cuadro 1.11

Indicadores del gasto público de los Estados Unidos
(% del PIB)

	Compras estatales	Gastos totales	Gastos militares	Gastos servicios humanos y de salud
1970	22.5	20.2	7.7	5.5
1971	21.9	20.0	6.7	5.9
1972	21.2	19.5	6.3	6.1
1973	21.3	19.0	6.8	6.3
1974	22.1	19.2	6.7	6.6
1975	22.1	21.3	6.9	7.3
1976	21.1	21.5	6.5	7.5
1977	20.8	21.2	6.1	7.7
1978	20.0	20.9	4.8	7.5
1979	19.6	20.4	4.8	7.0
1980	20.4	18.8	5.1	7.4
1981	20.2	22.2	5.3	7.6
1982	21.2	23.7	5.9	5.9
1983	20.7	34.1	6.2	6.2

Fuente: Survey of Current Business, varios años. Apud Arturo Guillén.
"La crisis actual del sistema de regulación monopolista-estatal" en
Alonso Aguilar et al. Naturaleza de la actual crisis. México,
UNAM-Editorial Nuestro Tiempo, 1986. Pág. 146.

Cuadro 1.12

Gastos militares de los países subdesarrollados
(Millones de dólares a precios constantes de 1979)

Año	Gastos	Tasa de crecimiento	Porcentaje de los gastos mundiales
1972	32,880		7.02
1973	37,296	13.00	8.86
1974	48,074	28.90	11.04
1975	58,034	16.56	12.50
1976	63,948	14.12	14.02
1977	63,630	-0.49	13.71
1978	66,085	3.88	13.83
1979	67,838	2.65	13.78
1980	71,316	5.13	14.19
1981	81,261	13.97	15.67

Fuente SIPRI. Yearbook. 1982. Pag. 140.
Apud Fidel Castro. La crisis económica y social del mundo. México, Siglo XXI Editores, 1983. Pag. 215.

carácter estructural porque afecta las bases mismas del proceso de acumulación de capital y hemos abordado sus principales rasgos que pueden resumirse en la caída de la producción, la simultaneidad del desempleo y un acelerado ritmo inflacionario, la alternancia de etapas de alto y siga, una aguda y generalizada crisis fiscal combinada con una alta deuda pública, el desorden monetario internacional, el refugio en la especulación y el desarrollo del sistema financiero, la contracción del comercio internacional, la pérdida de competitividad de la economía norteamericana que ha significado un deterioro de la hegemonía estadounidense y, finalmente, la presencia de una economía de guerra que utiliza el armamentismo como uno de los puntales del crecimiento.

1.2.2. Las causas de la crisis

Una vez descritas las principales características de la crisis, es posible intentar explorar sus causas. Como decía al principio, aquí voy a valerme de la recomendación de Maurice Dobb, en el sentido de reconocer en la etapa de auge la gestación de las causas de la crisis, y del principio metodológico de buscar en el proceso de acumulación las causas del comportamiento de la economía. Visto en esta perspectiva es posible afirmar que durante el largo auge de la posguerra, la acumulación de capital fue sostenida -a pesar de algunas caídas que corresponden a los

ciclos- gracias a cuatro mecanismos de similar e indudable relevancia. Me refiero al impresionante desarrollo tecnológico, al proceso permanente de concentración y centralización de capital, a una cada vez más ubiosa intervención del Estado en la economía y a la acelerada expansión del crédito. Estos cuatro mecanismos, que forman parte de las contratendencias planteadas ya con carácter visionario por Carlos Marx en El capital, permitieron enfrentar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y retrasar, en consecuencia, el estallido de la crisis. Tanto es así, que no fueron pocos los economistas que afirmaron -y alcanzaron un alto grado de credibilidad- que Marx se había equivocado y que el capital monopólico de este siglo había conseguido burlar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y al contrario disfrutaba de una tasa creciente y sostenida. Después de más de dos décadas de crisis ya únicamente los tercios y los ciegos o aquellos que tienen un interés preciso en negar la validez de la teoría marxista y en apuntalar los intereses de la burguesía, siguen sosteniendo la tesis de que la crisis es un accidente pasajero que es posible revertir aplicando algunas medidas de política económica.

1.2.2.1. La tendencia decreciente de la tasa de ganancia

Lo cierto es que, en efecto, Marx tenía razón y existe, como lo

han probado los hechos de las décadas de los setentas y los ochentas, una ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Aunque es sumamente conocida la formulación de esta ley, intentaré resumirla para traerla a la memoria del lector. Llegado un momento del desarrollo al empresario le resulta difícil aumentar sus ganancias a partir de la extensión de la jornada de trabajo o la intensificación de las cadencias, es decir a través de los métodos que proporcionan plusvalía absoluta. Recurre entonces a las innovaciones tecnológicas que le proporcionan dos fuentes de beneficio; por un lado, porque al incrementar la productividad, aumentan la cuota de plusvalía, que en este caso recibe el nombre de relativa, proporcionada por cada trabajador; por otro, porque al reducir los costos del capitalista innovador en relación con los más atrasados de la rama, le proporcionan ganancias extraordinarias, ya que el precio de venta sigue regido por los costos de la mayoría que aún no han introducido la innovación tecnológica.

Este comportamiento, sin embargo, conduce a incrementar la composición orgánica del capital, es decir a que la proporción del capital invertido en bienes de producción y materias primas, sea cada vez mayor que la parte del capital invertido en la compra de fuerza de trabajo. Dicho en otras palabras, aumenta la parte de capital constante sobre el capital variable. El problema para el empresario consiste en que sólo la fuerza de trabajo es capaz de crear nuevo valor, de ser generadora de plusvalía, mientras los bienes de producción y las materias primas

únicamente, y gracias a la acción del trabajo, transmiten su mismo valor a los productos terminados. La cuota de ganancia $\frac{P}{c + v}$, que no es sino la relación entre la plusvalía y el capital total, es decir la suma del constante y el variable, tiende a disminuir conforme aumenta la composición orgánica, en la medida en que disminuye la proporción del capital que genera plusvalía.

Se habla de una tendencia y no de un hecho inexorable, porque, al tratarse de una relación, es posible modificar los términos y obtener un resultado diferente. Es factible, por ejemplo, gracias al cambio tecnológico, abaratar los medios de producción y en consecuencia retardar el aumento de la composición orgánica. Es posible, también, incrementar de tal modo la productividad que aumente rápidamente la plusvalía generada por el capital variable y de esta manera retardar igualmente la caída de la tasa de ganancia. Es viable, igualmente, recurrir al comercio exterior para vender las mercancías en el país receptor por encima de su valor en el exportador, o a la inversión en el extranjero donde exista una mayor cuota de ganancia y es dable, en fin, eludir la tendencia a la igualación de la tasa de ganancia a través del pago diferencial de dividendos a cierto tipo de acciones empresariales.

Además de estas vías generales y del desarrollo de las contradicciones internas de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, Marx señala en un apunte y comentando a un autor que acaba de citar:

Jones señala con razón que a pesar de la cuota decreciente de ganancia los inducements and facilities to accumulate (las ocasiones y capacidades de acumulación) aumentan. En primer lugar, por razón de la creciente suspensión relativa. En segundo lugar, porque al aumentar la productividad del trabajo aumenta la masa de los valores de uso representados por el mismo valor de cambio, es decir, de los elementos materiales del capital. En tercer lugar, porque se multiplican las ramas de producción. En cuarto lugar, por el desarrollo del sistema de crédito, de las sociedades anónimas, etc. y de la consiguiente facilidad para convertir el dinero en capital sin necesidad de ser capitalista industrial. En quinto lugar, porque aumentan las necesidades y el afán de enriquecerse. En sexto lugar, porque aumenta la inversión de masas de capital fijo, etc.⁶

De estas palabras de Marx y en general de su planteamiento acerca de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia quiero destacar dos aspectos. En primer término que le otorga la categoría de ley, y por lo tanto de un fenómeno que está implícito en la propia estructura y funcionamiento del capitalismo y, al mismo tiempo y éste es el segundo rasgo que deseo subrayar, reconoce la existencia de un conjunto de contratendencias que operan para contrarrestar la ley, para retardar la aparición de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y en consecuencia para aceitar el proceso de acumulación e impedir que la crisis, siempre latente, se concrete.

La operación de estas contratendencias desarrolladas o apenas esbozadas por Marx ha sido descrita y analizada sobre todo para el caso de Estado Unidos, por Manuel Castells en su

⁶ El capital: Crítica de la economía política. Wenceslao Roces, trad. 4a. ed. 3 vols. México, Fondo de Cultura Económica, 1966. Vol. III, pág. 262.

espléndido estudio La crisis económica mundial y el capitalismo americano⁷. A pesar de mi acuerdo general con las tesis de Castells en lo que se refiere a la comprobación de las contradicciones y la forma como éstas llegan a convertirse en generadoras de la crisis, me parece importante jerarquizar esos fenómenos y distinguir aquellos mecanismos que constituyeron el verdadero puntal, y le otorgan su forma particular, de la acumulación de capital de la posguerra y que han llegado a un punto en que se convierten en sus contrarios, en trabas de fondo al proceso de acumulación y, en consecuencia, en causas de la actual crisis.

Así, podemos reiterar que la acumulación de capital durante las dos décadas que van de mediados de los cuarentas a mediados de los sesentas, se sustentó en cuatro mecanismos que permitieron mantener y aun acrecentar la tasa de ganancia: el cambio tecnológico, la concentración y centralización de capital, la intervención del Estado en la economía y la expansión del crédito. Cuando estos mecanismos llegan a un límite, es decir, experimentan un cambio cuantitativo que cambia su calidad, estalla la crisis, cuya razón última es la caída de la tasa de ganancia.

Aunque, como se ha constatado innumerables veces, resulta imposible adecuar las estadísticas oficiales a las categorías marxistas, aquí vamos a valernos de algunos indicadores para apuntar el descenso de la tasa de ganancia. En primer lugar, uno de los señalados por Castells: "Lo que el INSEE denomina 'la

⁷ Barcelona, Editorial Laia, 1978. Págs. 1-117

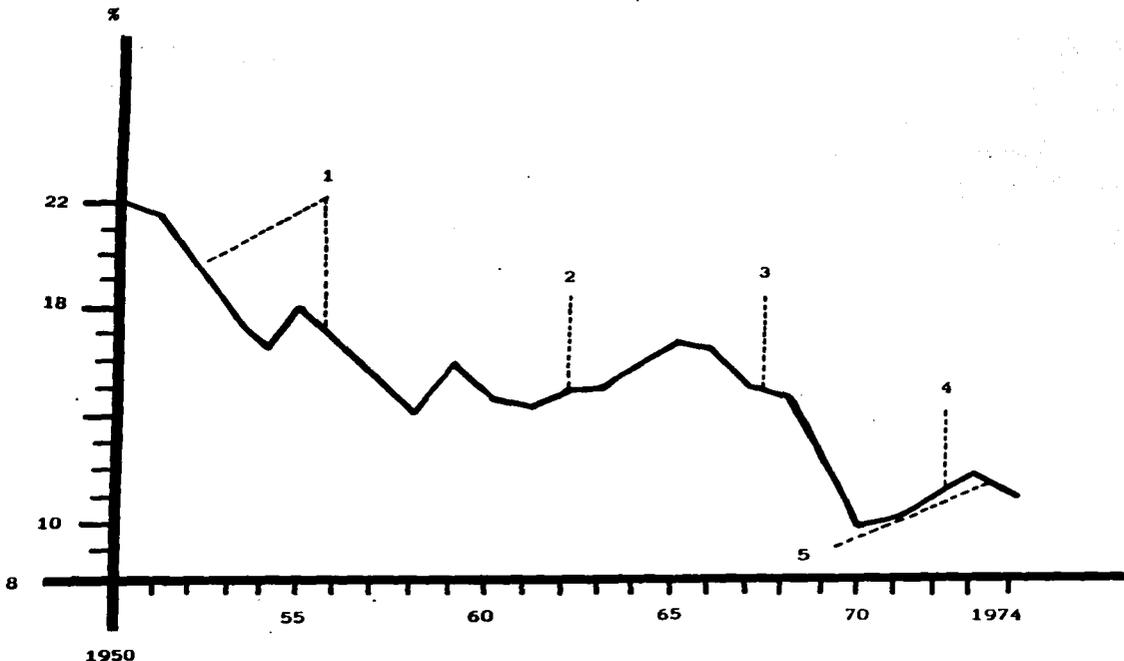
productividad aparente del capital' (es decir, la relación del valor añadido con el stock de capital fijo productivo) oscila entre 1950 y 1964, para decrecer a continuación de forma muy acentuada a partir de 1964"⁹. Más adelante, Castells afirma: "Este declive de la rentabilidad del capital ha quedado demostrado por estudios estadísticos en lo que se refiere a los Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania" y proporciona las referencias bibliográficas que registramos a pie de página.⁹ Entre los datos específicos que menciona puede anotarse que "la porción de las ganancias de las grandes sociedades no financieras en el producto nacional bruto (de los Estados Unidos) pasa de un 10% en 1965 a un 5.3% en 1970. La masa de ganancias reales (calculada en dólares de 1958) pasó de 78 400 millones en 1965 a 83 500 millones en 1970"¹⁰, en vísperas de la crisis, añadimos nosotros. En la gráfica 1.g reproducida por Castells, quien a su vez la toma de Northhaus (sic), puede observarse la tendencia descendente de los beneficios como proporción del producto interno bruto de los Estados Unidos. Un panorama más general, puede observarse en las gráficas 1.h, 1.i, 1.j, y 1.k que

⁹ Op.cit. Pág. 27.

⁹ Ibidem. Pág. 31: William D. Nordhaus. "The Falling Share of Profits", en A. M. Okun, L. Perry et al. (ed). Brookings Papers on Economic Activity. Núm. 1, 1974. The Brookings Institution, Washington, DC. André Glyn y Bob Sutcliffe, British Capitalism. Workers and the Profit Squeeze, Penguin Books, London, 1972. Sachverständigenrat zur Begutachtung der Gesamtwirtschaftlichen Entwicklung, Jahresgutachten Bonn, 1974.

¹⁰ Manuel Castells. Op. cit. Pág. 61.

Gráfica 1.G
Ganancias en el PIB de Estados Unidos 1950-1974



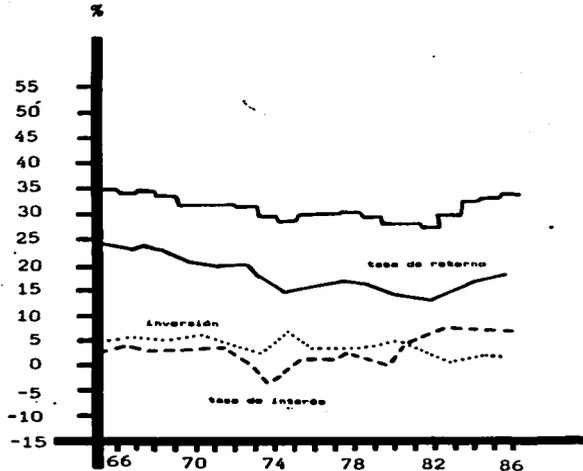
Notas. Los datos se refieren a sociedades no financieras. Manuel Castells expresa los siguientes comentarios sobre la gráfica:

- (1) La parte de las ganancias se reduce un cuarto a consecuencia de una disminución de la expansión de los mercados en la posguerra y de la actividad sindical para apropiarse una parte de las ganancias de la productividad.
- (2) El gobierno reactiva la expansión, por medio de subvención, de alivio fiscal y de asignación de depreciación. La economía se espala.
- (3) Ya que la expansión continúa y que existe una escasez relativa de mano de obra, los trabajadores resisten a las cadencias y van a la huelga para obtener aumentos salariales. Las ganancias decrecen en un 40 %.
- (4) La Administración Nixon provoca una recesión para disciplinar a los trabajadores. Existe un control de precios y salarios. Las ganancias recuperan una parte del terreno perdido.
- (5) Los controles desembocan en la inestabilidad y la recesión. Crisis y paro. El intento consiste en reducir la resistencia del trabajo al capital a largo plazo.

Fuente: W. Northaus. "The Falling Shares of Profits". *Brookings Papers on Economic Activity*. Núm. 1, 1974. Apud Manuel Castells. *La crisis económica mundial y el capitalismo americano*. Barcelona, Editorial Laila, 1978. Pág. 82.

Gráfica 1.h

Beneficios, tasa de retorno e inversión en el sector manufacturero en los siete países más grandes de la OCDE (1966-1986)

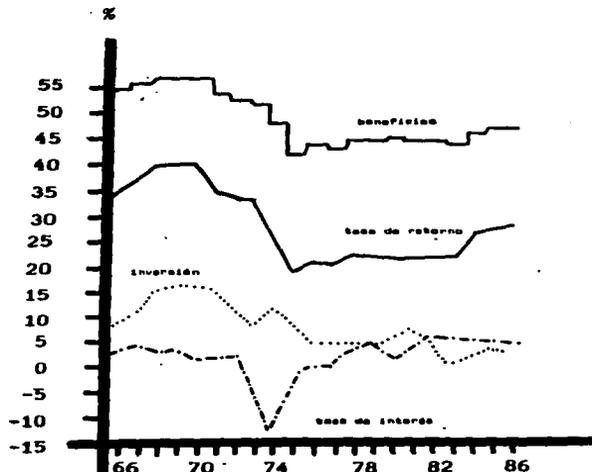


Notas. Los beneficios corresponden al excedente bruto como porcentaje del valor agregado bruto. La tasa de retorno, al excedente bruto como porcentaje del stock bruto de capital. La inversión, al crecimiento del stock bruto de capital. La tasa de interés, al rendimiento a largo plazo de las obligaciones gubernamentales menos el aumento a los precios al consumo.

Fuente: OCDE, *Economic Outlook*, Junio de 1985. Apud Mapa Económico Internacional, Núm. 5, 1987. [Centro de Investigación y Docencia Económica] Pág. 278.

Gráfica 1.1

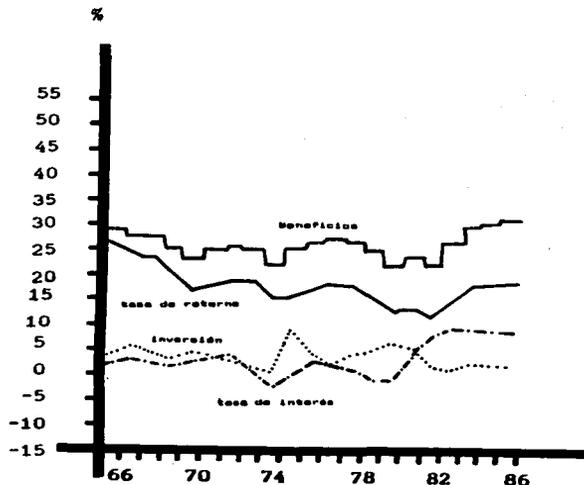
Beneficios, interés inversión y tasa de retorno en Japón



Notas. Los beneficios corresponden al excedente bruto como porcentaje del Valor agregado bruto. La tasa de retorno al excedente bruto como porcentaje del stock bruto de capital. La inversión, al crecimiento del stock bruto de capital. La tasa de interés, al rendimiento a largo plazo de las obligaciones gubernamentales menos el aumento a los precios al consumo.

Fuente: OCDE. Economic Outlook, Junio de 1985. Apud Mapa Económico Internacional, Núm. 5, 1987. [Centro de Investigación y Docencia Económica] Pág. 278.

Gráfica 1.j
Beneficios, interés inversión y tasa de retorno en Estados Unidos

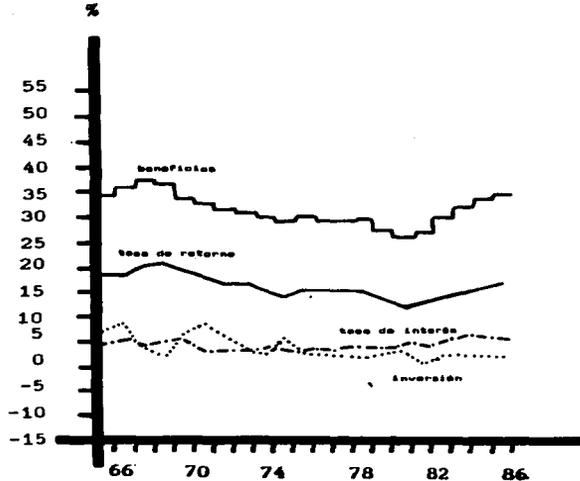


Notas. Los beneficios corresponden al excedente bruto como porcentaje del valor agregado bruto. La tasa de retorno, al excedente bruto como porcentaje del stock bruto de capital. La inversión, al crecimiento del stock bruto de capital. La tasa de interés, al rendimiento a largo plazo de las obligaciones gubernamentales menos el aumento a los precios al consumo.

Fuente: OCDE. Economic Outlook, Junio de 1985. Apud Mapa Económico Internacional. Núm. 5, 1987. [Centro de Investigación y Docencia Económica]; Pág. 278.

Gráfica 1.k

Beneficios, interés inversión y tasa de retorno en Alemania



Notas. Los beneficios corresponden al excedente bruto como porcentaje del valor agregado bruto. La tasa de retorno al excedente bruto como porcentaje del stock bruto de capital. La inversión, al crecimiento del stock bruto de capital. La tasa de interés, al rendimiento a largo plazo de las obligaciones gubernamentales menos el aumento a los precios al consumo.

Fuente: OCDE. Economic Outlook. Junio de 1985. Apud Mapa Económico Internacional. Núm. 5, 1987. [Centro de Investigación y Docencia Económica] Pág. 278.

muestran igualmente en los siete países más ricos de la OCDE y en particular en Estados Unidos, Japón y Alemania una tendencia descendente de los beneficios, sobre todo en la tasa de retorno que sería, en este caso, la más cercana a la tasa de ganancia marxista. Aunque Castells no incluye las cifras en su estudio, nosotros hemos elaborado el cuadro 1.13 donde puede observarse un descenso generalizado de la tasa de retorno del capital que si bien sólo representa alrededor de un punto porcentual, representa una tendencia a la baja en los cinco países y se mantiene muy por abajo de las tasas prevalecientes todavía a mediados de los sesentas.

Otro indicador del descenso de la tasa de ganancia es la inversión cuyo comportamiento aparece en esas mismas gráficas y, para el caso de Estados Unidos, en la segunda parte del cuadro 1.13 elaborado a partir de los datos del Fondo Monetario Internacional. El descenso de la inversión que se manifiesta en ambos casos es una señal de que las ganancias obtenidas en la producción no son suficientes para garantizar la reproducción ampliada del capital, por lo cual la inversión se contrae y el capital se refugia en el campo de la especulación, ampliando la brecha entre precio y valor facilitada por la monopolización de la economía a través de la inflación y avilanzándose con toda rapidez en un sector financiero internacionalizado para buscar apropiarse del excedente generado en la sociedad.

Cuadro 1.13
Indicadores del comportamiento de la tasa de ganancia

Tasa de retorno del capital en el sector de negocios
(Tasas promedio)

	1975-1979	1980-1988
Estados Unidos	17.0	18.5
Japón	14.2	13.6
Francia	11.5	10.7
Alemania	13.3	12.4
Reino Unido	9.3	9.4

Formación bruta de capital en Estados Unidos
(Porcentaje del PIB)

	Formación bruta de c. sector pub.	Formación bruta de c. fijo, sector privado	Total
1970	3.15	14.45	17.60
1971	3.10	15.06	18.16
1972	2.80	15.94	18.74
1973	2.61	16.32	18.93
1974	2.95	15.51	18.46
1975	3.07	14.25	17.31
1976	2.78	14.85	17.64
1977	2.82	18.43	19.05
1978	2.55	17.49	20.05
1979	2.45	17.93	20.39
1980	2.88	18.59	19.25
1981	2.44	18.38	18.82
1982	2.48	15.15	17.63
1983	1.91	15.18	17.09
1984	1.96	18.16	18.12
1985	2.50	15.90	18.40
1986	2.42	15.47	17.89
1987	2.19	14.98	17.17
1988	1.95	14.85	16.79

Fuente: OCDE. Cuentas nacionales y estimaciones de la OCDE.
Apud Organización para la Cooperación y el Desarrollo
Económico. Economic outlook, 1992. Paris, OCDE, 1992. Pág. 129.
Y Fondo Monetario Internacional. Estadísticas financieras
internacionales. Anuario. Vol. XLIII, 1990. Pág. 362-363.

1.2.2.2. El cambio tecnológico

Prácticamente desde su inicio, el capitalismo ha tenido como uno de los puntales de la acumulación al desarrollo tecnológico. Es evidente, sin embargo, que ese crecimiento de las fuerzas productivas ha experimentado un aceleramiento con el paso de las décadas, fenómeno que ha conducido a los teóricos a intentar diversas periodizaciones que, sea que planteen dos, tres y hasta cuatro revoluciones industriales, sea que mencionen una o dos revoluciones científico-tecnológicas o bien lo observen como un continuum, todas reconocen la velocidad del cambio en el proceso tecnológico.

No es este el espacio para intentar una caracterización del desarrollo de las fuerzas productivas, ya que este fenómeno sólo nos interesa aquí, en cuanto factor de la acumulación de capital en la segunda posguerra y como contratendencia a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia que pierde eficacia y se convierte en causa de la crisis. De ahí que únicamente abordaré tres aspectos que me parecen espacialmente relevantes. El primero es que como fenómeno específico del siglo XX, la tecnología deja de ser asunto de los trabajadores vinculados directamente a la producción, para convertirse en tarea de departamentos especializados de las empresas y el Estado conforme el capital va descubriendo la utilidad de valerse de la ciencia y la va sometiendo hasta convertirla a ella misma en capital. Ese proceso es descrito por Harry Braverman en un texto ya clásico en la

literatura marxista:

La revolución científico-técnica...no puede ser entendida en términos de innovaciones específicas -como en el caso de la Revolución Industrial, la que puede ser caracterizada propiamente por un puñado de invenciones claves- sino que debe ser entendida más bien en su totalidad como un modo de producción dentro del cual la ciencia y las exhaustivas investigaciones de ingeniería han sido integradas como parte de su funcionamiento ordinario. La innovación clave no puede ser encontrada en química, electrónica, maquinaria automática, aeronáutica, física atómica o alguno de los productos de estas ciencias tecnológicas sino más bien en la transformación de la ciencia misma en capital.¹¹

Este proceso que en rigor se inicia con el siglo XX, sólo se generaliza a partir de la Segunda Guerra Mundial, etapa que aquí señalamos como aquélla en que se gestó la crisis de nuestros días. Braverman lo fecha en el siguiente párrafo: "fue sólo a partir de la Segunda Guerra Mundial que la investigación científica en los Estados Unidos, fuertemente financiada por las corporaciones y el gobierno y nutrida por ulteriores levas de talento científico de todas partes del mundo, proporcionó sistemáticamente el conocimiento científico utilizado en la industria".¹²

El sentido general de la revolución científico-técnica en la producción es la búsqueda de dos objetivos de similar importancia. El primero es el ahorro global de fuerza de trabajo; el proceso de automatización que se desarrolla en las actividades

11 Trabajo y capital monopolista: La degradación del trabajo en el siglo XX. Prólogo de Paul M. Sweezy, trad. de Gerardo Dávila. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1974. Pág. 198.

¹² *Ibiden*, pág. 197.

productivas tiene precisamente el objetivo de disminuir la cantidad de fuerza de trabajo vivo para poner a funcionar el trabajo muerto representado por la maquinaria. El segundo consiste en descalificar a la fuerza de trabajo, de manera que el entrenamiento para operar la nueva maquinaria sea cada vez menor en tiempo y, consecuentemente, redunde en un abaratamiento de la fuerza de trabajo. Esta tendencia general, descrita minuciosamente a lo largo de su estudio, puede resumirse en estas líneas en las que Braverman muestra la actitud de los gerentes de empresa en una respuesta a un muestreo realizado por la Universidad de Michigan entre compañías que habían introducido el control numérico en sus procesos de producción: "El costo del desarrollo y adiestramiento de un operador que produzca idénticas partes con métodos de máquinas convencionales comparado con el sistema de control numérico de máquinas es aproximadamente de 12 a 1". Y Braverman comenta: "esto significará que si toma cuatro años dar a un mecánico sus adiestramiento básico, un operador del tipo requerido por una máquina herramienta controlada numéricamente podría ser entrenado en cuatro meses. La experiencia confirma esto último".¹³

De esta manera, tanto por la reducción global del número de trabajadores necesarios para una producción determinada, como por el abaratamiento de la fuerza de trabajo, a través de la descalificación, el cambio tecnológico busca apuntalar la tasa de

13 Ibidem, pág. 238

ganancia.

Este fenómeno que podría resumirse como subsunción de la ciencia al capital y que significó un rápido aumento de la productividad, fue acompañado por la aplicación generalizada de los métodos de la llamada administración científica de las empresas, conocida en la literatura sociológica como taylorismo por su fundador Frederick Winslow Taylor, cuyo aporte principal fue convertir a la empresa como un todo y al proceso de trabajo en particular en objeto de un estudio sistemático. De ahí derivarían más tarde un conjunto de disciplinas que van desde la ingeniería industrial hasta la administración de personal, organizadas alrededor del objetivo de maximizar la ganancia y cuyo campo de acción, aún en nuestros días, se expresa en las cinco funciones descritas por Taylor como indispensables en toda empresa: previsión, integración, organización, dirección y control. Con mayores consecuencias todavía fue su estudio del proceso de trabajo que al someter a una minuciosa investigación los tiempos y movimientos de los trabajadores no sólo provocó el surgimiento de un conjunto de seguidores entre los cuales el francés Henri Fayol es el más conocido, hasta el punto de recibir el nombre, junto con Taylor, de padre de la administración científica, sino abrió el campo para el desarrollo de una cada vez más intensa división del trabajo, la cual fue el sustento de la introducción de máquinas cada día más integradas y autónomas, hasta llegar al empleo de computadoras, hecho que constituye el inicio de una nueva revolución industrial, cuya expresión más

acabada son los robots, que al reunir la máquina herramienta con la computadora y sus posibilidades de programación y autocorrección significan un cambio cualitativo en la producción cuyas consecuencias no se limitan al espacio de la actividad productiva, sino se extienden a la sociedad en su conjunto.

El ahorro impresionante de fuerza de trabajo que significó el cambio tecnológico y el propio desarrollo económico produjeron dos fenómenos que cambiarían tanto la estructura de la economía como la de la clase obrera. El primero consiste en la llamada terciarización de la economía, es decir, el crecimiento del sector de los servicios que incluyen una enorme variedad de actividades entre las que pueden mencionarse la banca, hoteles, restaurantes, ventas, asesorías, servicios gubernamentales y muchos más. Esta realidad que ha conducido a algunos teóricos a hablar de un proceso de desindustrialización, ha sido acompañada por el crecimiento acelerado de las funciones administrativas y de apoyo en las empresas, de manera que la proporción de trabajadores ubicados en la producción, y en consecuencia generadores de plusvalía, ha venido decreciendo a favor de aquellos trabajadores, también sujetos a explotación, cuya función consiste en proporcionar al capitalista los medios para apropiarse de la plusvalía generada en la industria y las actividades primarias.

Al mismo tiempo que se desarrollaba el cambio tecnológico, y el consecuente aumento de la productividad, así como la terciarización de la economía, el capital fue creando un conjunto

de nuevas ramas industriales -la aeronáutica es sólo uno de los ejemplos- que no sólo buscaron ahorrar fuerza de trabajo, sino crear nuevas necesidades, nuevas formas de consumo, y de esta manera cumplir con una exigencia irrenunciable del capital: abrir nuevos campos de inversión. Tal fue la expansión de estas nuevas áreas que, aunada a la consolidación de las grandes transnacionales, protagonistas de la etapa monopolista, con su impresionante capacidad de acumulación de capital, muchos marxistas, entre ellos Baran y Sweezy, llegaron a afirmar que la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia planteada por Marx era operante sólo en la etapa de competencia, pero había sido superada durante la etapa monopolista.

Todo el móvil de la reducción de costos es incrementar las utilidades, y la estructura monopolista de los mercados capacita a las empresas a apropiarse de la parte del león de los frutos de la productividad creciente, directamente en forma de mayores ganancias. Esto significa que bajo el capitalismo monopolista los costos decrecientes implican márgenes de utilidades en continua expansión, y la expansión continua de éstos, a su vez, implica utilidades adicionales, las que se elevan no sólo en términos absolutos, sino como parte del producto nacional. Si igualamos provisionalmente las utilidades adicionales con el excedente económico de la sociedad, podemos formular como ley de capitalismo monopolista que aquél tiende a subir, absoluta y relativamente, a medida que el sistema se desarrolla... Al sustituir la ley de la elevación del excedente por la ley de las utilidades decrecientes, no estamos negando ni enmendando un teorema de economía política en una época aceptado: simplemente estamos tomando en cuenta el hecho indudable de que la estructura de la economía capitalista ha sufrido un cambio fundamental desde que el teorema fue formulado.¹⁴

14. Paul A. Baran y Paul M. Sweezy. El capital monopolista: Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos. Trad. por Araminda Chávez de Yañez. México, Siglo XXI editores, 1968. Págs. 61-62

Al margen de la crítica metodológica que pueda aducirse contra Baran y Sweezy por haber partido de un enfoque que centra el análisis en la circulación y no en la producción, hay que señalar que los largos años de prosperidad que siguieron a la Segunda Guerra Mundial y el ubicuo y acelerado progreso tecnológico, constituyeron un campo propicio no sólo para que teóricos de la talla de Baran y Sweezy se atrevieran a plantear la negación en nuestros años de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, sino para que sus seguidores se multiplicaran e incluso llegara a convertirse en lugar común el señalar que en la etapa monopolista del capital, las grandes corporaciones a través de diversos mecanismos habían logrado burlar la ley planteada por Marx.

Hoy, la larga crisis del capitalismo ha restablecido la creencia en la operatividad de la ley. Tal aceptación generalizada, sin embargo, no es tan opuesta al anterior rechazo, en la medida en que también parte de los datos inmediatos de la realidad presente en esta etapa, como antes, para su negación, se adujeron los datos de aquellos años. Desde nuestro punto de vista es indispensable reiterar que la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia parte de una relación, en donde el resultado depende, precisamente, de la proporción que guarden las tres variables implicadas: la tasa de plusvalía, la parte de capital constante y la de capital variable. Se trata entonces de una relación que puede dar diversos resultados, aunque al mismo tiempo manifiesta una tendencia a la larga al descenso, por el

simple hecho de que el medio de aumentar la plusvalía relativa y evitar la caída de la tasa de ganancia es el uso de tecnología cada vez más avanzada, y este mayor uso de los instrumentos tecnológicos conduce irremisiblemente al aumento de la composición orgánica del capital.

El que la ley se convierta en un hecho concreto de la realidad depende, ya lo hemos dicho, de cómo operen las contratendencias impulsadas por el capital para contrarrestar su efecto. En el caso del cambio tecnológico -una de las contratendencias- el problema es que si bien significó un aumento acelerado de la productividad, creó al mismo tiempo un conjunto de dificultades. La primera y más importante es que, al aumentar la composición orgánica del capital y descender la tasa de ganancia en una determinada rama, el capital tiene que buscar afanosamente nuevas ramas en las cuales sea posible obtener una tasa de ganancia más elevada. El avance tecnológico, así, no sólo constituye una vía para aumentar la productividad, sino para crear nuevos valores de uso que se convierten en nuevas necesidades y por este medio, lo que es más importante, generar nuevos campos de inversión.

El problema con el cambio tecnológico es que a pesar de su despliegue impresionante en el siglo XX, cada vez es menos capaz de abrir campos de inversión que tengan un efecto de amplio alcance y largo plazo. Así, mientras el ferrocarril, por ejemplo, uno de los avances tecnológicos que abrieron un vasto campo de inversión, fue la fuerza motriz de la acumulación de capital

durante un largo período, el ciclo de prosperidad que abrió la producción masiva de automóviles, alrededor de los años veintes de este siglo, fue de más corta duración. Aunque se trata de un terreno poco explorado desde un punto de vista sistemático, puede plantearse, en un nivel de hipótesis, que existe una tendencia a que el desarrollo tecnológico pierda poder como factor dinamizador de la economía, en la medida en que se acompaña necesariamente con un proceso de concentración y centralización de capital que rápidamente convierte en campos saturados de capital, las ramas recién abiertas. Citemos a Maurice Dobb, quien en un ensayo dedicado a la revolución industrial y el siglo XIX, al abordar la gran depresión de los años setenta del siglo pasado y el tema específico de las innovaciones habidas en esa etapa, señala: "quedan razones para suponer que el efecto proporcional ejercitado por estas innovaciones sobre el mercado de bienes de capital fue considerablemente menor que el producido por las invenciones de la primera mitad del siglo sobre la industria de bienes de capital mucho más pequeña entonces".¹⁵ En otro ensayo, dedicado esta vez a la etapa que corre entre las dos guerras mundiales y que abarca, en consecuencia, la crisis de los años treinta, Dobb se refiere al avance de la productividad generado por el cambio tecnológico y advierte: "Algunas de sus consecuencias, sin embargo, no fueron las que podrían haberse esperado en un período anterior. Al obrar en un medio del que

15. Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. 19a. ed. México, Siglo XXI editores, 1987. Pág. 363.

había desaparecido, en medida tan considerable, la anterior elasticidad de la demanda, contribuyó a agravar el problema de la desocupación, puesto que su efecto fue disminuir la suma de trabajo humano necesaria para producir una masa dada de bienes, sin determinar, en grado suficiente, una expansión compensadora del producto total". Y añade que el hecho de que entre 1923 y 1928 hubiera un descenso del empleo de entre 7 y 8 por ciento, mientras se daba un crecimiento de la producción de 13 por ciento, "ocasionó toda una literatura acerca del 'desempleo tecnológico' como notable peculiaridad de la era moderna". Y concluye poco más adelante: "Puesto que estas innovaciones, cuyo efecto era reducir los costos, fueron introducidas en un medio industrial en que la competencia estaba esbotada y trataba en tan gran medida, su aparición a menudo contribuyó meramente a inaugurar un período de capacidad ociosa crónica y de un descenso general de la rentabilidad".¹⁶

Desde otra perspectiva metodológica y otro tipo de preocupaciones teóricas, Sylos Labini coincide en afirmar esta pérdida de capacidad para dinamizar la economía del avance tecnológico: "las fuerzas que reabsorben la mano de obra eliminada por el progreso técnico son más débiles si, en lugar del mecanismo de libre competencia, opera el mecanismo oligopólico o el monopolístico".¹⁷

16. Op.cit. Pág. 398.

17 Paolo Sylos Labini. Oligopolio y progreso técnico. Barcelona, Ediciones Oikos-tau, 1966. Pág. 162.

El desarrollo tecnológico, además, como veíamos anteriormente, genera, junto con otros factores, los fenómenos de terciarización de la economía y de ampliación del porcentaje de empleos que cumplen funciones de control del capital y de apoyo a la realización de la plusvalía; ambos aspectos desembocan en un descenso porcentual de la población económicamente activa que puede clasificarse dentro de los trabajadores productivos, estos, generadores de plusvalía para el capital.

Si bien puede afirmarse, en el nivel de hipótesis, que el asombroso desarrollo tecnológico del siglo XX contrasta con el debilitamiento de su capacidad para abrir nuevos campos de inversión, hay que señalar que el empleo de los sistemas de computación con todas sus diversas generaciones y el perfeccionamiento de los robots significan un salto de calidad en el proceso técnico de la producción, puesto que no sólo consiguen substituir las herramientas y las manos del trabajador, sino, aunque sea de manera todavía muy torpe, empiezan a realizar funciones que substituyen algunas de las operaciones mentales que antes eran exclusivas del hombre. Este hecho ha intensificado la polarización de los grados de calificación de los trabajadores y, sobre todo, determina una expulsión masiva de fuerza de trabajo de la producción. Problema que desemboca como un simple paliativo, en el surgimiento de la economía informal, pero que, en sus aspectos más importantes, significa el afloramiento al primer plano de la contradicción fundamental del capitalismo, es decir, aquélla entre la producción social y la apropiación

privada; mientras las nuevas aplicaciones tecnológicas de la computación multiplican la capacidad productiva de las plantas, los mercados experimentan una drástica reducción por la expulsión masiva de fuerza de trabajo y, en consecuencia, de consumidores. Tiene tal intensidad ese proceso que, en especial en Europa, ha conducido a algunos teóricos a expresar la preocupación de que tal tendencia comporta una nueva realidad que va más allá de la ampliación coyuntural del ejército industrial de reserva, para representar la exclusión de la vida productiva de verdaderos segmentos de las sociedades avanzadas. Si bien hay una dosis de alarmismo en estos señalamientos, es necesario reconocer que el fenómeno alcanza en efecto niveles inusitados, encubierto por tranquilizadoras cifras de desempleo, y que lleva a plantear, como a finales del siglo pasado, la necesidad de reducir la jornada de trabajo, como vía para recuperar los niveles de vida de los asalariados y también para encontrar un nuevo equilibrio entre la capacidad productiva y las dimensiones del mercado.

Visto en perspectiva, entonces, el cambio tecnológico como mecanismo contrarrestante de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, operó, en efecto, durante las décadas de los cincuentas y los sesentas, pero perdió capacidad para abrir nuevos campos de inversión y el crecimiento de la productividad de esos años condujo finalmente al aumento de la composición, al descenso de la parte de capital social en proceso de valorización y a que aparezca la contradicción siempre presente aunque soterrada en algunas etapas, entre la producción social y la

apropiación privada.

1.2.2.3. La concentración y centralización de capital

Aunque es ya habitual en el lenguaje común y en la jerga especializada referirse al proceso de monopolización y nombrar a la etapa que corresponde a este siglo como la del capital monopólico, y no pretendo sustraerme a esa costumbre de la lengua, lo cierto es que en rigor constituye un distinto enfoque el referirse a la centralización y concentración de capital, más que a la monopolización de la economía, ya que aquella pareja de términos pone el acento en la esfera de la producción, mientras el segundo lo coloca en la circulación.

La concentración y centralización de capital, pues, fenómeno ya detectado por Marx y planteado por casi todos los economistas, incluidos los apologeticos del capitalismo, como el fenómeno más típico del siglo XX, va a convertirse en la principal forma que asume la acumulación de capital durante la segunda posguerra. Es entonces cuando la gran corporación transnacional se convierte en la principal protagonista no sólo en los países centrales, sino en el conjunto de los países subdesarrollados.

A través de la concentración de capital, esto es de la reunión de un monto cada vez mayor de capital en cada empresa unitaria, de la cual es un reflejo parcial el cuadro 1.14, los grandes capitalistas consiguieron no sólo mantener sino aumentar

Cuadro 1.14

Indicadores de concentración de capital
(Millones de dólares)

	1935	1945	1958
Sociedades industriales			
Standard Oil of New Jersey	1894.9	2531.8	7830.2
General Motors	1491.9	1813.9	7498
US Steel Corp.	1822.4	1890.8	4372.8
Ford Motor Cy.	681.6	815.5	3347.6
Gulf Oil Corp.	430.2	652.8	3240.6
Pennsylvania RR	2863	2224	2991
Du Pont de Nemours	581.1	1025.5	2755.6
Texas Corp.	437.8	833.5	2729.1
New York Central RR	2356	1735	2625.9
Standard Oil (Indiana)	683.5	946.1	2535
Sociedades financieras			
Metropolitan Life Ins. Cy.	4325	7562	15536.1
Prudential Life Ins. Cy.	3128	6356	13919.1
Bank of America	1277	5826	10639.1
Equitable Life Ins. Cy.	1816	3849	8875.7
Chase Manhattan Bank	2898	7452	7809.8
First National City Bank NY	1881	5434	7802.6
New York Life Ins.	2244	3814	6424.8
John Hancock Mutual Ins.	931	1838	5163.3
Northwestern Mutual Ins.	1072	1878	3727.5
Manufacturer Trust Cy.	673	2893	3348.2

Nota: es preciso tener en cuenta que, en poder de compra, un dólar de 1958 vale 0.5 dólar de 1935.

Fuente: Apud Ernest Mandel. Tratado de economía marxista. 2a. ed. 2 vols. México, Ediciones Era, 1971. Vol. II, pág. 131.

su tasa de ganancia por varios caminos. En primer lugar, por la compra de un mayor volumen de fuerza de trabajo, es decir, por el sometimiento de un mayor número de hombres y mujeres a la relación capital-trabajo. Además, porque el enorme monto de recursos permitió acelerar el desarrollo tecnológico y de esta manera aumentar la productividad y en consecuencia la plusvalía relativa, con el efecto subsidiario, pero de primera importancia, de subsumir la ciencia al capital. Las grandes masas de capital concentradas en unas cuantas manos actuaron como una barrera, prácticamente infranqueable, para un gran número de pequeños y medianos empresarios, para entrar a los mercados, pero sobre todo, desembocó en una concentración paralela del poder económico-político y de esta manera actuó como eficaz palanca de la acumulación de capital, al poner en manos de sus propietarios la posibilidad de influir en no pocas decisiones de política interna y externa, en la obtención de permisos y apoyos gubernamentales y en el diseño de la política económica.

Corriendo pareja con la concentración, la centralización de capital actúa fundamentalmente sobre el mercado y sobre su principal variable: el precio. En las décadas de los cincuentas y los sesentas, el proceso de centralización fue uno de los ejes principales para aumentar las ganancias, ya que la situación de oligopolio permitió a las grandes corporaciones ejercer un poder sobre el mercado; con el fin de reducir costos, las empresas oligopólicas obligan a sus proveedores a cumplir con un conjunto de requisitos e incluso a fijar precios que en no pocas ocasiones

desembocan en una transferencia de plusvalía de los pequeños y medianos empresarios hacia las grandes corporaciones; en lo que atañe a sus propios precios, las grandes corporaciones han desplazado la competencia hacia otros campos como la comercialización y la publicidad y han abandonado la práctica de disminuir los precios para apoderarse del mercado. De esta manera, la reducción de costos generada por el desarrollo tecnológico y el aumento de la productividad no ha redundado en el descenso de los precios al consumidor, sino en el aumento del margen de ganancia de las grandes empresas. La concentración y centralización de capital, así, son las causas que explican que el proceso inflacionario se haya convertido en un fenómeno permanente del siglo XX, que tiende a intensificarse con el paso de las décadas. (Véase cuadro 1.15).

El desplazamiento de la competencia hacia otros factores distintos del precio, así como la necesidad de ampliar las tareas de registro y control de las operaciones contables provocada por la misma concentración del capital, desencadenaron un aumento acelerado del trabajo improductivo en el conjunto de las sociedades capitalistas. Una multitud de publicistas, diseñadores, contadores, oficinistas de todo tipo, publicirrelacionistas y demás, se convirtió en una nueva necesidad de la administración empresarial, en su búsqueda por maximizar las ganancias. Si bien la multiplicación de este tipo de trabajadores obedece la lógica del sistema, en tanto busca aumentar la productividad y multiplicar la rapidez del ciclo del

Cuadro 1.15

Precios al consumidor en el mundo
(Tasas de crecimiento promedio anual por periodo)

	1951 1960	1960 1970	1970 1980	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Mundo	2.7	4.4	10.0	15.4	12.6	12.2 ^c	12.8	10.6	10.2	7.2	9.2	13.1
Países industriales	1.9	3.3	8.7	11.9	10.0	8.2 ^d	5.2	4.7	4.1	2.4	3.0	3.4
Estados Unidos	1.4	2.7	7.0	13.5	10.4	7.2 ^d	3.2	4.3	3.6	1.9	3.7	4.0
Alemania	1.3	2.6	5.1	5.5	5.9	5.4 ^e	3.3	2.4	2.2	-0.1	0.2	1.3
Japón	2.7	5.7	9.0	8.0	4.9	2.9 ^d						
Reino Unido	2.8	3.9	13.7	18.0	11.9	10.4 ^d	4.6	5.0	6.1	3.4	4.1	4.9
Países esp. petrolico	3.1	2.2	11.8	14.0	13.3	11.5 ^f	10.6	12.0	4.6	9.3	15.2	19.6
Países dependientes del hemisferio occidental	14.3	20.7	39.6	55.8	62.9	66.0 ^d						
Argentina	31.8	21.3	119.5	100.8	104.5	130.0 ^c	343.8	626.7	672.1	90.6	131.7	342.8
Brasil	28.0 ^g	43.4	35.3	82.8	105.5	98.6 ^c	142.1	197.0	228.9	145.2	229.7	682.3
México	6.9	2.6	16.5	26.4	27.0	36.3 ^d	101.6	65.5	57.7	86.2	131.8	114.2

Notas: a promedio anual de 1957 a 1960. b Promedio anual de 1963 a 1970. c abril. d mayo. e junio. f febrero. g en el anuario de 1990 no aparece el rubro de países dependientes del hemisferio occidental.

Fuente: Fondo Monetario Internacional. Estadísticas financieras internacionales. Anuario. 1981 y Vol. XXIV, núm. 8 agosto 1982.

Apud Edmer Santín. "La inflación en México en el periodo 1970-1981: Origen, desarrollo y perspectivas". Tesis para licenciatura en Economía. Facultad de Economía. UNAM. 1982. Pág. 10.

A partir de 1983, Fondo Monetario Internacional. Estadísticas financieras internacionales. Anuario 1990. Vol. XLIII. FMI, Washington 1990. Pág. 119

capital, también implica un enorme desperdicio de recursos sociales; tal desperdicio, sin embargo, no significa un problema para la operación del sistema, en tanto sólo representaría una expresión concentrada de la irracionalidad capitalista que constituye la lógica interna del sistema y en consecuencia no pone en tela de juicio al proceso de acumulación de capital. A pesar de ser trabajadores improductivos, esto es, que no generan un nuevo valor, no proporcionan plusvalía, en el cálculo empresarial está presente la relación entre el costo de tal tipo de fuerza de trabajo y sus efectos específicos sobre la tasa de ganancia. Si consiguen acelerar el ciclo del capital, por ejemplo, de manera que un mismo monto de capital realice dos veces su recorrido dinero-producción-mercancía-dinero en vez de una, no habrán aumentado el valor, puesto que esta tarea corresponde a los trabajadores productivos, pero sí habrán conseguido que el capital contrate dos veces a los trabajadores que sí producen plusvalía y de esta manera habrán aumentado la tasa de ganancia obtenida en un período determinado.

El verdadero problema, entonces, no es que la monopolización de la economía genere un desperdicio social, sino que la concentración y centralización de capital consigue realmente incrementar las ganancias y, por lo tanto, intensifica la necesidad de nuevos campos de inversión y, sobre todo, aumenta la composición orgánica del capital, es decir la proporción del capital invertida en maquinaria y otros medios de producción, en comparación con el invertido en fuerza de trabajo. Este mayor

porcentaje del capital invertido en trabajo muerto y el correspondiente descenso del trabajo vivo que es el único que proporciona nuevo valor, desemboca en la baja de la tasa de ganancia que, como ya señalamos, es la causa más profunda de la crisis económica. Pero no sólo esto. La centralización y concentración de capital, que proporcionó enormes ventajas al capital monopólico al otorgarle poder para influir sobre los precios de la rama en que está ubicado, también ha obstruido la mecánica de salida de la crisis. En otros momentos del capitalismo, la crisis se expresaba como una sobreabundancia de mercancías y cada capitalista individual recurría a la reducción de precios para poder vender sus mercancías y realizar su plusvalía. Este método, traumático y violento, permitía sin embargo, una vez pasada la tormenta, recuperar el camino del crecimiento, ya que el descenso de los precios, tanto a través de la desvalorización de las mercancías, como por las quiebras generadas, significaba una destrucción masiva de capital que al eliminar el exceso conducía a un nuevo punto de equilibrio a partir del cual reiniciar la etapa de auge del ciclo económico.

Hoy la concentración y centralización de capital ha permitido erradicar la guerra de precios como método empresarial para apoderarse de una mayor cuota del mercado, lo mismo en tiempos de paz económica que en las etapas de crisis. De esta manera, cuando las grandes corporaciones encuentran dificultades para vender sus mercancías, no reducen el precio, sino disminuyen su producción y aumentan el precio para mantener o incluso

incrementar sus ganancias. Esta es la principal causa de que la crisis económica de nuestros días genere en un lado el desempleo y en otro la inflación, combinación de fenómenos que teórica e históricamente se habían considerado incompatibles.

Lo que es conveniente para las grandes corporaciones, no lo es para la economía en su conjunto, ya que este medio de proteger sus ganancias determina que los precios no desciendan y aunque sigue habiendo quiebras de pequeñas y medianas empresas el mercado en general, en vez de ampliarse, se restringe cada vez más, conforme los precios aumentan y la producción se reduce. Paradójicamente, la única vía de salvación para las grandes corporaciones, enfrentadas a una permanente reducción del mercado, es intensificar el proceso de concentración y centralización de capital, con el fin de reducir costos -y por este medio aumentar la tasa de ganancia- y con el objetivo de ampliar su parte del mercado para compensar la reducción global de éste.

En las décadas de los cincuentas y los sesentas, una de las vías privilegiadas para resolver la profunda contradicción que engendra la concentración y centralización de capital al aumentar la composición orgánica y reducir la tasa de ganancia, fue intensificar la exportación de capital en forma de inversión directa y las transnacionales se convirtieron en las principales protagonistas económicas al expandirse por el mundo subdesarrollado, donde la composición orgánica de capital era más baja y en consecuencia permitía una mayor tasa de ganancia. Esta vía se ha

vuelto ineficaz en la medida en que también generó en los países subdesarrollados un aumento de la composición orgánica y también saturó de capital los mercados. De esta manera, la internacionalización del capital en su forma de inversión productiva, que había constituido uno de los principales mecanismos de acumulación y también una de las vías para retrasar el estallido de la crisis siempre latente, dejó de ser eficaz y hubo que recurrir a otros métodos.

En general, puede afirmarse que la concentración y centralización de capital, que conduce al aumento de la composición orgánica y al descenso de la tasa de ganancia, constituyen el meollo de la crisis económica, ya que es el área donde opera con mayor claridad la contradicción que entraña una forma de acumulación de capital en que cada empresa, buscando mejorar su condición en el mercado y sus niveles de productividad, desemboca, indefectiblemente, en el descenso de la tasa de ganancia.

1.2.2.4. El papel del Estado.

Otro de los factores que caracterizan a la forma de acumulación adoptada por el capital en los cincuentas y los sesentas, es la intervención del Estado en la economía que funcionó durante esas dos décadas como una poderosa fuerza contrarrestante de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Para cumplir con

ese papel, sin embargo, los Estados capitalistas operaron con un déficit fiscal permanente y en ascenso, que derivó, por un lado, en una creciente deuda pública que dificultó la continuación por ese camino y, por otro, en una aceleración del ritmo inflacionario, como resultado de la introducción permanente de recursos financieros a la economía, sin contraparte en la producción. Antes de observar la dinámica de este proceso, es necesario recordar las funciones cumplidas por el Estado en estas dos décadas.

Aunque el Estado y sus tareas han estado vinculados siempre al desarrollo del capitalismo y para probarlo basta pensar que una de las condiciones para que se realice la acumulación originaria, se alcance el proceso de acumulación ampliada del capital y se acceda a la industrialización, es precisamente la conformación del Estado nacional y la consiguiente estructuración de un mercado también nacional, lo cierto es que en el siglo XX el Estado ha pasado de ser el garante del orden establecido y el promotor indirecto del proceso de acumulación a ocupar un lugar central en la economía.

Los economistas apologeticos del capitalismo sostienen que ese cambio en el papel de la economía obedece a la adopción, en el conjunto de los países capitalistas, de las políticas recomendadas por Keynes, quien en su Teoría general sobre la ocupación, el interés y el dinero, publicada en 1936, anunció el planteamiento, que desarrollaría más tarde, sobre la necesidad de que el Estado intervenga, con la manipulación de la tasa de

interés, y sobre todo con el gasto público, para alcanzar un equilibrio cercano a la ocupación plena o lo que también llamó una situación permanente de cuasi-auge.

Si bien nadie puede negar que dentro de esa corriente de pensamiento contraria a la crítica de la economía política, el nuevo enfoque de Keynes bien puede caracterizarse como una revolución teórica, lo cierto es que el Lord inglés apenas es el sistematizador de una política que, para responder a las condiciones concretas de la acumulación de capital, ya venían aplicando los Estados capitalistas. Si tomamos como ejemplo el caso de Estados Unidos, el cuadro 1.16 confirma sin lugar a dudas que el gasto público mostró una tendencia ascendente como parte del producto nacional por lo menos desde tres décadas antes de que apareciera el tratado keynesiano.

Es cierto, sin embargo, que esa tendencia se acelera a partir de los años treintas, pero ese cambio tampoco obedece a la repentina información y convencimiento de los gobiernos capitalistas sobre los postulados de la teoría keynesiana, sino nuevamente a las condiciones objetivas de la economía, y al acontecimiento crucial de la crisis de 1929 que extiende sus consecuencias durante la década de los treintas. La verdadera salida a la crisis va a consistir, primero, en el rearme impulsado por los principales países capitalistas y después en la propia guerra y su masiva destrucción que elimina los excesos de capital que habían provocado la crisis. Este es el verdadero trasfondo de los acontecimientos, aunque en medio de la confusión

Cuadro 1.16

Estados Unidos: Gasto público como porcentaje del PIB 1903-1959

Año	Gasto público Total Federal (millones de (a) (b)		PIB dólares) (c)	Porcentaje del gasto en el PIB
				(d)
1903	1.7	0.5	23	7.39
1913	3.1	0.7	40	7.75
1929	10.4	3.3	99	10.51
1939	16.8	9.0	91	18.46
1949	59.8 ^a	40.1	250	23.10
1959	125.0 ^a	80.0 ^b	470	26.10

Notas: Sylos Labini aclara que los datos del producto nacional bruto para 1903 son aproximados; "en rigor ni este dato ni los de 1913 y de 1929 pueden ser confrontados con los datos de los años más recientes y han sido calculados con procedimientos diversos. Pero a nosotros nos interesa solamente el orden de los volúmenes del producto nacional bruto en los diferentes años; con este fin, el confrontamiento (sic) es lícito". Como es también nuestro caso, el cuadro es útil.

a Aproximado. b Las partes principales de los gastos federales son las siguientes: gastos militares, 46.1; ayuda a los excombatientes, 4.9; intereses sobre la deuda pública, 8.3; ayuda económica al exterior, 2.0.

Fuentes: a) Gastos federales, estatales y locales: S. FABRICANT. The Trend of Government Activity in the United States since 1900. Nueva York. National Bureau of Economic Research, 1952. Pág. 27. b) The Economic Almanac 1953-54. Nueva York, The National Industrial Conference Board, 1954. Pág. 524; c) ibid. Págs 486 y 500; a), b), c) 1959: Survey of Current Business. Department of Commerce, julio 1959 y abril 1960.

Apud Sylos Labini. Oligopolio y progreso técnico. Barcelona, Ediciones Oikos-tau, 1966. Pág. 204.

y el trastorno de la guerra, los hechos no aparezcan en su concatenación última. Y Galbraith pueda expresar sin querer su desconcierto al señalar: "La gran depresión de los treinta nunca llegó a su fin. Simplemente desapareció con la gran movilización de los cuarenta".¹⁸

Más incisivo en su razonamiento, Ernest Mandel, después de señalar la necesidad del capital de crear mercados de reemplazo que puedan asegurar la expansión del capital y abrir nuevos campos de inversión, concluye: "La crisis económica de 1929-32 sólo fue definitivamente superada en la industria pesada por el rearme de Alemania, que provocó a su vez un rearme internacional. Igual ocurrió en la industria norteamericana, donde sólo el rearme acelerado que se llevó a cabo después de 1940 consiguió eliminar el estancamiento a nivel de subempleo en la industria pesada".¹⁹

Sobre el efecto concreto que el gasto armamentista tiene sobre el desarrollo de las grandes corporaciones, a partir del cual puede aquilatarse esta función del Estado en la acumulación de capital, otra cita de Mandel es ilustrativa :

En los Estados Unidos, los pedidos de guerra hechos durante la segunda Guerra Mundial se elevaron a un total de 175,000 millones de dólares, un 67.2 % de los cuales fueron a cien trusts monopolistas, casi todos ellos de la industria pesada. En Alemania, de 1933 a septiembre de 1939, se

¹⁸ Citado por Paul Baran y Paul M. Sweezy en El capital monopolista. México, siglo XXI editores, 1968. Pág. 130.

¹⁹ Tratado de economía marxista. 2 Vols. 2a. ed. México, Ediciones Era, 1971. Vol II, pág. 139.

invertieron en el rearme unos 63-64 mil millones de RM, lo cual quiere decir que, con relación a 1932, la producción de bienes de inversión se cuadruplicó (máquinas y máquinas-herramienta), en tanto que la producción de bienes de consumo, no llegó a aumentar ni el 50 %. Durante la guerra de Corea, de todos los contratos militares firmados entre julio de 1950 y junio de 1953, las 100 sociedades americanas más fuertes recibieron el 64 %. 20

Así, puede afirmarse que el gasto armamentista constituye uno de los principales renglones de los presupuestos gubernamentales por medio del cual los Estados capitalistas han impulsado el crecimiento de sus economías y retrasado la aparición de la crisis.

El nuevo papel del Estado, sin embargo, no se limita al gasto armamentista, ni se relaciona únicamente con la salida de la crisis de los treinta, sino obedece a una tendencia más profunda del capitalismo que es la necesidad de impulsar la acumulación de capital y contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. En particular en los países de capitalismo tardío, principalmente Alemania, Italia y Japón, la intervención del Estado en la economía corre pareja con el inicio del proceso de industrialización, como un medio de compensar, en la competencia interimperialista, la comparativa debilidad de las burguesías que llegaron después al reparto del mundo. En estos casos, el Estado fuerte va a actuar como promotor directo del desarrollo. En el caso de Estados Unidos, país también de capitalismo tardío, este papel protagónico del Estado se va a expresar más que en el nivel interno, en un expansionismo precoz

20 Ibidem, pág. 140

que tiene en la mira al subcontinente latinoamericano. Es sólo a partir del New Deal, implantado como política económica después de la toma de posesión de Franklin D. Roosevelt en 1933, cuando el gasto gubernamental empieza a cumplir ampliamente la función de activador de la economía y el Estado se desboca en una franca intervención a favor de la acumulación de capital.

Así, en distintos grados y con diversas modalidades, todos los Estados del mundo capitalista van a asumir una línea activa y una presencia ubicua. La múltiple intervención del Estado en la economía durante el siglo XX puede clasificarse en ocho funciones. La primera estaría representada por la creación de la infraestructura necesaria para el desarrollo de la empresa privada, pero que ésta no puede llevar a cabo tanto porque exige grandes montos de capital, como porque en su mayoría no resultan rentables. En esa infraestructura se incluyen las comunicaciones, las presas, los puertos, etc. La segunda función del Estado consiste en la creación directa de empresas cuya tarea es proporcionar insumos baratos a la iniciativa privada y de esta manera disminuir los costos de los capitalistas. La tercera, de profunda repercusión, puede resumirse en una continua expansión del gasto público que dinamiza el mercado, sea porque el Estado se convierte en el más grande comprador de la economía, sea porque a través de los salarios a los trabajadores también impulsa la demanda para las mercancías capitalistas. Una cuarta función del Estado contemporáneo consiste en socializar las pérdidas y privatizar las ganancias, cuando, con el objetivo declarado de

proteger la fuente de empleo, compra empresas quebradas que a menudo, una vez saneadas y obteniendo ganancias, vuelve a vender a los capitalistas. La quinta función se identifica con el llamado Estado del bienestar y con el término de gestión estatal de la fuerza de trabajo, y se despliega en que el Estado asume una variedad de servicios sociales como salud, educación, vivienda, subsidio al consumo y al transporte, cuyo efecto global es reducir el costo de la fuerza de trabajo para los capitalistas, ya que de otra manera esos servicios, que forman parte de la subsistencia de la clase obrera, pesarían sobre los presupuestos familiares y de esta manera pasarían a formar parte del costo socialmente necesario para generar y reproducir la fuerza de trabajo, y en consecuencia se reflejarían en los salarios que a su vez forman parte de los costos empresariales. Al socializar esos costos, por medio de que el Estado asuma un conjunto de servicios, se está impulsando también, además del beneficio directo a los trabajadores, la tasa de ganancia de los capitalistas.

Una sexta función estaría representada por la manipulación de las principales variables de la economía a través de la política económica que va adoptando técnicas cada vez más sofisticadas de la planeación y si bien no puede afirmarse, como lo ha demostrado la crisis de nuestros días, que la política económica sea capaz de dirigir los fenómenos del capitalismo y otorgarles la racionalidad que niegan las fuerzas del mercado, lo cierto es que su capacidad sí alcanza para influir de manera

poderosa en la transferencia de riqueza de unas clases a otras y de esta manera se ha convertido en un bastión fundamental para impulsar la tasa de ganancia y favorecer la acumulación de capital.

La séptima función es la ya cumplida prácticamente desde el inicio del capitalismo y puede englobarse en el mantenimiento del orden establecido, tanto a través del vasto aparato jurídico, como de la intervención directa en las negociaciones obrero-patronales o en el empleo directo de la fuerza pública para reprimir la lucha popular.

La octava, también presente desde siglos atrás pero cada día más relevante en la medida en que el capital se internacionaliza, es la de representar a las burguesías nacionales en la compleja red de relaciones internacionales, tanto estableciendo alianzas y asociaciones, como protagonizando enfrentamientos, no sólo diplomáticos sino armados, y sojuzgando abierta o encubiertamente, política o económicamente, a las naciones de menor desarrollo.

Al cumplir esta variada gama de funciones, el Estado capitalista de nuestros días se convirtió en un puntal de la acumulación de capital y, en efecto, ha sido un factor determinante para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia. Sin embargo, esas tareas tuvieron que cumplirse a costa de un creciente déficit que llegado a un punto cuantitativo, se convirtió en obstáculo cualitativo para la acumulación de capital. Como ya señalamos, porque el déficit en aumento actuó

como poderoso impulsor de la inflación. Además, porque fue financiado principalmente a través de la deuda pública, la cual alcanzó montos riesgosos para los propios prestamistas que empezaron a negarse a otorgar nuevos créditos que, por otra parte, dado el endeudamiento anterior, ya eran incluso insuficientes para respaldar el gasto y la mayor parte se estaba aplicando a pagar intereses de los créditos anteriores. De esta manera la poderosa palanca de la acumulación de capital que fue la variedad de funciones asumidas por el Estado se convirtió en una traba para el crecimiento. En ese momento, los Estados deciden reducir sus gastos, privatizar sus empresas, abandonar los servicios sociales y limitar su intervención en la economía. Es entonces, como antes sucedió con Keynes, que Milton Friedman aparece como el profeta de los nuevos tiempos y el monetarismo, con su principal base en el Fondo Monetario Internacional, se divulga por el mundo, como si todos los Estados capitalistas hubieran decidido desenterrar al profesor de la escuela de Chicago. Lo cierto es que la intervención del Estado en la economía de fuerza contrarrestante de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se convirtió en una traba para la acumulación de capital y la consecuencia fue el cambio de política económica. Aunque hay que reiterar que, como la crisis no se resuelve con un simple cambio de política económica, sino sólo a través de una reestructuración global de la forma de acumulación de capital, el monetarismo también ha mostrado su impotencia para enfrentar los problemas de la economía. Los hacedores de la política económica,

en consecuencia, movidos por la necesidad de favorecer al gran capital y al mismo tiempo atender los aspectos más agudos que adopta en cada momento la crisis, han estado alternando las recetas monetaristas y las keynesianas, basta recordar el aumento del déficit norteamericano en los últimos años, aunque ninguna pueda conseguir retomar el auge sostenido.

1.2.2.5. La expansión del crédito

El cuarto mecanismo contrarrestante de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia que fue rasgo fundamental de la forma de acumulación de capital prevaleciente en la posguerra y que al pasar de las décadas se convirtió en causa de la crisis, es la expansión del crédito. Aquí también se trata de un elemento que ha acompañado al desarrollo del capitalismo desde sus inicios, ya que el capital usurario va a ser una de las fuentes que alimentan el proceso de la acumulación originaria. Más tarde, en el siglo XIX, el crédito va a ser la principal vía que adoptará la exportación de capital. A lo largo de todo el siglo XX, esa expansión va a seguir su curso, pero es a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando el crédito se va a convertir en una de las palancas fundamentales del proceso de acumulación, al cumplir con tres tareas principales. Una, consiste en crear demanda presente para las mercancías capitalistas, a partir de una creación futura de valor. La segunda, está representada por la intermediación que

aglutina el capital disperso en la sociedad para ponerlo, a través de los créditos otorgados, al servicio de los capitalistas. La tercera, es proporcionar los fondos a los Estados para financiar los crecientes déficit generados por las múltiples funciones que deben cumplir en esta etapa del capitalismo. El resultado global fue un endeudamiento creciente de consumidores, empresas y gobiernos hasta conformar lo que se ha llamado la economía de la deuda o, en los términos gráficos del periodismo, la huida hacia adelante.

Por citar algunas cifras, puede señalarse que el volumen del crédito al consumo en los Estados Unidos pasó de 7 700 millones de dólares en 1929 y 1946 a más de 50 000 millones de dólares en 1958. El crédito hipotecario a su vez saltó de 27 000 millones en 1940 y 1945 a 48 000 millones en 1950 y cerca de 175 000 millones de dólares en 1961. 21

Manuel Castells, a partir de un reportaje de la revista Business Week, publicado el 12 de octubre de 1974, y aportando datos de su propia investigación, ha pintado un panorama sin duda revelador de la economía de la deuda en los Estados Unidos, y de su papel como creadora de demanda :

La contradicción entre la necesidad de aumentar el poder adquisitivo para estimular la demanda solvente y la tendencia del capital a decrecer la proporción de valor apropiado por los asalariados se ha superado mediante la anticipación de la demanda potencial, a través de un desarrollo masivo del crédito al consumo. En particular bajo la forma del crédito a plazos que ascendió de 6 000 millones

21 Ernest Mandel. Tratado de economía marxista. Ed. cit. Vol. II, pág. 145.

de dólares en 1946, a 122 500 millones en 1969. En 1955 la deuda de las familias suponía un 65% de su renta disponible. En 1974 esta proporción había alcanzado el 93%.

... Uno de los mecanismos más sutiles que contribuyeron a la expansión desmesurada de la demanda fue la generalización de las tarjetas de crédito. En 1973 los americanos poseían 70 miles de millones de tarjetas de crédito y pagaban por estas tarjetas tasas de intereses que alcanzaban hasta un 18%. En 1973 hubo 83 000 millones de operaciones comerciales, realizadas a través de tarjetas de crédito, por un valor de 14 000 millones de dólares. 22

Si los datos anteriores muestran la expansión del crédito en el terreno de los consumidores, un proceso semejante puede observarse en el campo de las empresas que recurrieron crecientemente al crédito para ampliar sus operaciones. "La dependencia de las empresas americanas con relación al crédito bancario -continúa Castells- aumentó un 17% entre 1960-65, un 24% entre 1965-70 y un 27% entre 1970-74". 23 Los montos de esos créditos pueden consultarse en el cuadro 1.17. El proceso se reflejó, naturalmente, en el comportamiento del sector bancario que, como puede constatarse en el cuadro 1.18, aumentó aceleradamente la proporción de créditos con respecto a los depósitos, tendencia que determinó una rápida pérdida de liquidez de los bancos que finalmente llevó a la quiebra a muchos de ellos, algunos de los principales de Estados Unidos, y colocó al sistema financiero mundial al borde del abismo.

El mismo proceso de crecimiento acelerado del crédito es protagonizado por el Estado que al aumentar sus funciones y sus

22 La crisis económica mundial y el capitalismo americano. Barcelona, Editorial Laia, 1978. Pág. 98.

23 Ibidem. Pág. 99.

Cuadro 1.17

**Deuda a corto plazo de las empresas no financieras en EU 1950-1974
(Miles de millones de dólares)**

Año	Préstamos bancarios	Otros Préstamos	PNB gene- rado por empresas no financieras	Porcentaje de préstamos bancarios sobre PNB	Porcentaje de otros préstamos sobre PNB
1950	18.3	1.4	151.7	12.1	0.9
1955	25.6	3.0	216.3	11.8	1.4
1960	37.7	6.8	273.1	13.8	2.5
1965	60.7	8.8	377.6	16.1	2.3
1970	102.5	24.3	518.1	19.9	4.7
1974	163.6	37.6	727.9	25.2	5.2

Fuente: Apud Manuel Castells. La crisis económica mundial y el capitalismo americano. Barcelona, Editorial Laia, 1978. Pág. 100.

Cuadro 1.18

**Préstamos y depósitos de los grandes bancos comerciales
(Miles de millones de dólares)**

Fin del año	Préstamos	Depósitos	Porcentaje de préstamos sobre Depósitos
1950	31.6	87.7	36.0
1955	48.4	105.3	46.0
1960	71.6	127.2	56.3
1965	120.3	181.8	66.2
1970	188.8	266.8	70.8
1974	318.3	389.4	82.0

Los grandes bancos de Nueva York

1950	8.9	25.1	35.4
1955	14.2	27.9	50.9
1960	18.6	31.0	60.0
1965	31.8	45.7	69.6
1970	45.5	63.2	72.0
1974	76.9	93.5	82.4

Fuente: Gross Public and Private Debt. Survey of Current Business.
Mayo 1969, tabla 22, pag. 11 y junio 1972, pag. 20.

Apud Manuel Castells. La crisis económica mundial y el capitalismo
americano. Barcelona, Editorial Laia, 1976. Pag. 101.

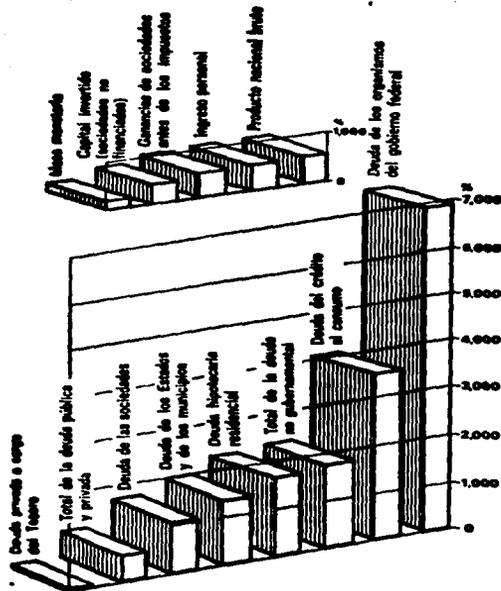
gastos registra un permanente déficit que es financiado principalmente a través de deuda. El cuadro 1.19 da cuenta no sólo del aumento de la deuda en las dos décadas del auge que prepararían la crisis de nuestros días, sino también de que la deuda sobrepasa, con mucho, el nivel de ingresos y el de gastos.

La gráfica 1.1, tomada de Castells, quien a su vez la reproduce del reportaje de Business Week, muestra la dramática diferencia entre las tasas de crecimiento de la deuda y las correspondientes al producto nacional y otras variables que representan la contraparte, la fuente real o natural de ingreso en los niveles personal, empresarial y nacional.

Si hasta aquí hemos presentado cifras que revelan el grado de expansión del crédito en los Estados Unidos, el fenómeno no se circunscribe a ese país, sino abarca el conjunto del mundo, como resultado de la expansión internacional del capital, en el que las sucursales bancarias norteamericanas cumplen un papel protagónico. Sólo como indicador, vale la pena citar los datos proporcionados por Harry Magdoff y reproducidos en nuestro cuadro 1.20 en el que puede notarse tanto el permanente aumento de las filiales bancarias estadounidenses, como que a partir de 1950 esa expansión se acelera y tiene como destino principal a los países subdesarrollados.

El cuadro 1.21 que muestra el crecimiento de la deuda externa como fenómeno que abarca al conjunto del mundo, apunta también a la gestación del fenómeno que hoy se ha convertido en el aspecto más agudo de la crisis. Me refiero al creciente

Gráfica 2.2



Fuente: Business Week. Núm. especial, 12 de octubre de 1974.

Apud Manuel Castells La crisis económica mundial y el capitalismo americano. Barcelona, Editorial Laia, 1978. Pág. 103.

Cuadro 1.19

Finanzas gubernamentales en EU: Ingresos, gastos y deuda 1950-1970^a

Partida y año	Todos los niveles del Estado (Miles de millones de dólares)	Per cápita (dólares)		
		Total	Federal	Estados y gobiernos locales
Ingresos:				
1950	87	386	264	121
1955	106	564	395	168
1960	153	726	484	242
1965	203	878	551	325
1967	253	1045	681	383
1968	266	1087	687	421
1969	313	1279	806	472
1970	334	1341	865	536
Gastos				
1950	70	400	250	150
1955	111	592	388	204
1960	151	714	426	288
1965	206	896	511	385
1967	258	1088	624	472
1968	283	1183	670	512
1969	308	1287	689	570
1970	333	1353	707	646
DEUDA				
1950	281	1856	1697	159
1953	319	1928	1660	268
1960	358	1979	1591	389
1965	417	2150	1637	513
1967	440	2223	1849	574
1968	460	2345	1739	606
1969	487	2413	1752	661
1970	514	2531	1825	706

Notas: a Al final de cada año fiscal

Fuente: US Bureau of the Census. Historical Statistics on Governmental Finances and Employment: Census of Governments. 1967, Vol 4, num. 5 Compendium of Government Finances y Governmental Finances, anual.

Apud Manuel Castells. Op. cit. Pag. 108.

Cuadro 1.20

Sucursales bancarias norteamericanas fuera de los Estados Unidos

	1918 ^c	1939	1950	1955	1960	1967
América Latina ^a	31	47	49	56	55 ^c	134
Europa	26	16	15	17	19	59
Africa	0	0	0	4	1	4
Cercano Oriente	0	0	0	0	4	7
Extremo Oriente	0	18	19 ^d	20	23	63
Áreas ultramarinas de los EU y fidei- comisos ^b	4	8	12	14	22	31

Notas: a Incluye dependencias de Europa occidental

b Zona del canal, Guam, Puerto Rico, Islas Truk e Islas Vírgenes. Los datos de Filipinas se incluyen en el Extremo Oriente, aun cuando ese país fue dependencia durante algunos de estos años.

c Se trata de filiales autorizadas por la Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal hasta 1918. Se incluyen 11 filiales del National City Bank existentes en Rusia antes de la nacionalización de los bancos por la URSS.

d Este aumento se produce pese a la eliminación de los bancos filiales norteamericanos en China. A Hong Kong se le cuenta aquí como país separado. De los 18 bancos filiales existentes en el Extremo Oriente en 1939, 7 están ubicados en China.

e Se excluye a 21 sucursales bancarias nacionalizadas por el gobierno cubano en 1960.

f Los datos para 1967 incluyen tres bancos subsidiarios del First National City Bank no incluidos en la tabulación de 1967 por el Annual Report del Sistema de la Reserva Federal. Se excluyen las afiliadas fiduciarias de ultramar y las instalaciones bancarias que funcionan en establecimientos militares mediante arreglos hechos por el Departamento del Tesoro con bancos designados depositarios y agentes fiduciarios suyos.

Fuente: Hasta 1960, Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal. Annual Report. Datos de 1967, de una lista mimeografiada, preparada por la Junta de la Reserva Federal. "Overseas Branches of Corporations Engaged in Foreign Banking and Financing in Operation on December 31, 1967".

Apud Harry Magdoff. La era del imperialismo: política económica internacional de Estados Unidos. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969 Pág. 90.

Cuadro 1.21

Estimación de la deuda externa pendiente a mediano y largo plazo
(Miles de millones de dólares)

Al 1 de enero de	Países desarrollados	Países subdesarrollados
1956	14.2	9.7
1960	15.9	16.4
1964	14.9	30.0
1967	16.6	41.5

Nota: Se trata de estimaciones el informe es difundido entre las bibliotecas y los estudiantes especializados, con la advertencia de que no son cifras oficiales del Banco Mundial. Se resumen las estadísticas de deuda de 16 países desarrollados y 92 subdesarrollados.

Fuente: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. External Medium -and Long- Term Public Debt Past and Projected Amounts Outstanding, Transactions and Payments: 1956-1976. Washington.

4-XII-1967.

Apud Harry Magdoff. La era del imperialismo: política económica internacional de Estados Unidos. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969. Pág. 178.

endeudamiento de los países subdesarrollados que se expresaría ya en los setentas y los ochentas en recurrentes crisis de insolvencia que determinan a la vez el estancamiento y aun el retroceso económico para nuestros pueblos, y la posibilidad de una fractura del sistema financiero internacional.

Manteniéndonos, sin embargo, en el terreno de la crisis en los países altamente industrializados, las cifras señaladas a lo largo de este apartado muestran sin lugar a dudas que la expansión del crédito constituyó uno de los mecanismos más importantes para impulsar la acumulación de capital en la posguerra. Esa contratendencia a la caída de la tasa de ganancia se convierte, en las postrimerías de los sesentas, en una traba para la acumulación de capital. En primer lugar, porque lanza permanentemente dinero a la circulación sin contraparte productiva, sino a cuenta de la creación futura de valor. De esta manera, se convierte en fuente de inflación constante que empieza a volverse ingobernable en los setentas, como lo muestra la decisión de Nixon de devaluar el dólar en 1971. Además, porque tanto los consumidores, como las empresas y sobre todo los gobiernos, llegan a un nivel de endeudamiento que pone en tela de juicio su capacidad de pago y sea porque se declaren insolventes, sea porque los acreedores les cierran las nuevas fuentes de financiamiento, la vía de expansión del crédito encuentra cada vez mas dificultades para seguir creciendo indefinidamente. Lo cierto es que, hasta ahora, el capital no ha encontrado el medio de resolver esta profunda contradicción y en una importante

medida se sigue recurriendo al crédito como vía para dinamizar la economía y también para ayudar a los deudores a cubrir los intereses de préstamos anteriores y de esta manera evitar el crack financiero que puede provocar en cualquier momento por la cadena de insolvencias. Este camino, como es evidente, sólo representa la llamada huida hacia adelante, pues la contradicción no alcanza a resolverse con la simple adición, cada día más cautelosa y a tasas muy altas de interés, de nuevos créditos a deudores ya agobiados por una deuda impagable.

Hemos visto hasta aquí, cómo la crisis, que es de carácter estructural, en cuanto no puede resolverse sino a través de una reestructuración global del capitalismo, obedece a una causa básica que es la tendencia decreciente de la tasa de ganancia ocasionada por el aumento de la composición orgánica del capital. Es decir, por la cada vez mayor proporción de capital invertido en medios de producción frente a un porcentaje cada vez menor de capital invertido en fuerza de trabajo. Puesto que sólo el trabajo genera nuevo valor, el resultado es que la tasa de ganancia en relación con el capital global invertido tiende a descender.

Para enfrentar esta tendencia decreciente de la tasa de ganancia el capital recurrió, en el periodo específico de la posguerra, a cuatro mecanismos principales que actúan como contratendencias a la caída de la tasa de ganancia: el cambio tecnológico, la concentración y centralización de capital, la intervención del Estado en la economía con la ampliación de sus

funciones y la expansión del crédito. Los cuatro factores, que integraron la forma particular adoptada por la acumulación de capital en esta etapa, se convierten en nuevas trabas para el proceso de acumulación de capital, tanto porque perdieron eficacia para impulsar la acumulación, como porque se transformaron en fuente de una inflación desbocada, y dificultaron que los mecanismos propios de regulación del ciclo económico operaran. De esta manera, la crisis no puede resolverse por un simple ajuste a través del mercado, sino exige una completa reestructuración del proceso de acumulación de capital, que implica también una nueva división internacional del trabajo y un reordenamiento de las relaciones entre los países. La profundidad de la crisis, además se refleja en el terreno de la lucha de clases, y de la batalla por la hegemonía internacional, de modo que la crisis no deja incólume el orden establecido, ni tampoco se caracteriza como una época de paz social, sino al contrario al agudizar las contradicciones en todos los niveles obliga a todos los protagonistas sociales a emprender una batalla a muerte por la defensa de sus intereses. Los triunfos y las derrotas en esa batalla internacional y nacional se dirimen, por supuesto, en el terreno de la lucha política y, en consecuencia, no están predeterminados por la realidad económica. Lo que sí constituye una certeza, es que la salida de la crisis exige una reordenación global del proceso de acumulación de capital y por lo tanto se expresa ineludiblemente en una transformación social y política del mundo capitalista. Hasta ahora, pueden

visualizarse algunas tendencias en esa transformación de las que nos ocuparemos al final de este capítulo. Antes, sin embargo, me parece necesario abordar las etapas de la crisis, ya que de ahí se derivan algunas de las tendencias ya visibles.

1.2.3. Las dos etapas de la crisis: los setentas y los ochentas

Ya hemos visto cómo las causas de la crisis obedecen a la lógica interna del proceso de acumulación de capital y en consecuencia la crisis no puede atribuirse a tal o cual estrategia de política económica. De la misma manera, puede afirmarse que así como las medidas gubernamentales para regular la economía no son causa de la crisis, tampoco son capaces de armar, por sí mismas, una salida para la crítica situación que vive el mundo capitalista desde principios de los setentas. Este hecho, sin embargo, no resta importancia a la política económica ya que ésta sí es capaz de influir en dos aspectos determinantes. Por un lado, puede atenuar o intensificar las tendencias que surgen del propio proceso de acumulación de capital; por otro, lo que es todavía más importante, la estrategia económica de los distintos gobiernos influye señaladamente en el reparto de los costos de la crisis. Es decir, a través de la política económica se determina qué países y qué clases y fracciones de clase dentro de cada país pagan más o menos costos de la crisis económica. En este terreno

es tanta su importancia que incluso puede afirmarse que el cambio de estrategia económica en el país hegemónico, los Estados Unidos, marca la diferencia entre dos etapas de la crisis económica, que corresponden aproximadamente a la década de los setentas y a la de los ochentas. No voy a intentar aquí un estudio detallado de la estrategia económica seguida por los Estados Unidos en estos 20 años, sino únicamente a delinear en grandes rasgos los principales elementos de esa estrategia con el fin de mostrar su vinculación con las dos etapas de la crisis económica.

Entre los muchos problemas y dificultades que trajo la crisis, el de mayor relevancia para los Estados Unidos es el deterioro de su hegemonía, como resultado de la pérdida de competitividad de su planta productiva en relación con los otros países imperialistas que registraron un crecimiento de la productividad más acelerado. Los cuadros 1.8 y 1.9 (véase supra) prueban justamente ese deterioro tanto en la producción industrial como en las exportaciones. Ese proceso desembocó en una pérdida de posición global en los años ochentas, cuando los Estados Unidos ya no se sitúan "en el primer lugar (como fue en 1950) sino en el séptimo entre los países capitalistas por el monto del producto nacional bruto per cápita y en el noveno, por el nivel de vida. Como con razón señalan muchos investigadores, el 'siglo de oro' de Norteamérica ha pasado ya". 24

24 Margarita Búnkina. La economía capitalista hoy. Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1983. Pág. 71.

Ante ese deterioro de su hegemonía, los Estados Unidos reaccionaron en una primera etapa, la que corresponde a la década de los setentas, buscando ganar en el terreno financiero y comercial, lo perdido en términos de competitividad estricta. Así, aunque la crisis se estaba gestando desde finales de los años sesentas y algunos de sus síntomas ya eran visibles, el reconocimiento de la presencia de la crisis se formaliza con la devaluación del dólar decretada por Nixon en 1971, al eliminar la convertibilidad del dólar en oro. Por supuesto, y aquí nuevamente se prueba que la política económica sólo puede moverse en el estrecho margen que le asigna el comportamiento de la economía, esa determinación obedecía en primera instancia a la realidad evidente de que la expansión del crédito y el papel del dólar como medio de cambio internacional habían generado una enorme masa de dólares en el mundo que ya no tenían un respaldo real en la producción estadounidense, hecho que suscitó diversas respuestas como la desconfianza europea y el consiguiente cambio de dólares por oro que disminuyó las reservas auríferas de Estados Unidos, o más tarde, el aumento del precio del petróleo que algunos economistas al servicio del imperio han pretendido señalar como causa de la crisis.

Independientemente de los factores específicos que provocaron la decisión nixoniana de devaluar el dólar, el aspecto sobre el que quiero llamar la atención es que esa devaluación inicia una estrategia que busca presionar a los otros países altamente industrializados, y en especial a Japón y Alemania que

son los principales competidores de Estados Unidos, para que revalúen sus monedas y por lo tanto devalúen en los hechos el dólar, con el objetivo evidente de que a través de la revaluación y devaluación monetaria, las mercancías japonesas y alemanas resultarán más caras y las estadounidenses más baratas.

Junto a esa estrategia, ya en los setentas va a notarse un resurgimiento del proteccionismo, protagonizado fundamentalmente por Estados Unidos que poco a poco va estableciendo sobretasas, disminuyendo cuotas y aun cerrando fronteras en determinadas mercancías y a determinados países.

Al mismo tiempo, en el curso de las reuniones internacionales entre los diez grandes, los Estados Unidos van a presionar fuertemente a sus aliados para que ya sea Japón o Alemania acepten cumplir el papel de lo que se ha descrito gráficamente como locomotoras de la economía internacional; es decir, que implanten una política de expansión del gasto público, que en aquellos años se consideraba muy costosa en términos de inflación, pues el alza de los precios era el aspecto más agudo de la crisis, para que con la expansión del gasto público impulsaran sus economías y a través del comercio internacional dinamizaran finalmente el conjunto de las economías altamente industrializadas. La expansión del gasto público en alguno de sus competidores principales tenía la ventaja adicional para Estados Unidos de que, al generar inflación en sus economías, también desembocaría en el encarecimiento de sus productos y de esta manera mejoraba la situación de las mercancías norteamericanas.

Las tensas negociaciones, sin embargo, aunque sí implicaron una permanente flotación de las monedas con el consecuente desorden monetario internacional, nunca desembocaron en un triunfo definitivo de la estrategia estadounidense y el resultado fue una transacción, un estira y afloja permanente entre las tres superpotencias, sin que finalmente ninguno de los tres imperialistas consiguiera plenamente sus objetivos.

Ante los países subdesarrollados, ya en los años setentas, se observa una proliferación de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional que exigen aplicar los programas de ajuste de corte monetarista que tendrán profundas repercusiones en nuestros países. Sin embargo, en los setentas todavía hay una gran expansión del crédito, no hay que olvidar que se estaban reciclando los petrodólares en el sistema financiero internacional, y los grandes banqueros se dedicaban a colocar capitales en los países subdesarrollados.

De esta manera, puede afirmarse que a lo largo de la década de los setentas corre la primera etapa de la crisis económica en la que se ven afectados en gran medida tanto los países altamente industrializados como los subdesarrollados. Así, las caídas de la producción y los saltos de la inflación se registran a un lado y otro de la línea divisoria entre el Norte y el Sur.

Al iniciarse los ochentas, la estrategia estadounidense empieza a cambiar y con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca se consolida una nueva línea que va a tener profundas repercusiones en la correlación de fuerzas internacionales. Ksa

nueva estrategia que, reitero, no voy a analizar detalladamente, puede resumirse en algunas líneas principales. En primer lugar, nuevas alzas en las tasas de interés que no buscan únicamente elevar las ganancias de los banqueros sobre los préstamos ya concedidos, sino sobre todo atraer capitales de todo el mundo a los bancos estadounidenses y aprovechar la masa flotante de recursos que no encuentra campos rentables de inversión y por lo tanto se ha refugiado en la especulación, para financiar la economía norteamericana.

Para fortalecer esta tendencia, se busca restar énfasis a la competencia comercial y en vez de continuar la línea de devaluación del dólar, buscar su apreciación. Esta medida, cuyo quiebre, como puede comprobarse en el cuadro 1.22, se inicia desde 1978 cuando se empieza a recuperar el dólar, adquiere niveles mucho más notorios a partir de 1982 cuando la moneda estadounidense sobrepasa sus equivalencias de 1970.

Las dos medidas combinadas consiguieron atraer suficientes capitales a Estados Unidos para financiar un gasto público abiertamente expansionista cuyo déficit se multiplica aceleradamente como ya observamos en el cuadro 1.5 presentado al principio de este capítulo. Al mismo tiempo, cambió drásticamente la estructura del presupuesto norteamericano, de manera que a partir de 1983 los gastos sociales empiezan a declinar hasta disminuir su participación, mientras los del armamentismo siguen un curso ascendente hasta llegar a representar el 34% del gasto federal de Estados Unidos. Estas tendencias se registran en la

Cuadro 1.22

Tipo de cambio del dólar
Apreciación + depreciación -

Fin del año	Monedas de los países de la OCDE (1970 = 0)	Monedas de los 46 países socios comerciales más importantes (1970 = 0)
1975	-11	-5
1976	-10	-1
1977	-15	-1
1978	-21	-4
1979	-18	-7
1980	-15	-21
1981	-3	-58
1982	+9	+141
1983	+22	+448
1984	+44	+1853
1985	+45	+2600

Nota: Se trata de un promedio ponderado y las cifras indican porcentaje de cambio relativo al tipo de cambio de mayo de 1970. Para 1985, se refiere a finales de abril.

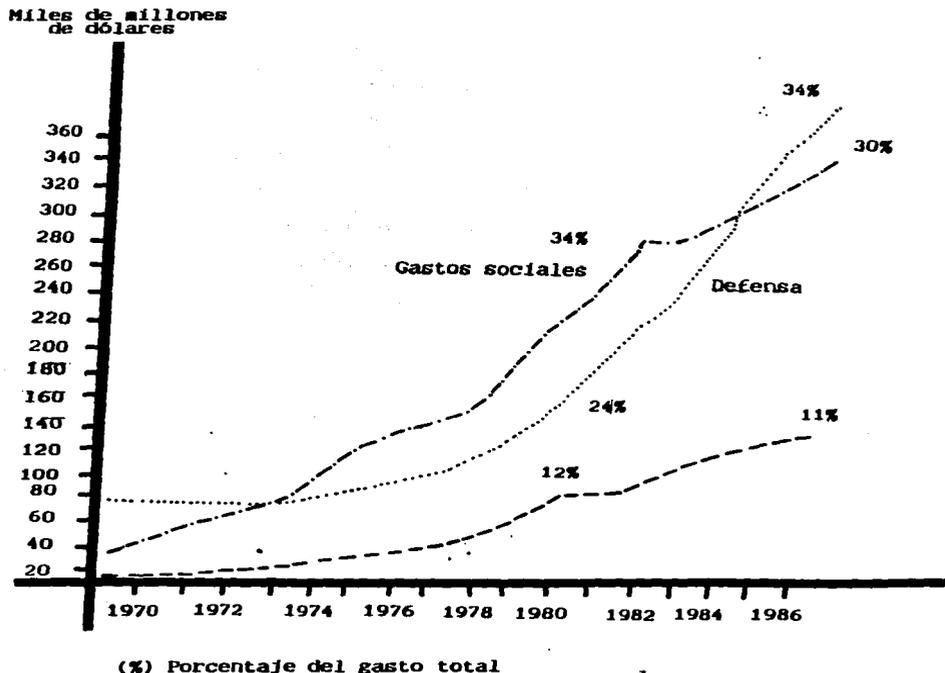
Fuente: Treasury Bulletin, segundo trimestre de 1985. Pág. 39. Apud Julian Knuckles. "El déficit fiscal de Estados Unidos ¿un hoyo negro?" en Mapa económico internacional, núm. 5. Centro de Investigación y Docencia Económicas. febrero, 1987. Pág. 13.

gráfica l.m. que también da cuenta de la creciente importancia del pago de intereses en el gasto federal.

Esa estrategia, en efecto, consigue dinamizar la economía estadounidense y abatir la inflación al mismo tiempo, pues como ya habíamos señalado anteriormente, en esta etapa del capitalismo, al contrario de lo que señalan los manuales de economía, la expansión del gasto público disminuye la inflación y su reducción la acelera. Se pasa así, a la segunda etapa de la crisis, la de los ochentas, donde se registran tasas de crecimiento del producto en los países altamente industrializados y una atenuación de las tasas inflacionarias. Esta realidad, que es utilizada ampliamente en el discurso de la administración reaganiana para intentar justificar su actuación y ganar legitimidad, esconde que la crisis económica no ha tenido ninguna solución de fondo, puesto que la planta productiva norteamericana sigue retrasada en relación con sus competidores y, por otro lado, las principales causas de la crisis siguen operando al margen de la política económica. Como indicadores de la presencia de la crisis en los propios Estados Unidos hay que destacar el déficit comercial que ha alcanzado cifras desconocidas anteriormente, el déficit fiscal que ha seguido incrementándose y la deuda externa que ha convertido al país hegemónico en el mayor deudor del mundo.

Si bien la estrategia estadounidense es incapaz de resolver la crisis, sí ha conseguido traspasar los costos, en el interior, a las clases asalariadas y en particular a las más desprotegidas,

Gráfica 1.a
Tres componentes del gasto federal de Estados Unidos



Fuente: Datos del General Accounting Office y Office of Management and Budget, tomados de International Currency Review, Vol. 16, núm. 4, febrero de 1985, Pág. 22. Apud Julian Knudsen, "El déficit fiscal de Estados Unidos: ¿un hoyo negro?". Mapa económico internacional Núm. 5, 1987. [Centro de Investigación y Docencia Económicas]. Pág. 17.

al disminuir drásticamente los gastos sociales y, manteniendo el desempleo, presionar los salarios a la baja.

En el exterior, esa estrategia ha conseguido traspasar los costos a los países subdesarrollados y dentro de ellos a las clases dominadas. El principal mecanismo de presión ha sido la deuda externa de los países subdesarrollados y el instrumento privilegiado el Fondo Monetario Internacional. Ahogados por la deuda, los países subdesarrollados han debido recurrir al Fondo Monetario Internacional para que otorgue su visto bueno a las políticas económicas de nuestros países y de esta manera se vulvan a abrir las fuentes de financiamiento de la banca internacional. El FMI ha utilizado ese poder no sólo para establecer condiciones que garanticen los créditos, sino para imponer un nuevo esquema de desigualdad entre los países altamente industrializados y los subdesarrollados. De estos aspectos nos ocuparemos enseguida, por ahora, sólo quiero destacar que en los ochentas, en la segunda etapa de la crisis, se observa una recuperación de la producción, de la inversión y de las ganancias en la mayoría de los países altamente industrializados, que se combinan con tasas más moderadas de inflación, mientras en los subdesarrollados la crisis adquiere caracteres dramáticos. En lo que atañe a los precios, los aumentos promedio se colocan por encima del 30% en los países no petroleros. (Véase cuadro 1.3). Por lo que se refiere a la producción hay una caída que ha convertido en lugar común señalar, por ejemplo, que la década de los ochentas es una década

perdida para América Latina. Hay que mencionar además, que nuestros países se han convertido en exportadores netos de capital, tanto por el pago de intereses, como por la fuga de capitales atraídos a los centros financieros.

1.2.4. La nueva división internacional del trabajo

Como decíamos anteriormente, la política económica, incluso cuando se lleva adelante con todo el poder del país hegemónico, es incapaz de resolver la crisis por sí misma y sólo opera en el terreno de asignar los costos a diferentes clases sociales y países, y en modificar los términos de expresión de la crisis; esto es, si se expresa en problemas de balanza de pagos, en caída de la producción, en déficit comercial o en déficit fiscal. Pero la resolución de la crisis se relaciona con fenómenos que ocurren en el terreno mismo de la acumulación de capital y en las tendencias propias que acompañan a cada forma de acumulación de capital. En las siguientes páginas voy a referirme a las tendencias que, desde el terreno mismo de la acumulación de capital, constituyen las alternativas planteadas por la realidad.

Si nos atenemos a las experiencias pasadas, hay que señalar que las dos grandes crisis anteriores que ha conocido el sistema capitalista, la de los años setenta del siglo pasado y la de los treinta de éste, han desembocado finalmente en la guerra y sólo a través de la destrucción masiva de capital que significaron la

Primera y la Segunda guerras mundiales fue posible que el proceso de acumulación de capital retomara su curso y se desarrollaran periodos de auge más o menos prolongados, aunque interrumpidos siempre por los ciclos económicos.

Hoy, sin embargo, esa salida de la crisis está prácticamente cerrada, porque el poder de destrucción acumulado por la humanidad pone en peligro su propia sobrevivencia. El llamado equilibrio del terror impide que la guerra mundial, que necesariamente sería nuclear, pueda fungir como salida de la crisis, aunque al mismo tiempo aumente los peligros de una destrucción accidental y signifique el desperdicio más irracional de recursos al que ha llegado el capitalismo. El armamentismo, sin embargo, sigue funcionando como dinamizador de la economía, como lo prueba el crecimiento logrado en los Estados Unidos en la década de los ochentas, donde el gasto deficitario del gobierno se dedicó principalmente al presupuesto militar. Y el armamentismo cumple esa función, porque, independientemente el uso del armamento, lo cierto es que los presupuestos militares sirven como una destrucción virtual de capital, en la medida en que, por la propia carrera armamentista, los productos sufren una rápida obsolescencia, aun si nunca han sido utilizados. Además de esa carrera irracional, que pone en riesgo la propia sobrevivencia de la especie, el imperialismo ha recurrido a otro mecanismo utilizado abundantemente a partir del fin de la segunda conflagración : la guerra permanente. Basta observar el impulso económico que significó la guerra de Corea o la criminal agresión

a Vietnam -que consumió más fuerza destructora que la Segunda Guerra Mundial- para concluir la importancia de este mecanismo como equilibrador del exceso de capital y sostenedor de la tasa de ganancia. No es aleatorio que los acuerdos de París se firmen en 1973 y la recesión internacional estalle en 1974. Si bien no puede considerarse de manera mecánica que la salida de Estados Unidos de Vietnam sea la causa de la crisis económica, sí puede afirmarse que constituyó un factor detonante de la crisis, en la misma medida en que antes la destrucción masiva de capital empleado en la masacre del pueblo vietnamita y el arrasamiento de su territorio había servido como vía para retrasar el estallido de la crisis.

La estrategia de guerra permanente, sin embargo, ha seguido su curso en medio de la crisis, y sea en Medio Oriente, Afganistán, Sudáfrica o Centroamérica, los Estados Unidos han encontrado rentable mantener la guerra tanto desde el punto de vista de su efecto directo en la economía, como porque a través de ese medio buscan restaurar su deteriorada hegemonía y mantener el campo del mercado mundial capitalista para el crecimiento de las transnacionales norteamericanas.

Además de la guerra permanente, que podríamos calificar como un medio artificial de sostener el crecimiento económico, existen otros caminos, surgidos del propio proceso de acumulación de capital, para salir de la crisis. Hasta ahora, el único planteado por la realidad, viable aunque doloroso para las clases proletarias, es la nueva división internacional del trabajo.

Visto en perspectiva el proceso histórico del capitalismo, puede afirmarse que en una primera y larga etapa que corre desde los albores del siglo XVI hasta el siglo XIX, y conforme se pasa del capital comercial al industrial, se establece una primera división internacional del trabajo que otorga a los países coloniales hoy subdesarrollados, el papel de proveedores de alimentos y materias primas, mientras asigna a los países colonialistas, hoy altamente industrializados, el papel de proveedores de productos manufacturados. En esta etapa se va conformando lentamente el mercado mundial y la exportación de capital pone el acento en el lado comercial y más tarde en el crédito.

Ya en el siglo XX, conforme los países atrasados de América Latina, Asia y Africa van accediendo al proceso de industrialización se genera una nueva división internacional del trabajo que se superpone a la anterior, y aunque el Tercer Mundo sigue siendo proveedor de materias primas y alimentos, sus territorios son aprovechados ampliamente para la expansión de las empresas transnacionales. La exportación de capital asume entonces la forma de inversión extranjera directa dedicada a explotar los mercados internos de nuestros países. Siempre en la delantera del desarrollo tecnológico, los países imperialistas proveen de bienes de producción y materias intermedias a las plantas productivas en formación de los países subdesarrollados, más que de bienes terminados, que ya se producen directamente en estos países. En la extracción de excedente adquiere nueva importancia

la obtención de utilidades, además de las formas tradicionales del intercambio desigual y los intereses de los créditos. Esta segunda división internacional del trabajo que tiene sus primeras expresiones en el inicio del siglo XX, se va a desarrollar plenamente a partir de la Segunda Guerra Mundial y va a acompañar al auge de los cincuentas y los sesentas.

Precisamente a mediados de los sesentas pueden rastrearse las primeras manifestaciones de la nueva y tercera división internacional del trabajo que hoy representa la única alternativa planteada por la realidad para salir de la crisis económica. El desarrollo tecnológico y principalmente el de la informática y la telemática han permitido que el proceso productivo pueda fragmentarse en segmentos separados físicamente, ya que la automatización garantiza la perfecta adecuación entre las partes y la comunicación instantánea a larga distancia permite ejercer un control centralizado desde las grandes empresas matrices. De esta manera, los que antes eran departamentos de una sola planta, hoy se han desplegado geográficamente instalándose en países distintos, buscando aprovechar las ventajas específicas de cada entorno social. Como tendencia general puede afirmarse que los segmentos del proceso productivo intensivos en capital y caracterizados por su alta tecnología se han concentrado en los países industrializados, mientras los segmentos intensivos en mano de obra se han desplazado hacia los subdesarrollados para poder explotar la fuerza de trabajo, cada vez más devaluada de nuestros países.

Este fenómeno determina que la revolución tecnológica que se está produciendo en este final del siglo XX no cierre sino amplíe la brecha existente en el uso de tecnologías entre los países altamente industrializados y los subdesarrollados. Mientras en los países avanzados se multiplica la construcción y el uso de robots, como puede observarse en el cuadro 1.23 (que de paso muestra la delantera ganada por Japón), en los países subdesarrollados proliferan las maquiladoras que sólo producen por contrato y según las estrictas disposiciones de la empresa matriz y cuyo sustento de acumulación de capital está representado por los bajísimos salarios que se pagan a la fuerza de trabajo.

El cambio, sustentado en el avance tecnológico, no se limita a algunos espacios y algunos países, sino significa la conformación de una nueva división internacional del trabajo, cuyo rango principal, como bien lo ha señalado Pedro Vuskovic, es la internacionalización del capital en su forma de capital productivo.

La cuestión central —dice Vuskovic— parece ser, más allá de las dimensiones cuantitativas, el que si bien no es nuevo el fenómeno de la internacionalización del capital, sí lo es el de la internacionalización del proceso productivo; dicho de otro modo, el tránsito de la internacionalización de los ciclos del capital—mercancía y el capital—dinero, a la internacionalización del ciclo del capital productivo. Y es precisamente esa capacidad para internacionalizar los procesos productivos, la que permite redefinir los esquemas de división internacional del trabajo, desplazar sectores y segmentos de la producción industrial a áreas de menor desarrollo relativo, constituir a éstas en exportadoras de determinados tipos de productos manufacturados, y en definitiva, ocupar mano de obra de los países subdesarrollados en producciones industriales destinadas

Cuadro 1.23

Número de robots utilizados

	1974	1981
Estados Unidos	1200	3200
Europa Occidental	800	2500
Japón	1500	7500

Fuente: Margarita Bunkina. La economía capitalista, hoy. Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti. 1983. Pág. 30

exclusiva o preponderantemente al mercado mundial.²⁵

En esa nueva división internacional del trabajo, los países imperialistas han buscado multiplicar la maquila en zonas específicas. Así, Alemania Federal ha establecido este tipo de relación fundamentalmente con los países hoy ex socialistas de menor desarrollo y cercanos a su frontera como Hungría y Yugoslavia. Japón ha recurrido en cambio a la Cuenca del Pacífico y los Estados Unidos han desplegado maquiladoras en un espacio más amplio, pues también han buscado estos vínculos con Hong Kong o Singapur, pero no han abandonado América Latina, su principal zona de influencia.

Por el lado de los países subdesarrollados, a pesar de que se trata de una nueva forma de la explotación capitalista y de que la nueva división internacional del trabajo acentúa las desigualdades entre las clases y entre los países, los gobiernos y los capitalistas criollos han protagonizado una verdadera carrera para atraer a las maquiladoras. Este hecho ha generado una nueva forma de la competencia representada por la localización, esto es, la competencia en ofrecer mayores atractivos en cuanto a infraestructura, exenciones fiscales, incentivos estatales y salarios más bajos para atraer al capital maquilador. A este fenómeno le han llamado un grupo de

²⁵ "América Latina ante nuevos términos de la división internacional de trabajo" en Economía de América Latina: ¿Hacia una nueva inserción en la economía mundial?, Centro de Investigación y Docencia Económica, semestre núm. 2, marzo de 1979. Pág. 19.

científicos sociales pioneros en el estudio de la nueva división internacional del trabajo, el mercado mundial de centros de producción.²⁶ Para visualizar la importancia y el desarrollo de la nueva forma de competencia, basta señalar la multiplicación de zonas francas, es decir de áreas de excepción donde se eliminan requisitos y derechos con el fin de atraer al capital a establecer fábricas para el mercado mundial:

En 1975, había, en 25 países subdesarrollados, de ellos 11 asiáticos, cinco africanos y nueve latinoamericanos, un total de 79 zonas francas industriales en plena producción.

Por lo menos en otros 14 países había en funcionamiento, en 1975, fábricas para el mercado mundial (fuera de las zonas francas). En el mismo año se encontraban en construcción otras 39 zonas francas en un total de 21 países, entre ellos 11 países en los cuales hasta 1975 no había existido ninguna zona franca.²⁷

En esa competencia que, como vemos, abarca un enorme espacio geográfico, México, desgraciadamente, ha tomado la delantera. Así lo demuestra el análisis de Pedro Vuskovic de los artículos 806.30 y 807.00 de la tarifa arancelaria de Estados Unidos que, por fijar incentivos arancelarios para la relocalización de actividades industriales, en particular de fases del proceso productivo, son, como advierte Vuskovic, indicativas del proceso de redespliegue industrial que caracteriza a la nueva división internacional del trabajo :

²⁶ Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye. La nueva división internacional del trabajo : Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo. 2a. ed. México, Siglo XXI Editores, 1981. Pág. 96 et passim.

²⁷ Ibidem. Pág. 26.

... las cifras muestran que el total de esas importaciones pasó de 953 millones de dólares en 1966 a casi 7.200 millones en 1977; que mientras en el primero de esos años sólo 6.4 por ciento del total provenía de países subdesarrollados, en el último la misma proporción era de 46 por ciento; y que mientras en 1966 entre los subdesarrollados sólo tres países representaron el 92 por ciento de su cifra agregada, y de ellos Hong Kong el 70.8 por ciento, en 1977 se necesitaba sumar diez países para alcanzar el 84 por ciento, esta vez con México en el lugar preponderante con una representación de 30.5 por ciento. ²⁸

Aunque en este capítulo no vamos a detenernos en el caso de México, vale la pena señalar que el proceso de maquilización en el país se inicia en 1965 con el Programa de Industrialización Fronteriza, cuyo contenido fundamental era otorgar un conjunto de facilidades a las empresas extranjeras, obviamente dirigido a las estadounidenses, para que establecieran subsidiarias en México. El proceso se desarrolla rápidamente y, como lo muestra el cuadro 1.24, para 1969 nuestro país ya se había colocado en el primer lugar entre los subdesarrollados y tercero si se toma en cuenta a los altamente industrializados. El caso más espectacular en el desarrollo de este tipo de industria está representado por el Japón que encuentra en la maquila una forma de burlar las barreras arancelarias norteamericanas. El segundo crecimiento más acelerado está representado por México cuyas plantas maquiladoras se ajustan más estrictamente al esquema de división internacional del trabajo en gestación, de manera que para 1983, como puede observarse en el mismo cuadro, ya ha sobrepasado a la República Federal Alemana y a Canadá para ocupar el segundo lugar en el conjunto y mantener el primero entre los subdesarrollados. El

²⁸ Pedro Vuskovic. Op. cit. Pág. 20.

Cuadro 1.24

**Importaciones de EE.UU. bajo las fracciones
806 y 807 por países de origen
(Millones de dólares)**

	1980	1983
RFA	827.4	2736.7
Canadá	340.1	1425.9
México	150.0	3717.0
Japón	137.9	6480.5
Hong Kong	81.4	448.1
Taiwán	68.7	568.5
Corea	23.8	575.6
Singapur	11.8	983.3
Filipinas	5.2	725.9
Brasil	4.1	193.1
Haití	4.0	187.4
Colombia	0.4	28.8
Malasia	0.4	1203.2
El Salvador	0.2	79.6
Rep. Dominicana	0.1	161.0

**Fuente: N Clement y S. Jenner. "Location Decisions Regarding
Maquiladora/ in Bond Plants Operating in B.C., Mexico". I.R.S.C.
Págs. 15 y 17.
Apud Mario Osorio Beristain. "Las maquiladoras mexicanas: una
forma de inserción en la economía mundial". Tesis de licenciatura
en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. 1988
Pág. 202.**

proceso de maquilización de nuestro país, sin embargo, tendrá su mayor auge en el régimen de Miguel de la Madrid, cuando el número de plantas se multiplica, gracias a las facilidades otorgadas a la inversión extranjera, y se sitúa, a finales de 1968 en 1396.

Si las condiciones para la implantación de la tercera división internacional del trabajo se relacionan con el desarrollo tecnológico de la automatización, de la telemática y en general de las comunicaciones y transportes, que permiten una mayor fragmentación del proceso productivo, su causa última está en la necesidad del capital de incrementar su tasa de ganancia, aprovechando la fuerza de trabajo barata de los países subdesarrollados. Al convertir a las masas de estos países en un gigantesco ejército industrial de reserva, el capital golpea a la vez a los obreros de los países altamente industrializados que ven reducirse sus fuentes de trabajo y en consecuencia enfrentan un agudo desempleo que los obliga a abandonar conquistas ganadas hace muchos años, y a los trabajadores de los países subdesarrollados que sólo son empleados por las grandes empresas maquiladoras cuando los salarios son suficientemente bajos y las condiciones laborales ínfimas.

Con datos de 1969, cuando la tercera división internacional del trabajo apenas estaba en gestación, el cuadro 1.25 da cuenta de las diferencias salariales que impulsaron al capital a desplazarse hacia los países subdesarrollados y de esta manera proteger su tasa de ganancia. Da cuenta igualmente de que la causa última del rápido crecimiento de los países llamados de

Cuadro 1.25

Remuneración media por hora de trabajadores procesando o ensamblando materiales de Estados Unidos en establecimientos extranjeros y remuneración estimada para trabajos similares en Estados Unidos. Por grupos de productos, 1969

Producto y país	Remuneración media por hora		Remuneración en EE.UU. sobre la de otros países
	Dólar por hora otros países	Dólar por hora EE.UU.	
Productos electrónicos de consumo			
Canadá	3.50	3.85	1.10
México	0.53	2.31	4.40
Japón	0.58	1.60	2.80
Hong Kong	0.27	3.13	11.80
Taiwán	0.14	2.56	18.20
Maquinaria de oficina y partes (incluye memoria electrónica)			
México	0.46	2.97	6.20
Brasil	0.38	2.75	7.20
Taiwan	0.38	3.67	8.60
Corea	0.28	2.78	10.10
Hong Kong	0.30	2.82	9.70
Singapur	0.29	3.36	11.60
Inglaterra	2.11	4.77	2.30
Alemania Federal	2.23	4.77	2.10
Semiconductores			
Canada	2.11	3.33	1.60
México	0.61	2.56	4.20
Jamaica	0.30	2.23	7.40
Antillas Neerlandesas	0.72	3.33	4.60
Japón	1.30	2.86	2.30
Hong Kong	0.28	2.84	10.30
Singapur	0.29	3.22	11.10
Corea	0.33	3.32	10.20
Irlanda	0.70	2.97	4.20
Ind. del vestido			
México	0.53	2.29	4.30
Belice	0.28	2.11	7.50
Costa Rica	0.34	2.28	6.70
Honduras	0.45	2.27	5.00
Jamaica	0.35	2.26	5.00
Trinidad	0.40	2.49	6.30

(continúa)

Cuadro 1.25

(continuación)

Producto y país	Remuneración media por hora		Remuneración en EE.UU. sobre la de otros países
	Dólar por hora otros países	Dólar por hora EE.UU.	
Juguetes, muñecas y modelos			
México	0.53	2.59	4.00
Japón	0.61	2.59	4.20
Taiwán	0.12	2.59	21.60
Hong Kong	0.18	2.59	16.20
Instrumentos científicos			
Canadá	3.40	4.22	1.20
México	0.85	3.01	3.60
Japón	1.17	3.84	3.30
Italia	1.25	2.96	2.40
Otros productos			
Canadá	3.00	4.55	1.50
	3.18	4.27	1.30
México	0.50	1.65	3.30
	0.66	3.68	5.50
	0.80	2.25	2.80
	0.68	3.00	4.60
Países del Caribe	0.16	1.93	12.10
	0.14	1.93	13.80
	0.39	2.10	5.40
Japón	1.04	2.39	2.30
Países de Oriente	0.14	2.56	18.20
	0.29	3.66	12.60
	0.46	3.00	6.50
Europa	1.50	3.17	2.10
	1.30	6.00	4.60

Fuente: Compilado de datos presentados por firmas norteamericanas a la comisión de Tarifas de Estados Unidos. US Tariff Commission, Economic Factors affecting the use of items 807.00 y 806.30 of the Tariff Schedules of the U.S., T.T.C. Publication 339. Washington. Sept. 1970 Table 24. Pág. a-90.

Apud Isaac Minian. "Rivalidad intercapitalista e industrialización en el subdesarrollo: Notas para un estudio sobre la división internacional del trabajo" en Economía de América Latina. Cide. marzo 1979. semestre num. 2. Pág. 89.

industrialización reciente, cuya experiencia pretende convertirse en ejemplo para los demás países subdesarrollados, se ubica en los salarios de hambre que reciben por su fuerza de trabajo. El salario promedio por hora pagado en Hong Kong, Taiwán, Singapur o Corea, como ahí se registra, representa entre una décima y menos de una veinteava parte del pagado en Estados Unidos. A este hecho hay que agregar que en estos países la sindicalización es prácticamente nula y en consecuencia son fenómenos habituales la prolongación de la jornada, el despido sin indemnización, las altas cadencias en el ritmo de trabajo, la falta de reconocimiento de enfermedades profesionales y, en general, todas aquellas condiciones que permiten al patrón intensificar la explotación de los trabajadores.

Aunque al inicio de los setentas, como puede observarse, los diferenciales entre los salarios pagados en Estados Unidos y los correspondientes a los países subdesarrollados eran ya importantes, el huracán de la crisis ha ampliado enormemente la brecha y también ha alterado la situación relativa de cada uno de los países. El cuadro 1.26 proporciona una sugerente comparación sobre las diferencias entre los salarios, que coloca Tijuana en un lamentable primer lugar entre los salarios industriales más bajos de las zonas maquiladoras.

La nueva división internacional del trabajo, precisamente porque esta impulsada por la búsqueda de salarios más bajos, ha generado lo que puede caracterizarse como una nueva estructura de la clase obrera. En los países altamente industrializados, porque

Cuadro 1.26

Salario por hora de trabajo en la rama electrónica de la industria maquiladora en 1987

Región	Pago por hora
Tijuana	1.00
Corea del Sur	1.05
Taiwán	1.10
Hong Kong	1.40
Singapur	1.55

Fuente: Cámara Americana de Comercio.
Apud Mario Osorio Beristain. "Las maquiladoras mexicanas una forma de inserción en la economía mundial". Tesis de licenciatura en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. 1988. Pág. 222.

las formas de la automatización ahí establecidas, así como el traslado de las plantas industriales bajo la forma de maquiladoras a los países subdesarrollados, está determinando una expulsión de trabajadores de la planta productiva, de tal manera que el desempleo masivo está pasando de ser un problema coyuntural, propio de la fase depresiva del ciclo económico, a convertirse en un fenómeno estructural. Realidad que ha conducido al surgimiento de la llamada economía subterránea que no es sino el subempleo y la búsqueda, por una gran masa de trabajadores, de una precaria subsistencia.

El fenómeno de mayor alcance en esta reestructuración de la clase obrera es que la tercera división internacional del trabajo permite y conduce a una descalificación global de la fuerza de trabajo. Se trata, en última instancia, de la aplicación del principio expuesto por primera vez por Charles Babbage en 1832, y según el cual:

El dueño manufacturero, al dividir el trabajo que va a ser ejecutado en diferentes procesos, cada uno requiriendo diferentes grados de pericia y fuerza, puede comprar exactamente la precisa cantidad de ambas que sea necesaria para cada proceso; mientras que por otra parte, si todo el trabajo fuera ejecutado por un solo obrero, éste debería poseer la suficiente pericia para ejecutar hasta lo más difícil y la suficiente fuerza para realizar lo más pesado de las operaciones en que dicho trabajo está dividido.²⁹

No es casual que sea precisamente el principio expuesto por el creador de la primera computadora, el que está siendo llevado a sus últimas consecuencias en esta etapa sustentada en un

²⁹ Charles Babbage. On the Economy of Machinery and Manufactures, apud. Harry Braverman. Op. Cit. Pág. 101.

desarrollo tecnológico cuyo eje está representado por la informática. Aunque el proceso de descalificación de los trabajadores principia con el mismo inicio del capitalismo, la automatización y robotización en el proceso productivo permiten dar un salto cualitativo en ese proceso, pues no sólo expulsan de la producción a un gran número de trabajadores, sino que la gran mayoría de los que restan en el proceso productivo tienen que ejecutar tareas simples que no requieren calificación. Al dividir aún más que en el pasado las tareas que ejecuta cada trabajador permiten que los patrones puedan contratar una masa de trabajadores sin calificación y sin experiencia, cuyos salarios reflejan esa condición de la fuerza de trabajo. La fragmentación del proceso productivo necesita de un reducido sector de técnicos altamente especializados que tienen a su cargo las funciones de diseño y control de los sistemas productivos, mientras el conjunto no requiere más, en la mayoría de los casos, que unas semanas de entrenamiento. El fenómeno es de tal magnitud que ha provocado una reorientación de los sistemas educativos que han buscado, en plena concordancia con las necesidades de la producción capitalista y no con las del hombre, impulsar centros de excelencia para formar la fuerza de trabajo altamente especializada y reducir, en cambio, la matrícula y los presupuestos de las licenciaturas. Este es el fenómeno de fondo que explica que los movimientos estudiantiles de los años ochentas coincidan a pesar de ubicarse en países muy distintos, en sus principales demandas. Se trata de una respuesta natural a esta

ofensiva del capital que pretende disminuir los costos de una educación que ya no necesita para valorizar su capital.

Este mismo proceso de descalificación global de la fuerza de trabajo es la causa última de la nueva ola de empleo femenino que se observa en el mundo. También en este caso hay que recordar que la incorporación de la mujer a la producción industrial es uno de los fenómenos característicos del capitalismo; sin embargo, a partir de la tercera división internacional del trabajo esa incorporación ha recibido un nuevo impulso, principalmente en las plantas maquiladoras establecidas en los países subdesarrollados. A manera de ejemplo, baste señalar que "en la distribución por sexo y edad de los trabajadores empleados en el extranjero, en los países de bajos salarios, por las empresas de la industria de la confección alemana, aparece un porcentaje extraordinariamente alto de mujeres jóvenes: aproximadamente el 43 por ciento de los trabajadores son menores de veinte años, y más del 90 por ciento son mujeres"³⁰. Puede asegurarse que esta proporción es la habitual en todos los países maquiladores.

Como ha sido la norma en la historia del capitalismo, la tercera división internacional del trabajo ha necesitado para implantarse de realizar un violento proceso de destrucción del orden anterior. En este caso, la conformación del mercado mundial de centros de producción y la integración de un ejército industrial de reserva internacional han exigido la apertura total

³⁰ Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye. Op. cit. Pág. 115.

de los mercados de los países subdesarrollados, con el fin de que el capital pueda moverse con facilidad de un centro a otro sin barreras arancelarias o trabas administrativas que obstruyan esa movilidad. Para obligar a los países subdesarrollados a abandonar todas las formas del proteccionismo, el gran capital financiero se ha valido, como principal instrumento, del Fondo Monetario Internacional. Ese organismo, utilizando como arma el endeudamiento de nuestros países, ha conseguido imponer un conjunto de políticas económicas que tienen como último objetivo, además de otros inmediatos, la implantación de la tercera división internacional del trabajo que convierta a nuestras naciones en centros privilegiados de la maquila. La táctica empleada consiste en exigir la implantación de programas de ajuste, en los que se incluye, infaliblemente, la libre entrada a la inversión extranjera y el abatimiento del proteccionismo, antes de otorgar el visto bueno que sirve para que la banca privada conceda nuevos financiamientos que resultan indispensables para el servicio de la agobiante deuda externa. Tal estrategia, sumamente exitosa porque se impone en medio de la compleja problemática de la crisis económica, ha generado un fenómeno cuya relevancia política contrasta con la poca atención que ha recibido. Me refiero a la existencia, en la práctica aunque de manera silenciosa, de una especie de supragobierno representado por el Fondo Monetario Internacional. Para evaluar la influencia de ese organismo hegemonizado por los Estados Unidos, basta mencionar que "al principio de los años ochenta,

especialmente luego de 1982 ... esa institución debió apoyar los programas de ajuste de más de 46 países".³¹

Tales programas de ajuste incluyen, con pequeñas diferencias según el país, las siguientes medidas: topes salariales, liberación de precios, disminución del gasto público, privatización de las empresas estatales, apertura de fronteras a la inversión y las mercancías extranjeras, eliminación de subsidios al consumo popular, restricción del gasto social, incentivos a la actividad empresarial y devaluaciones combinadas con el libre cambio de la moneda. En conjunto tienen dos objetivos: El primero, obligar a los países subdesarrollados, y dentro de ellos a las clases dominadas, a pagar el mayor costo de la crisis. La vía principal para conseguirlo es por medio de la transferencia de recursos que determina el servicio de la deuda, garantizada a través de la serie de lineamientos de política económica que impone el Fondo a nuestros países.

El segundo, es implantar la tercera división internacional del trabajo a través de la apertura de los mercados que permita la libre movilidad del capital transnacional para llevar adelante el redespiegue industrial y la fragmentación del proceso de trabajo, que a su vez implican la maquilización de nuestras economías, la devastación de la planta productiva de los países subdesarrollados y la pauperización de las masas asalariadas.

³¹ Samuel Lichtensztein y Mónica Baer. Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial: Estrategias y políticas del poder financiero. México, Ediciones de Cultura Popular, 1987. Pág. 83.

De esta manera, un aspecto fundamental de la realidad social, como es la política económica que rige las relaciones entre el capital y el trabajo, se decide desde un organismo internacional. Este hecho significa que un organismo internacional, hegemonizado por los países imperialistas, principalmente Estados Unidos, está determinando la vida interna de medio centenar de países y desestructurando sus propios proyectos nacionales. Las clases trabajadoras de estos países, así, están sufriendo de manera directa los efectos de las decisiones tomadas por un conjunto de directores y técnicos, al servicio del gran capital financiero internacional, en cuya elección no han participado ni siquiera bajo las formas de las democracias burguesas y ni siquiera conocen los nombres de quienes los están condenando a una pauperización brutal. El fenómeno tiene enormes implicaciones desde el punto de vista democrático y también desde la perspectiva de la organización de los Estados Nacionales con la que se inició el capitalismo. La libre movilidad del capital y la internacionalización del proceso productivo están poniendo en cuestionamiento los proyectos nacionales y el concepto mismo de Nación. Fenómeno que se corresponde con el desmantelamiento del Estado, pues el gran capital encuentra dispendiosas las erogaciones que caracterizaron al Estado benefactor del siglo XX y porque sus funciones resultan notablemente limitadas ante la nueva realidad que exige precisamente una disminución de las burocracias y de las trabas a la libre movilidad del capital.

El proceso, sin embargo, no es lineal sino contradictorio, pues si bien el gran capital financiero está imponiendo la nueva división internacional del trabajo y está buscando revitalizar las fuentes de acumulación y abrir nuevos campos de inversión, también está generando dos efectos de singular importancia. En los países altamente industrializados, la automatización y la emigración de fragmentos del proceso productivo están generando un desempleo estructural caracterizado por la expulsión masiva de fuerza de trabajo de la planta productiva. En los países subdesarrollados se está provocando una aguda pauperización de los trabajadores. Ambas consecuencias de la estrategia capitalista están conduciendo a la agudización de la contradicción principal de ese régimen, la existente entre la producción social y la apropiación privada. Esa agudización conduce a un estrechamiento de los mercados que finalmente se expresa en la continuidad de la crisis económica, pues los mecanismos utilizados en otras etapas para salir de la crisis pierden eficacia.

1.2.5. Una breve recapitulación

Aunque nuestro tema fundamental es la crisis económica en México, ha sido necesario, puesto que consideramos que ésta se inscribe en la más amplia del capitalismo, dedicar un espacio a intentar explicar las causas profundas de la crisis, que en

esencia, al margen de las especificidades de cada país, son las mismas para el conjunto del mundo capitalista. He procurado, pues, al detenerme en el examen de los cinco países altamente industrializados más representativos, mostrar tanto los rasgos como los factores que han conducido a la crisis y de esta manera si no solventar, por lo menos asumir una posición en el amplio debate teórico sobre el tema. No obstante que, en las siguientes páginas se recurrirá nuevamente a la abstracción para mostrar los fenómenos propios de América latina y en particular de México, he intentado en este capítulo, dedicado a la perspectiva global de la crisis, dejar establecidas las principales categorías históricas que están determinando el fenómeno, para de esta manera, ya sin el lastre de las explicaciones teóricas, abordar aspectos más específicos y dedicar particularmente la atención a la dinámica de la realidad, introduciendo al mismo tiempo otros factores de indudable relevancia como los fenómenos políticos y en general de la lucha de clases.

En beneficio de la claridad, me parece útil resumir los principales planteamientos aquí expresados. Caracterizo a la crisis como estructural, entendiendo este término como una ruptura del proceso de acumulación, cuya profundidad determina que el capital no pueda retomar una nueva etapa de auge, sino a través de una reorganización global del sistema capitalista, lo que implica tanto un cambio en la forma que asume la acumulación de capital, como una nueva división internacional del trabajo que a su vez va acompañada de profundos cambios políticos y sociales.

En el marco del debate iniciado por Kondratieff acerca del comportamiento grancíclico de la economía, señalo que las crisis estructurales son no sólo recurrentes, sino cada vez más profundas y complejas.

En el nivel fenoménico, me parece que los rasgos más importantes de la crisis son una caída de la tasa de crecimiento por abajo de sus niveles históricos; la combinación, y rangos mayores que en el pasado, de la inflación y el desempleo, que a su vez conduce a un tercer rasgo que es el alto y siga de la economía. Para explicar la alternancia de políticas expansionistas y contraccionistas, me referí al caso particular de Estados Unidos y en nivel de hipótesis planteé que además de la crisis fiscal, la alternancia de políticas obedece al carácter contradictorio de la fracción hegemónica de la burguesía, la financiera. También como rasgos, se incluyen la crisis fiscal y las crecientes deudas públicas, así como el desorden monetario internacional y el refugio del capital en la especulación. Como factores que actúan en un ámbito más amplio, pero que tienen causas y efectos económicos, me referí al deterioro de la hegemonía estadounidense, así como a la expansión de la economía de guerra.

Ya en el terreno de las causas de la crisis, planteo que la forma particular que asume la acumulación de capital en la posguerra estuvo sostenida en cuatro mecanismos fundamentales: el desarrollo tecnológico, el proceso de concentración y centralización de capital, la ubicua intervención del Estado en

la economía y la acelerada expansión del crédito. Se trata de cuatro contratendencias que permitieron, en esta etapa específica, enfrentar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y retrasar de esta manera el estallido de la crisis.

Al abordar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia me interesó destacar que Marx le otorga la categoría de ley y al mismo tiempo reconoce la existencia de contratendencias que operan para contrarrestarla. Por mi lado, me pareció necesario jerarquizar, entre las contratendencias que menciona Marx, las que, desde mi punto de vista, efectivamente fueron puntales del proceso de acumulación en la posguerra.

En lo que atañe al cambio tecnológico, planteo la hipótesis de que existe una tendencia a que pierda su capacidad como dinamizador de la economía, en la medida en que se acompaña necesariamente de una mayor concentración y centralización de capital que rápidamente convierte en campos saturados de capital las ramas recién abiertas. Se señala igualmente que la expulsión de trabajadores que significa la robotización y en general el empleo de la informática en la producción plantea la necesidad de una reducción de la jornada de trabajo que permita establecer un nuevo equilibrio.

La concentración y centralización de capital, precisamente porque incrementan las ganancias, conducen al aumento de la composición orgánica y la consecuente caída de la tasa de ganancia, así como a la necesidad aceleradamente renovada de encontrar nuevos campos de inversión. Además, han obstruido los

mecanismos tradicionales de salida de la crisis, ya que, relegada la guerra de precios, las grandes corporaciones cuando encuentran dificultades en el mercado para realizar su plusvalía, reaccionan disminuyendo la producción y aumentando los precios, conducta que explica la combinación de inflación y desempleo en esta crisis.

Al referirme a la intervención del Estado en la economía señalé que esa múltiple participación que tenía como fin contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia desembocó en un déficit fiscal permanente y en ascenso, que derivó en una creciente deuda pública y en una aceleración del ritmo inflacionario.

Después de abundar sobre el papel jugado por el crédito en la posguerra señalé que se convierte en traba para la acumulación de capital, porque se transforma en fuente de inflación y porque lleva a la insolvencia a consumidores, empresas y gobiernos.

En el inciso dedicado a las dos etapas de la crisis, procuré mostrar que las dos estrategias seguidas por los Estados Unidos, marcan diferencias entre los setentas y los ochentas, pues mientras en la primera década los efectos de la crisis se resienten, aunque diferenciadamente, en los países imperialistas y en los subdesarrollados, durante los ochentas los Estados Unidos consiguen, aunque sin erradicar la crisis, retomar la tasa de crecimiento y disminuir el ritmo de inflación, mediante el traspaso de los mayores costos de la crisis a los países subdesarrollados. Para conseguir este objetivo, el principal mecanismo de presión ha sido la deuda externa y el instrumento

privilegiado el Fondo Monetario Internacional, organismo que, imponiendo programas de ajuste a más de 46 países, busca dos objetivos: traspasar los costos a los países menos desarrollados e imponer una nueva división internacional del trabajo, cuyo rasgo principal es la internacionalización del proceso productivo y la ubicación de los segmentos intensivos en capital y de alta tecnología en los países imperialistas, mientras a nuestras naciones les corresponden las plantas maquiladoras intensivas en fuerza de trabajo y caracterizadas por una tecnología simple. La nueva división internacional del trabajo y la necesidad de libre movilidad del capital están poniendo en cuestionamiento los proyectos nacionales y están generando cambios de primera importancia en la estructura de la clase obrera.

2. Las particularidades de la crisis en América Latina

Territorio de explotados, tierra arrasada por las transnacionales, ignominioso y gigantesco traspatio de los Estados Unidos, latifundio de las dictaduras militares, inmensa troje de materias primas, América Latina ha tenido que vivir la crisis con la misma desmesura que le deparó la historia. Si alejamos lo suficiente el lente de la observación puede afirmarse que los rasgos y las causas de la crisis son idénticos a los que operan en los países altamente industrializados. Aquí también la crisis se caracteriza por una caída de la producción, por combinar desempleo con inflación y por seguir un ciclo interno de freno y arranque. Los Estados latinoamericanos, como los de los países imperialistas, se enfrentan a la crisis fiscal y la deuda pública, tienen que lidiar con el desorden monetario, mientras el capital se dedica a actividades especulativas y se refugia en el mercado financiero. En la América Nuestra el deterioro de la hegemonía estadounidense y sobre todo las acciones para restaurar su dominio tienen efectos directos y profundos. Y aquí también se han dejado sentir las consecuencias de una economía de guerra y el inmenso desperdicio del armamentismo.

Para explicar la crisis en Latinoamérica hay que recurrir igualmente a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y mostrar que las contratendencias que operaron más determinadamente en la postguerra, el cambio tecnológico, la concentración y centralización de capital, la creciente

intervención del Estado y la expansión del crédito, se convirtieron en nuevas trabas para la acumulación de capital.

Los mismos rasgos y las mismas causas, sí, pero la crisis opera de manera muy distinta y tiene efectos incomparablemente más graves y más profundos. La diferencia obedece a la historia particular de América Latina y en especial a la condición de países dominados que constituye el elemento explicativo fundamental para entender no sólo las razones de que la crisis se exprese de manera diferente, sino también de que las políticas para enfrentarla hayan conducido al empeoramiento de sus efectos y a la profundización de los problemas estructurales que padecen nuestras economías. Tres son los aspectos que en la especificidad de la crisis en América latina me parecen más relevantes. El primero es el carácter más agudo del cataclismo económico. El segundo es el diferente papel que juega el comercio externo y en particular la desigual relación de intercambio. El tercero es la sobredeterminación que ejerce el problema de la deuda y la consiguiente aplicación de los programas de ajuste recomendados por el Fondo Monetario Internacional, que no sólo han generado una creciente desigualdad, sino han desarticulado la estructura productiva de nuestras economías, de manera que la profundización de la dependencia se expresa en una incapacidad para el crecimiento que cada día es más difícil de sobrepasar.

Un rasgo general del proceso económico vivido en estos años en la región es su carácter excluyente que se muestra tanto en una pauperización creciente de las masas, como en un acelerado

fenómeno de concentración y centralización del capital que determina que en el interior mismo de la clase dominante amplios sectores sean lanzados a la proletarización, mientras la capacidad de acumulación se restringe a un grupo cada vez más reducido de capitalistas.

En el terreno político, y hay que reiterar aunque parezca obvio que la realidad política nunca es un reflejo mecánico de la base económica, sino tiene su propia historia jalonada por la lucha de clases, este proceso excluyente generó una exacerbación de las contradicciones sociales. En una parte de América Latina las burguesías enfrentadas a la crisis económica recurrieron a regímenes autoritarios para intentar salvar el proceso de acumulación, tal es el caso particularmente de Chile, Argentina y Uruguay, aunque también habría que recordar a Bolivia y de alguna manera a Colombia y Brasil, sin olvidar la continuidad de la longeva dictadura de Paraguay. En Centroamérica, en cambio, la aparición y desarrollo de la crisis es acompañada por el surgimiento o la consolidación de grupos guerrilleros que controlan importantes zonas de territorio nacional en Guatemala, se consolidan hasta estar en posición de disputar el poder en El Salvador o alcanzan la victoria en el caso de la revolución sandinista en Nicaragua. Avanzada ya la crisis económica, la década de los ochentas verá caer una a una las dictaduras militares en América Latina, pero ese movimiento de reinstitucionalización está lejos de representar un triunfo definitivo de las clases proletarias. En algunos casos con

regímenes tambaleantes y otras con democracias burguesas más o menos salpicadas de folklore tropical, el proceso excluyente ha seguido adelante con la mayor intensidad que se deriva del retroceso del crecimiento en la década perdida y de la violenta respuesta del imperialismo norteamericano que pretende resarcirse del deterioro de su hegemonía económica, sometiendo con mayor rigor su zona de influencia directa representada por América Latina. Esa exacerbación de las contradicciones, sin embargo, no tiene un resultado predeterminado, de manera que lo único que puede preverse es que se avecinan grandes batallas en la región en las que se pondrá a prueba la capacidad política y organización de las izquierdas y las derechas, del mismo modo que estará en cuestionamiento la existencia misma de los Estados nacionales como entidades autónomas frente al intento imperialista de romper fronteras y avasallar soberanías.

2.1. Su carácter más agudo

Lo primero que habría que señalar para entender la mayor intensidad de la crisis en América Latina es que resulta necesario distinguir dos etapas dentro de la crisis que serían inversas a las que registran los países altamente industrializados. Habíamos señalado que tanto las caídas de la producción como los repuntes inflacionarios se manifiestan con mayor intensidad durante la década de los setentas en los países

avanzados, mientras que en los ochentas, después de que el imperialismo norteamericano aplica una estrategia de traspasar los costos hacia los subdesarrollados, estos indicadores se atemperan y si bien no puede hablarse de una salida de la crisis, sí puede reconocerse una atenuación de sus efectos. En los países subdesarrollados y en América Latina en particular sucede exactamente lo contrario, mientras en los setentas, la crisis, ya presente como veremos enseguida, todavía no se manifiesta en la caída de la producción, para los ochentas, en cambio, se expresará en disminuciones del producto interno bruto y en saltos de los precios que conforman una hiperinflación, además de las crisis de insolvencia y el deterioro agudo de los niveles de vida.

Esta diversa manifestación de la crisis no significa, sin embargo, que sólo hasta los ochentas haya llegado a nuestras tierras, sino únicamente que la crisis operó de manera distintiva. A partir de esta precisión podemos observar, como lo muestra el cuadro 2.1, que la tasa de crecimiento del PIB registra niveles incluso altos de 1971 a 1974; en 1975 cae casi a la mitad al resentir la región los efectos de la recesión de 1974 en los centros imperialistas; en la segunda mitad de esa década se recupera un tanto, para mantenerse baja durante toda la década de los ochentas e incluso volverse negativa. La tendencia a la desaceleración del crecimiento se nota con mayor claridad en el cuadro 2.2, ya que la tasa va perdiendo puntos porcentuales en cada quinquenio hasta volverse negativa en los ochentas.

Cuadro 2.1

Crecimiento del PIB a precios constantes de América Latina
(Variación porcentual respecto al año anterior)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Total	4.8	6.6	6.7	7.7	7.2	4.0	6.0	4.0	4.5	6.6
Argentina	2.6	3.4	1.9	3.2	6.3	-0.7	-0.2	6.4	-3.2	7.0
Bolivia	7.8	4.9	5.8	6.7	5.1	6.6	6.1	4.2	3.4	0.2
Brasil	2.6	12.2	10.9	13.5	9.7	5.6	9.7	2.9	5.0	6.8
Chile	1.4	9.0	-1.2	-5.6	1.0	-12.9	3.5	9.9	8.2	8.3
Colombia	6.6	6.0	7.7	6.7	5.7	2.3	4.7	4.2	8.5	5.4
Costa rica	7.5	6.8	8.2	7.7	5.5	2.1	5.5	8.9	6.3	4.9
Ecuador	6.5	6.3	14.4	25.3	6.4	5.6	9.2	6.5	6.6	5.3
El Salvador	3.0	4.8	5.5	5.1	6.4	5.6	4.0	6.1	6.4	-1.7
Guatemala	5.7	5.6	7.3	6.8	6.4	1.9	7.4	77.8	5.0	4.7
Honduras	4.7	5.4	4.0	5.6	-0.1	-3.0	10.5	10.4	8.3	6.3
México	6.9	4.2	8.5	8.4	6.1	5.6	4.2	3.4	8.3	9.2
Nicaragua	1.3	4.9	3.2	6.4	14.2	-0.2	5.2	8.4	-7.8	-26.4
Panamá	7.0	9.6	4.6	5.4	2.4	1.7	1.7	1.1	9.8	4.5
Paraguay	6.2	4.4	5.1	7.2	8.2	6.3	7.0	10.9	11.4	11.4
Perú	7.3	5.1	5.8	6.2	6.9	2.4	3.3	-0.3	-1.7	4.3
Uruguay	4.8	-1.0	-1.6	0.4	3.1	5.9	4.0	1.2	5.3	6.2
Venezuela	8.8	3.0	2.7	6.3	6.1	6.1	8.8	6.7	2.1	1.3

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Total	5.8	-0.3	-1.5	0.3	3.3	3.3	3.8	3.4	0.7
Argentina	1.5	-6.6	-4.9	3.0	2.6	-4.3	5.6	2.2	-2.7
Bolivia	-1.4	1.0	-4.4	-6.6	-0.3	-0.2	-2.9	2.1	2.7
Brasil	9.2	-4.4	0.7	-3.4	5.0	8.3	7.5	3.6	n/d
Chile	7.8	5.5	-14.1	-0.7	6.3	2.4	5.7	5.7	7.4
Colombia	4.1	2.3	0.9	1.6	3.4	3.1	5.8	5.5	3.5
Costa rica	0.8	-2.3	-7.3	2.9	8.0	0.7	5.5	4.8	3.5
Ecuador	4.9	3.9	1.2	-2.8	4.2	4.3	3.1	-6.0	11.2
El Salvador	-8.7	-8.3	-5.6	0.8	2.3	2.0	0.6	2.7	1.6
Guatemala	3.7	0.7	-3.5	-2.6	0.5	-0.6	0.1	3.5	3.7
Honduras	1.3	1.5	-2.0	-0.2	2.8	3.5	2.8	5.2	4.7
México	8.3	7.9	-0.6	-5.3	3.7	2.7	-3.7	n/d	n/d
Nicaragua	4.5	5.4	-0.8	4.6	-1.6	-4.1	-1.0	-0.7	-8.0
Panamá	15.1	4.2	5.5	0.4	-0.4	4.7	3.4	2.3	-16.0
Paraguay	11.4	8.7	-1.0	-3.0	3.1	4.0	--	4.3	6.2
Perú	4.7	5.5	--	-12.3	5.1	1.5	10.1	7.8	-8.5
Uruguay	6.0	1.9	-9.4	-5.9	-1.5	0.3	7.5	5.9	0.5
Venezuela	-2.0	-0.3	0.7	-5.6	-1.4	0.2	6.5	3.6	5.8

Fuente: Fondo Monetario Internacional. Estadísticas financieras internacionales. Anuario. Vol. XLIII. Washington, FMI, 1990. Pág. 165.

Cuadro 2.2**Tasa promedio de crecimiento del PIB de AL**

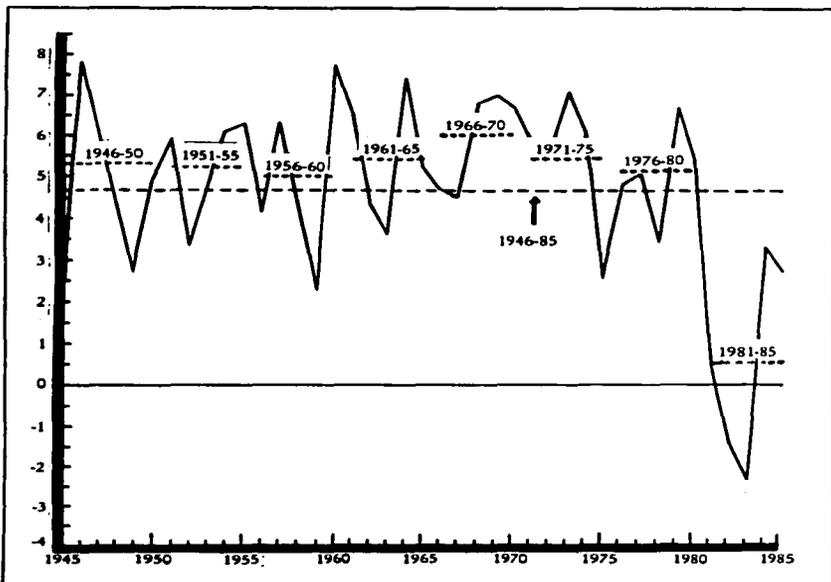
1965-1970	5.9
1970-1975	6.4
1975-1980	5.5

Fuente: Comisión Económica para América Latina. Anuario estadístico de América Latina. S.l., CEPAL, 1980 y 1985

Igualmente, la gráfica 2.a permite observar tanto el descenso por quinquenios, como que la primera caída se registró en 1975, como efecto con retraso de la recesión de 1974 en los países industrializados. De la misma manera, por incluir datos desde 1945, puede notarse que el retroceso de 1983 no tiene parangón en toda la etapa de posguerra.

Aunque la tasa de crecimiento es el indicador más significativo, resulta muy incompleto y conduce a numerosos errores de apreciación, si el análisis no se completa con otras variables. Esta tarea de incorporar otros elementos la intentaré un poco más adelante, baste por ahora para comprobar el carácter más agudo de la crisis en nuestros países, observar que las caídas de la producción en la etapa abiertamente recesiva de la crisis para la región, es decir la década de los ochentas, son mucho más profundas que las registradas en los países altamente industrializados desde 1970. Comparando los países individualmente el decrecimiento más notable entre los cinco más avanzados que hemos incluido en nuestro estudio, corresponde al Reino Unido en 1980, cuando su PIB disminuye en -2.3 %. En América Latina en cambio ese lugar corresponde a Chile, donde, en 1982, se registra un descenso del PIB de -14.1 % y en Nicaragua durante 1979, cuando la tasa negativa llega a -26.4 %. Hay que señalar, sin embargo, que éste es un caso especial puesto que corresponde al año de la caída de la dictadura somocista por la guerra popular. En este sentido es necesario aclarar que si bien Nicaragua va a ocupar en numerosos indicadores el lugar del país

Grafica 2.a
AMERICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS ANUALES DE
CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

más afectado, la situación no puede explicarse únicamente por la crisis económica, sino por el bloqueo económico y político, así como por la guerra materializada a través de las bandas mercenarias, impulsadas por los Estados Unidos, que intensifican y profundizan las condiciones de la crisis. Así pues, aunque habremos de señalar las cifras referidas a Nicaragua, conviene entender que no se trata de un ejemplo representativo del comportamiento de las economías latinoamericanas. Un caso semejante es el de Panamá en 1988, cuando se despliega el bloqueo de Estados Unidos previo a la invasión.

Si en el lado de las caídas del producto, la diferencia entre los países altamente industrializados y los de América Latina es notoria, un fenómeno semejante pero con una brecha mucho mayor, se observa en el lado de la inflación. Los países industrializados, tomados en conjunto, registran, como veíamos en el cuadro 1.3 del capítulo anterior, su tasa más alta en 1974, cuando llega a 13.3 por ciento; un nivel muy cercano, de 12.3 por ciento que corresponde a 1970, es la tasa más baja del conjunto de América Latina en el periodo, cuyo crecimiento de los precios alcanza una cifra récord en 1988 al situarse en 218.2 por ciento, como puede notarse en el cuadro 2.3.

Si la comparación atiende a la situación en cada país, el contraste es mucho más notorio, pues mientras entre los cinco más industrializados la tasa de crecimiento de los precios al consumidor más alta de los 20 años es la de Japón en 1974 con un nivel de 24.3 por ciento, la tasa más alta en América Latina es

Cuadro 2.3

Precios al consumidor en América Latina 1970-1988
(Tasas de crecimiento)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Total	12.3	14.5	19.7	28.3	28.0	37.2	50.8	43.9	37.7	50.1
Argentina	13.6	34.7	58.4	61.2	23.5	182.9	444.0	176.0	175.5	159.0
Bolivia	3.8	3.7	6.5	31.5	62.8	8.0	4.5	8.1	10.4	19.0
Brasil	22.4	20.1	16.6	12.7	27.6	29.0	42.0	43.7	38.7	52.0
Chile	32.5	20.0	74.8	361.5	504.7	374.7	211.8	91.9	40.1	33.0
Colombia	6.8	9.1	13.4	20.8	24.3	22.9	20.2	33.1	17.8	24.0
Costa rica	4.7	3.1	4.6	15.2	30.1	17.4	3.5	4.2	6.0	9.0
Ecuador	5.1	8.4	7.9	13.0	23.3	15.4	10.7	13.0	11.7	10.0
El Salvador	2.8	0.4	1.5	6.4	16.9	19.1	7.0	11.8	13.3	14.0
Guatemala	2.3	-0.5	0.5	13.8	16.5	13.2	10.7	12.3	8.3	11.0
Honduras	2.9	2.2	3.6	5.2	12.8	8.4	4.9	8.4	5.7	12.0
México	5.2	5.3	5.0	12.0	23.8	15.2	15.8	29.0	17.5	18.0
Nicaragua	n/d	n/d	n/d	27.0	13.3	7.5	2.8	11.4	4.6	48.0
Panamá	3.1	1.9	5.4	6.9	16.3	5.9	4.0	4.6	4.2	8.0
Paraguay	-0.7	4.8	9.5	12.5	25.2	6.8	4.6	9.3	10.6	28.0
Perú	5.0	6.8	7.2	9.5	16.9	23.6	33.5	38.1	57.8	66.0
Uruguay	16.3	24.0	76.5	97.0	77.2	81.4	50.6	58.2	44.5	66.0
Venezuela	2.5	3.2	2.8	4.1	8.3	10.3	7.6	7.8	7.1	12.0
	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	
Total	55.2	60.5	73.7	118.9	116.7	127.5	82.1	116.1	218.2	
Argentina	100.8	104.5	164.8	343.8	626.7	672.1	90.6	131.7	342.8	
Bolivia	47.2	28.6	133.3	269.0	1281.4	11749.6	276.3	14.6	16.0	
Brasil	82.8	105.6	97.8	142.1	197.0	226.9	145.2	229.7	682.3	
Chile	35.1	19.7	9.9	27.3	19.9	30.7	19.5	19.9	14.7	
Colombia	26.5	27.5	24.5	19.8	16.1	24.0	18.9	23.3	28.1	
Costa rica	18.1	37.1	90.1	32.6	12.0	15.1	11.8	16.8	20.8	
Ecuador	13.0	16.4	16.3	48.4	31.2	28.0	23.0	29.5	58.2	
El Salvador	17.4	14.8	11.7	13.3	11.5	22.3	31.9	24.9	19.8	
Guatemala	10.8	11.4	0.3	4.5	3.4	18.7	36.9	12.3	10.8	
Honduras	18.1	9.4	9.0	8.3	4.7	3.4	4.4	2.5	4.5	
México	26.4	27.9	58.9	101.8	65.5	57.7	86.2	131.8	114.2	
Nicaragua	35.3	23.9	24.8	31.1	35.4	219.5	681.4	911.8	10205.0	
Panamá	13.8	7.3	4.3	2.1	1.6	1.0	-0.1	1.0	0.3	
Paraguay	22.4	14.0	6.8	13.4	20.3	25.2	31.7	21.8	22.8	
Perú	59.1	75.4	64.4	11.2	110.2	163.4	77.9	85.8	667.0	
Uruguay	63.5	34.0	19.0	49.2	55.3	72.2	76.4	63.6	62.2	
Venezuela	21.5	16.2		9.6	6.3	12.2	11.4	11.5	28.1	

Fuente: Fondo Monetario Internacional. Estadísticas financieras internacionales. Anuario. Vol. XLIII, 1990. Washington. FMI. 1990.
Pág. 119.

la de Bolivia que alcanzó en 1985 la cifra de 11 749 por ciento, seguida por Nicaragua con 10 205 por ciento en 1988. Cifras de tres dígitos ya no son tan excepcionales y las de dos representan lo habitual en el periodo.

La recesión expresada en las caídas del producto interno bruto y la inflación, entonces, que son dos de los rasgos más notables de la crisis estructural, no sólo han sido características de la situación latinoamericana, sino que muestran un carácter mucho más agudo que en los países altamente industrializados.

En lo que atañe a las condiciones de vida de la población latinoamericana, puede afirmarse que la crisis ha sido un vendaval devastador. En este aspecto, como en los ritmos generales de la economía, también puede observarse que durante el primer lustro de los setentas, todavía no se registra una caída, incluso, como lo muestra el cuadro 2.4, el producto interno bruto por habitante crece a una tasa de 3.8 por ciento, la más alta desde los sesentas; durante el segundo lustro ya empieza a notarse un ritmo más lento y ya en los ochentas (ver cuadro 2.5) el retroceso es notorio, puesto que, en efecto, como se ha querido significar con llamarle la década perdida, el trabajo acumulado durante diez años por los pueblos del continente, sólo sirvió para volverlos más pobres. Los mismos datos se utilizaron para elaborar la gráfica 2.b que ilustra el fenómeno.

Esta realidad parece todavía más dramática si se recuerda la concentradísima distribución del ingreso que existe en la región

Cuadro 2.4

**Crecimiento del producto interno bruto por habitante
(Precios constantes y tasas anuales medias)**

	1960 1965	1965 1970	1970- 1975	1976	1977	1978	1979
Total	2.4	3.1	3.8	2.1	2.1	2.0	3.7
Argentina	2.9	2.9	2.5	-3.0	3.6	-4.7	7.1
Bolivia	2.8	3.6	3.2	4.2	0.8	0.2	-1.2
Brasil	1.4	4.7	8.0	6.3	2.1	3.5	3.9
Colombia	1.5	2.9	3.8	2.4	2.6	6.6	2.9
Costa rica	2.7	3.7	3.4	3.0	6.3	3.3	1.8
Chile	2.6	1.9	-2.9	2.0	7.8	6.5	6.4
Ecuador	2.0	2.4	5.5	6.0	4.3	2.2	2.2
El Salvador	3.6	0.8	2.4	1.0	2.8	1.4	-5.9
Guatemala	2.1	2.7	2.4	4.1	4.6	1.9	1.3
Haití	-2.7	-0.3	1.9	2.8	-1.0	1.5	-0.5
Honduras	1.9	2.1	-1.2	4.7	4.9	3.3	3.0
México	3.7	3.4	2.3	-0.9	0.2	4.1	4.9
Nicaragua	7.0	0.8	2.2	1.6	2.8	-10.2	-27.2
Panamá	5.1	4.7	2.1	-2.8	2.0	3.9	4.5
Paraguay	1.9	1.7	3.4	3.6	9.1	7.2	7.1
Perú	3.4	0.9	1.8	-0.7	-2.7	-3.3	0.6
Rep. Dominicana	-0.8	4.2	5.9	3.9	2.8	-0.2	1.0
Uruguay	-0.4	1.3	0.6	2.2	2.9	3.3	7.7
Venezuela	3.2	1.2	1.2	4.6	3.1	-0.4	-2.7

Fuente. Comisión Económica para América Latina. Anuario estadístico de América Latina. 1980. Pág. 114.

Cuadro 2.5

Evolución del producto interno bruto por habitante en AL y el Caribe

	Tasas anuales de variación						Variación acumulada
	1983	1984	1985	1986	1987	1988 ^a	1981-1988 ^a
América Latina y el Caribe (excluye Cuba)	-5.5	1.2	1.3	1.4	0.7	-1.7 ^b	-7.5 ^b
Países exportadores de petróleo	-7.5	0.1	-0.1	-3.2	-0.8	-1.2	-12.1
Bolivia	-9.0	-3.0	-2.8	-5.6	-0.6	--	-26.2
Ecuador	-4.0	1.8	1.9	0.5	-11.2	9.2	-4.0
México	-6.5	1.2	0.2	-6.0	-0.8	-1.1	-9.9
Perú	-14.1	2.1	-0.3	6.2	4.6	-10.9	-14.0
Trinidad y Tabago	-15.0	-6.4	-4.9	-4.2	-8.4	-4.9	-38.7
Venezuela	-8.1	-4.2	-1.4	4.0	0.3	1.4	-15.4
Países no exportadores de petróleo (excluye Cuba)	-3.5	1.8	2.2	4.4	1.6	-2.0 ^b	-4.9 ^b
Argentina	1.1	0.9	-5.9	4.4	0.5	-4.2	-17.9
Barbados	0.0	3.2	0.6	4.8	8.0	3.1	5.7
Belice	-0.9	-0.6	-0.2	1.1	3.2	5.1	-1.9
Brasil	-5.8	2.8	6.1	5.2	1.5	-2.4	-1.3
Colombia	-0.3	1.6	1.6	4.9	3.6	1.4	12.1
Costa Rica	-0.3	4.8	-2.1	2.4	2.5	0.5	-7.9
Cuba ^c	4.3	6.6	3.8	0.3	-4.9	1.1	34.0
Chile	-2.2	4.3	0.7	3.6	3.7	5.3	2.7
El Salvador	-0.3	1.3	0.5	-1.2	0.8	-1.7	-15.9
Guatemala	-5.4	-2.8	-3.3	-2.6	0.2	0.7	-19.4
Guyana	-11.7	0.3	-0.8	-1.6	-1.1	-4.6	-30.6
Haiti	-1.2	-1.4	-1.3	-1.3	-1.6	-2.6	-17.6
Honduras	-3.6	-1.2	-1.9	1.6	0.7	0.7	-11.4
Jamaica	0.4	-2.2	-6.9	1.0	4.1	1.0	-5.2
Nicaragua	1.2	-4.8	-7.3	-4.3	-4.0	-11.1	-28.6
Panamá	-2.2	-2.6	2.6	1.3	--	-19.3	-16.5
Paraguay	-6.0	--	0.9	-3.3	1.4	3.6	-2.5
Suriname	-4.7	-3.3	-0.3	-3.3	-9.5	...	-16.7 ^d
Rep. Dominicana	2.5	-2.0	-4.1	0.6	5.5	-1.4	1.4
Uruguay	-6.6	-2.0	-0.6	7.0	5.6	-0.6	-8.0
Países de la OECO^e							
Antigua y Barbuda	4.1	6.2	6.4	7.1	7.4	6.3	47.6
Dominica	0.7	5.4	0.3	5.6	5.4	4.3	32.9
Granada	0.2	3.8	4.3	4.5	3.9	3.2	29.3
San cristobal y Nieves	-1.1	6.6	5.7	4.1	4.6	4.6	41.7
Santa Lucía	2.3	3.4	4.3	4.2	1.4	3.4	21.6
San Vicente y las Granadinas	5.1	5.0	2.3	6.2	4.8	6.3	48.7

Notas: a Cifras preliminares b Excluye Suriname c Se refiere al concepto de producto social global d Se refiere a la variación acumulada en el periodo 1981-87 e OECO Organización de Estados del Caribe oriental.

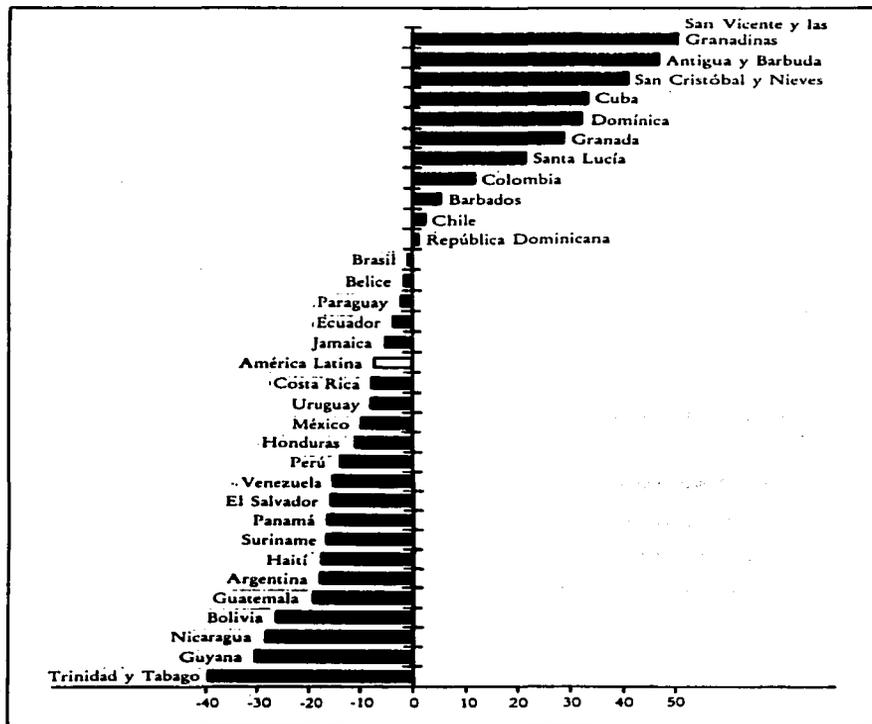
Fuente: Cepal, sobre la base de cifras oficiales.

Apud. Cepal. Estudio económico de América Latina y el Caribe, 1988. Chile, Naciones Unidas, 1989. Pág. 30.

GRAFICA 2.B

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE

(Variación porcentual acumulada 1980-1988)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

y que determina que el producto per cápita sea mucho más alto que los ingresos habituales de la mayoría de la población. Aunque también se basa en promedios y en consecuencia oculta disparidades, el cuadro 2.6 señala el estancamiento de los salarios durante los ochentas y en varios casos incluso el descenso. Quizá más representativo, porque el salario mínimo es el nivel de ingreso de un sector mayoritario de la población en casi todos los países, el cuadro 2.7 da cuenta de una caída vertical, y al mismo tiempo, de que los sectores más depauperados han sido los que han sufrido las mayores consecuencias de la crisis.

2.2. La dinámica de la crisis

Una vez observado el carácter más intenso de la crisis en América Latina, me parece indispensable distinguir las etapas que experimenta con objeto de mostrar precisamente la especificidad que adopta en la región. Como puede notarse en la gráfica 2.a la tasa de crecimiento registra un ligero descenso a partir de 1970, es decir, cuando en los centros imperialistas se presentan igualmente las primeras manifestaciones de la crisis; después viene un descenso más fuerte en 1975, al resentir los efectos, como decía antes, de la recesión sincronizada en el mundo desarrollado en 1974. Hay que destacar, no obstante, que si bien los descensos son más pronunciados, comparativamente hablando,

Cuadro 2.6
América Latina: Evolución de las remuneraciones medias reales

	Indices promedios anuales (1980 = 100)									
	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988 ^a	
Argentina ^b	100.0	89.4	80.1	100.5	127.1	107.8	109.5	103.0	97.3	
Brasil										
R. de Janeiro ^c	100.0	108.5	121.6	112.7	105.1	112.7	121.8	102.4	107.1	
Sao Paulo ^d	100.0	104.7	107.2	94.0	97.9	120.4	150.7	143.2	149.3	
Colombia ^e	100.0	101.3	104.7	110.1	118.1	114.6	120.1	119.2	117.7	
Costa rica ^f	100.0	88.3	70.8	78.5	84.7	92.2	97.8	89.2	87.5	
Chile ^g	100.0	108.9	108.6	97.1	97.2	93.5	95.1	94.7	101.0	
Guatemala ^h	100.0	117.6	124.7	126.2	114.8	99.2	81.0	86.5	89.5	
México ⁱ	100.0	103.6	104.4	80.7	75.4	76.6	72.3	72.8	...	
Nicaragua ^j	100.0	101.1	95.8	97.4	90.9	75.5	55.9	62.4	17.4	
Panamá ^k	100.0	98.7	94.1	98.2	105.8	107.0	110.0	
Paraguay ^l	100.0	105.3	102.4	95.2	91.8	89.8	85.9	96.5	103.9	
Perú ^m	100.0	101.8	110.2	93.4	87.2	77.6	97.5	101.3	77.4	
Uruguay ⁿ	100.0	107.5	107.1	84.9	77.1	88.1	94.0	98.5	99.7	

Variación porcentual^o

Argentina	11.8	-10.6	-10.4	25.5	26.4	-15.2	1.6	-5.9	-5.5
Brasil									
R. de Janeiro	5.2	8.5	12.1	-7.3	-6.7	7.1	8.1	-16.0	4.6
Sao Paulo	8.4	4.7	2.4	-12.3	2.9	24.4	25.2	-5.0	4.3
Colombia	0.8	1.3	3.4	5.2	7.3	-3.0	4.8	-0.7	-1.3
Costa rica	0.8	-11.7	-19.8	10.9	7.8	9.1	6.1	-9.7	-1.9
Chile	9.0	9.1	-0.2	-10.7	0.1	-3.8	1.7	-0.3	6.6
Guatemala	0.1	17.6	6.0	-1.2	-9.0	-13.6	-18.3	6.8	3.5
México	-2.9	3.5	0.9	-22.7	-6.6	1.6	-5.6	0.7	...
Nicaragua	...	1.1	-4.2	1.7	-6.6	-16.9	-26.0	11.6	-72.1
Panamá	-4.6	-1.3	-4.7	4.4	7.7	1.1	2.8
Paraguay	0.7	5.3	-2.8	-7.0	-3.6	-2.2	-4.3	12.3	7.7
Perú	12.4	1.8	8.2	-15.3	7.5	-11.6	25.7	3.9	-23.7
Uruguay	-0.4	7.5	-0.3	-20.7	-9.1	14.1	6.7	4.8	1.2

Notas: a Cifras preliminares. b Salarios totales medios mensuales en la industria manufacturera. c Salarios medios en la industria de base, deflactados por el IPC de Rio de Janeiro. d Salarios medios en la industria manufacturera en el Estado de Sao Paulo, deflactados por el índice de costo de vida de la misma ciudad. e Salarios obreros en la industria manufacturera. f Remuneraciones medias declaradas de los adscritos al seguro social. g Remuneraciones medias de los asalariados en los sectores no agrícolas. h Remuneraciones medias de los adscritos al seguro social. i Salarios medios en la industria manufacturera. j Remuneraciones medias de los adscritos al seguro social. Deflactado por el índice de precios implícito del producto interno bruto. k Remuneración industrial media en los distritos de Panamá y de Colón. l Salario obrero en Asunción. Promedio de los meses de junio y diciembre. m Salarios obreros del sector privado en Lima metropolitana. n Índice de salarios medios reales. o Respecto a igual periodo del año anterior.

Fuente: Cepal, sobre la base de cifras oficiales. Apud Cepal. Estudio ec
nómico de América Latina y el Caribe. 1988. Chile, Naciones Unidas. Pág.

Cuadro 2.7

América Latina: Evolución del salario mínimo real urbano
Índices promedios anuales (1980 = 100)

Variación porcentual^e

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988 ^a	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Argentina ^b	100.0	97.8	97.8	136.9	167.7	117.1	111.1	122.3	95.6	17.3	-2.2	0.0	40.4	22.5	-30.2	-5.1	10.1	-21.8
Brasil ^c	100.0	104.4	104.9	93.0	86.0	88.8	87.1	71.1	67.2	2.6	4.4	0.5	-11.3	-7.5	3.3	-1.9	-18.4	-5.4
Colombia ^d	100.0	98.9	103.6	107.9	113.5	109.4	114.2	113.0	109.9	2.5	-1.1	4.8	4.1	5.2	-3.6	4.4	-1.1	-2.7
Costa Rica ^e	100.0	90.4	85.9	99.3	104.4	112.2	118.7	117.9	114.7	1.4	-9.6	-5.1	15.7	5.2	7.4	5.8	-0.7	-2.8
Chile ^f	100.0	115.7	117.2	94.2	80.7	76.4	73.6	69.1	73.9	0.3	15.6	1.3	-19.6	-14.4	-5.3	-3.6	-6.1	6.9
Ecuador ^g	100.0	86.2	75.9	63.6	62.8	60.4	65.0	61.6	54.3	65.5	-13.8	-11.9	-16.2	-1.3	-3.8	7.6	-5.6	-13.5
El Salvador ^h	100.0	96.8	96.6	76.5	76.8	66.2	57.5	46.3	44.0	8.6	-3.2	-10.5	-11.7	0.4	-13.8	-13.2	-19.9	-5.3
Guatemala ⁱ	100.0	107.5	107.5	102.5	99.1	83.6	59.9	7.5	---	-4.7	-3.3	-15.6
Haití ^j	100.0	96.3	100.8	94.0	87.1	91.3	84.8	94.7	95.1	16.5	-3.7	4.7	-6.7	-7.4	4.9	-7.8	11.6	-0.1
Honduras ^k	100.0	105.6	104.5	96.6	92.1	88.8	85.1	83.1	79.7	-8.3	5.0	-0.5	0.8	-4.5	-3.3	-4.2	-2.4	-4.3
México ^l	100.0	101.9	92.7	76.6	72.3	71.1	64.9	61.7	55.2	-6.7	1.9	-9.0	-17.4	-5.6	-1.7	-8.8	-5.2	-11.8
Nicaragua ^m	100.0	90.2	74.4	56.7	63.6	45.1	-11.3	-9.8	-17.5	-23.8	12.1	-29.1
Panamá ⁿ	100.0	93.3	89.4	102.1	100.8	99.7	99.9	98.9	98.5	-12.0	-6.7	-4.2	14.2	-1.3	-1.1	0.1	-1.0	0.4
Paraguay ^o	100.0	103.9	101.9	94.2	93.8	99.6	108.3	122.6	135.2	8.2	3.9	-1.9	-7.5	-0.5	6.2	8.7	13.2	10.3
Perú ^p	100.0	84.2	77.8	89.2	69.0	60.3	62.5	64.0	58.7	23.8	-15.8	-7.6	14.7	-22.7	-12.6	3.6	2.5	-8.4
Rep. Dominicana ^q	100.0	93.0	86.4	80.8	82.0	80.2	86.0	84.1	87.4	-4.8	-7.0	-7.1	-6.5	1.8	-2.4	7.2	-2.2	3.9
Uruguay ^r	100.0	102.3	103.9	88.6	88.8	93.2	88.5	90.3	84.5	-4.6	2.0	11.6	-14.8	0.3	4.9	5.1	2.0	-6.4
Venezuela ^s	100.0	86.2	78.5	73.9	66.5	96.8	90.4	108.7	89.5	62.8	-14.1	-8.9	-5.9	-10.0	45.5	-6.6	20.2	-17.7

Notas: a Cifras preliminares. b Salario mínimo nacional. c Salario mínimo para la ciudad de Río de Janeiro, deflactado por el IPC correspondiente. d Salario mínimo para los sectores urbanos altos. e Salario mínimo nacional. f Ingreso mínimo. g Remuneración mínima vital general, calculada sobre la base del salario mínimo vital anual y de las bonificaciones legales complementarias. h Salario mínimo para actividades no agropecuarias en San Salvador. i Salario mínimo nacional. j Jornal mínimo pagado en las empresas industriales. k Salario mínimo en el Distrito Central y San Pedro Sula para la industria manufacturera. l Salario mínimo en la ciudad de México, deflactado por el IPC correspondiente. m Salario mínimo para trabajadores de la industria en el Departamento de Managua. n Salario mínimo válido para todas las actividades, excepto la construcción y el servicio doméstico. o Salario mínimo en Asunción y Puerto Stroessner. p Salario mínimo en Lima Metropolitana para actividades no agropecuarias. q Salario mínimo nacional. r Salario mínimo nacional para mayores de 18 años. s Salario mínimo nacional para actividades no agropecuarias, deflactado por el IPC correspondiente al cuartil más bajo de ingresos. t Respecto a igual período del año anterior.

Fuente Cepal sobre la base de cifras oficiales.

Apud. Cepal. Estudio económico de América Latina y el Caribe. 1988. Chile, Naciones Unidas, 1989. Pág. 63

América Latina mantiene durante toda la década de los setentas y a pesar de la inestabilidad, una tasa de crecimiento positiva.

Para comprender ese comportamiento es necesario recurrir al análisis de la inversión, que representa, como ya lo mencionamos, uno de los indicadores más importantes de la crisis. En el cuadro 2.8, se registra que la inversión interna bruta, en el conjunto de la región y como porcentaje del producto interno bruto, aumenta durante el primer quinquenio y llega hasta un tope del 25.1 por ciento en 1976, para empezar a disminuir primero lentamente y después con un salto hacia abajo en 1982 y sobre todo en 1983, precisamente los años marcados por la llamada crisis de la deuda, es decir por las sucesivas insolvencias de los países latinoamericanos. Después va a permanecer prácticamente estancada hasta el fin de la década de los ochentas. Dicho en breve, durante la década de los setentas la inversión se mantiene y es la causa fundamental de que a pesar de que empiezan a notarse los efectos de la crisis, el crecimiento del producto interno bruto se mantiene en tasas positivas.

Para encontrar la clave de ese comportamiento de la economía y probar al mismo tiempo que la crisis ya estaba haciendo estragos, aunque no se reflejara en la tasa de crecimiento, hay que recurrir a otro factor de singular importancia: el sector público. Al intentar explicar las causas de la crisis económica en los países imperialistas señalamos que es un rasgo general de las economías capitalistas de la posguerra el aumento acelerado del gasto público, como un medio de mantener la tasa de ganancia

Cuadro 2.8

Coeficientes de la inversión interna bruta en América Latina^a

	1970	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988 ^b
América Latina	21.5	25.0	25.1	24.9	24.9	24.7	22.7	22.5	20.2	18.6	15.9	14.2	14.6	13.6	13.5
Argentina	20.4	18.6	19.9	22.1	20.5	21.7	22.2	17.6	15.1	14.0	12.4	11.5	11.8	12.2	11.7
Bolivia	17.1	21.7	18.5	16.6	19.4	19.6	14.2	13.6	10.2	11.2	10.4	9.5	9.5	9.7	9.6
Brasil	23.5	32.0	30.6	29.0	29.0	29.6	22.9	21.0	19.5	18.9	18.2	18.7	19.0	15.5	17.6
Colombia	22.2	16.8	20.1	21.9	23.4	19.6	16.8	17.4	17.6	17.4	17.2	18.7	15.6	14.9	15.2
Costa Rica	20.5	20.7	21.8	27.9	28.2	30.8	23.9	19.4	14.3	15.1	17.7	18.5	19.3	23.4	18.7
Chile	15.6	8.2	8.1	6.5	9.7	11.8	16.6	18.5	14.0	12.0	10.2	10.8	14.1	15.5	16.3
Ecuador	19.7	23.8	23.7	22.9	20.9	21.8	23.6	21.1	21.3	18.7	14.0	14.6	14.5	17.0	17.3
El Salvador	13.2	17.0	18.1	24.5	24.4	14.8	13.6	13.2	12.4	11.6	11.6	12.6	12.4	14.5	13.9
Guatemala	12.8	12.8	18.2	17.1	18.2	15.8	16.4	17.5	16.2	12.8	13.9	10.5	13.7	11.9	22.7
Haití	7.6	12.4	13.4	14.5	14.9	13.9	16.9	20.4	18.2	18.1	15.6	18.7	18.7	19.9	18.9
Honduras	20.9	19.7	18.9	25.2	29.3	30.1	24.2	19.6	13.6	17.9	20.9	20.0	18.3	14.6	15.6
México	22.4	23.7	23.5	21.1	23.1	24.9	24.8	26.5	22.2	18.6	17.0	17.9	18.4	18.1	18.9
Nicaragua	18.6	16.0	15.8	26.0	11.4	-4.6	14.6	22.2	13.0	13.2	13.9	19.8	18.7	19.1	20.9
Panamá	26.4	26.6	27.7	19.6	24.8	21.7	24.3	27.3	26.7	20.4	19.0	19.4	20.6	22.2	18.6
Paraguay	14.7	22.1	23.4	27.8	30.5	33.2	27.2	29.5	24.3	23.6	22.1	14.4	13.8	23.4	19.8
Perú	13.3	20.8	17.8	13.3	11.6	12.8	23.5	26.1	25.5	20.5	16.4	16.1	17.7	16.9	16.2
Rep. Dominicana	19.1	26.7	23.4	24.9	22.8	19.3	23.6	28.2	17.8	19.7	19.3	18.9	20.4	26.7	23.3
Uruguay	11.2	11.9	14.0	15.4	14.8	17.9	16.7	16.8	15.1	18.6	9.5	7.7	7.6	8.6	8.9
Venezuela	21.2	11.8	10.5	9.5	9.4	9.7	25.2	26.3	23.6	19.9	15.4	17.2	18.4	17.8	17.9

Notas: a Hasta 1970, la Cepal aclara que se trata de porcentajes del PIB en dólares a precios constantes de 1970. En el cuadro correspondiente a la década de los ochentas, no se aclara el método de cálculo. b Cifras preliminares.

Fuente: Cepal, sobre la base de cifras oficiales. Apud Cepal, Anuario 1988, pág. 117 y Estudio económico de América Latina, 1988. Chile, Naciones Unidas, 1989. Pág. 41

y retrasar el estallido de la crisis. Comenté, también, que lentamente este factor contrarrestante de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia fue aumentando en cantidad, generando un déficit cada vez mayor y finalmente se convirtió en su contrario, al provocar por un lado tensiones inflacionarias y, por otro, la insolvencia de los Estados que se vieron imposibilitados para seguir cumpliendo con el papel de principales impulsores del proceso de acumulación de capital.

Si ese fenómeno está presente en el caso de los países altamente industrializados, puede calificarse como mucho más intenso en lo que atañe a los países de Latinoamérica en los que, como expresiones del capitalismo tardío y subordinado, el Estado ha jugado un papel de vanguardia en la formación de capital y en el impulso global a la economía. En la etapa de la crisis, ese rasgo adquiere caracteres dramáticos, porque cuando las economías manifiestan los primeros síntomas de inestabilidad y la tasa del PIB experimenta una desaceleración, los gobiernos empiezan a incrementar rápidamente su gasto para impedir la caída del producto. Tal conducta puede comprobarse claramente en el cuadro 2.9 donde las tres variables, ingreso, gasto y déficit, aumentan su participación en el producto interno bruto, con excepción de Chile que después del golpe de Estado de Augusto Pinochet implanta, con anterioridad a otros países latinoamericanos, las políticas monetaristas sugeridas por los Chicago boys. En el otro extremo se ubica Venezuela, cuyo gasto público llega a

Cuadro 2.9

Cuentas del sector público^a en países
seleccionados de América Latina
(Porcentaje del PIB)

	1970	1975	1980	1981	1982
Argentina					
Ingresos	31.7	23.8	35.8	31.8	31.9
Gastos	32.8	37.8	40.2	41.9	35.2
Déficit o superávit	-1.1	-14.0	-4.3	-7.1	-3.3
Brasil^b					
Ingresos	25.8	26.1	23.3	27.7	25.4
Gastos	28.3	28.4	32.4	34.9	31.6
Déficit o superávit	-2.4	-2.3	-9.1	-7.2	-6.2
Chile					
Ingresos	35.4	31.9	37.9	39.1	34.0
Gastos	40.6	33.6	32.0	35.9	36.2
Déficit o superávit	-5.2	-1.7	5.9	3.2	-2.2
Colombia					
Ingresos	21.9	25.1	28.1	28.6	n/d
Gastos	25.9	27.6	29.4	30.1	n/d
Déficit o superávit	-4.0	-2.5	-7.9	-1.5	n/d
México					
Ingresos	18.7	23.8	28.4	27.8	30.6
Gastos	20.6	32.7	36.3	42.3	47.5
Déficit o superávit	1.9	-9.1	-7.9	-14.5	-16.9
Perú					
Ingresos	23.8	36.3	54.3	48.5	n/d
Gastos	24.6	46.0	60.8	56.3	n/d
Déficit o superávit	-0.8	-9.7	-6.5	-8.2	-8.8
Venezuela					
Ingresos	29.0	52.4	62.5	66.6	61.9
Gastos	31.6	60.0	60.0	67.9	65.8
Déficit o superávit	-2.6	-7.6	-13.5	-1.3	-3.9

Notas: a Los porcentajes para 1970 y 1975 se refieren únicamente al gobierno federal.

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo. La deuda externa y el desarrollo de América Latina: Antecedentes y perspectivas. Washington, BID, 1984. Pág. 154.

representar el 67.9 por ciento del producto interno bruto en 1981.

Esta necesidad de substituir a la iniciativa privada y generar el crecimiento a toda costa es la principal explicación de la crisis de la deuda que se vivirá a partir de 1982 en la región, ya que ese enorme gasto deficitario se financiará, cada vez en mayor proporción, a través del endeudamiento externo. Por supuesto que en este proceso juega un papel importante el hecho de que el aumento de los precios del petróleo en 1974 había generado una enorme masa de capital líquido que fue depositado por los países petroleros en los centros financieros internacionales ubicados en las naciones altamente industrializadas, las cuales reciclaron los capitales y buscaron su colocación rentable en el mundo subdesarrollado y especialmente en América Latina. Sin embargo, este proceso sólo representa la mecánica a través de la cual los gobiernos de los países latinoamericanos financiaron su creciente gasto y los altamente industrializados obtuvieron rentabilidad sobre sus capitales, la razón de fondo del proceso está en la necesidad de contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia a través del gasto público. De la misma manera que es esta misma causa, la que impulsa a los banqueros internacionales a buscar nuevas formas de colocación de sus capitales.

Aunque en cada país hay una historia propia y en consecuencia los datos no son uniformes, el cuadro 2.10, elaborado por la Cepal, muestra una tendencia clara, durante la

Cuadro 2.10

Financiamiento neto del sector público en países seleccionados de América Latina

	1970	1975	1980	1981	1982
Argentina	1.1	14.0	4.3	7.1	3.3
Interno	0.9	13.4	2.6	4.3	3.1
Banco Central	0.9	9.7	3.5	5.3	4.4
Variación de caja	---	3.7	-0.5	-0.4	-1.3
Otros financiamientos	---	---	-0.4	-0.6	---
Externo	0.2	0.6	1.7	2.8	0.2
Chile	5.2	1.7	-5.9	-3.2	2.2
Interno	4.0	4.1	-5.9	-6.1	1.8
Externo	1.2	-2.4	---	2.9	0.4
Colombia	n/d	2.5	1.4	1.5	n/d
Interno	n/d	0.5	-0.3	-0.2	n/d
Variación de caja	n/d	1.2	0.8	n/d	n/d
Otros financiamientos ^a	n/d	-0.7	-1.1	n/d	n/d
Externo	n/d	2.0	1.7	1.7	n/d
México	1.9	9.1	7.9	14.5	16.9
Interno	1.3	3.0	4.9	6.2	13.1
Variación de caja	0.1	-0.2	n/d	n/d	n/d
Otros financiamientos	1.2	3.2	n/d	n/d	n/d
Externo	0.6	6.1	3.0	8.3	3.8
Peru	0.8	8.7	6.5	8.2	6.8
Interno	-0.4	4.6	4.3	4.7	0.9
Externo	1.2	4.9	2.2	3.5	7.9
Venezuela	2.6	7.6	13.5	-1.3	3.9
Interno	0.7	-0.5	1.4	---	n/d
Banco central	0.6	---	2.1	4.0	n/d
Variación de caja	0.1	-0.5	-0.7	-4.0	n/d
Externo	0.8	-0.1	2.1	-0.4	n/d
No identificado	1.1	8.2	10.0	-0.9	n/d

Notas: a incluye al banco central. b n/d, no disponible.

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo. La deuda externa y el desarrollo de América Latina: Antecedentes y perspectivas. Washington, BID, 1984. Pág. 154.

década de los setentas, al aumento de la participación de los recursos externos en el financiamiento del sector público. El caso más extremo es el de México donde el financiamiento externo pasa de representar un 0.8 por ciento a abarcar un 6.1 del PIB en 1975 y después de un descenso elevarse hasta 8.3 en 1981, justo antes de la crisis de la deuda en 1982. La misma tendencia vuelve a aparecer en el cuadro 2.11, donde el ahorro externo aumenta su participación en la formación bruta de capital de un modo permanente, hasta el año del quiebre, 1982, cuando los créditos se cierran para América Latina.

Si la obligación de impulsar el crecimiento cuando ya la crisis se manifestaba con fuerza en el mundo capitalista, condujo al incremento acelerado del gasto público, la búsqueda de financiamiento desembocó en el aumento igualmente rápido de la deuda externa. En este aspecto, sin embargo, intervienen otros factores, además de la voraz necesidad de fondos públicos.

Entre estos factores, el que me parece de mayor importancia es el alza impresionante que registraron las tasas de interés desde 1978 hasta 1981, que determinó que el servicio de la deuda se multiplicara rápidamente debido a que el endeudamiento fue contratado fundamentalmente con instituciones privadas y a tasas de interés flotantes. Los efectos demoledores que tuvo esta alza llevan a afirmar a Enrique V. Iglesias y Carlos Alzamora

Traverso:

...el rasgo más distintivo de la crisis ha sido el nivel excepcionalmente alto alcanzado por las tasas reales de

Cuadro 2.11

América Latina: financiamiento de la formación bruta de capital

	1971- 1975	1976- 1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Coeficientes respecto al producto interno bruto										
1 Ahorro interno bruto	25.0	23.0	22.6	22.8	22.8	23.6	24.3	23.4	24.5	25.0
2 Pagos netos de factores al exterior	1.9	2.3	3.8	5.4	5.3	5.6	5.1	4.6	4.1	4.1
3 Transferencias unilaterales privadas al exterior	---	0.1	1.0	---	0.1	0.2	0.2	0.3	0.3	0.3
4 Efecto de la relación de precios del intercambio	-4.1	-0.9	-0.8	-2.7	-3.1	-2.6	-3.3	-4.9	-5.1	-5.1
5 Ahorro nacional bruto (1-2+3+4)	19.0	19.9	18.1	14.7	14.6	15.6	16.1	14.2	15.6	15.6
6 Ahorro externo	3.1	3.6	5.5	5.6	1.0	0.1	0.4	2.2	1.4	1.4
7 Formación bruta de capital (5+6)	22.1	23.5	23.6	20.3	15.6	15.7	16.4	16.4	17.0	17.0

Coeficientes

Ahorro interno en relación con la formación bruta de capital	113.1	97.9	95.8	112.3	146.8	150.3	148.2	142.7	144.1	144.1
Deterioro de la relación de precios de intercambio en relación con el ahorro interno	16.4	3.9	3.5	11.8	13.5	11.0	13.6	20.9	20.8	20.8
Pagos netos de factores al exterior en relación con el ahorro interno	7.6	10.0	12.4	23.7	23.1	23.7	21.0	19.7	16.7	16.7

Notas: a Cifras preliminares

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Apud. Cepal. Estudio económico de América Latina y el Caribe. 1988.

Chile, Naciones Unidas, 1988. Pág. 42.

interés. En efecto, como resultado de la alta prioridad que los países industrializados otorgaron en años recientes a la reducción de la inflación, de la considerable magnitud de los déficit fiscales y, sobre todo, del enorme énfasis que en dicha tarea se dió en algunos de ellos al control de la oferta monetaria, las tasas de interés subieron marcadamente en los principales centros financieros internacionales a partir de 1978, y en términos reales alcanzaron durante el bienio 1980-1981 niveles comparables sólo a los registrados durante la Gran Depresión.¹

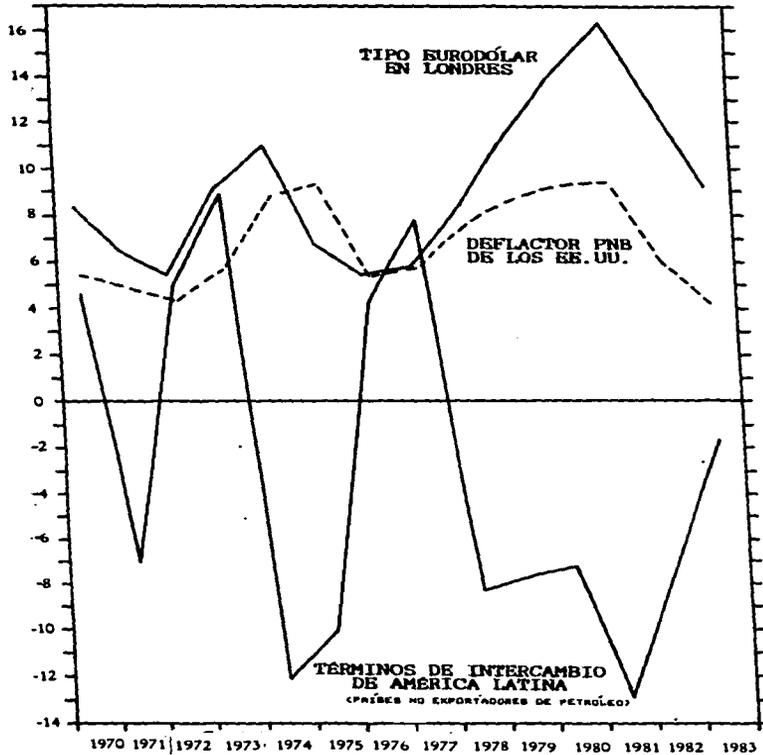
El otro aspecto, de similar importancia en cuanto a los efectos sobre el endeudamiento, aunque de mayor en lo que atañe al desarrollo y la estructura de América Latina, es el déficit en el saldo de la balanza comercial. A lo largo de casi toda su historia y en particular durante la etapa de la crisis, los países latinoamericanos han sufrido un permanente déficit entre sus ingresos por exportaciones y sus egresos por importaciones, y ese déficit ha tenido que ser cubierto a través del endeudamiento externo o por medio de la inversión extranjera. En la misma gráfica 2.c se observan los notables deterioros de los términos de intercambio durante 1971, 1974 y desde 1977 hasta 1981 en los países no exportadores de petróleo.

Un vistazo al cuadro 2.12 nos advierte que el saldo de la balanza comercial de América Latina es constantemente negativo, con la excepción de 1973, durante toda la década de los setentas y hasta 1982. Ese saldo, como decía, tiene que ser cubierto con divisas obtenidas a través de la inversión extranjera o, sobre

¹ "Bases para una respuesta de América Latina a la crisis económica internacional". s.l. Naciones Unidas, Consejo Económico y Social. E/CEPAL/G.1246. 18 de mayo de 1983.

GRAFICA 2.C

TASAS DE INTERÉS, DEFLACTOR DEL PNB DE ESTADOS UNIDOS
Y TÉRMINOS DE INTERCAMBIO DE AMERICA LATINA



Cuadro 2.12

Balanza de bienes y servicios de América Latina
(Millones de dólares)

Año	Saldo	Año	Saldo
1960	142.4	1979	-6553.0
1965	1382.3	1980	-10111.2
1970	-551.5	1981	-12827.8
1972	-1319.6	1982	1495.1
1973	606.1	1983	27150.1
1974	-2035.9	1984	35854.4
1975	-8666.7	1985	30806.9
1976	-4732.2	1986	15052.8
1977	-3789.1	1987	19679.0
1978	-7678.3		

Fuente: De 1960 a 1979, Cepal. Anuario estadístico de América Latina. 1980. Nueva York, ONU, 1981. Págs. 390-391.
De 1980 a 1987, Cepal. Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Edición 1988. Chile, Naciones Unidas, 1988. Pág. 428.

todo, por medio del endeudamiento externo. A partir de 1983 el saldo de la balanza comercial se vuelve positivo no porque la situación haya mejorado para América Latina, sino al contrario, debido a que los programas de ajuste aplicados en todo el subcontinente condujeron a una profunda recesión que se reflejó en el descenso de las importaciones y, en consecuencia, en el saldo positivo del intercambio de bienes y servicios.

De esta manera, podríamos resumir que la crisis en Latinoamérica presenta las mismas características que en los países altamente industrializados, es decir, combina la recesión con un acelerado proceso inflacionario, combinación que provoca la alternancia de etapas de alto y siga. Participa, igualmente, del desorden monetario internacional y vive agudos problemas financieros que conducen al capital a refugiarse en la especulación. La mayoría de los países registran déficit fiscales y la región en su conjunto ha experimentado los efectos de la guerra económica y la agitación social propia de una crisis estructural de la profundidad que ha afectado al mundo en las décadas de los setentas y los ochentas. Podemos señalar también que las causas son las mismas, es decir, la caída de la tasa de ganancia y la pérdida de efectividad de los factores contrarrestantes de esa tendencia, me refiero, por supuesto, al avance tecnológico, la concentración y centralización de capital, la intervención del Estado y la expansión del crédito. Aunque los rasgos y las causas son los mismos, la crisis en América Latina presenta sus especificidades, que pueden resumirse en tres

grandes fenómenos: el carácter más intenso y profundo expresado, entre otros indicadores, en las mayores caídas de la producción y en los saltos de los precios que ya han llegado en varias de las naciones a la hiperinflación. Un segundo rasgo distintivo de la crisis en nuestra región es el déficit comercial y, sobre todo, la deuda externa que se constituye en una traba prácticamente insalvable que impide el crecimiento y que ha conducido a los programas de ajuste que, más que resolver la situación, han conseguido agravarla, al hace recaer sobre nuestras economías y sobre nuestros pueblos los costos de la crisis internacional.

2.3. La estructura económica y la especificidad de la crisis

Aunque no pretendo incluir en este breve espacio una explicación sumaria de las causas del subdesarrollo de América Latina, ni intervenir en una polémica que ha ocupado a numerosos científicos sociales de Nuestra América, me parece indispensable referirme, así sea muy escuetamente, a algunos de los principales rasgos de la estructura económica, con el fin de que la especificidad de la crisis no aparezca como un efecto del destino inexorable o, en el lado contrario, de la simple casualidad.

Ciertamente para explicar las condiciones del subdesarrollo de cada una de las naciones de Latinoamérica hay que recurrir a la historia particular, a las relaciones entre las clases y entre

las fracciones de clase, al concepto de hegemonía y a las formas que va adoptando el pacto social. Del mismo modo, es imprescindible analizar la evolución de la planta productiva y las distintas formas que va adoptando el proceso de acumulación de capital. Si bien estas exigencias metodológicas son innegables y con ellas quiero aludir al hecho cierto de que la historia y el presente de nuestros países no puede explicarse a través únicamente de factores externos, también resulta una verdad innegable, que la condición del subdesarrollo, la similitud evidente de experiencias en Nuestra América se explica, en una proporción no desdeñable, porque hemos compartido una historia de colonialismo y opresión. Ese dominio, ejercido primero por las metrópolis europeas y más tarde por el imperialismo norteamericano, constituye un factor sin el cual tampoco podría explicarse el acontecer concreto de nuestras naciones. Voy, pues, a intentar mostrar, en este apartado, algunas de las líneas más generales que explicarían el pasado inmediato de nuestro subcontinente, sin pretender con ello negar ni las particularidades de cada uno de nuestros países, ni el hecho innegable de que la realidad interna, la historia propia, va a ser el factor determinante en el desenlace de cada una de las coyunturas históricas. Creo, sin embargo, que destacar algunos de los rasgos generales resulta sumamente útil para visualizar las consecuencias concretas del imperialismo y para mostrar los límites de las políticas que prometen la salida de la crisis sin

emprender la lucha por la liberación económica, sino, al contrario, cediendo cada vez más espacio y soberanía.

Como recordé anteriormente, al terminar la Segunda Guerra se consolida una nueva división internacional del trabajo que se sustenta en la expansión de las empresas transnacionales, las cuales se establecen en todo el mundo capitalista y naturalmente en América Latina. A diferencia de la etapa anterior, cuando el capital extranjero estableció enclaves en nuestros países para apoderarse de las materias primas y vender sus productos manufacturados, en la posguerra las transnacionales van a venir atraídas por la fuerza de trabajo barata y buscando abarcar cuotas importantes de los nuevos mercados. En la nueva división internacional del trabajo que se consolida en esta etapa, las empresas extranjeras no buscan extraer aquí los recursos para abastecer las necesidades de materias primas y alimentos en las metrópolis, sino que van a dirigir su producción a los mercados internos de nuestros países. Dicho en otras palabras, lo que buscan son nuevos campos de inversión y de realización de la plusvalía.

Esta etapa de expansión y crecimiento de las transnacionales coincide de manera natural con el impulso a los procesos de industrialización en el subcontinente, sobre todo en aquellos países que habían avanzado previamente en la conformación de algunas ramas industriales y, en un sentido más general, en el proceso de acumulación de capital. No voy a abundar aquí en aspectos de sobra conocidos, como la estrechez y estratificación

de los mercados, ni tampoco en las etapas sucesivas de sustitución de importaciones de bienes ligeros de consumo y más tarde de bienes duraderos de consumo. Me interesa más destacar algunos rasgos que se parecen determinantes para el tipo de desarrollo que vive la región.

Cuando se plantea que el capitalismo en América Latina es tardío y subordinado, la primera pregunta que se presenta es por qué esa llegada posterior al desarrollo capitalista genera efectos tan distintos en los países hoy altamente industrializados en comparación con los subdesarrollados. En Alemania, Japón o los Estados Unidos, ese desfase provoca una ventaja comparativa, ya que estos países establecen sus plantas con la tecnología más avanzada y este solo hecho les proporciona mejores niveles de productividad que les permiten competir con las plantas ya antiguas de Inglaterra o Francia. En Latinoamérica, en cambio, el carácter tardío no se traduce en ninguna ventaja, precisamente porque se combina con la calidad de subordinado.

Este carácter subordinado de las economías latinoamericanas determina que los países imperialistas consigan extraer un porcentaje importante de la plusvalía generada por los trabajadores latinoamericanos. Los mecanismos han sido tres fundamentalmente. El primero, es la apropiación de nuestra riqueza a través de lo que Raúl Prebisch y la Cepal han llamado el intercambio desigual, es decir, que mientras los productos latinoamericanos se venden baratos, los productos provenientes de los centros industriales se encarecen de manera permanente. Si

bien esta relación asimétrica es un hecho probado, la explicación comúnmente aceptada de que esta realidad obedece a que los países subdesarrollados venden materias primas, mientras los avanzados productos manufacturados, me parece errónea. Como ha enfatizado Claudio Katz, el intercambio desigual que ha padecido nuestro subcontinente no obedece al tipo de producto que exporta, sino a la diferencia de productividad entre nuestras economías y las altamente industrializadas. A mi juicio con razón, Katz sostiene:

Lo que diferencia a las naciones avanzadas y atrasadas en el comercio internacional es justamente el nivel de productividad característico de las mercancías que se intercambian. Por esta razón al comerciar dos países ubicados en polos opuestos de la economía mundial por una suma equivalente (las exportaciones e importaciones de cada uno se compensan mutuamente) se intercambian en realidad valores y horas de trabajo desiguales. La economía más avanzada -que opera con un acervo de capital, composición orgánica, tasa de plusvalía y productividad superiores- venderá, por ejemplo, 500 dólares representativos de 200 horas de trabajo y comprará 500 dólares representativos de 1 000 horas de trabajo. En esta desproporción radica la desigualdad del intercambio.²

Junto al intercambio desigual, otro mecanismo de extracción de plusvalía de nuestros países ha sido la remisión de utilidades y el pago por patentes que han crecido al paso de la expansión de las transnacionales durante la posguerra.

Aquí también hay que señalar que al revés de la argumentación utilizada para propiciar el ingreso del capital extranjero

² "Intercambio desigual en Latinoamérica". Problemas del Desarrollo: Revista latinoamericana de Economía. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas. Vol. XX, octubre-diciembre de 1989. Pág. 75.

a nuestros países, tales recursos en el mediano y largo plazos se convierten en una fuente de salida de capital de nuestras naciones. Sucede simplemente que las empresas transnacionales se establecen en cualquier territorio con el fin evidente, y natural dentro del capitalismo, de obtener una ganancia que les permita no sólo recuperar su capital, sino acrecentarlo. Si se observan los estados financieros de cada uno de esos grandes consorcios, se comprobará que en un plazo corto han extraído del país receptor más recursos que los que ingresaron. Lo que ocurre es que todos los análisis apologéticos del capital extranjero, no estudian el caso de cada capital, sino la corriente global de ingresos, de manera que mientras siguen llegando nuevos capitales y éstos superan a las remisiones de utilidades y pago de patentes, se afirma que hay una transferencia positiva de capitales. Sólo cuando esa corriente se interrumpe o se angosta, de manera que las salidas superan a los nuevos recursos, se reconoce la transferencia de riqueza. Curiosamente, la reacción a este tipo de situaciones no consiste en reconocer que las empresas transnacionales extraen sumas considerables de plusvalía de nuestros países, sino clamar por nuevos capitales que sirvan para cubrir las remesas de utilidades, aunque ya se sepa que a la larga esos nuevos capitales también van a obtener plusvalía que será remitida hacia el exterior para convertirse en capital en manos de las casas matrices.

El tercer mecanismo utilizado para extraer riqueza de nuestras naciones está representado por la expansión del crédito.

Se trata de un viejo método empleado con prodigalidad durante el siglo XIX y que ha conducido a nuestros países, en diversas coyunturas históricas, a situaciones de insolvencia que han desembocado en moratorias más o menos prolongadas. Una larga historia de consolidación y renegociaciones de las deudas latinoamericanas deja ver que el capital usurario ha encontrado un campo fértil en nuestras naciones. Prácticamente sin excepción, cuando se ha llegado a la moratoria es porque la banca extranjera ha obtenido ya varias veces su capital, sin que los países endeudados hayan podido amortizar sus créditos, sino, al contrario, han visto crecer los saldos a pesar de los caudales de intereses cubiertos. Se trata, como decíamos, de la vieja relación usuraria, sólo que transmutada cada vez en las formas más avanzadas de la modernidad.

Estos tres mecanismos de extracción de pulsvalía de nuestras naciones han desembocado en un rasgo repetido hasta la saciedad tanto en los medios académicos como entre los atribulados empresarios: la falta de capital. Reiterado, pero muy poco explicado. A veces pareciera que el capital es un recurso de la naturaleza que no florece en nuestros territorios, ya que se acepta como una realidad dada, sin causa aparente y de la que, en consecuencia, no hay que dar explicaciones.

Lo cierto es que nuestra región ha sido víctima de una transferencia gigantesca de recursos hacia los países altamente industrializados que determina, en buena medida, la condición de países subdesarrollados y que es causa de que esa condición se

retroalimento y se reproduzca en el tiempo. No es, entonces, que como algunos sostienen, quizá porque suponen un capricho del destino o peor aún una debilidad racial, en América Latina como en otros espacios del Tercer Mundo, no contemos con empresarios que respondan al ideal schumpeteriano, de hombres emprendedores y amantes del riesgo, sino simplemente de que esa impresionante masa de recursos extraída de nuestros países ha provocado el mal endémico de la escasez de capital.

Entre las muchas consecuencias y relaciones que se derivan de este fenómeno, me interesa destacar sólo dos aspectos que afectan a la estructura económica de nuestras naciones y que son útiles para entender las expresiones de la crisis en el subcontinente. El primero es que los capitalistas nacionales soportan dos desventajas de similar importancia. Una, que desde siempre han enfrentado la competencia, en sus propios mercados internos, de las empresas transnacionales que traen a nuestros países una tecnología ciertamente atrasada para los niveles de desarrollo tecnológico existentes en sus países, puesto que por lo general se instala tecnología de una o dos generaciones atrás, cuya característica sin embargo, consiste en que es ahorradora de fuerza de trabajo, pero que, no obstante, alcanza mayores niveles de productividad que la prevaleciente en las empresas nacionales.

Los capitalistas criollos, en consecuencia, para intentar competir con esas empresas, que por lo general resultan líderes en cada una de las ramas económicas, también necesitan recurrir a la tecnología avanzada. Hay, además, otra razón de fondo para

buscar el ahorro de fuerza de trabajo, a pesar de que éste sea el recurso abundante frente a la escasez de capital. Me refiero, por supuesto, a la extracción de excedente que padece el subcontinente y que se expresa, en última instancia, en que el capitalista nacional tiene que compartir la plusvalía extraída de los trabajadores latinoamericanos con los empresarios extranjeros. La respuesta de las burguesías nacionales ante esa situación ha sido buscar mantener una alta tasa de ganancia que les permita apropiarse de un remanente suficiente para mantener la acumulación de capital. Para mantener esa alta tasa de ganancia, los empresarios han recurrido a un expediente que parece, en primera instancia, un comportamiento irracional desde el punto de vista de la macroeconomía: en vez de comprar una mayor proporción del recurso abundante, la fuerza de trabajo, han preferido utilizar el recurso escaso, el capital, para ahorrar fuerza de trabajo. La verdad es que no se trata de ningún comportamiento irracional, sino de uno que se corresponde con la lógica de la acumulación de capital. Para mantener una alta tasa de ganancia, los capitalistas han buscado deprimir el precio de la fuerza de trabajo y han generado un ejército industrial de reserva hipertrofiado que les garantiza una oferta siempre abundante de fuerza de trabajo. Se ha creado, así, lo que podría denominarse una ley de población específica de los países subdesarrollados, en los cuales, el desempleo y el subempleo no son fenómenos que aparecen con el ciclo económico, sino realidades crónicas que forman parte esencial de la realidad en

el mundo del subdesarrollo. Es un mecanismo indispensable para mantener los salarios bajos, ya que la competencia entre los trabajadores permite que a las puertas de las fábricas haya siempre quién esté dispuesto a trabajar por un salario menor que el que consigue el trabajador privilegiado que ha logrado emplearse productivamente.

Esta ley de población específica de los países subdesarrollados, cuyo proceso capitalista se caracteriza por la subordinación a los centros imperialistas, es una de las causas fundamentales de que la fuerza de trabajo barata sea un rasgo permanente de nuestras economías, a pesar de que durante muchos años las tasas de crecimiento del producto harían esperar la elevación de su precio. También es uno de los factores determinantes en la muy notoria desigualdad del ingreso que se presenta en nuestras sociedades, la cual ha generado, como es sabido, la realidad de los mercados estrechos y sumamente estratificados.

También vale la pena mencionar que la dependencia tecnológica, y en general el tipo de industrialización de América Latina, determinaron que las plantas productivas necesitaran para operar de una corriente permanente de importaciones, tanto de bienes de capital, como de materias intermedias, lo que permite asegurar que la etapa conocida como sustitución de importaciones no consiguió, como era el propósito declarado, reemplazar los bienes importados por productos generados en el interior de las naciones, sino únicamente substituir un tipo de importaciones por

otro. Si antes se importaban bienes de consumo para abastecer los mercados internos, más tarde se necesitó comprar en el exterior los bienes de capital y las materias intermedias para producir los bienes de consumo que la industrialización permitía generar en el interior de los países latinoamericanos. Tal realidad significa lo que puede describirse como una profundización de la dependencia, ya que las plantas productivas de nuestros países necesitan para operar de una corriente creciente de importaciones, hecho que tiene dos tipos de consecuencias: por un lado, determina una vinculación estrecha entre el ciclo económico y el comportamiento de la balanza comercial, que se expresa en que los repuntes económicos se expresen rápidamente en un crecimiento de las importaciones y, en sentido contrario, que la dificultad para importar se refleje también en una traba significativa para el crecimiento. La segunda consecuencia, directamente relacionada con la anterior, es que nuestros países van a sufrir un hambre permanente de divisas, ya que la operación de la planta productiva depende de que la corriente de importaciones sea fluida.

De esta manera, puede afirmarse que la estructura económica propia de las naciones latinoamericanas incluye, como parte esencial, la extracción de plusvalía realizada por las burguesías imperialistas a través de los tres mecanismos mencionados: el intercambio desigual, la remisión de utilidades y los intereses de la deuda. Esta extracción de plusvalía conduce a la escasez de capital y a la necesidad de mantener una alta tasa de ganancia,

que sólo se consigue a través de la utilización de tecnologías ahorradoras de fuerza de trabajo que, a su vez, propician la operación de una ley de población específica del subdesarrollo, cuyo efecto primordial es la hipertrofia del ejército industrial de reserva, fenómeno que está en la base de la baratura de la fuerza de trabajo y la desigual distribución del ingreso que ha provocado la permanencia de mercados estrechos y estratificados. Otro rasgo esencial del subdesarrollo latinoamericano es que la planta productiva necesita de constantes importaciones y esta necesidad genera una exigencia permanente de divisas.

Por supuesto, que para explicar el subdesarrollo hay que echar mano de otros muchos factores y visualizar el proceso histórico de su conformación, y en los párrafos anteriores no he pretendido cumplir la compleja tarea de dar cuenta de esas realidades. Mi propósito, más bien, fue destacar aquellos aspectos estructurales de nuestras economías que se relacionan directamente con el comportamiento de la crisis en la región latinoamericana, pero que no pueden atribuirse a ella, sino que forman parte de una estructura que se autorreproduce en la dinámica histórica.

2.4. El intercambio desigual

Si bien los factores de carácter externo que hemos mencionado no surgen en las últimas décadas, sino se conforman a partir de la

inserción de América Latina en el mercado internacional y son elementos de las sucesivas formas que adopta la división internacional del trabajo, es un hecho que estos mecanismos se han intensificado durante la crisis provocando un salto cualitativo en la transferencia de capital que desde siempre ha sufrido la América Nuestra.

En lo que corresponde al intercambio desigual, el cuadro 2.13 permite distinguir dos situaciones diferenciadas entre los países no exportadores de petróleo y el conjunto de América Latina, ya incluidos los países que tienen una de sus principales ventas en el petróleo. Para los primeros, los términos de intercambio han sido excepcionalmente desfavorables a partir de 1970, pues si exceptuamos a 1973, todos los demás años el índice de precios de intercambio desciende. Tan grave es la situación, que en 1982 y 1983 se registran los niveles más bajos que haya experimentado este grupo de países desde 1930. En el conjunto de América Latina, ya incorporados los países petroleros, pueden observarse dos etapas distintas, la que va de 1970 a 1981 y la que se inicia a partir de 1982. En la primera, se presenta una mejoría de la relación de intercambio que si bien no llega a igualar los niveles alcanzados durante los buenos años, que abarcan desde el final de la Segunda Guerra hasta finales de los cincuentas, etapa que significativamente corresponde al impulso de la industrialización regional, sí, al menos, implica un avance importante en las relaciones externas de los países petroleros. A partir de 1982, la situación se modifica substancialmente, ya

Cuadro 2.13

América Latina y el Caribe: relación
de precios del intercambio 1930-1985
(índices: 1970 = 100)

Año	Total de Al y el Caribe ^a	Países no exportadores de petróleo ^b	Año	Total de Al y el Caribe ^a	Países no exportadores de petróleo ^b
1930	102.4	95.3	1961	104.4	89.9
1931	82.7	78.1	1962	98.8	85.8
1932	89.5	83.2	1963	98.7	88.9
1933	n/d	n/d	1964	100.4	96.4
1934	82.7	79.0	1965	95.6	92.8
1935	93.3	89.6	1966	95.8	93.7
1936	95.7	93.1	1967	94.3	91.0
1937	100.3	97.0	1968	95.2	91.3
1938	94.1	89.9	1969	96.7	96.2
1939	93.3	80.5	1970	100.0	100.0
1940	90.8	86.4	1971	97.4	91.8
1941	94.5	90.6	1972	100.0	96.2
1942	94.8	93.4	1973	113.4	107.1
1943	99.3	93.5	1974	131.4	97.8
1944	106.2	103.3	1975	113.8	84.9
1945	102.9	100.9	1976	118.9	90.6
1946	118.1	117.2	1977	125.8	98.4
1947	121.0	118.7	1978	112.7	88.2
1948	122.0	110.7	1979	116.8	84.2
1949	114.8	103.1	1980	119.7	79.4
1950	135.9	114.9	1981	110.2	71.0
1951	135.4	118.8	1982	99.8	65.0
1952	117.4	99.2	1983	94.3	65.0
1953	129.2	109.2	1984	99.3	68.8
1954	125.8	109.9	1985 ^c	96.9	66.1
1955	123.1	99.1			
1956	124.5	100.4			
1957	130.6	99.8			
1958	119.3	92.4			
1959	109.3	88.3			
1960	106.4	90.6			

Notas: a Incluye 19 países... b Excluye México, Venezuela, Ecuador.
c Cifras preliminares.

Fuente: 1930-1949: CEPAL. América Latina: relación de precios del
intercambio 1928-1976. 1977.

1950-1985: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Apud CEPAL. El desarrollo de América Latina y el Caribe: escollos,
requisitos y opciones. Conferencia extraordinaria de la CEPAL. México,
19 al 23 de enero de 1987. L/G.1440 (Conf.79/3). Pág. 160.

que presenta una tendencia consistente hacia la baja. La gráfica 2.d despliega los mismos datos.

Con ayuda del cuadro 2.14, que cambia de año base al fijarlo en 1980, mientras el 2.13 lo ubicaba en 1970, podemos comprobar que en el resto de la década de los ochentas, la situación se invierte un tanto, ya que los exportadores de petróleo van a ser los más afectados, debido a la caída de los precios del combustible que se registró en 1988, mientras los no exportadores de petróleo experimentan una ligera mejoría. Hay que hacer notar, sin embargo, que aun en estos países el índice ha seguido descendiendo hasta finales de los ochentas. El cuadro 2.15 muestra datos semejantes de manera desglosada, lo que permite ver que las recuperaciones tienen un carácter excepcional y sólo se registran en algunos años y algunos países.

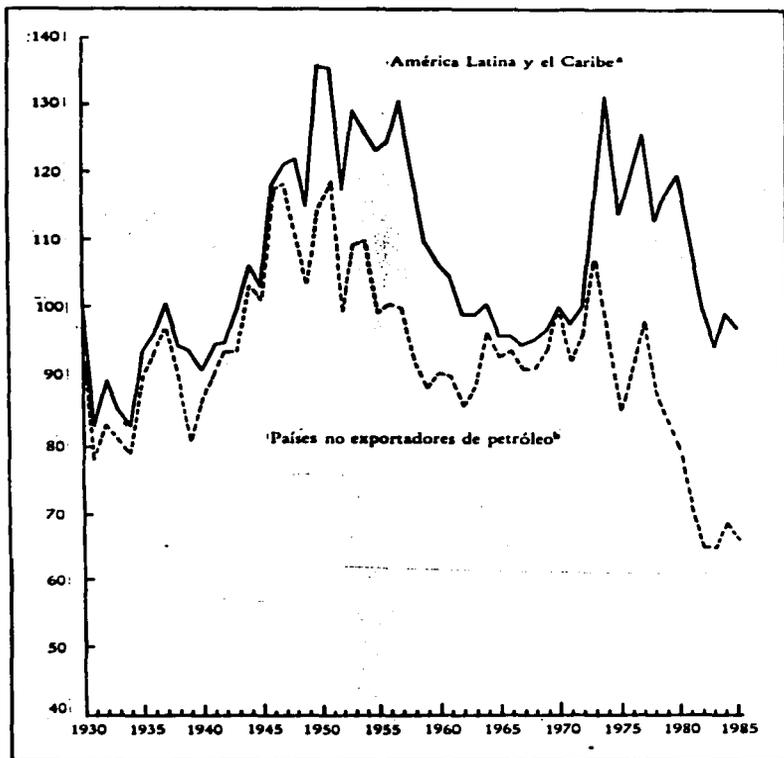
Los datos muestran, entonces, que Latinoamérica ha padecido en el curso de la crisis económica una depreciación sin precedentes de sus productos de exportación, lo que equivale a decir que se ha visto obligada a entregar cada vez una mayor proporción de su riqueza a cambio de menos productos en el mercado internacional.

2.5. Deuda y transferencia de capital

Tal ha sido la gravedad del problema de la deuda en América Latina que el cúmulo de información y de bibliografía sobre el

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: RELACION DE
PRECIOS DEL INTERCAMBIO

(Índices 1970=100)



Fuente: 1930-1949: CEPAL, América Latina: Relación de precios del intercambio, Santiago, 1976.
1950-1985: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aIncluye 19 países. ^bExcluye Ecuador, México y Venezuela.

Cuadro 2.14

**América Latina: relación de intercambio de bienes FOB/FOB
(índices 1980 = 100)**

América Latina			Países exporta- dores de petróleo ^a		Países no exporta- dores de petróleo ^b	
	Índice	Variación	Índice	Variación	Índice	Variación
1979	85.8	4.8	80.1	23.8	110.6	-8.7
1980	100.0	4.3	100.0	24.8	100.0	-9.6
1981	94.5	-5.5	100.4	0.4	89.4	-10.6
1982	85.7	-9.3	99.1	-10.3	81.8	-8.5
1983	86.8	1.3	94.6	5.0	81.9	0.1
1984	92.6	6.7	98.5	2.0	90.1	10.0
1985	88.5	-4.4	95.3	-1.2	83.5	-7.3
1986	79.3	-10.3	83.5	-33.4	94.2	13.1
1987	78.8	-0.8	70.1	10.4	86.5	-8.2
1988 ^c	77.9	-1.1	69.6	-13.8	92.7	7.2

Notas: a Incluye Bolivia, Ecuador, México, Perú y Venezuela.
b Incluye Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. c Cifras preliminares

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
Apud. Cepal. Estudio económico de América Latina y el Caribe. 1988.
Chile, Naciones Unidas, 1989. Pág. 76.

Cuadro 2.15

América Latina: relación de intercambio de bienes FOB/CIF
(Índices: 1980 = 100 y tasas de variación)

	Índices					Tasas de Variación				
	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1983	1986	1987	1988 ^a
América Latina	86	91	87	77	77	76	-4.3	-18.7	-8.6	-1.4
Países exportadores de petróleo										
Bolivia	93	94	93	62	68	59	-1.2	-33.7	18.6	-14.8
Ecuador	94	105	97	88	85	88	-7.8	-9.0	-3.2	-6.2
México	81	92	93	78	69	58	1.7	-25.1	-1.1	-15.8
Perú	91	85	86	64	60	59	1.7	-25.7	5.7	-12.0
Venezuela	95	91	88	84	92	104	-3.7	-3.8	8.5	13.6
Venezuela	181	112	107	52	63	51	-4.8	-51.4	21.3	-18.6
Países no exportadores de petróleo										
Argentina	81	88	82	92	85	98	-7.5	12.5	-8.1	6.9
Brasil	81	96	88	72	71	75	-16.7	-9.5	-2.2	5.1
Coloibia	78	85	83	95	85	91	-3.1	15.0	-18.5	6.5
Costa Rica	93	99	98	116	98	89	-8.5	28.0	-23.0	-8.5
Chile	84	87	85	102	92	94	-2.8	28.1	-9.4	2.1
El Salvador	82	76	71	77	81	98	-6.9	8.6	4.7	21.5
Guatemala	82	71	68	87	59	62	-5.0	28.0	-31.8	5.5
Haití	84	86	81	104	82	85	-6.1	29.2	-21.8	3.8
Honduras	65	79	82	94	102	92	3.8	15.1	7.7	-9.7
Nicaragua	92	94	88	99	87	92	-14.2	22.7	-11.7	6.8
Panamá	82	103	94	99	97	96	-8.6	5.7	-2.7	-8.5
Paraguay	94	97	98	122	115	125	1.6	23.7	-9.4	8.4
Rep. Dominicana	88	138	117	132	141	141	-15.8	-8.1	13.2	7.8
Uruguay	85	93	88	91	79	100	-14.8	14.5	-13.4	26.6
Uruguay	98	96	87	108	104	111	-9.4	15.8	3.5	6.4

Notas: a Cifras preliminares

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Apud. Cepal. Estudio económico de América Latina y el Caribe. 1988.

Chile, Naciones Unidas, 1989. Pág. 76.

tema podría formar una biblioteca por sí misma. No es mi pretensión, entonces, añadir nuevos análisis ni imaginar otras relaciones que las que circulan y se difunden a lo largo del continente. Al contrario, sólo pretendo utilizar la información corriente para mostrar el comportamiento de la deuda, como uno de los rasgos particulares de la crisis en América Latina. El cuadro 2.16, que contiene las corrientes de capital registradas en la balanza de pagos, muestra tres rasgos de similar importancia. El primero es el dinamismo que presenta el endeudamiento en su conjunto durante toda la crisis, pues mientras en 1970, las corrientes netas de capital se situaban en 2 065.4 millones de dólares, en 1981, el año más alto, se llegó a 36 112.3 millones de dólares. Una segunda característica relevante es el peso que tiene el sector público en el conjunto del endeudamiento y el tercero es que en el lado del sector privado también se observa un rápido crecimiento (véase cuadro 2.17), tanto en lo que corresponde a los bancos comerciales, como a los sectores productivos. Este último fenómeno es especialmente notable entre 1978 y 1982, ya que después de esta fecha, el cierre de las fuentes de crédito determina que sólo el sector público pueda tener acceso, aunque muy limitado, a las corrientes de capital. Llama la atención, en ese sentido, en el cuadro 2.17, el impresionante aumento de los créditos oficiales durante 1982, cuando crecen en 88.7 y todavía en 1983 cuando la tasa alcanza un 100 por ciento. Se trata del reflejo de la crisis de la deuda y

Cuadro 2.16

América Latina: Movimientos de capital de crédito en la balanza de pagos

	1970	1972	1973	1974	1975	
Capital a largo plazo	2065.4	4857.5	5765.3	10088.3	10455.5	
Sector oficial	645.4	1357.8	2154.3	3866.8	3718.8	
Préstamos recibidos	1410.6	2851.4	4099.6	6002.2	5805.3	
Amortizaciones	-839.4	-1175.7	-1656.8	-2340.4	-2125.4	
Bancos comerciales	582.0	1261.5	950.1	1378.5	2212.2	
Préstamos recibidos	966.2	1766.8	1761.9	2271.9	3107.3	
Amortizaciones	-385.3	-522.6	-823.3	-893.2	-892.2	
Otros sectores	838.0	2238.3	2660.9	4842.4	4524.1	
Préstamos recibidos	1815.1	3708.6	4734.7	7006.2	7849.5	
Amortizaciones	-947.7	-1419.9	-2010.2	-2051.1	-2808.0	
	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Capital a largo plazo	13832.3	12639.8	20462.7	17437.0	21316.0	36112.3
Sector oficial	5793.7	6778.8	8195.0	...	3918.8	4530.2
Préstamos recibidos	9344.8	10949.3	15349.0	...	10225.5	11893.6
Amortizaciones	-3271.8	-3972.8	-6776.6	...	-5520.1	-6885.0
Bancos comerciales	3251.5	1059.3	3050.4	2722.3	4872.5	10627.9
Préstamos recibidos	4395.5	3689.4	6532.9	6513.7	8420.9	14561.1
Amortizaciones	-1136.7	-2629.4	-3475.6	-3845.2	-3751.2	-5473.3
Otros sectores	4787.2	4801.6	9217.3	...	12524.7	20954.1
Préstamos recibidos	9048.3	9864.0	17640.8	...	21639.3	33519.7
Amortizaciones	-3663.0	-4458.1	-7478.1	...	-9533.8	-10778.1
	1982	1983	1984	1985	1986	
Capital a largo plazo	27877.3	22623.7	15201.0	8287.6	4028.6	
Sector oficial	15831.9	33416.2	24683.8	25802.0	11583.1	
Préstamos recibidos	22448.1	44910.3	40027.8	40939.7	24038.7	
Amortizaciones	-6173.8	-11432.7	-15052.4	-14473.0	-11437.5	
Bancos comerciales	3116.7	-606.6	685.6	-2792.7	-3477.1	
Préstamos recibidos	9833.3	4251.0	5034.8	3093.4	3853.2	
Amortizaciones	-6639.0	-5874.0	-5346.4	-5939.5	-7333.3	
Otros sectores	8928.9	-10185.9	-10168.0	-14721.4	-5077.5	
Préstamos recibidos	24186.1	9949.5	6800.1	6646.1	6770.7	
Amortizaciones	14081.8	-19696.0	-16825.6	-21773.0	-11299.8	

Notas: Se excluye Cuba y se incluyen Barbados, Jamaica, Guyana y Trinidad y Tabago hasta 1979. A partir de 1980, se excluye el Caribe, con excepción de Haití. Además de los préstamos recibidos y sus amortizaciones, se incluyen préstamos netos concedidos y otros activos y pasivos.

Fuente: CEPAL. Anuario estadístico de América Latina, 1980, págs. 390-391, y 1988, págs. 428-429.

Cuadro 2.17

Endeudamiento público y privado de América Latina
(Tasas de crecimiento)

Año	Capital a largo plazo (neto)	Sector oficial (nuevos préstamos)	Bancos comerciales (nuevos préstamos)	Otros sectores (nuevos préstamos)
1970				
1972	135.18	102.14	82.86	104.32
1973	18.69	43.77	-0.28	27.67
1974	74.98	48.41	28.95	47.98
1975	3.64	-3.28	36.77	12.04
1976	32.30	60.97	41.46	15.27
1977	-8.82	17.17	-16.06	9.01
1978	61.89	40.18	77.07	78.64
1979	-14.79	---	-0.29	---
1980	22.25	---	29.28	---
1981	69.41	16.31	72.92	54.90
1982	-22.00	88.74	-32.47	-27.85
1983	-18.85	100.06	-56.77	-58.86
1984	-32.81	-10.87	18.44	-31.65
1985	-45.48	2.28	-38.56	-2.26
1986	-51.39	-41.28	24.56	1.87

Fuente: Cálculos sobre el cuadro 2.16

las renegociaciones que fueron necesarias para enfrentar la insolvencia de la mayoría de los países latinoamericanos.

Para destacar el enorme dinamismo del endeudamiento público y su incidencia en el saldo total de la deuda, es útil el cuadro 2.18 que deja comprobar que los gobiernos del conjunto de los países latinoamericanos recurrieron ampliamente a la deuda para sostener el crecimiento en medio de la crisis.

El cuadro 2.18 también ayuda a mostrar otros dos aspectos que me parecen significativos. Uno es que la mayor tasa de crecimiento de la década de los setentas se registra en 1974, que como todo mundo recuerda es el año en que la depresión se sincroniza en todos los países desarrollados y en que se elevan los precios del petróleo provocando lo que se conoce como el shock petrolero. El otro es que el rápido crecimiento de la deuda pública comprueba la tesis que hemos venido sosteniendo de que la intervención del Estado en la economía, que se intensifica en estos años para retrasar la aparición de la crisis en la región, va a pasar de ser uno de los mecanismos contrarrestantes de la tendencia decrecimiento de la tasa de ganancia, a convertirse en una traba para el crecimiento, ya que la rápida expansión del gasto público obliga a recurrir al endeudamiento acelerado. De la misma manera, la expansión del crédito que también operaba como una contratendencia a la caída de la tasa de ganancia, va a experimentar, como decía antes, un salto de cantidad a cualidad, ya que los saldos acumulados terminan por generar una transferencia masiva de capital hacia el exterior.

Cuadro 2.18

Deuda pública externa desembolsada

(saldo a fines del año en millones de dólares)

	1960	1965	1970	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Total	5896.3	9324.2	16123.2	21541.8	27507.6	36680.8	44658.4	57926.2	72601.4	94594.9	111405.0
Tasa de crecimiento s/col. anterior		58.14	72.92	33.61	27.69	33.35	21.75	29.71	25.33	30.29	17.77
Argentina	987.0	1700.0	1871.9	2370.3	2810.9	3115.6	3022.9	4449.6	4959.4	6842.1	8103.8
Bahamas	46.0	54.0	70.0	70.0	58.0	49.0	48.0	41.0	31.1 ^a
Barbados	7.2 ^a	11.0 ^a	11.0	7.8	25.8	26.7	26.3	30.0	46.0	60.4	65.9
Bolivia	168.0	175.0	477.0	616.6	630.8	693.8	797.0	1022.2	1373.5	1648.4	1834.9
Brasil	202.0	2395.0	3680.7	5156.7	7479.1	10795.0	13618.4	17224.4	21450.3	30208.6	35928.5
Colombia	312.2	643.3	1249.9	1631.7	1913.7	2092.9	2348.0	2452.6	2670.3	2803.0	3426.2
Costa rica	44.2	101.0	134.2	207.2	249.0	303.4	421.3	535.9	735.1	954.3	1276.8
Chile	445.6	947.0	2065.7	2588.9	2812.2	3789.3	3730.9	3588.9	3662.5	4351.5	4767.0
Ecuador	71.0	107.0	208.9	305.6	331.5	327.0	456.7	619.1	1135.1	1586.9	2207.2
El Salvador	23.6	51.7	87.7	109.1	106.7	175.7	195.8	262.6	265.6	333.2	397.5
Guatemala	26.4	56.0	106.3	105.0	112.1	114.5	164.2	210.3	273.8	367.0	482.2
Guyana	50.0	61.0	73.2	158.8	164.8	204.4	291.4	362.6	397.7	427.5	467.0
Haiti	37.0	37.0	39.6	43.4	41.0	45.8	56.7	78.6	129.0	171.5	208.6
Honduras	10.8	33.0	90.1	119.4	133.6	171.2	264.0	344.0	457.5	555.1	745.9
Jamaica	51.5 ^a	75.0	129.0	210.2	338.0	512.2	682.1	852.9	922.3	1036.3	1090.3
México	827.0	1718.0	3227.8	3962.5	5585.0	8313.1	11533.2	15922.8	20788.6	25637.6	28805.1
Nicaragua	21.9	47.0	145.8	230.1	329.9	456.2	595.4	653.2	866.7	963.8	929.5
Panamá	31.7	80.0	193.9	345.4	457.5	564.8	774.2	1102.8	1354.3	1905.3	2105.6
Paraguay	20.0	28.0	97.7	117.7	145.0	163.2	188.1	236.1	335.7	434.8	490.5
Perú	162.4	385.0	897.9	1048.2	1431.1	2213.0	2980.1	3672.5	4706.4	5367.4	6050.4
Rep. Dominicana	5.7	103.0	215.1	287.6	304.4	357.7	409.7	490.5	599.8	725.6	828.3
Suriname	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	6.7	6.0	5.6	30.6	29.7 ^a
Trin. y Tab.	14.0	66.2	77.9	122.1	150.8	166.0	159.4	106.4	257.0	417.5	421.8
Uruguay	115.0	225.0	267.0	324.4	344.2	516.5	616.5	692.3	735.1	792.6	913.7
Venezuela	252.1	279.0	728.9	1419.1	1540.6	1493.0	1261.5	2961.4	4426.5	6892.8	9797.3

Notas: a Estimaciones.

Fuente: CEPAL. Anuario estadístico de América Latina. 1980. Nueva York, ONU, 1981. Págs. 448-449.

Otro indicador del peso del sector público en el proceso de endeudamiento, derivado del que tiene en la economía, se observa en los cuadros 2.18 y 2.20 que registran los saldos y la participación, respectivamente, de la deuda pública, privada y de corto plazo. Ahí podemos notar que la deuda pública mantiene una proporción casi constante de alrededor del 60 por ciento, con excepción de 1980, 81 y 82; el descenso del porcentaje no obedece a un mayor dinamismo de la deuda privada, sino a la creciente participación de la deuda de corto plazo, que representa uno de los rasgos del problema de la deuda en la región. En el cuadro 2.21, proveniente de otra fuente, aunque discrepa en las cifras respecto de los anteriores, se reitera la misma tendencia en años más recientes.

Si la década de los setentas puede caracterizarse como los años de gestación del problema de la deuda, que a su vez constituye la vía utilizada por los gobiernos de América Latina para evitar el colapso de la producción provocado por la crisis económica, ya presente en el conjunto del mundo capitalista, en los ochentas se va a producir el cambio cualitativo que hemos mencionado. La deuda, al operar como mecanismo fundamental de obtención de fondos para garantizar el crecimiento y, en consecuencia, la acumulación de capital, crece aceleradamente hasta que el servicio de la deuda se convierte en el principal objetivo para la contratación de nuevos créditos. Dicho en otras palabras, si en los setentas la deuda aumenta para financiar el

Cuadro 2.19

**América Latina: Deuda externa desembolsada
pública^a, privada^b y de corto plazo
(Millones de dólares)**

	1975	1979	1980	1981	1982	1983 ^c
Argentina						
Total	6026	19668	27065	32276	36680	40718
Pública	3121	8557	10187	10506	16587	18590
Privada	1193	5439	6593	12166	12311	12353
Corto plazo	1712	5672	10285	9604	7782	9775
Brasil						
Total	23344	51482	64631	74051	83206	91613
Pública	13751	35618	39151	43829	45013	54312
Privada	9593	15864	16580	19622	24640	24700
Corto plazo	n/d	n/d	8900	10600	13553	12602
Colombia						
Total	3572	5935	7310	8229	10300	10500
Pública	2348	3343	4048	5076	6300	6701
Privada	297	562	925	940	1005	822
Corto plazo	927	2030	2337	2213	2995	2978
Chile						
Total	4854	8484	11084	15542	17153	17654
Pública	3731	4812	4720	4430	5171	7619
Privada	536	2695	4693	8123	8644	8335
Corto plazo	587	977	1671	2989	3338	1700
México						
Total	16900	40800	52652	75496	82450	86516
Pública	11540	29242	33586	42642	51925	67783
Privada	5022	8365	7300	10200	8100	8738
Corto plazo	338	3193	11766	22654	22425	9994
Perú						
Total	4066	7116	8839	8844	10356	11592
Pública	3021	5932	6168	5974	7125	8113
Privada	230	563	1372	1507	1651	2304
Corto plazo	815	621	1299	1363	1580	1175
Venezuela						
Total	5700	23700	27500	29300	31800	32804
Pública	1262	9805	10873	11352	12000	12000
Privada	995	2515	3853	8588	13800	13810
Corto plazo	3443	11380	12774	9360	6000	6994

(continúa)

Cuadro 2.19

(continuación)

**América Latina: Deuda externa desembolsada
(Millones de dólares)**

	1975	1979	1980	1981	1982	1983
Total países seleccionados						
Total	66462	157185	199081	243738	271945	291397
Pública	38774	97309	108733	123809	144121	175117
Privada	17866	36003	41316	61146	70151	71063
Corto plazo	7822	23873	49032	58783	57673	45217
Otros países						
Total	10931	27008	29973	35959	42415	44833
Pública	6182	14787	18207	20982	22400	29754
Privada	1474	5766	5659	8522	9100	9202
Corto plazo	3275	6455	6107	6455	10915	5877
América Latina						
Total	75393	184193	229054	279697	314360	336230
Pública	44956	112096	126940	144791	166521	204871
Privada	19340	41769	46975	69668	79251	80265
Corto plazo	11097	30328	55139	65238	68588	51094

Notas: a Pública y privada con garantía pública, con vencimiento original mayor a un año. b Privada sin garantía oficial, con vencimiento a más de un año. c Estimaciones preliminares.

Fuente: Sobre la base de cifras oficiales de los países miembros BIRF, FMI y estimaciones del BID.

Apud Banco Interamericano de Desarrollo. La deuda externa y el desarrollo económico de América Latina: Antecedentes y perspectivas. Washington, BID, 1984. Pág. 13.

Cuadro 2.20**Deuda externa total desembolsada de América Latina
(Porcentajes)**

	1975	1979	1980	1981	1982	1983
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pública	59.6	60.9	55.4	51.8	53.0	60.9
Privada	25.7	22.7	20.5	24.9	25.2	23.9
Corto plazo	14.7	16.5	24.1	23.3	21.8	15.2

Fuente: cálculos sobre datos del cuadro 2.19

Cuadro 2.21

Deuda externa de América Latina y el Caribe
(Millones de dólares)

	1975	1980	1981	1982
Deuda externa total		242176.3	295501.6	332029.2
De largo plazo	67991.4	172423.4	208726.0	237674.7
Pública y garantizada	45284.6	129324.5	149409.8	175403.4
Privada y no garantizada	22706.8	43098.9	59316.2	62271.3
Créditos del FMI	956.6	1297.5	1545.7	2939.8
De corto plazo	n/d	68455.5	85229.9	91414.7
	1983	1984	1985	1986
Deuda externa total	359650.3	376902.4	386437.6	399423.6
De largo plazo	290745.7	317741.7	328301.2	351833.2
Pública y garantizada	221691.9	250889.3	272054.0	301270.1
Privada y no garantizada	69053.8	66852.4	56247.1	50563.2
Créditos del FMI	8799.3	11506.9	14501.6	16314.4
De corto plazo	60105.2	47653.8	43634.8	31276.0

Fuente: The World Bank. World Debt Tables: External Debt of Developing Countries. 1987-1988. Vol. I: Analysis and Summary Tables. Washington, The World Bank, 1988. Pág. 18.

crecimiento, en los ochentas se va a dedicar primordialmente a proveer los recursos para el pago del servicio de la deuda.

En los ochentas también, y debido al dinamismo de los saldos en la etapa anterior, el problema de la deuda va a expresarse de manera plena, tanto así que bien podríamos decir que la deuda está sobredeterminando todo el comportamiento de las economías latinoamericanas. El quiebre entre una etapa y otra se presenta en 1982, cuando empiezan a manifestarse las situaciones de insolvencia de las naciones latinoamericanas y la banca internacional reacciona cerrando las fuentes de crédito, tanto el cuadro 2.16 como el 2.22 permiten observar cómo las corrientes de financiamiento disminuyen notablemente a partir de 1982. Basta mencionar que mientras en 1981, el saldo de la deuda aumenta todavía a una tasa de 24.8 %, en 1982 -hay que recordar que las insolvencias se presentan a finales de año, comenzando por México alrededor de julio y agosto- la tasa de variación desciende a 14.7 y para 1983, ya que no hay duda de la crisis, disminuye a 7.5 %. En la sección del cuadro 2.22 dedicada a tasas anuales de variación para diversos años, es notable la tendencia decreciente de las tasas, hasta llegar a ser negativa en 1988.

La consecuencia natural de este cierre de fuentes de financiamiento, cuando América Latina ha necesitado siempre de ingresos de recursos para poder solventar sus importaciones que superan a las exportaciones, debido en gran parte a la asimétrica relación de intercambios, fue una transferencia masiva de recursos hacia el exterior. Las gráficas 2.e y 2.f, elaboradas en

Cuadro 2.22

América Latina: Deuda externa total desembolsada^a
(Saldos a fines del año en millones de dólares)

	Saldos a fines de año en millones de dólares									Tasas anuales de variación			
	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988 ^b	1979 1981-1983	1982 1983-1984	1984 1985-1986	1986 ^c 1987-1988
América Latina	229236	284865	326867	351383	368328	377118	392496	414783	410244	23.2	11.3	3.8	5.7 -1.1
Países exportadores de petróleo													
Bolivia ^c	96418	124531	139283	151514	154784	156288	160487	166646	165743	25.3	9.5	1.9	3.8 -8.5
Ecuador	2348	2653	2883	3178	3288	3294	3536	4162	3993	15.8	6.1	3.7	17.7 -4.1
México	4167	5272	5365	7381	7596	8111	9077	10267	11034	25.3	12.4	7.2	13.1 7.5
Perú	58788	74583	87688	93888	96788	97888	100588	102488	100488	32.8	11.8	2.0	1.9 -2.0
Venezuela ^d	9595	9636	11465	12445	13338	13721	14477	15373	16493	1.0	14.8	5.2	6.2 7.3
Venezuela ^d	29688	32188	32858	34712	33662	33362	32897	34444	33823	27.5	2.8	-1.8	4.7 -1.8
Países no exportadores de petróleo													
Argentina	131826	168374	187586	199869	215624	228838	232889	248137	244681	21.7	12.2	5.1	7.8 -1.4
Brasil ^e	27162	35671	43634	45869	46983	49326	51422	54788	57888	42.1	17.8	4.5	6.4 4.2
Colombia	78565	88373	91922	97484	104926	105126	111845	121174	124941	14.4	10.4	4.5	9.1 -5.1
Costa Rica	6885	6516	18269	11456	12358	14863	14987	15663	16454	28.8	16.1	9.4	4.5 5.1
Chile	2289	2687	3188	3532	3742	3742	3922	4194	4188	15.3	14.7	3.6	6.9 -2.2
El Salvador	11287	15591	17159	18837	19659	20483	20716	20668	18971	38.7	7.6	4.8	-2.3 -8.2
Guatemala	1176	1688	1718	1898	1947	1988	1928	1888	1962	17.1	8.4	8.7	-2.5 -1.3
Haití ^f	1853	1385	1839	2156	2495	2694	2674	2788	2647	19.3	26.8	7.7	1.8 -2.8
Honduras	298	372	428	551	687	688	697	741	785	21.1	22.3	8.4	6.3 5.9
Nicaragua ^g	1288	1588	1886	2162	2392	2794	3816	3185	3845	17.8	17.8	11.8	2.9 -1.9
Panamá ^h	1825	2564	3139	3788	4362	4936	5768	3278	7228	27.4	21.3	15.8	8.9 13.2
Paraguay	2974	3366	3923	4388	4368	4774	4935	5324	5488	7.5	38.2	4.1	7.9 1.4
Rep. Dominicana	861	948	1283	1469	1654	1772	1855	2843	2882	12.4	24.4	6.1	18.1 -2.8
Uruguay	2173	2549	2966	3313	3536	3728	3812	3795	3844	24.4	14.2	4.8	-2.4 1.3
Uruguay	2138	3112	4238	4572	4671	4988	5438	5886	6338	38.1	22.8	4.7	12.4 7.5

Notas: a Incluye la deuda con el Fondo Monetario Internacional.
b Cifras preliminares. c Deuda pública. d Deuda total de acuerdo con cifras oficiales y de organismos financieros internacionales.
e Hasta 1984 corresponde a datos del Banco Mundial. f Información del Banco Mundial.

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

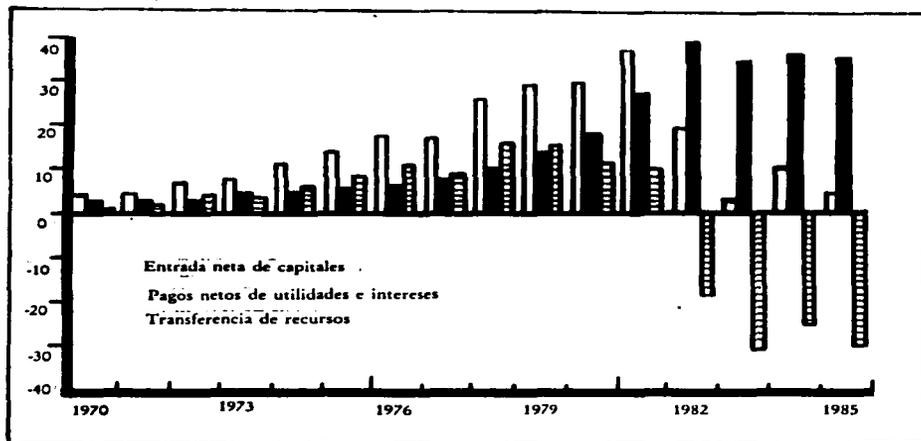
Apud. Cepal. Estudio económico de América Latina y el Caribe. 1988.

Chile, Naciones Unidas, 1989. Pág. 94.

Grafica 2.e

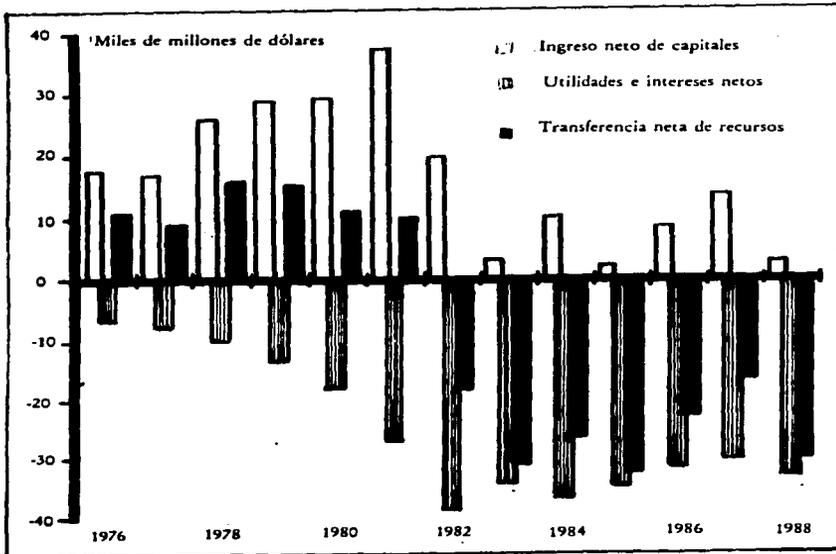
AMERICA LATINA Y EL CARIBE: INGRESO NETO DE CAPITALES
Y TRANSFERENCIA DE RECURSOS

(Miles de millones de dólares)



Grafica 2.f

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: INGRESO NETO DE
CAPITALES Y TRANSFERENCIA NETA DE RECURSOS



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Fondo Monetario Internacional.

distintos momentos por la CEPAL, permiten observar que en 1982 el servicio de la deuda y las utilidades pagadas al exterior superan a los nuevos ingresos de capitales, lo que genera la transferencia hacia el exterior. En la gráfica 2.g podemos notar el mismo fenómeno, pero ahora relacionado con la capacidad para importar que se vuelve negativa también en 1982.

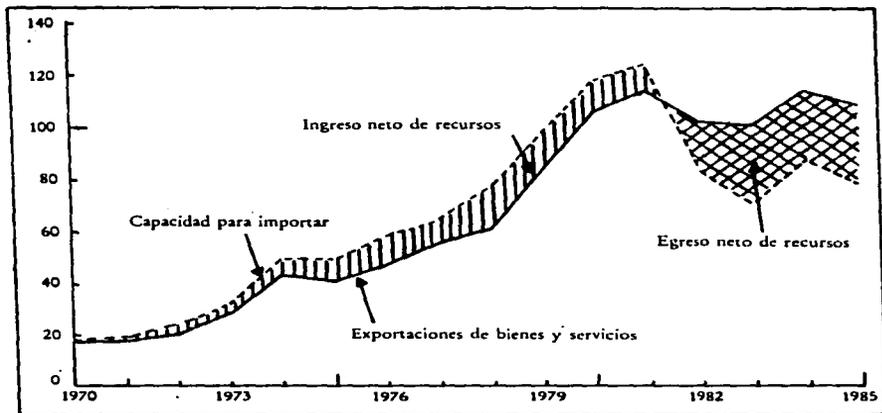
El fenómeno tiene efectos en muchos ámbitos de la vida económica, social y aun política de la región. Por ahora, importa destacar que la transferencia en sí misma, que se mueve entre los 18.7 y los 32.7 mil millones de dólares en un año, como lo comprueba el cuadro 2.23 significa que una enorme masa de recursos no puede destinarse a impulsar la producción interna, sino se envía hacia el exterior, lo que quiere decir a los países altamente industrializados que son los beneficiarios de las transferencias. En un estudio elaborado por el Sistema Económico Latinoamericano en 1986 se advertía:

La pérdida de acceso de la región al financiamiento externo y el elevado servicio de la deuda han transformado a los países latinoamericanos en exportadores netos de recursos financieros. Esto ha tenido serias consecuencias sobre la actividad productiva de la región, con lo cual se han hecho más difíciles las perspectivas de recuperación económica.

.....
Estimando conservadoramente que sin restricciones externas América Latina hubiera podido producir por habitante los mismos niveles de 1980, la pérdida en términos de producción puede estimarse en unos 40 mil millones de dólares. La pérdida acumulada en los últimos cuatro años (se refiere a

GRAFICA 2.G

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CAPACIDAD PARA IMPORTAR



Fuente: CEPAL, sobre la base de datos del Fondo Monetario Internacional y de cifras oficiales.

Cuadro 2.23

**América Latina: Ingreso neto de capitales
y transferencia de recursos^d
(Miles de millones de dólares y porcentajes)**

	Entrada efectiva neta de capitales ^b	Transacciones no registradas ^c	Entrada neta de capitales (1 + 2)	2/1	Pagos netos de utilidades e intereses
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
1980	35.1	-5.8	29.3	-16.5	18.1
1981	48.5	-10.8	37.7	-22.2	27.5
1982	30.3	-10.2	20.1	-33.7	38.8
1983	8.1	-2.9	3.2	-47.5	34.6
1984	11.4	-1.0	10.4	8.8	37.1
1985	5.2	-2.8	2.4	-53.8	35.1
1986	9.8	-0.9	8.7	-9.4	31.8
1987	14.5	-0.3	14.2	-2.1	30.8
1988 ^d	2.8	...	33.4

	Transferencias de recursos	Exportaciones de bienes y servicios	6/8	7/8	
	(1-5)	(3-5)	(8)	(10)	
	(6)	(7)	(9)	(10)	
1980	17.0	11.2	104.2	16.3	10.7
1981	21.0	10.2	112.4	18.7	9.1
1982	-8.5	-18.7	99.6	-8.5	-18.8
1983	-28.5	-31.4	99.4	-28.7	-31.5
1984	-25.7	-28.7	111.0	-23.2	-24.1
1985	-29.9	-32.7	106.0	-28.2	-30.7
1986	-22.2	-23.1	91.8	-24.2	-25.1
1987	-16.3	-16.6	103.8	-15.7	-16.0
1988 ^d	...	-30.5	119.8	...	-25.5

Notas: a 18 países, excluye Panamá. b Equivale a entrada neta de capitales menos transacciones no registradas. c Corresponde a la partida de errores y omisiones del balance de pagos. d Estimaciones preliminares.

Fuente: 1980-1987: CEPAL, sobre la base de cifras del Fondo Monetario Internacional; 1988: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales Apud. Cepal. Estudio económico de América Latina y el Caribe. 1988. Chile, Naciones Unidas, 1989. Pág. 81.

los que van de 1982 a 1985) se ubicaría en un orden cercano a los 150 mil millones de dólares.³

Para intentar explicar las causas que condujeron a la crisis de la deuda y evaluar el peso de algunas de ellas, voy a valerme del cuadro 2.24, en el que he resumido los principales rubros de los egresos de recursos que exigen, en consecuencia, un financiamiento, y en la segunda parte los principales ingresos, es decir, las fuentes de financiamiento de la región. Remito al lector al cuadro para conocer los datos precisos, porque aquí más que un análisis puntual de sus movimientos, procuraré referirme a las tendencias y los fenómenos. Si partimos de un enfoque global, puede señalarse que las causas de la problemática de la deuda y el papel de freno sin precedentes al crecimiento de América Latina, son tanto de tipo estructural como derivadas de la coyuntura económica. Entre las estructurales hay que reiterar que el tipo de industrialización que vivió América Latina -la que Fajnsylver⁴ ha calificado como trunca, por carecer de rama de bienes de capital-, así como en general el modo de inserción del subcontinente en el mercado internacional, el carácter en fin de capitalismo tardío y subordinado de la región, determinan que la actividad productiva esté directamente vinculada a las importaciones. Al mismo tiempo, como ya mencionaba en el apartado

³ Sistema Económico Latinoamericano. América Latina en la economía mundial: Problemas y perspectivas. México, Siglo XXI Editores-Sela, 1987. Pág. 110.

⁴ La industrialización trunca de América Latina. México, Editorial Nueva Imagen, 1983. Pág. 156 et passim.

Cuadro 2.24

América Latina: Necesidades y fuentes de financiamiento
(Millones de dólares)

Año	Saldo balanza comercial	Utilidades remitidas al exterior	Intereses pagados	Transacciones no registradas ^a	Creditos netos a largo plazo ^b	Inversión extranjera directa
1960	142.4	-1013.8	-274.1	-362.8	658.8	492.3
1965	1382.3	-1417.1	-496.8	141.9	45.3	560.8
1970	-551.5	-1975.0	-954.5	209.3	2065.4	1077.3
1972	-1319.6	-1836.5	-1443.2	1552.2	4857.5	944.2
1973	606.1	-2599.6	-1816.9	-635.2	5765.3	2206.2
1974	-2035.9	-3009.5	-2243.3	-2347.7	10088.3	1649.0
1975	-8666.7	-2414.2	-3330.6	-1703.3	10455.5	3264.3
1976	-4732.2	-2557.1	-4491.2	-595.6	13832.3	1503.3
1977	-3789.1	-3156.3	-5168.5	1828.2	12639.8	2948.3
1978	-7678.3	-3690.4	-6652.8	1440.6	20462.7	3606.5
1979	-6553.0	n/d	n/d	1394.2	17437.0	n/d
1980	-10111.2	-3969.0	-25584.2	-5103.9	21316.0	5487.3
1981	-12827.8	-5997.5	-37331.7	-11044.6	36112.3	7185.1
1982	-1495.1	-5096.0	-46615.5	-10267.6	27877.3	5687.6
1983	27150.1	-3508.7	-40067.4	-3480.4	22623.7	3138.9
1984	35854.4	-3365.4	-43315.6	-1089.8	15201.0	3067.9
1985	30806.9	-3909.1	-40511.2	-2911.3	8287.6	4207.7
1986	15052.8	-5437.4	-35199.3	-596.3	4028.6	3402.9
1987	19679.0	-5241.0	-33044.1	n/d	n/d	n/d

Notas: a Corresponde a la partida de errores y omisiones de la balanza de pagos. b Corresponde al renglón otro capital a largo plazo de la balanza de pagos.

Fuente: De 1960 a 1979, CEPAL. Anuario estadístico de América Latina. 1980. Nueva York, ONU, 1981. Págs. 390-391.
De 1980 a 1987, CEPAL. Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. 1988. Chile, Naciones Unidas, 1988. Págs. 428-429.

anterior, Latinoamérica ha estado sujeta, por los diferenciales de productividad y de capacidad de negociación, a una relación de intercambio desigual que ha empeorado en los últimos años. Existe ahí, entonces, una necesidad permanente de divisas, puesto que las importaciones superan a las exportaciones, que ha sido indispensable cubrir con financiamiento externo. En este aspecto hay que advertir que cuando la crisis de la deuda estalla y se aplican estrictos programas de ajuste, la vía consiste en contraer la producción con objeto de disminuir la necesidad de importaciones; por esta vía, la balanza comercial se vuelve positiva y se liberan recursos para el pago de la deuda, pero, como ya se sabe, a costa de un descenso brutal de las condiciones de vida de los trabajadores y a costa, también, de la negación de las perspectivas de crecimiento para América Latina en su conjunto.

Otro fenómeno que incide de manera importante en el aumento de la deuda es la participación del Estado en la economía, que constituye una característica esencial de todas las experiencias de capitalismo tardío. Como señalamos al principio de este inciso, el Estado es el principal contratante de deuda externa, tanto por su función histórica de cumplir un papel activo en el impulso a la acumulación de capital, como porque durante la crisis esta tarea adquiere caracteres de urgente.

También causa de orden estructural del proceso de endeudamiento es que durante toda la posguerra la gran expansión de las transnacionales tuvo uno de sus campos privilegiados de

acción en América Latina y, al contrario de lo que han argumentado los apologistas de la inversión extranjera, que aseguran que las transnacionales propician el crecimiento de la región, el análisis de los datos muestra sin lugar a dudas que las corrientes de utilidades remitidas al exterior han superado persistentemente a las corrientes de nuevo capital. Basta comparar la columna de inversión extranjera directa con la de utilidades remitidas al exterior, para constatar que éstas últimas superan, con excepción de cinco años (1975, 80, 81, 82 y 85), a los capitales frescos invertidos en la región. Por otro lado, hay que destacar que esta comparación, la más frecuentada por quienes apoyan a la inversión extranjera, no es suficiente para evaluar los resultados de la proliferación de las transnacionales en nuestros territorios, ya que se trata de corrientes independientes, pues las utilidades remitidas obviamente corresponden a los capitales invertidos con anterioridad, no a los que se registran en el mismo año en la balanza de pagos. Si se estudiara la relación entre las utilidades obtenidas por cada dólar invertido en América Latina es evidente que superaría varias veces a los capitales ingresados, pues cada empresa transnacional no sólo recupera su capital, sino obtiene una ganancia sobre él. Se trata pues de una relación en la que a la larga las salidas siempre serán mayores que las entradas.

En el terreno de las causas coyunturales del endeudamiento, habría que reiterar, tanto la intensificación del gasto público,

como el empeoramiento de la relación de intercambio, pero ahora entendidas como causas coyunturales, ya que en estos años, esos fenómenos, que son propios de nuestras tierras, adquieren una intensidad inusitada. Dos causas más forman el cuadro de la coyuntura: el incremento en las tasas de interés y la fuga de capitales.

Por lo que se refiere a las tasas de interés se manifestaron dos tendencias que operaron en contra de las aspiraciones latinoamericanas. Mientras en 1975, sólo el 37.8 por ciento de los créditos se contrataban a tasas variables, para 1981 estaban sujetos a este tipo de interés el 62 por ciento de los nuevos endeudamientos y el porcentaje ha seguido creciendo desde entonces. Tal fenómeno fue el resultado de la privatización de la deuda latinoamericana, pues mientras en el pasado la mayoría de los créditos se contrataban con instituciones oficiales, conforme fue avanzando la crisis, los acreedores privados pasaron a ocupar el lugar predominante y éstos, movidos más directamente por la ganancia, se rigen por tasas variables que naturalmente son más altas. Una segunda tendencia consistió en el rápido incremento de las tasas de interés que caracterizó sobre todo a los bancos comerciales, pero también afectó a los organismos oficiales. Así, véase el cuadro 2.25, la tasa promedio de los acreedores privados pasó de un 8.8 por ciento en 1975 a representar casi el doble en 1981, al situarse en 15.8 por ciento. En cuanto a los acreedores oficiales, pasaron de cobrar una tasa de 6.5 por ciento en 1975, a alcanzar un máximo de 9.4 en 1982. Natu-

Cuadro 2.25

América Latina y el Caribe: características de los créditos

	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Términos promedio en los nuevos créditos								
Todos los créditos								
Interés (%)	8.2	11.6	13.9	12.6	10.7	11.3	9.1	8.1
Plazo (años)	10.4	10.8	10.6	10.0	10.4	11.5	12.8	14.8
Periodo de gracia (años)	3.2	4.1	4.0	3.6	3.2	4.3	3.4	3.8
Créditos oficiales								
Interés (%)	6.5	7.6	8.4	9.4	8.9	8.9	8.3	8.0
Plazo (años)	20.6	16.9	15.6	14.9	16.6	15.6	16.5	16.2
Periodo de gracia (años)	5.3	4.5	3.9	4.3	4.2	4.1	4.1	4.2
Créditos privados								
Interés (%)	8.8	13.2	15.8	13.8	11.6	12.7	9.9	8.8
Plazo (años)	6.6	8.4	8.9	8.1	7.2	8.8	9.3	7.2
Periodo de gracia (años)	2.4	4.0	4.0	3.3	2.6	4.5	2.8	1.8

Fuente: The World Bank. World Debt Tables: External Debt of Developing Countries, 1987-1988. Vol. I: Analysis and Summary Tables. Washington, The World Bank, 1988. Pág. 19.

ralmente, estas alzas multiplicaron las obligaciones de América Latina y sobre todo representaron un costo inesperado de los créditos para la mayoría de los deudores que habían firmado sus contratos en otras condiciones.

La situación general de crisis en América Latina, las tendencias del endeudamiento, las constantes devaluaciones de las monedas nacionales y sobre todo la tendencia generalizada del capital a refugiarse en los terrenos especulativos ante las perspectivas de bajas ganancias en las actividades productivas, aunadas a la propia alza de las tasas de interés, condujeron a una masiva fuga de capitales. Aunque no constituye un indicador seguro, ha sido comúnmente aceptado el recurrir al renglón de errores y omisiones de la balanza de pagos como un indicador de los montos de fuga de capital. Así, las transacciones no registradas, según la terminología de la CEPAL, que aparecen en el cuadro 2.24, señalan un nivel importante que llega a sumar los más de 11 mil millones de dólares, cantidad que representa casi una tercera parte de los nuevos créditos contratados en el mismo año de 1981.

De esta manera, todos los factores, tanto los que pueden considerarse como causas estructurales, como aquellos que forman parte de la crisis específica de los setentas y los ochentas vivida por el mundo capitalista en su conjunto, conspiraron para conducir a América Latina a una situación de insolvencia generalizada que desembocó en la imposibilidad de seguir cubriendo el servicio de la deuda y se expresó en distintas

formas de moratoria. La respuesta de los acreedores ante esta situación desesperada que en aquellos años ponía en peligro incluso el funcionamiento del sistema financiero internacional, fue obligar, como señalamos en el capítulo anterior, a los países latinoamericanos a establecer programas de ajuste. El instrumento fue el Fondo Monetario Internacional que exigió, para proporcionar los préstamos de emergencia, el compromiso de nuestros países de establecer un conjunto de políticas económicas que tenían el objetivo fundamental de que las naciones latinoamericanas recuperaran la capacidad de pago y pudieran volver a cubrir el servicio de los créditos. La deuda operó así, como el factor que está sobredeterminando desde entonces toda la realidad económica de la región.

2.6. Los programas de ajuste

De manera simplificada, pero sin duda verdadera, puede afirmarse que la lógica interna de los programas de ajuste aplicados por el Fondo Monetario Internacional consiste en convertir el objetivo de cubrir el servicio de la deuda en la máxima prioridad de la política económica. El método para conseguir ese objetivo consiste en provocar una contracción brutal del consumo privado y del gasto público que desembocan en una recesión. Las condiciones recesivas de la economía determinan una reducción de las importaciones como coeficiente del producto interno, que a su vez

genera un superávit en la balanza comercial que sirve para financiar precisamente el pago del servicio de la deuda. Parte sustancial de los programas de estabilización es generar, a través de la reducción de los salarios reales y de la liberación general de precios y en particular de los correspondientes a los bienes y servicios generados por el Estado, una transferencia masiva de recursos de las clases trabajadoras hacia el Estado y las clases propietarias, ya que son éstos los deudores directos de la banca internacional, de manera que la transferencia de recursos permite que cubran el servicio de la deuda. La reducción de los niveles de vida de las clases populares, ocasionada por la liberación de precios y el control salarial, se ve reforzada porque los recortes presupuestales exigidos por el FMI se realizan principalmente en el gasto social. Finalmente, otro aspecto importante de los programas de estabilización consiste en la exigencia de realizar macrodevaluaciones que bien pueden efectuarse de un solo golpe o bien a través de un deslizamiento permanente, con el fin declarado de propiciar las exportaciones, pero con el efecto real de abaratar en conjunto la producción de nuestros países.

Para imponer los programas de ajuste, el FMI se ha valido del mecanismo de la condicionalidad, que consiste, como decía, en no otorgar su visto bueno sin el previo compromiso de los gobiernos de ejecutar los programas de estabilización. A su vez, la banca privada internacional suspende cualquier nuevo crédito mientras el Fondo Monetario Internacional no firma una carta de

intención con el país deudor. Como los nuevos créditos son indispensables para cubrir el propio servicio de la deuda y para que las economías sigan operando aunque sea en condiciones de crisis, los países terminan por aceptar el compromiso.

Un segundo elemento de la estrategia fondomonetarista que ha tenido una enorme importancia es la táctica de sólo aceptar negociaciones de país por país y cerrar el paso a cualquier intento de club de deudores, que mejorara sus condiciones en la negociación.

En cuanto a los resultados de la estrategia, pueden resumirse en el juicio de Stephany Griffith-Jones:

"el manejo de la crisis de la deuda" ha servido para las necesidades de conservación de la supervivencia y la estabilidad de los bancos privados internacionales, pero no para el crecimiento y el desarrollo de la América Latina; también ha sido perjudicial para los agentes de los países industriales que se benefician con el crecimiento de la región ...

Y más adelante, al referirse a las negociaciones posteriores a 1982, reitera:

Al aceptar los parámetros básicos sugeridos por los acreedores como una fórmula, los deudores fueron atrapados durante los tres años siguientes en un regateo con los acreedores sobre variables estrechamente definidas y por tanto muy marginales para el resultado, y que no cambiaban el hecho fundamental de que el manejo de las crisis de la deuda se realizaba de modo que resultaba mucho más prove-

choso para los intereses de las instituciones acreedoras que para los intereses de las economías deudoras...⁵

Hay que distinguir, sin embargo, entre una primera etapa de los planes de estabilización que abarca desde la crisis de insolvencia en 1982 hasta 1985, y una segunda que corre hasta nuestros días. La división entre ambas etapas está marcada por el plan del secretario del Tesoro de Estados Unidos en ese momento, James Baker, quien en la reunión conjunta del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, en Seúl, en octubre de 1985, propuso un conjunto de medidas para enfrentar el problema del endeudamiento a partir de los intereses de los países altamente industrializados. El énfasis y el sentido del plan consistía en la propuesta que se llamó desde entonces cambio estructural. Citando incluso al Presidente mexicano Miguel de la Madrid, el Secretario Baker caracterizó como cambio estructural aquellas líneas de política económica que buscaban imponer la nueva división internacional del trabajo, favorable desde luego a los países altamente industrializados, y que significa al mismo tiempo un verdadero desastre para las economías latinoamericanas.

El contenido del plan puede resumirse en la intervención del propio James Baker ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano en octubre de 1985, cuya cita tomo de un estudio del SELA.

⁵ "Introducción y marco de análisis", en Deuda externa, renegociación y ajuste en la América Latina, comp. por Stephany Griffith-Jones. México, Fondo de Cultura Económica, 1988. Págs. 18-19 y 27. (El Trimestre Económico, Lecturas, núm. 61).

Las políticas necesarias para encarar estos problemas debieran comprender tasas de interés, salarios y precios determinados por el mercado, así como esfuerzos adicionales para reducir la inflación y los déficit presupuestarios. También nos gustaría ver lo siguiente:
Mayor confianza en el sector privado y una reducción del papel del Estado en la economía, con miras a contribuir a un aumento del empleo, la producción y la eficiencia;
más acciones en el terreno de la oferta para movilizar el ahorro nacional y facilitar la inversión, por medio de una reforma tributaria, una reforma del mercado de trabajo y un desarrollo de mercados financieros; y mayor énfasis en medidas de apertura del mercado para estimular las inversiones extranjeras directas y el ingreso de capitales, así como para liberalizar el comercio exterior.⁶

En esencia, afirman los analistas del Sela, el Plan Baker es "una proyección de las ideas que inspiran la política doméstica del gobierno del Presidente Reagan y de los postulados sostenidos por Estados Unidos desde que se inició la crisis de la deuda".⁷ En efecto, se trata de la estrategia de Reagan, pero yo añadiría que no sólo como reflejo de su política interna y de los lineamientos generales propuestos a los países subdesarrollados, sino como parte de una estrategia global para reconstruir la hegemonía indisputada de los Estados Unidos y llevar a las naciones menos industrializadas a una situación de mayor supeditación.

Prácticamente desde la presentación del Plan Baker, el conjunto de los países latinoamericanos hicieron notar que los recursos que proponía como fondo de préstamos para apoyar el llamado cambio estructural, resultaban a todas luces insufi-

⁶ Sistema Económico Latinoamericano. Op. Cit. Pág. 39.

⁷ Loc. cit.

cientes para las necesidades de la región. Sin embargo, a pesar de estos señalamientos verbales, la mayoría de los países latinoamericanos, como otros deudores del mundo, se sometieron a las exigencias del Fondo y del Banco Mundial, a pesar de que se insistía abiertamente en que la nueva "condicionalidad cruzada" terminaría por cerrar todas las posibilidades de crecimiento para América Latina.

En aquellos años, antes incluso de la aparición del Plan Baker, yo misma, en numerosos artículos planteé el carácter impagable de la deuda, como por ejemplo cuando en uno publicado en 1982 decía: "La cuerda, desde el punto de vista económico, amenaza romperse por el lado del crédito, pues los países subdesarrollados no pueden pagar ya sus deudas. Los países imperialistas, como buenos usureros, ya no les quieren prestar a los subdesarrollados, pero si éstos no obtienen financiamiento no podrán crecer y si no crecen, menos podrán pagar sus adeudos"⁸. Y también llamé en vano a declarar la suspensión del pago de la deuda, y argumenté las consecuencias de la renuencia de los gobiernos a tomar esa decisión: "El problema es que el no afrontar la situación real determinará que cuando llegue la crisis de la suspensión de pagos, nuestros países habrán enviado al exterior una cantidad estratosférica de divisas para mantener el buen nombre de deudores, habrán caído en una mayor depresión,

⁸ Magdalena Galindo. "La crisis económica de México 1970-1982". El Día, 17 de noviembre de 1982.

deberán el doble y tendrán mucho menor margen de maniobra económica"⁹.

En realidad, el Plan Baker representó la derrota de las alternativas que podríamos reunir bajo el nombre de latinoamericanistas. Entre ellas, vale la pena mencionar en primer lugar el llamado de Fidel Castro en 1985, cuando en sucesivos y vibrantes discursos calificó a la deuda como impagable, incobrable e inmoral. El dirigente cubano empeñó esfuerzos en convocar a los pueblos de América Latina a dar una batalla por la liberación económica y negarse a seguir pagando una deuda que desembocaba en la acentuación de la dependencia y en un verdadero genocidio cometido contra Nuestra América.¹⁰

En mayo de 1984, los Presidentes Alfonsín, de Argentina; Figueredo, de Brasil; Betancourt, de Colombia, y De la Madrid, de México, propusieron una reunión ministerial en Cartagena, Colombia, cuyo objetivo sería establecer acuerdos para el tratamiento de la deuda. Los países altamente industrializados sospecharon que podría formarse un club de deudores y rápidamente se movilizaron para presionar a nuestros países. En esa primera reunión, México jugó un papel sumamente negativo para la solidaridad latinoamericana, ya que confiando en que la banca internacional le otorgaría un trato especial, se negó

⁹ Idem. "El malthusianismo de la deuda". El Día, 3 de abril de 1984.

¹⁰ Una antología de estos discursos puede encontrarse en: Fidel Castro. La deuda externa: Selección temática febrero-septiembre de 1985. Comp. por Marta Harnecker. Cuba, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985. 207 págs.

sistemáticamente a conformar el cártel o club de deudores y al contrario abogó por la negociación de país por país.

Fue ante el fracaso del Consenso de Cartagena y a las subsiguientes reuniones de los países altamente industrializados que buscaron romper el frente unido de los deudores, que respondió Fidel Castro en 1985. Su llamado, sin embargo, aunque fue reconocido por la inmensa mayoría de los latinoamericanos como apegado a la verdad y a los intereses históricos de la región, no encontró eco en los gobiernos latinoamericanos que prefirieron seguirse sometiendo a los programas de ajuste del Fondo Monetario Internacional.

A pesar de todo, hay que registrar algunas excepciones. Quizá la más notoria fue la de Perú durante el gobierno del Presidente Alan García, quien en seguida de asumir el poder en julio de 1985, decidió reducir el pago del servicio de la deuda a un tope del 10 por ciento de las exportaciones, línea que había sido una de las propuestas en la reunión de Cartagena. Sin embargo, en la realidad Perú nunca llevó a la práctica esta política, ya que, por ejemplo, en el mismo 1985 dedicó al servicio de la deuda un 38 por ciento de sus exportaciones y en 1986 realizó pagos equivalentes al 30.6 por ciento de sus ventas al exterior. ¹¹

¹¹ Para un seguimiento puntual del caso peruano, ver Oscar Ugarteche. "El Perú: La deuda y el ajuste heterodoxo con Alan García", en Deuda externa, renegociación y ajuste en la América Latina. Comp. por Stephany Griffith-Jones. Ed. cit. Págs. 188-218.

Otro caso notable fue el de Brasil que después de firmar una batería de siete cartas de intención, suspendió los pagos a la banca internacional y anunció que no se sometería a un nuevo programa de ajuste de los exigidos por el Fondo y al contrario pondría en funcionamiento el Plan Cruzado. Ciertamente, después de un corto período en que los indicadores de la economía brasileña experimentaron una ligera mejoría, el Plan Cruzado desembocó, como la alternativa peruana, en un fracaso, al no conseguir modificar las relaciones fundamentales.

Estos dos casos, sin embargo, no constituyen ninguna prueba de que una alternativa al margen del Fondo Monetario Internacional y su condicionalidad a los draconianos programas de ajuste desembocarán finalmente en el fracaso. En primer lugar, hay que recordar que los países que han aceptado puntualmente todas las exigencias del Fondo y que no han dudado en sacrificar a sus pueblos, también se debaten en el estancamiento y el cierre de las posibilidades de retomar en el corto plazo el camino del desarrollo. Por otro lado, el fracaso de Perú y Brasil, sólo confirma que el enfrentamiento con la banca internacional protagonizado por un país de manera aislada tiene pocas probabilidades de resultar eficaz.

Otro asunto muy distinto sería el establecimiento de una solidaridad más estrecha y una estrategia común que buscara hacer retroceder a los países altamente industrializados y abriera las posibilidades de retomar el crecimiento. Sólo hay que recordar que se ha calculado que la mengua en las importaciones provocada

por el estancamiento de las economías latinoamericanas ha determinado un descenso importante de la producción en los países altamente industrializados. Como señala Griffith-Jones:

Según cálculos de la UNCTAD (publicados en el Trade and Development Report de 1985), a resultas de la contracción de las exportaciones de las economías de mercado industriales hacia los países en desarrollo (relacionada con la expansión de las crisis de la deuda), entre 1982 y 1984 hubo una pérdida acumulada de empleos en los países industriales cercana a los ocho millones de hombres/mujeres-años; siete millones de hombres-años se perdieron en Europa y cerca de un millón de hombres-años en los Estados Unidos y el Canadá.¹²

El gran temor de los gobiernos latinoamericanos a que una moratoria unilateral conduzca a los países imperialistas a tomar represalias drásticas como el boicot o el embargo comercial, son prácticamente imposibles de aplicar ya que ante una acción conjunta de nuestros países la aplicación del boicot por Estados Unidos, por ejemplo, significaría que en realidad se autoaplicara el boicot, ya que el conjunto de la economía latinoamericana representa uno de los mercados más importantes de la potencia hegemónica.

El problema de la deuda, además, ha generado una situación no experimentada con anterioridad por Nuestra América. Ciertamente cuando se afirma que los países latinoamericanos compartimos una misma historia y un mismo destino se está afirmando una verdad que hace abstracción del hecho igualmente real de que, aunque similares en lo esencial, las experiencias

¹² Op. Cit. Pág. 16.

vividas por cada una de las naciones han tenido tiempos distintos, de manera que siempre han existido desfases entre los momentos históricos que atraviesan nuestros pueblos. Hoy, ante el problema de la deuda, que tiene consecuencias similares, pero sobre todo ante el hecho de que el Fondo Monetario Internacional exige idénticos programas de ajuste, sin importar las diferencias económicas, políticas y sociales entre los países, los pueblos están viviendo las mismas experiencias casi de manera simultánea. Las enormes posibilidades que presenta esta nueva realidad pueden avizorarse al recordar el hecho sencillo de que en los últimos años fue posible organizar jornadas continentales contra la deuda cuando, en el mismo día, los trabajadores a lo largo del subcontinente se manifestaron por una misma demanda: la suspensión del pago de la deuda. Se trata de un hecho no trivial, pero que puede calificarse como únicamente simbólico. Sirve, sin embargo, para barruntar las posibilidades que para la solidaridad tiene la sincronización de las experiencias latinoamericanas.

De todos modos, es importante reconocer que las tendencias de la realidad, desgraciadamente, no apuntan hacia el fortalecimiento de la solidaridad y la independencia latinoamericanas, sino al contrario hacia un cambio estructural efectivamente que significará una mayor subordinación al mercado internacional y sus dictados, y también una intromisión cada vez más intensa del imperialismo en las decisiones internas de nuestros países. Tanto así que no hay hipérbole al señalar que la soberanía y la existencia misma de las naciones latinoamericanas, como entidades

autónomas y soberanas, está siendo puesta en cuestionamiento por la nueva división internacional del trabajo que se está imponiendo y que exige el abatimiento de fronteras y la libre movilidad del capital. Evitar que esa posibilidad se convierta en destino ineludible es tarea que atañe a la conciencia crítica de América Latina y a los pueblos que lucharán por su supervivencia.

3. La crisis en México

Pais signado, como toda América Latina, por la desigualdad y el subdesarrollo, la crisis en México ha adquirido caracteres dramáticos. No es extraño. A la explotación y la violencia propias del capitalismo, nuestros países han tenido que añadir las deformaciones de combinar rasgos del atraso con la problemática de la industrialización y la urbanización. A ese destino histórico derivado del dominio ejercido por el imperialismo y del carácter tardío y subordinado del capitalismo mexicano, se ha sumado la crisis que, además, ha tenido sus manifestaciones más agudas en este lado del mundo que agrupamos en el subdesarrollo. En esa larga etapa que ya dura más de veinte años se ha intensificado la desigualdad de manera que los asalariados, según datos de 1989, apenas reciben un 24.75 por ciento del ingreso nacional, mientras los capitalistas se apropian del 55.03 por ciento. La reducción de los niveles de vida de los campesinos y la descapitalización brutal que ha sufrido el campo, además del avance de la privatización y las transnacionales agroindustriales, han determinado una más amplia expulsión de fuerza de trabajo del medio rural y han hecho surgir la dependencia alimentaria de México.

Las clases medias de las ciudades, creadas como asalariadas al calor del crecimiento económico registrado desde la década de los cuarentas hasta los sesentas, han experimentado una pauperización sin precedentes que coloca a muchos de sus segmentos por debajo de los niveles de vida obreros. El desempleo se multiplicó en medio de la crisis, tanto por la incapacidad para absorber la nueva fuerza de trabajo, como por los despidos masivos que practicaron empresas privadas y públicas, y más tarde por el proceso de reconversión industrial. Creció en cambio el subempleo y las calles de las ciudades se vieron invadidas por el ambulante. La desesperación por la sobrevivencia amplió todas las formas de ocupación no productiva: mimos, malabaristas improvisados, limpia-parabrisas, fayuqueros, vendedores de cualquier cosa; los niños de la calle se contaron por millones; talleres clandestinos y maquiladoras domésticas conformaron multifacéticas expresiones de la economía subterránea.

El gasto público en salud, en vivienda, en educación, en servicios urbanos disminuyó drásticamente. Escasearon, entonces, hasta los productos más elementales en los hospitales del Estado como las medicinas y los utensilios sanitarios; la vivienda registró persistentemente los índices más altos de inflación; los profesores, académicos y en general los trabajadores de la educación, padecieron una disminución sin precedentes de sus niveles de vida y un aumento de las cargas de trabajo; las ciudades perdidas se extendieron por todo el país y el hambre crónica afectó a nuevos sectores de la población.

La crisis no sólo trajo males económicos. Mientras en los primeros años el Estado se expandió para cumplir con el propósito de salvar la acumulación de capital, al finalizar los setentas y sin cortapisas en los ochentas, el Estado vendió la mayoría de las empresas paraestatales y aceptó una desregulación creciente, lo que significó a la vez abdicar del papel rector de la economía, privatizar la propiedad y las decisiones, y abrir paso al libre juego de las fuerzas del mercado.

La aceptación de los programas impuestos por el Fondo Monetario Internacional no solo tiene implicaciones en la intensificación de la desigualdad social y las mayores dificultades para retomar el crecimiento, sino significa que una parte importante de las decisiones nacionales -hay que recordar que la política económica representa uno de los principales ámbitos de la relación entre las clases- se toma en el exterior del país, por los organismos dominados por el imperialismo norteamericano. Esta realidad, por sí misma, significa una cesión de soberanía. Con el Fondo también vino una desnacionalización de la planta productiva, al abrirse las fronteras a las mercancías y la inversión extranjeras con la consiguiente quiebra de las empresas nacionales. Tendencia intensificada por la venta de empresas paraestatales al capital extranjero.

El virtual abandono de los servicios sociales, la abdicación de la rectoría del Estado, la cesión de soberanía y la desnacionalización de la planta productiva, significan a la vez el rompimiento del pacto social surgido de la Revolución Mexicana y

la cancelación del proyecto nacional establecido en la Constitución y construido a lo largo de varias décadas.

En la extensa etapa de crisis, las clases populares han experimentado un arduo proceso de acumulación de fuerzas que se inicia en 1968, se desarrolla en el campo, en las fábricas y en las colonias populares, se extiende en las ciudades y en el interior de las universidades, tiene uno de sus momentos clave en las elecciones de 1988 y permanece hasta nuestros días.

Se trata, sin embargo, de un proceso difícil, porque en el balance político y social de la crisis habría que señalar que las clases populares han avanzado en el sentido de que la capacidad de organización es incomparable con la existente en décadas anteriores; también hay que destacar que sectores muy amplios de la población han vivido una politización y el nivel de conciencia se ha elevado. Como resultado de la lucha de masas, y también del rompimiento del pacto social y del resquebrajamiento del proyecto nacional por la clase dominante, el sistema de dominación sustentado en el charrismo presenta numerosas grietas que amenazan su continuidad.

Por el otro lado, hay que reconocer que ha habido un retroceso sin precedentes en los niveles de vida de las clases dominadas y que los sectores nacionalistas no han podido detener la tendencia de mayor subordinación y pérdida de soberanía. Y es innegable igualmente que los golpes constantes sufridos durante la crisis, la agobiante necesidad de sobrevivencia, el avance en general de la clase burguesa, han provocado cierto aturdimiento

en las clases dominadas que no encuentran los caminos viables para obtener triunfos concretos y en conjunto el balance muestra una derrota de las fuerzas revolucionarias y un fortalecimiento de la derecha política y las fracciones hegemónicas de la burguesía. La desnacionalización de la Banca es sólo un ejemplo de los resultados de esta desfavorable correlación de fuerzas para las clases dominadas.

Desesperada y desesperante como es la situación de las clases populares, el mayor peligro no está representado por la caída de los niveles de vida, sino por el grave riesgo en que se encuentra la soberanía nacional y aun la sobrevivencia misma de la Nación. Podría decirse que sólo en la etapa de la Reforma se enfrentó el país a una coyuntura de similar gravedad, cuando únicamente el terco patriotismo de Juárez y el valor rayano en la temeridad de la generación toda de los hombres de la Reforma lograron salvar a la Nación de convertirse nuevamente en colonia. Años difíciles esperan a los mexicanos y muchas batallas habremos de librar para mantener la identidad y la soberanía de nuestro pueblo. Para medir los peligros y las tendencias que se avizoran en el horizonte histórico de México es necesario, antes, realizar un recorrido por los principales rasgos y los acontecimientos de la crisis. A esta última tarea están dedicadas las siguientes páginas.

3.1. El panorama global de la crisis

En el primer capítulo de este libro intente explicar cuales son, desde mi punto de vista, los rasgos y las causas de la crisis económica que afecta al mundo capitalista en su conjunto. En el capítulo 2, en cambio, procure mostrar las especificidades del proceso en América Latina, mientras este y los siguientes capítulos los dedicaré a mostrar las particularidades de la crisis en México. Parto, como señalé antes, de un principio metodológico y es que la crisis que hoy padecemos obedece a las mismas causas y presenta las mismas características generales en el conjunto del mundo capitalista. Sus manifestaciones concretas, sin embargo, presentan especificidades. Así, en un segundo nivel de abstracción puede afirmarse que la crisis presentaría un tipo de dinámica en los países imperialistas y altamente industrializados y otro distinto, más agudo, generador de un mayor grado de subordinación y con menos alternativas de salida, en los países subdesarrollados en general, de los cuales aquí sólo me he referido a América Latina. Finalmente habría que reiterar que cada país en particular, sea en el extremo industrializado del planeta o en el lado de los países dominados, presenta al bajar un escalón en el nivel de abstracción y acercarnos más a lo concreto, otro conjunto de particularidades que pueden considerarse el resultado dialéctico de la determinación de la crisis estructural del capitalismo, de la condición específica que ocupa en la división internacional del trabajo y en el sistema de dominación mundial, así como del pasado histórico de cada una de

las naciones y de las respuestas concretas que va creando cada país ante los embates de la crisis.

Al intentar el análisis, entonces, de la crisis económica en México, es necesario partir de la demostración empírica de que aquellas que hemos señalado como las grandes causas de la crisis estructural del capitalismo, también son las principales causas de la crisis en México. Como se recordará, en el primer capítulo intenté mostrar que las dificultades que ha encontrado el proceso de acumulación de capital en la década de los setentas y los ochentas obedecen a una causa principal que consiste en la caída de la tasa de ganancia, debido a que los mecanismos contrarrestantes de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia utilizados de manera principal durante la posguerra, perdieron eficacia y, lejos de propiciar la acumulación de capital, se convirtieron en nuevas trabas al propiciar la inflación y provocar nuevos problemas que terminaron por trabar el crecimiento. Esos mecanismos, como lo hemos mencionado varias veces, fueron el cambio tecnológico, la concentración y centralización de capital, la intervención del Estado en la economía y la expansión del crédito. Voy, pues, a intentar mostrar cómo operaron estas variables en el caso de México. Aquí, sin embargo, también recurriré a dos planos de abstracción. Uno primero, en el que trataré de abordar estas causas desde un punto de vista global, y un segundo en que procuraré realizar un recorrido por cada uno de los tres sexenios que han correspondido a la crisis. La periodización utiliza como criterio metodológico

el sexenal, y no otro, como podría ser el del ciclo económico o el de un aspecto específico de la economía que determinara el punto de ruptura, porque me parece que a cada administración sexenal en México corresponde un proyecto político y económico. Este proyecto entra de inmediato en una relación dialéctica con la realidad, es decir, tanto con la dinámica propia de los hechos económicos, como con las acciones y reacciones de las clases. De ese proceso y ese enfrentamiento se deriva la nueva realidad que va marcando el paso de la historia. Como uno de mis propósitos es precisamente mostrar, en la medida de mis posibilidades, esa dinámica y esa dialéctica, la periodización sexenal no es una elección arbitraria, sino responde a los objetivos del análisis.

3.2 Las causas de la crisis

En lo que atañe a la tasa de ganancia, son necesarias dos aclaraciones para evitar malos entendidos. La primera, a la que ya hacía referencia al hablar de América Latina, es que en los países subdesarrollados en general suele registrarse una tasa de ganancia más alta que en los altamente industrializados, debido principalmente a dos razones. La primera es que su propio atraso tecnológico determina que la composición orgánica del capital, es decir la proporción del capital invertida en bienes de producción y materias primas, frente a la parte del capital invertida en fuerza de trabajo, es menor que en los países altamente

industrializados. La segunda es que, precisamente la condición de país subordinado ocasiona que las burguesías nacionales generen, no de manera conciente pero sí muy afectiva, un conjunto de mecanismos, uno de los cuales es la hipertrofia del ejército industrial de reserva, para mantener los salarios bajos y de esta manera aumentar el porcentaje de trabajo impago, de plusvalía, que a su vez determina la tasa de ganancia.

Una segunda aclaración pertinente es que el estudio de la tasa de ganancia no puede realizarse a través del solo análisis de las publicaciones de la Bolsa de Valores, como lo han intentado algunos investigadores, ya que la información que maneja este organismo se refiere exclusivamente a grandes empresas del país que son precisamente las que cotizan en la Bolsa. Este hecho, naturalmente, introduce un sesgo muy importante en los datos, ya que estas empresas, por lo general, disponen de ganancias extraordinarias generadas tanto por su participación en el mercado, como por sus propias dimensiones. No es, pues, una información representativa.

3.2.1. Caída de la tasa de ganancia

Dicho lo anterior, podemos señalar que durante todo el proceso de industrialización, la tasa de ganancia en México registró un alto índice que empezó a decrecer al estallar la crisis en 1971. Esta tendencia, sin embargo, no es homogénea, tanto en lo que se

refiere al tiempo como a las distintas ramas, es decir, la tasa de ganancia va a seguir en primer lugar los vaivenes del comportamiento de la economía en general, que como en los otros países va a presentar un ritmo alternado en plazos muy breves que ha recibido el nombre de alto y siga; además, no en todas las ramas se va a presentar idéntica tasa de ganancia, sino que esta se diferencia según el grado de concentración y centralización del capital, la composición orgánica específica, lo que podríamos caracterizar como el grado de saturación del mercado, la cercanía o lejanía con el sector agrario, en donde los salarios, pero también la productividad suelen ser más bajos, etcétera. Conclusiones más precisas sobre el grado de influencia de éstos y otros factores exigirían un estudio detallado que desgraciadamente no podemos intentar aquí ya que nos desviaría demasiado de nuestro tema y por el momento sólo interesa mostrar que, en efecto, hubo una tendencia decreciente de la tasa de ganancia a partir de la crisis. Para probarlo, he recurrido al ensayo de Gabriel Mendoza dedicado precisamente a estudiar la cuota de ganancia en el sector industrial de México. Aunque el estudio se detiene en 1982, pone de manifiesto claramente la tendencia. De ahí hemos tomado el cuadro 3.1 en el que puede observarse el descenso de la tasa de ganancia, resumida en las propias palabras de Mendoza:

La disminución del ritmo de crecimiento industrial en el periodo de crisis estructural se debe a una disminución de la ganancia como proporción del capital empleado. La reducción de la tasa de ganancia, a su vez está asociada con problemas de falta de mercado, de dificultades para adquirir los elementos del capital constante (ambos problemas ligados al ciclo del capital) y de incrementos en

Cuadro 3.1

Tasa de ganancia real sobre el capital incorporado en el año en la industria manufacturera
(Porcentajes)

Clase	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	Media
2012	6.72	10.16	12.05	10.76	6.86	5.33	9.72	8.51	6.54	9.73	10.59	14.95	12.17	9.70
2023	48.99	43.09	24.53	13.02	19.87	20.95	23.55	15.35	16.63	19.57	23.68	15.54	25.05	24.22
2032	35.10	51.79	34.28	44.78	47.76	36.66	33.68	24.38	26.39	36.14	16.39	26.17	37.44	34.37
2041	13.31	20.65	13.17	14.65	11.00	21.23	7.58	4.52	16.38	10.08	9.09	15.28	-8.46	11.42
2051	9.91	9.85	9.97	11.23	10.32	15.66	14.68	14.60	10.42	9.11	0.66	44.27	124.59	15.78
2052	28.47	30.58	17.42	18.08	10.73	16.08	12.79	12.95	21.20	13.94	1.41	-10.15	0.33	13.37
2055	n/d	n/d	75.64	100.52	56.18	85.53	43.29	22.56	29.28	31.43	21.66	33.16	21.89	47.39
2062	25.62	24.77	19.68	22.64	19.68	15.46	13.34	23.21	27.16	28.25	15.93	23.77	18.63	21.26
2063	68.44	64.59	71.93	60.90	67.19	48.76	34.30	45.08	55.94	47.81	39.73	56.63	55.58	54.48
2091	n/d	n/d	47.46	38.01	32.84	38.38	46.30	34.43	43.67	23.32	32.89	37.98	38.75	36.84
2093	11.67	15.23	15.43	14.14	11.60	10.86	10.07	11.03	5.74	5.53	19.34	20.65	13.92	12.66
2098	16.71	13.57	12.57	10.35	11.61	11.75	65.07	14.68	13.49	9.84	6.23	3.98	10.70	15.31
2131	n/d	n/d	38.42	19.36	19.74	21.16	27.57	28.11	14.49	6.81	21.85	20.66	25.67	21.44
2132	58.96	104.12	110.06	98.21	85.60	115.44	113.03	96.83	105.84	90.67	65.25	47.57	50.56	88.54
2141	n/d	54.18	56.10	46.71	58.54	36.58	31.01	45.62						
2212	153.26	176.60	185.29	233.51	197.89	197.71	243.27	212.11	237.76	230.84	177.72	197.16	180.15	208.34
2314	21.06	17.29	17.82	19.99	16.15	17.45	28.69	15.25	20.54	26.00	19.55	27.66	17.86	20.41
2315	n/d	n/d	29.39	32.37	24.24	20.77	37.71	40.41	50.89	45.76	47.65	61.63	124.26	47.81
2316	n/d	n/c	34.94	30.82	25.68	26.64	24.66	24.53	16.38	22.53	25.68	30.76	11.37	24.90
2317	26.76	24.56	23.68	25.48	13.84	19.53	23.36	17.61	22.13	23.67	22.57	28.85	27.59	22.92
2332	13.20	24.97	22.12	31.70	35.70	14.95	0.64	6.60	-2.69	2.69	-8.77	-9.26	-7.32	9.61
2312	43.27	50.13	59.44	49.40	38.29	44.80	158.14	39.93	21.62	38.19	38.26	25.95	22.22	48.74
2711	36.09	37.59	33.64	32.49	33.41	38.15	33.48	29.93	27.38	25.43	34.40	32.78	17.43	31.76
2712	34.29	36.53	33.15	29.33	21.55	24.00	27.00	22.66	29.47	25.87	21.15	25.85	23.50	27.32
2722	31.33	27.16	38.37	29.87	24.28	24.17	33.70	25.54	28.93	34.54	30.68	34.94	27.67	29.44
3011	70.95	64.00	66.51	58.78	46.87	49.49	40.25	29.66	45.17	45.72	46.48	54.87	34.70	50.20
3121	54.98	39.11	42.73	32.91	28.63	19.68	23.14	12.84	34.29	29.62	14.78	2.86	6.84	28.21
3132	61.02	54.26	52.03	53.41	39.68	34.26	26.97	20.32	26.00	29.79	19.44	25.27	23.35	36.19
3141	46.50	47.37	37.63	41.46	38.70	44.74	39.29	32.71	43.49	47.26	45.30	40.78	43.50	42.99
3151	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	60.61	78.32	59.17	57.95	55.93	48.30	56.29	197.31	79.26
3161	46.31	48.23	46.30	40.58	30.10	30.69	28.91	28.96	32.85	29.66	27.76	22.31	17.42	33.06
3192	36.26	36.02	30.19	27.62	22.64	30.71	44.89	32.21	38.24	42.47	32.36	52.41	44.28	36.80
3213	n/c	n/c	n/d	43.80	38.66	43.45	44.17	43.09	35.49	35.86	35.54	31.23	15.61	36.49
3221	22.63	13.69	10.13	6.64	22.36	18.48	24.95	-2.89	-5.60	-17.33	-11.58	-15.21	-3.80	4.63
3321	59.23	73.71	61.19	65.21	49.19	94.57	89.06	86.37	78.47	71.23	64.96	98.14	69.75	74.65
3323	28.91	41.83	40.82	25.14	23.96	32.11	34.73	22.86	29.89	39.19	40.92	44.83	43.97	34.63
3324	37.63	46.39	43.05	36.63	30.33	31.36	37.79	35.46	41.67	43.18	45.92	50.43	54.76	41.12
3329	n/d	n/d	59.12	44.12	35.53	41.30	56.03	51.05	50.23	56.00	33.74	43.96	48.69	47.51
3332	37.15	41.99	42.33	37.24	30.79	34.09	33.07	27.57	23.60	26.95	25.67	29.96	26.93	32.26
3341	47.76	46.67	44.53	52.55	44.30	42.94	38.13	27.61	41.37	40.79	47.67	45.35	44.83	44.96
3351	n/d	n/d	n/c	63.16	46.65	50.81	75.24	27.64	32.79	37.15	44.50	49.74	46.44	47.52
3411	6.24	7.53	9.38	9.37	5.06	7.27	1.55	5.88	5.41	7.10	3.85	4.73	2.93	5.79
3412	26.28	28.17	27.82	21.28	26.01	29.77	26.19	14.18	25.77	29.98	28.63	38.39	24.00	28.12
3413	32.26	24.67	23.53	25.32	26.16	28.24	32.25	32.73	35.42	31.79	26.97	27.08	25.93	28.67
3421	26.45	26.74	22.87	15.67	16.72	29.37	34.22	26.96	29.92	24.66	30.85	46.11	38.27	28.31
3423	44.61	45.50	52.37	43.62	43.72	37.66	37.40	27.53	29.18	34.69	33.74	31.61	37.45	35.11

3521	41.78	42.67	44.53	39.29	37.14	33.36	146.35	33.89	35.63	29.63	30.61	27.34	22.84	43.41
3541	n/d	n/d	n/d	21.67	23.37	24.81	29.83	30.81	23.56	19.96	26.34	27.61	37.16	25.35
3542	36.01	33.78	33.10	30.51	38.24	31.29	31.28	23.37	22.77	22.58	21.69	27.55	14.86	28.48
3611	46.86	36.53	29.84	45.93	31.37	21.66	36.89	27.81	22.86	33.94	24.99	29.29	44.52	33.83
3641	n/d	n/d	n/a	43.89	38.88	36.73	62.64	77.27	49.89	46.27	43.67	52.98	61.74	53.36
3721	38.64	42.33	45.73	46.76	38.33	36.15	45.69	27.36	35.97	35.83	38.33	33.58	27.78	37.19
3723	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	56.84	58.48	45.17	68.63	54.98	47.81	45.53	28.29	48.62
3731	48.38	51.25	58.98	56.99	58.14	41.66	43.66	83.74	41.99	47.43	33.88	45.88	18.17	48.81
3741	98.78	186.66	186.28	84.12	55.99	53.16	57.19	48.32	58.69	39.81	42.37	39.69	48.59	62.67
3821	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	31.73	24.17	21.13	18.89	8.69	35.46	18.96	19.68	21.99
3831	24.66	15.61	22.35	23.22	17.28	13.27	18.84	17.83	21.82	24.17	27.65	39.12	22.98	21.19
3832	28.89	38.92	38.16	25.42	28.15	22.23	23.53	28.51	34.84	38.82	36.78	44.52	43.63	31.86
Total	32.88	33.28	33.98	32.39	37.84	38.48	34.91	27.51	38.39	31.13	29.11	28.62	33.43	32.82

Fuente: Gabriel Alejandro Mendoza Pichardo. "Obtención de ganancias y acumulación de capital en la industria manufacturera mexicana, según clases de la estadística industrial anual 1970-1982". Tesis de licenciatura.

la composición orgánica del capital, habida cuenta del rápido incremento en la productividad del trabajo en todas las ramas de la producción y a la preponderancia de ramas con composición orgánica alta...

La disminución de la tasa de ganancia que se presenta de manera desigual en las diversas ramas de la producción, afecta a clases industriales con características diferentes en cuanto a la propiedad del capital y al grado de concentración... Al mismo tiempo, pese a la crisis estructural algunas clases y grupos industriales mantienen su tasa de ganancia y de crecimiento.¹

3.2.2. Insuficiente apoyo tecnológico y caída de la productividad

Directamente vinculados, la tasa de ganancia determina el proceso de acumulación y éste a su vez retroalimenta el nivel de la tasa de ganancia. Así, el país vivió durante el proceso de industrialización una etapa caracterizada tanto por altas tasas de ganancia, como por una acumulación acelerada que se expresó en un rápido cambio tecnológico. El desarrollo paralelo de estas variables determinó cambios importantes en la composición orgánica del capital que puede medirse a través de un indicador aproximado, como es la relación entre el capital y el producto reflejada en el cuadro 3.2, en el que puede notarse un aumento de la proporción de capital en todo el periodo de posguerra.

Ese cambio tecnológico, sin embargo, al iniciarse los setentas había perdido capacidad para conseguir contrarrestar el

¹ Gabriel Alejandro Mendoza Richardo. "Obtención de ganancias y acumulación de capital en la industria manufacturera mexicana, según clases de la estadística industrial anual 1970-1982". Tesis de licenciatura en la Facultad de Economía de la UNAM, 1985. Págs. 123-124.

Cuadro 3.2

Relación capital-producto 1941-1960

Años	Relación capital-producto incremental
41-45	1.2
46-50	2.7
51-55	3.1
56-60	3.1

Fuente: Estimaciones obtenidas de México: 50 años de Revolución: La economía. México, Fondo de Cultura Económica, 1960. Pág. 581. Apud James R. Hines. "La formación de capital en México" en La economía mexicana. Tomo II. Política y desarrollo, comp. por Leopoldo Solís. Pág. 187. (Lecturas de El trimestre económico, núm. 4).

efecto que el aumento de la composición orgánica tiene sobre la tasa de ganancia. Esa pérdida de capacidad para evitar que la caída de la tasa de ganancia se exprese de manera concreta en los hechos, se debió principalmente a una caída de la productividad. Aunque hay muchas maneras de medir la productividad, hemos recurrido a la utilizada por Edur Velasco Arregui, en su ensayo dedicado precisamente a la investigación sobre la productividad en México. Una de sus conclusiones más importantes en este terreno puede resumirse en la siguiente cita:

A partir de investigaciones recientes podemos constatar que la productividad de la gran industria en el periodo 1958-1970, creció a una tasa promedio formidable del 9.41 % anual. En contraste, durante el periodo de 1970-1982, la productividad de los principales establecimientos industriales, según la información promocionada por la encuesta industrial anual, lo hizo tan solo a una tasa del 2.82 % anual, que representa apenas un 30 % de la tasa de crecimiento de la fase anterior.²

Puesto que es una característica general del capitalismo (y también de otros modos de producción), el desarrollo desigual y combinado, es natural que esa caída general de la productividad se presente de manera diferenciada en cada una de las ramas de la industria. El cuadro 3.3, que tiene como fuente los elaborados por Velasco Arregui, muestra al mismo tiempo la desigualdad entre las ramas y la tendencia general hacia la pérdida de dinamismo de la productividad que puede considerarse, como afirma Edur Velasco, una clara tendencia hacia el estancamiento y la crisis.

² "Productividad y crisis en la gran industria en México (1970-1982)". Tesis de maestría en la Facultad de Economía de la UNAM, 1985. Pág. 65-66.

Cuadro 3.3

**Índice de productividad
(1970 = 100)**

Año	Bienes de producción	Bienes de consumo duradero	Bienes salario
1970	100.00	100.00	100.00
1971	84.79	83.58	83.24
1972	117.23	93.50	97.74
1973	131.54	97.74	111.25
1974	112.12	96.85	114.85
1975	118.30	117.69	115.43
1976	131.57	114.03	121.97
1977	83.00	130.86	126.64
1978	133.33	122.21	127.01
1979	141.52	142.35	125.78
1980	124.82	119.01	116.39
1981	121.65	160.66	114.74
1982	111.58	133.04	122.84

Fuente: Edur Velasco Arregui. "Productividad y crisis en la gran industria en México (1970-1982)". Tesis de Maestría en la Facultad de Economía de la UNAM. México, 1985. Cuadros 1, 2 y 3. Págs. 76-79.

La mayor relevancia de este descenso en la tasa de crecimiento de la productividad es que demuestra que el cambio tecnológico que siguió operando durante la fase de la crisis, fue cada vez menos capaz de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia.

Prueba de este fenómeno es la relación señalada por Edur Velasco:

Las implicaciones para la tasa de ganancia, aunque no directas, de la desaceleración de la productividad, se pueden percibir al percatarnos de que, durante el periodo 1970-1982, la evolución de la productividad fue más lenta que la de la dotación de activos fijos netos por obrero ocupado en la industria. Durante el periodo 1958-1970, por una unidad de incremento porcentual de la dotación de capital por obrero, la producción por hora lo había hecho en 1.81 unidades porcentuales. En la fase descendente del ciclo de la productividad, por cada unidad porcentual de incremento del capital por obrero, la producción lo hizo en .75 unidades. Es decir, el capital creció más rápidamente que el producto, con lo cual había una tendencia evidente a la crisis.³

3.2.3. La concentración y centralización de capital pierde eficacia

Si esto es lo que acontece en el terreno de la productividad, otro de los mecanismos que operaron con mayor fuerza durante toda la etapa de posguerra para impedir la concreción de la caída de la tasa de ganancia y en consecuencia de la aparición de la crisis estructural durante toda la posguerra, fue la concentración y centralización de capital. Aquí hay que señalar, desde mi punto de vista, un carácter específico de México que

³ Loc. cit.

puede considerarse como un rasgo general del capitalismo tardío y es que la industria va a nacer altamente concentrada, o dicho de otro modo, va a existir lo que podría describirse como una monopolización precoz de la economía. Es cierto que mirada en estricto sentido, la historia del capitalismo nunca registró una competencia perfecta a la manera en que se describe en los modelos clásicos y en los manuales. Sin embargo, es un hecho que sólo hasta finales del siglo XIX, es decir cuando el capitalismo ya ha recorrido la revolución industrial y lleva varios siglos de gestación, puede hablarse de que se ha creado una nueva forma de competencia, la monopolista, como consecuencia de un intenso proceso de concentración y centralización. En los países de capitalismo tardío, en cambio, que llegan a la industrialización precisamente en el siglo XIX, es común que los capitales se instalen desde un principio altamente concentrados y centralizados en cada rama industrial. En el caso de México, como de otros subdesarrollados, el proceso va a ser aún más intenso, debido a dos causas fundamentales. La primera es que se trata, como ya lo hemos mencionado, de un país cuyo capitalismo puede considerarse más que tardío y en consecuencia los primeros pasos, todavía muy inseguros en el camino de la industrialización se realizan en la segunda mitad del siglo XIX, durante el Porfiriato se da un nuevo impulso, pero es hasta después de los cuarentas de este siglo cuando se consolida la tendencia y puede hablarse de un proceso de industrialización como eje de la acumulación de capital en México. Este hecho determina, naturalmente, que el

desarrollo de la industria en el país se inscriba en un momento, cuando el capitalismo en su nivel internacional ha llegado plenamente a la etapa monopolista y este hecho va a influir de manera determinante en el grado de concentración y centralización en México, sobre todo y aquí llegó a la segunda causa, porque en el surgimiento y la forma que adoptará la industria en el país va a tener una gran influencia la inversión extranjera que desde el Porfiriato va a participar ampliamente en la industria mexicana.

Una tercera causa, de no menor importancia, es que el tipo de desarrollo económico del país determina que se genere una muy alta concentración del ingreso, que permite la reunión de una enorme masa de riqueza en unas cuantas manos, fenómeno que a su vez significa que los propietarios pueden invertir grandes sumas de capital en plantas industriales que buscan apropiarse desde su misma instalación de una cuota significativa del mercado correspondiente. Sólo a manera de ejemplo, para mostrar la precocidad de estas características en la industria mexicana, puede recurrirse a esta cita de Victoria Novelo, que corresponde a la excelente investigación realizada por el Museo Nacional de Culturas Populares y recogida en el libro Arqueología de la industria en México. Dice Novelo:

En 1862, la Ferrería de Apulco (fundada en 1848 por la compañía de origen inglés Poudoin Boldy) fue vendida a los hermanos Ricardo, Tomás y Guillermo J. Honey, también ingleses, que ya eran dueños de fundiciones en San Miguel Zacualtipán, La Victoria, Los Reyes, Las Delicias y Apulco el Viejo, en el estado de Hidalgo; en Honey, estado de Puebla y en Azcapotzalco, D.F. Eran además dueños de la línea de diligencias para pasajeros que cubría la ruta Pachuca-Apulco-Zacualtipán, y promovieron, con sus propios recursos, la instalación de vías férreas tanto a Honey como

a Apulco en el trayecto de lo que pretendía ser la vía corta México-Tampico. Tomás Honey era, por el año de 1918, presidente de varias instituciones: del Banco Internacional e Hipotecario de México, el Banco de Hidalgo, el Banco de Guerrero y de la Cía. Bancaria Hidalguense; del Ferrocarril Pachuca Tampico y del Banco Central Mexicano; fue además consejero de la Cía. Cervecería Toluca y México.⁴

Mientras esta empresa se calcula que operaba con 600 trabajadores, la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, fundada en 1900, empleaba a dos mil trabajadores a principios de siglo.⁵

Creo que con estos ejemplos basta para advertir que en efecto la industria surge en México precozmente centralizada y concentrada; además, y también hay que subrayarlo porque se trata de otro rasgo precoz que va a acompañar todo el desarrollo económico de México en el siglo XX, las primeras empresas industriales en el país son ya exponentes del capital financiero. Como puede verse en la cita anterior, los grandes empresarios de la época van a combinar el capital industrial, con el bancario, el comercial e incluso, en no pocos casos, con el invertido en explotaciones agrícolas.

Como es lógico la tendencia hacia la concentración y centralización de capital no se detiene ahí, sino que va a ser una constante a lo largo de todo el proceso de industrialización que se va a intensificar con el tiempo. En particular a partir de

⁴ "Ferrerías y fundiciones" en Arqueología de la industria en México. México, Museo Nacional de Culturas Populares, s.f. Pág. 186.

⁵ Ibidem, págs. 186 y 188.

la segunda posguerra el reunir grandes montos de capital y en un número reducido de empresas en cada una de las ramas económicas representa uno de los mecanismos principales por medio de los cuales la burguesía mexicana, aliada a la extranjera, consiguió evitar la caída de la tasa de ganancia.

Pocos son los estudios que buscan analizar la concentración y centralización de capital en esta etapa; entre ellos, podemos recurrir a la investigación de Alonso Aguilar realizada en 1966, es decir, poco antes del estallido de la crisis en 1970. En los cuadros 3.4, 3.5, 3.6 y 3.7, resumo los principales datos proporcionados por el maestro Aguilar. En ellos puede observarse que existe una importante tendencia hacia la concentración de capital, habría que aclarar, sin embargo, que ésta puede calificarse como menor que en los países altamente industrializados, donde la tecnología mas avanzada implica la reunión de mayores montos de capital. Si comparativamente puede ser menor, hay que destacar que en estos años crece aceleradamente el capital invertido en las grandes empresas y con la concentración aumenta, como ya habíamos señalado, la composición orgánica del capital.

En lo que atañe a la centralización, llega a niveles sorprendentes que bien podríamos decir que solo son propios de las economías subdesarrolladas, donde la desigualdad se expresa en un despojo brutal de las masas populares y también en una gran asimetría entre los propios capitalistas.

Cuadro 3.4

Concentración de capital
(ca. 1965)

	Empresas menores	Empresas medianas	Empresas mayores	Total de empresas
INDUSTRIA				
Emp. censadas	95,000		6,000	101,212
capital fijo conjunto (millones de pesos)	1462.8		23513.8	
capital fijo promedio (pesos)	15371		3900000	
	----- Emplean hasta 5 personas -----			
Número	89000			
Porcentajes:				
Del total de empresas	88.1 %			
capital invertido	3.6 %		94 %	
personal ocupado	6.8 %		70 %	
valor de la producción	5.7 %		90 %	
capital promedio (pesos)	11300			
COMERCIO				
capital	----- menos de 100 000 pesos -----	----- de 100 000 a un millón -----	----- mayor de un millón -----	
Número			4 707	
% del total	87.6 %		1.8 %	
capital	7.8 %	18.5 %	73.0 %	
ingresos totales			63.9	
SERVICIOS				
Número				101,907
% del total	97.6 %		2.4 %	
capital fijo	7.5 %		82.2 %	
ingresos totales			68.2 %	
Valor conjunto de activos circulantes			97.1 %	

Cuadro 3.4 (continuación)

AGRICULTURA		
Número	40.0 %	1.6 %
valor de los predios	2.0 %	67.2 %
Número	87.0 %	3.0 %
valor de la producción	38.0 %	70.0 %

Fuente: Alonso Aguilar. "El proceso de acumulación de capital" en Alonso Aguilar M. y Fernando Carmona, México: riqueza y miseria. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1987. Págs. 27-30.

Cuadro 3.5

Indicadores de concentración industrial^a

Número de establecimientos		Producción bruta total		Capital invertido		Personal ocupado	
absolutos	%	absolutos ^b	%	absolutos ^b	%	absolutos	%
134,949	99.18	48,419,036	35.72	32,192,753	38.66	929,041	65.90
1,117	0.82	78,141,679	64.28	63,471,267	66.34	480,853	34.10
136,066	100.00	121,560,715	100.00	96,664,020	100.00	1,409,894	100.00

Notas: a Incluye la industria extractiva y de transformación. b miles de pesos.

Fuente: VIII Censo Industrial, 1966. SIC. México, 1967.

Apud Salvador Cordero H. Concentración industrial y poder económico en México. México, El Colegio de México, 1977. Pág. 14. (Col. Cuadernos del CES, num. 18).

Cuadro 3.6

Fecha de fundación de algunas empresas industriales pertenecientes a los grupos financieros

Fecha de fundación	Número de empresas	%	% acumulado
Antes de 1900	16	9.5	9.5
De 1901 a 1910	3	1.8	11.3
1911 a 1920	9	5.4	16.7
1921 a 1930	13	7.7	24.4
1931 a 1940	24	14.3	38.7
1941 a 1950	46	27.4	66.1
1951 a 1960	53	31.5	97.6
Después de 1961	4	2.4	100.0
Total	168	100.0	100.0

Fuente: Apud Salvador Cordero y Rafael Santín. Los grupos industriales: una nueva organización económica en México. México, El Colegio de México, 1977. Pag. 11. (Col. Cuadernos del CES, núm. 23).

Cuadro 3.7

Inversiones extranjeras totales en México
(Millones de dólares a precios corrientes)

Gobiernos	Inversión directa ^a	Inversión indirecta ^b	Totales	
			Suma	Promedio anual
Carranza a Cárdenas (1914-1940)	-1400 ^c	---	-1400	-52
Avila Camacho 1941-1946	131	56	187	31
Alemán Valdés 1947-1952	251	207	458	76
Ruiz Cortines 1953-1958	486	432	918	153
Lopez Mateos 1959-1964	511	2414	2925	488
Díaz Ordaz 1965-1969	606	3268	3874	775

Notas: a No incluye reinversiones, sólo las nuevas entradas de capital publicadas oficialmente. b Créditos a más de un año a dependencias gubernamentales y empresas y organismos paraestatales. c Se parte de la estimación de 1 800 millones de dólares para 1911. V. Horacio Flores de la Peña. "México: una economía en desarrollo", en Comercio Exterior, agosto de 1963.

Fuentes: F. Carmona. El drama de América Latina..., Banco de México, Nacional Financiera, CEPAL y David Ibarra (op. cit. ver)
 Apud Fernando Carmona. "La situación económica", en Fernando Carmona y otros. El milagro mexicano, 2a. ed. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1971. Pág. 71.

La conclusión de Aguilar después del estudio detallado de las cifras, advierte:

...en el comercio, por ejemplo, puede estimarse que el 1.6 % de los establecimientos existentes controla muy cerca del 60 % de todo el capital; en la industria, el 1.5 % participa con el 80 %, y en los servicios, menos del 1 % de las empresas absorbe cerca del 82 % del capital. Esto quiere decir que, de aproximadamente medio millón de empresas censadas en la industria, el comercio y los servicios, son apenas unas 6 000 a 7 000 las que disponen de alrededor de las tres cuartas partes del capital privado.⁶

Otro acercamiento al proceso de concentración y centralización de capital es el realizado por Salvador Cordero, quien sintetiza parte de los datos al inicio de su estudio:

Analizando la estructura del sistema industrial a través de las informaciones oficiales consignadas en el VIII Censo Industrial de 1965, se advierte que de los 136 066 establecimientos industriales que existían, dedicados a las actividades extractivas y de transformación, 1 117 de ellos, o sea el 0.82 % del total, controlan el 64.28 % de la producción bruta de la industria de transformación y extractiva la cual ascendió en ese año a 121 560 115 000.00 pesos, es decir, que dicho porcentaje, constituido por los grandes establecimientos industriales, produjo 78 141 679 000.00 pesos.⁷

Una situación semejante se observa si se atiende al capital invertido, aunque menos acentuada en el empleo, por la razón evidente de que las grandes empresas utilizan tecnologías ahorradoras de fuerza de trabajo:

En lo que respecta al capital invertido y al número de establecimientos en la industria, del total del capital que

⁶ "El proceso de acumulación de capital", en México: Riqueza y miseria de Alonso Aguilar M. y Fernando Carmona. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1967. Pág. 35. (Col. Los Grandes Problemas Nacionales).

⁷ Concentración industrial y poder económico en México. México, El Colegio de México, 1977. Pág. 12. (Cuadernos del CES, núm. 18).

es 95 664 020 000.00 pesos, un 0.82 % de establecimientos (1 117) controla el 66.34 % de ese capital, es decir 63 471 267 000.00 pesos; y respecto a la mano de obra, tales establecimientos ocupan solo el 34.10 % del personal que en el año de 1965 fue de 1 409 894 trabajadores. Como se puede ver, menos del 1 % de los establecimientos industriales tienen el control de las dos terceras partes del valor de la producción y de la inversión, empleando un poco más de la tercera parte de los trabajadores.

Los 1 117 establecimientos estudiados por Cordero corresponden a 938 empresas que a su vez presentan nuevos rasgos de concentración y centralización en su interior. Dice Salvador Cordero: "En un análisis interior de las 938 empresas, nos encontramos con lo siguiente: las 100 primeras empresas controlan el 49.45 % de la producción de las 938, y el 30.6 % de la del país. A las 300 mayores les corresponde el 72.16 % y 44.70 % de la producción de las 938 y del país respectivamente".⁹

Los datos, que como un servicio al lector hemos incluido en el cuadro 3.5, permiten observar una impresionante concentración y centralización del capital, que en efecto operó como un gigantesco escudo para evitar que la tasa de ganancia cayera y la crisis hiciera su aparición muchos años antes. En conjunto confirman que prácticamente desde su inicio, pero en un proceso que se intensifica y se profundiza con las décadas, la burguesía mexicana, como las demás del mundo, ha recurrido a la concentración y centralización de capital como mecanismo eficaz para evitar la caída de la tasa de ganancia. El recuento del fenómeno, sin embargo, no estaría completo sin mencionar dos

⁸ Ibidem, pág. 13. El subrayado es mío.

⁹ Ibidem, pág. 13.

aspectos que han tenido particular importancia en la forma que asumió el proceso de acumulación de capital en México durante toda la posguerra, me refiero a la conformación de grupos de empresas o conglomerados que representan ejemplos vivos de la aparición y consolidación del capital financiero en nuestro país. Aunque su existencia es un hecho por demás conocido y comentado de manera permanente en la prensa, los estudios sobre los grupos financieros que proporcionan información fehaciente, al margen del chisme político son escasos. Entre ellos destaca el de Salvador Cordero y Rafael Santín en el que seleccionaron de las 938 empresas identificadas como las de mayor peso en la economía nacional, a las 639 que correspondían a capital privado nacional. De éstas a su vez se eligieron 168, cuyos dirigentes fueron encuestados. A través de las entrevistas, los autores detectaron que 131 de ellas formaban parte de un grupo financiero o conglomerado. Localizados estos 131 casos de grupos con al menos una empresa que se cuenta entre las más grandes del país, los investigadores incorporaron al análisis las otras empresas pertenecientes a los grupos financieros de mayor peso y, aunque no pudieron completar todos los datos en lo que se refiere a capital, valor de la producción, número de trabajadores, etcétera, su información permite concluir, con un alto grado de confiabilidad, que los grupos financieros constituyen el tipo de organización empresarial de mayor importancia en el país, así como que estos consorcios controlaban ya en los sesentas la mayor parte del capital y del valor de la producción.

Además de esta característica general, me interesa subrayar desde ahora otro rasgo que me parece de la mayor relevancia y es que tanto por su poder económico, como por el político que han derivado de la apropiación de una cuota importante del capital nacional, los grupos financieros detentan la hegemonía entre las fracciones burguesas. Para ayudar a rastrear la etapa del surgimiento de estos conglomerados, me he valido del cuadro 3.6, tomado de Cordero y Santin. Ahí puede notarse que la mayoría de las grandes empresas que constituyen el núcleo a partir del cual se conforman estos grandes grupos, se fundaron a partir de los años treinta y particularmente en los cuarenta y cincuenta. Hecho que apoya la hipótesis, sostenida a lo largo de esta investigación, de que la consolidación de la hegemonía de la burguesía financiera en México se produce durante la década de los sesentas y continúa hasta nuestros días. Es importante destacar, sin embargo, que esa hegemonía se presenta en medio de un movimiento contradictorio, pues por un lado, como detectan Cordero y Santin, la empresa mexicana, incluidas las de dimensiones mayores, son desplazadas durante el proceso de industrialización hacia las ramas tradicionales, ya que las ramas más dinámicas y particularmente las de bienes de capital, son ocupadas por la inversión extranjera. El desplazamiento, no obstante, y aquí la contradicción del fenómeno, se produce de manera simultánea con una creciente asociación con el capital extranjero. Dicho en otras palabras, las empresas núcleo de estos grandes grupos financieros mexicanos tienden a refugiarse en las

ramas tradicionales, pero al mismo tiempo, los grandes capitalistas que encabezan estos grupos observan que una de las formas de garantizar sus ganancias es asociándose con el capital extranjero. De esta manera prolifera la realidad de los prestanombres y también la asociación auténtica, con participación real en el capital y las ganancias, entre la gran burguesía mexicana y las grandes transnacionales que precisamente en los cincuentas y sesentas viven la impresionante expansión de la posguerra.

3.2.4. La inversión extranjera crece al parejo de la monopolización

Vale la pena, entonces, dedicar unas líneas precisamente a la participación de la inversión extranjera directa en el país. El cuadro 3.7, tomado de Fernando Carmona, muestra, en cifras, no sólo el crecimiento de la inversión foránea bajo sus dos formas, la directa y la crediticia, sino también señala, como en una radiografía, el cambio de acento ideológico que practica la burguesía mexicana a partir de Avila Camacho, cuando, una vez establecido su margen de maniobra con el imperialismo durante el régimen de Lázaro Cárdenas, busca una asociación cada vez más estrecha con el capital extranjero. El comentario de Carmona a los datos es ilustrativo:

Podrá advertirse que en tanto de Carranza a Cárdenas, en promedio la inversión extranjera total disminuyó en unos cincuenta millones de dólares al año (en realidad el grueso de la desinversión directa se registro con Cárdenas), desde 1941 el proceso se ha acelerado a una tasa geométrica: la inversión acumulada en cada sexenio a partir de 1947-1952

supera no sólo al anterior sino a la suma conjunta de los sexenios anteriores, y el promedio anual de 1965-1969 es 25 veces mayor que el de 1941-1946.¹⁰

Otro aspecto, al que me referiré en seguida, pero que es conveniente destacar en este cuadro, es el cambio que se registra a partir del sexenio lopezmateista, es decir, con la política económica conocida como el desarrollo estabilizador, cuando la inversión extranjera indirecta sobrepasa a la directa para mas tarde, ya al final del sexenio de Díaz Ordaz, después de 12 años de la política diseñada y aplicada por Antonio Ortiz Mena como secretario de Hacienda en ambos sexenios, los créditos del exterior quintuplican a la inversión extranjera directa. Antes de abordar estos aspectos, hay que señalar que la concentración y centralización de capital corre pareja con el incremento de la inversión extranjera en el país. Para medir en principio la participación del capital foráneo en ese proceso, puede recurrirse a la investigación pionera de José Luis Ceceña, quien parte de una lista de las 500 empresas más grandes del país a finales de los sesentas, según el monto de su capital.¹¹ El cuadro 3.8, al referirse precisamente al control ejercido por la inversión extranjera, en las mayores empresas del país, el cual abarca a 174 de las 500, muestra que las compañías extranjeras han tenido una participación predominante en el proceso de

¹⁰ "La situación económica" en El milagro mexicano de Fernando Carmona et al. 2a. ed. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1971. Pág. 70. (Col. Latinoamérica Hoy).

¹¹ México en la órbita imperial. México, Ediciones El Caballito, 1970.

Cuadro 3.8

Las inversiones extranjeras directas
en las 500 mayores empresas del país

	Número de empresas	Capital	
		Millones de pesos	Porcentaje
Gran total	500	68,200	100.0
Inversiones extranjeras directas			
Control ^a	134	10,474	15.4
Fuerte participación ^b	40	4,436	6.5
Suma	174	14,910	21.9
Participación menor o no precisada ^c	30	1,454	2.1
Total IED	204	16,364	24.0
Gobierno mexicano			
Control	53	32,767	48.0
Participación	17	4,617	6.8
Total	70	37,384	54.8
Sector privado mexicano			
Control sin IED	243	19,069	27.9
Con fuerte IED	36	3,992	5.9
Con IED menor	39	1,454	2.1
Suma	308	21,515	35.9

Notas: a Comprende las empresas con IED del 50 por ciento o más del capital. b Comprende las empresas con participación de IED del 25 por ciento al 49 por ciento del capital. c Se incluyen las empresas con participación de IED inferior al 25 por ciento del capital, o aquellas en las que existe IED, pero que no pudo determinarse su cuantía.

Fuentes: Moody's Industriales, 1965, 1968. Anglo American Directory, 1963-1969. Registro Público de la Propiedad. Secretaría de Industria y Comercio. Investigación directa.
Apud José Luis Cecaña. México en la órbita imperial. México, Ediciones El caballito, 1970. Pág. 148.

monopolización de la economía mexicana. En su estudio sobre las empresas transnacionales, publicado algunos años después del realizado por Ceceña, Fernando Fajnzylber y Trinidad Martínez Tarragó advierten, como resultado de su investigación, que:

Se concluye que en el conjunto de la industria manufacturera la participación de las ET [empresas transnacionales] en la producción ha alcanzado una magnitud significativa del orden del 40 %. Esta participación se eleva al considerar la presencia de las ET en el grupo de las mayores empresas industriales donde su capital social representa el 45 % del total. Tal vez el resultado más relevante, para efectos de la formulación de política, se refiere a la magnitud de la producción industrial que se genera en sectores "liderados" por ET. Se observa que un 79 % de la producción industrial proviene de sectores en que al menos una ET integra el grupo de los establecimientos que "lideran" el sector (un 53 % si se considera los sectores en que al menos dos ET pertenecen a los cuatro mayores establecimientos).¹²

Los datos, resumidos por los autores en los cuadros 3.9 y 3.10, confirman, sin lugar a dudas, que la inversión extranjera directa ha sido uno de los factores de mayor influencia en el proceso de monopolización en el país.

3.2.5. Concentración y centralización. una traba para el crecimiento

Podría decirse, entonces, que tanto por el peso que tienen las transnacionales sobre la economía mexicana, como por el impulso propio surgido de una sociedad donde la burguesía logra apro-

¹² Las empresas transnacionales: Expansión a nivel mundial y proyección en la industria mexicana. México, Fondo de Cultura Económica, 1976. Pág. 168.

Cuadro 3.9

Participación de las empresas transnacionales
en la industria manufacturera de México
(Porcentajes)

Participación de empresas transnacionales en la pro- ducción total de la rama	Participación en la producción de la rama de los sectores en los cuales los cuatro mayores estableci- mientos:		Participación de ET en el capital social total de las mayores empre- sas de la rama		
	Nuestro A	Estimación nuestra B	1) por la menos 2 pertenecen a ET	2) por la menos 1 pertenecen a ET	
Alimentos	21.5	22.6	38.1	59.6	43.8
Bebidas	30.0	31.0	7.2	89.7	11.2
Tabaco	90.8	96.8	99.9	100.0	100.0
Textiles	15.3	19.5	13.9	62.7	8.6
Calzado	6.2	7.0	3.9	19.7	---
Madera y corcho	7.9	7.9	---	36.5	32.6
Muebles	3.8	3.8	---	69.7	---
Celulosa y papel	32.9	33.9	55.1	92.8	35.2
Editoriales	7.9	21.5	---	97.3	29.8
Cuero y piel	31.7	31.7	---	25.3	---
Hule	63.9	79.1	88.5	88.5	79.7
Químico	50.7	57.4	85.4	97.4	57.2
Deriv. del petróleo	48.7	54.5	52.8	92.8	100.0
Minerales no metal.	20.8	29.0	40.7	68.0	16.2
Metalicos básicos	46.6	49.4	65.1	100.0	24.4
Prod. metálicos	20.6	27.4	55.0	73.0	40.2
Maquin. no eléctrica	52.1	60.3	85.4	99.1	87.1
Maquinaria eléctrica	50.1	68.6	95.2	100	81.9
Equipo de transp.	64.0	64.7	94.5	94.5	69.6
Manufact. diversas	33.1	38.0	48.9	70.2	100.0
Total	34.9	33.3	53.1	78.7	45.4

Fuente: "Listado elaborado por los autores e información de la Dirección
General de estadística".

Apud Fernando Fajnzylber y Trinidad Martínez Terragó. Las empresas
transnacionales: Expansión a nivel mundial y proyección en la
industria mexicana. México, Fondo de Cultura Económica, 1976. Pág. 169

Cuadro 3.10

Participación de empresas transnacionales,
privadas nacionales y estatales en las
200 mayores empresas industriales de México
(Porcentajes)

	ET	RPN	EE	Total
Alimentos	43.8	54.8	1.4	100.0
Bebidas	11.2	88.0		100.0
Tabaco	100.0			100.0
Textiles	8.6	74.6	16.7	100.0
Calzado ^a		100.0		100.0
Madera y caucho	32.6	46.6	20.8	100.0
Muebles		100.0		100.0
Celulosa y papel	35.2	49.1	15.7	100.0
Editoriales	29.8	44.6	25.6	100.0
Hule	79.7		20.3	100.0
Química	57.2	18.0	24.8	100.0
Deriv. del petróleo ^b	100.0			100.0
Minerales no metal.	16.2	83.8		100.0
Metálicos básicos	24.4	51.9	23.7	100.0
Prod. metálicos	40.2	59.8		100.0
Maquin. no eléctrica	87.1	12.9		100.0
Maquinaria eléctrica	81.9	17.1		100.0
Equipo de transp.	69.9	6.8	23.6	100.0
Manufact. diversas	100.0			100.0
Total industria manuf.	45.4	41.8	12.8	100.0

Notas: a Incluye cuero. b Se excluye Pemex para efectos de comparación con los datos censales.

Fuente: Elaborado con base en "Las 500 mayores empresas mexicanas", suplemento de Economía mexicana 1970, y lista de las empresas estatales de la secretaria del Patrimonio Nacional, varios informes. Apud Fernando Fajnzylber y Trinidad Martínez Tarragó. Las empresas transnacionales: Expansión a nivel mundial y proyección en la industria mexicana. México, Fondo de Cultura Económica. Pág. 165.

piarse de una parte substancial de la riqueza generada, el capital en México vive prematuramente el proceso de concentración y centralización, pues desde los primeros pasos de la industria, ya pueden rastrearse los grupos financieros que habrán de dominar el panorama económico del país. Como señalamos en el primer capítulo, este proceso de concentración y centralización de capital opera, durante toda la posguerra, como una fuerza contrarrestante de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Sin embargo, llegado un momento, el cual no puede descubrirse a través de determinaciones técnicas, sino es un producto de la historia, esa concentración y centralización de capital empiezan a operar como trabas para el propio proceso de acumulación. En primer lugar, porque hacen aflorar otra contradicción que se encuentra en la base misma del modo de producción capitalista y es la existente entre la producción social y la apropiación privada. De esta manera, la capacidad cada vez mayor de producción de mercancías se encuentra ante un mercado que no aumenta en las mismas proporciones. Este fenómeno, que está presente en los países altamente industrializados, se vuelve dramático en los países subdesarrollados como México, donde desde sus inicios, debido precisamente a la concentración del ingreso de que hablábamos antes, el mercado siempre se ha caracterizado por su estrechez y su estratificación, hecho que a su vez determina que la producción dirigida al estrato alto de la población experimente una amplia diversificación e incluso sofisticación para atraer compradores a los que se necesita crear

nuevas necesidades, puesto que las básicas y aun muchas de las secundarias, están plenamente satisfechas.

Ya mencionaba -en el primer capítulo en el que intento una explicación teórica de la crisis- que la concentración y centralización de capital operan como un poderoso impulsor de la inflación, en tanto las grandes corporaciones, que tienen por lo general las ventajas del oligopolio en sus respectivos mercados, responden, ante las dificultades para vender sus mercancías que se manifiestan al inicio de la crisis, aumentando los precios y disminuyendo la producción, para proteger de esta manera sus ganancias. Este mecanismo, presente en los altamente industrializados, se intensifica en nuestros países, debido a los dos factores mencionados, es decir a la muy alta centralización del capital, donde unas cuantas empresas y a veces una sola controlan ramas industriales completas, así como a la notoria estrechez del mercado que ocasiona que para que los empresarios sostengan y aun incrementen sus ganancias en medio de la crisis, necesitan aumentar mucho los precios, puesto que la cantidad de mercancías vendidas es mucho menor que en los países avanzados. Esta es una de las razones que explica que la inflación registre tasas más altas en nuestros países.

3.2.6. La deuda, factor sobredeterminante de la economía y la realidad mexicana

Para explicarnos el papel de la deuda en el caso de México hay que retroceder, como en otros países subdesarrollados, a la situación del comercio y el intercambio desigual. En el cuadro 3.11 puede notarse que la balanza de mercancías y servicios de México, que durante el despegue de la industrialización en los años cuarentas registra varios saldos anuales positivos, va tendiendo a mostrar déficit con mayor frecuencia. Visto por sexenios tendríamos que, como puede observarse en el cuadro 3.12, la situación pasa de un escasisimo superávit en el sexenio de Avila Camacho, a un cuantioso deficit en el de Díaz Ordaz. La tendencia general, pues, a pesar de que en esta etapa la política económica se identifica con la sustitución de importaciones, es que las compras en el exterior superen a las ventas. Aunque no podemos detenernos en las causas y las características de este déficit crónico y en aumento, puede afirmarse de manera sintética que la tendencia es resultado del proceso intensamente dependiente de industrialización que vive el país a partir de los años cuarentas, en que sólo se consigue substituir unas importaciones -las de bienes de consumo- por otras -bienes intermedios y de capital- al mismo tiempo que se registra una mayor rigidez, pues conforme se avanza en el tiempo es mas difícil prescindir de las importaciones, ya que éstas son indispensables para que funcione la planta productiva.

Un segundo factor importante es la desigualdad en los términos de intercambio entre las exportaciones de productos primarios y las importaciones de manufacturas que realiza México.

Cuadro 3.11

Balanza de bienes y servicios de México 1939-1970
(Millones de dólares)

1939	39	1955	246
1940	23	1956	28
1941	-29	1957	-163
1942	12	1958	-137
1943	110	1959	17
1944	33	1960	-142
1945	22	1961	-24
1946	-160	1962	53
1947	-147	1963	49
1948	-50	1964	-88
1949	73	1965	-59
1950	108	1966	3
1951	-26	1967	-149
1952	19	1968	-200
1953	-28	1969	-143
1954	63	1970	-415

Fuente: Elaborado con datos de René Villarreal. El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975): Un enfoque estructuralista. México, Fondo de Cultura Económica, 1976. Cuadro 69

Cuadro 3.12**Balanza de bienes y servicios por sexenio 1940-1970
(Millones de dólares)**

Sexenio	Saldo
Avila Camacho 1940-1946	11
Alemán Valdés 1947-1952	-23
Ruiz Cortines 1953-1958	9
López Mateos 1959-1964	-135
Díaz Ordaz 1965-1970	-963

Fuente: Cuadro 3.11

Aunque esa relación mostrará peores momentos durante la crisis, el cuadro 3.13 permite notar que el índice de los términos de intercambio permanece prácticamente estático durante los sesentas, es decir que la desigualdad tradicional se mantiene sin ninguna mejora, ya que será únicamente durante el boom petrolero, cuando el país consiga aumentar sus precios relativos. Prácticamente todo el demás tiempo, aunque haya altibajos, esa desfavorable relación propiciara el desequilibrio de la balanza comercial, déficit que a su vez tiene que ser financiado de alguna manera. En los años previos a la crisis, la política económica, bajo la dirección del entonces secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, quien se mantendrá en esa posición por dos sexenios, de 1958 a 1970, recibe el nombre, otorgado por el propio Ortiz Mena, de desarrollo estabilizador y su rasgo más importante es precisamente que recurre, como método para financiar el crecimiento, a la deuda. Como resume Leopoldo Solís: "En el sector externo, según Ortiz Mena, el Desarrollo Estabilizador tenía dos metas: mantener fijo el tipo de cambio del peso y contraer deudas en el exterior para compensar la insuficiente entrada de divisas provenientes de las exportaciones, así como la insuficiente inversión pública debida a la baja recaudación".¹³

En efecto, como resultado del papel subordinado de la economía mexicana en el mercado internacional, así como de una

¹³ "El desarrollo estabilizador: La economía mexicana durante los sesentas". Fotocopia. Conferencias dictadas en El Colegio Nacional en mayo de 1977.

Cuadro 3.13

Índice de términos de intercambio

Años	Sin ajustar	Ajustados por tasas de interés internacionales
1960	87.5	87.1
1961	89.4	88.2
1962	84.1	82.1
1963	89.4	87.8
1964	85.7	84.8
1965	84.1	83.4
1966	85.1	84.9
1967	83.9	84.1
1968	89.1	88.7
1969	88.0	81.2
1970	86.7	100.0
1971	100.0	100.0
1972	103.2	100.7
1973	114.7	120.8
1974	110.7	118.6
1975	97.5	85.5
1976	112.5	118.9
1977	111.9	120.8
1978	103.7	115.4
1979	112.8	111.8
1980	126.5	124.4
1981	123.3	126.5
1982	107.4	93.9
1983	86.1	77.3
1984	86.2	65.5
1985	91.0	70.0
1986	65.6	54.0
1987	72.4	65.8
1988	65.5	59.2
1989	68.0	57.5

Fuente: Banco de México. Informe anual. 1989. Pág. (236).

estructura industrial que no acabó nunca de integrarse, el intercambio con el exterior va a mostrar un déficit creciente y, en consecuencia, una necesidad siempre mayor de divisas, las cuales se habían obtenido en el pasado a través de la inversión extranjera directa. En esta variable, sin embargo, había ocurrido un fenómeno importante: las remisiones al exterior por utilidades y regalías estaban rebasando a los ingresos de nuevos capitales. Por supuesto, una evaluación rigurosa del papel cumplido por las inversiones extranjeras, no parte de la comparación entre los ingresos y egresos de divisas de la inversión extranjera, puesto que se trata de dos flujos diferentes. La nueva inversión no se relaciona directamente con la establecida en el país desde años anteriores, que es la que envía regalías y utilidades al exterior. Y por otro lado la influencia distorsionadora que ejerce la inversión foránea y la descapitalización en última instancia provocada por su expansión en México, permanecen ocultas cuando sólo se miran las corrientes anuales. Pero si lo que preocupa no es el futuro de la economía y la independencia del país, sino el presupuesto de divisas y las necesidades inmediatas de financiamiento, el fenómeno al que me refiero es de particular importancia. Sucede que como método de financiamiento, la inversión extranjera directa no era eficaz, en tanto las remesas de utilidades al exterior eran superiores a los ingresos de nuevos capitales. En el cuadro 3.14 hemos resumido por sexenios las corrientes de inversión extranjera que ingresan al país, así como las remisiones de las transnacionales al exterior.

Cuadro 3.14**Inversión extranjera directa y remisiones al exterior 1941-1970
(Millones de dólares corrientes)**

	Inversión extranjera directa	Remesas por inversión extranjera directa
Avila Camacho	123	-207
Alemán Valdés	354	-412
Ruiz Cortines	608	-605
López Mateos	570	-989
Díaz Ordaz	1379	-2073

Fuente: cuadro 3.15

Como puede notarse, con la excepción única del sexenio de Ruiz Cortines, en todos los demás las salidas superan a las entradas.

Los mismos datos aparecen de una manera desglosada en el cuadro 3.15. Comparando la segunda y la quinta columnas puede observarse que durante la década de los cuarentas las remesas por la inversión extranjera superaron casi en todos los años, a los nuevos ingresos de inversión. En la década de los cincuentas, en cambio, como resultado de la intensa promoción de la inversión extranjera que realiza el régimen alemanista, que habrá de reflejarse todavía en el sexenio de Ruiz Cortines, las corrientes de nuevas inversiones superan a las remisiones al exterior. El incremento en el saldo de la inversión extranjera directa determina un aumento constante de las remisiones al exterior, de manera que a partir de 1958, en las vísperas de que Ortiz Mena llegue a la secretaría de Hacienda, los pagos a la inversión extranjera directa superan siempre a los nuevos ingresos de capital.

También en 1958 se registra un cambio en la política de financiamiento, pues por primera vez el endeudamiento externo supera a la inversión extranjera directa y de ahí en adelante, con la excepción de sólo tres años, ésta va a ser una constante, lo que indica un cambio de política, en parte elegida y en parte obligada por las circunstancias, pues como puede observarse en el mismo cuadro 3.15, las necesidades de divisas crecen de manera permanente, alimentadas por una balanza comercial desfavorable, por las remesas de utilidades y regalías a favor de las transna-

Cuadro 3.15

Necesidades de divisas y fuentes de financiamiento
(Millones de dólares)

Años	Necesidades				Fuentes	
	Balanza comercial	Remesas por IED	Intereses al exterior.	Errores y omisiones	IED	Créditos y valores
1939	-27	-15	---	-84	42	-2
1940	-38	-25	---	1	7	-5
1941	-83	-33	---	15	17	-5
1942	-28	-41	-0.2	8	27	-8
1943	18	-33	-3	35	9	-14
1944	-79	-27	-1	-24	43	-14
1945	-101	-29	-1	62	3	4
1946	-282	-44	-2	24	24	12
1947	-288	-55	-3	-15	43	8
1948	-173	-57	-8	-8	27	-8
1949	-108	-31	-10	-46	11	7
1950	-64	-65	-11	40	87	-2
1951	-222	-91	-9	-10	124	-4
1952	-171	-113	-10	-1	63	16
1953	-208	-83	-11	38	41	-4
1954	-132	-75	-11	-125	105	23
1955	-23	-79	-14	-68	107	14
1956	-228	-128	-15	8	129	41
1957	-420	-117	-17	72	126	82
1958	-407	-123	-20	-10	100	113
1959	-262	-128	-41	66	81	62
1960	-428	-142	-49	194	-38	173
1961	-317	-148	-58	-88	120	185
1962	-242	-158	-78	-44	127	133
1963	-279	-186	-80	-31	118	195
1964	-445	-236	-88	-91	162	843
1965	-431	-238	-103	165	214	3
1966	-420	-277	-117	55	183	160
1967	-605	-322	-151	168	130	367
1968	-710	-368	-183	242	227	318
1969	-654	-402	-200	26	302	451
1970	-955	-468	-232	315	323	626

Fuente: Elaborado con datos de René Villarreal. El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975): Un enfoque estructuralista. México, Fondo de Cultura Económica, 1976. Cuadro 69.

cionales, por los intereses pagados al exterior y por las fugas de capitales que constituyen la principal variable escondida en el renglón de errores y omisiones de la balanza de pagos.

También en el cuadro 3.15 puede notarse que el crédito durante los inicios del proceso de industrialización no sólo no va a constituir una fuente de financiamiento, sino que, al contrario, lo que se registra en el país es un proceso de desendeudamiento hasta principios de los cincuentas, en que el crédito empieza a participar, para convertirse, ya en los sesentas, en la principal fuente de financiamiento. Esta mayor importancia de la deuda se refleja, naturalmente, en dos terrenos: el incremento permanente de su saldo y el crecimiento igualmente acelerado de los intereses, realidad que determina que poco después de iniciado este proceso, el saldo ha crecido tanto que una parte importante de los nuevos créditos tienen que dedicarse a cubrir los intereses y amortizaciones de los anteriores. Para visualizar esta mecánica puede recurrirse al cuadro 3.16 donde de 1950 en adelante hemos incluido en la cuarta columna la relación entre el servicio de la deuda y los nuevos créditos; como puede verse, los pagos al exterior superan a los créditos contratados hasta la primera mitad de la década de los cincuentas, cuando empieza a recurrirse preferentemente al crédito para financiar las necesidades de divisas. Esta política, sin embargo, provoca un incremento muy acelerado de los intereses y las amortizaciones, situación que está en el centro mismo del estallido de la crisis en México en 1971, pues, como veremos más

Cuadro 3.16

Servicio de la deuda y nuevos créditos del exterior 1930-1970
(Millones de dólares y porcentajes)

Años	Intereses al exter.	Amortizaciones ^a	Créditos y valores ^b	Servicio de la deuda/nuevas entradas
1939	---	---	-2	---
1940	---	---	-5	---
1941	---	---	-5	---
1942	-0.2	---	-9	---
1943	-3	-1	-5	---
1944	-1	-1	-14	---
1945	-1	-1	4	50.0
1946	-2	-4	12	46.7
1947	-3	-9	9	131.1
1948	-6	-12	-9	---
1949	-10	-14	7	340.0
1950	-11	-31	29	144.8
1951	-9	-40	36	136.1
1952	-10	-39	55	89.1
1953	-11	-36	32	146.9
1954	-11	-56	79	84.8
1955	-14	-64	78	100.0
1956	-15	-66	107	75.7
1957	-17	-83	165	60.6
1958	-20	-130	243	61.7
1959	-41	-162	224	90.6
1960	-49	-180	363	65.8
1961	-56	-187	352	69.0
1962	-78	-268	401	86.3
1963	-80	-231	426	73.0
1964	-86	-371	755	60.8
1965	-103	-369	372	126.9
1966	-117	-485	645	93.3
1967	-151	-472	839	74.3
1968	-183	-572	890	84.8
1969	-200	-525	976	74.3
1970	-232	-538	1162	66.1

Notas: a de 1939 a 1949, la columna de amortizaciones sólo incluye las correspondientes a Nacional Financiera, ya que las del gobierno no aparecen desglosadas, sino como resultado neto en la columna de créditos y valores. b De 1939 a 1949, se trata de entrada neta de capitales, una vez descontadas las amortizaciones de la deuda gubernamental. De 1950 en adelante, sólo de los créditos nuevos.

Fuente: Elaborado con datos de René Villarreal. El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975): Un enfoque estructuralista. México, Fondo de Cultura Económica, 1976. Cuadro 69.

adelante, al iniciarse el sexenio echeverrista los estrategias de la política económica consideran que el endeudamiento se está convirtiendo en un problema difícil de enfrentar que puede desembocar en la insolvencia. Es entonces cuando se decide disminuir la contratación de créditos en el exterior y la decisión se refleja en una caída de la tasa de crecimiento. Por ahora sólo me interesa destacar que la deuda empieza a operar, desde finales de los cincuentas y después durante toda la etapa del desarrollo estabilizador pilotada por Ortiz Mena, como el principal mecanismo de financiamiento del crecimiento y de obtención de divisas.

Otra de las causas del aumento acelerado de la deuda durante la etapa previa a la crisis es el gasto gubernamental, cuyo déficit se financió en gran parte con créditos del exterior. A este aspecto dedicaremos el siguiente apartado, pero antes resulta interesante, para mostrar cómo la expansión del crédito fue, durante la década de los sesentas, una de las principales formas de impulsar el proceso de acumulación de capital. contrarrestando la caída de la tasa de ganancia, observar el aumento del crédito como porcentaje del producto interno bruto, relación que aparece en el cuadro 3.17 que prueba, sin lugar a duda, la expansión del crédito en el conjunto de la economía mexicana, ya que de representar un 22 por ciento del PIB en 1950, llega hasta 46.3 por ciento en 1970.

Dos ejemplos me parecen significativos, el primero se refiere al sector agrícola. Según José Luis Calva, hasta 1965 "la

Cuadro 3.17

Expansión del crédito 1950-1970
(Millones de pesos corrientes y porcentajes)

Año	PIB (a)	Financiamiento otorgado por el sistema bancario (b)	b/a Porcentajes
1950	40,577	8,925	22.0
1951	52,311	10,724	20.5
1952	58,643	11,799	20.1
1953	58,437	13,475	23.1
1954	71,540	16,764	23.4
1955	87,349	17,435	20.0
1956	99,323	19,366	19.5
1957	114,225	22,198	19.4
1958	127,152	26,503	20.8
1959	136,200	31,149	22.9
1960	150,511	39,552	26.3
1961	163,265	45,975	28.2
1962	176,030	53,422	30.3
1963	195,863	60,847	31.1
1964	231,370	74,898	32.4
1965	252,028	88,235	35.0
1966	280,090	104,186	37.2
1967	306,317	121,037	39.5
1968	339,145	138,525	40.8
1969	374,900	166,760	44.5
1970	418,700	183,912	46.3

Fuentes: Para el PIB, Banco de México. Informe anual. Para los datos de 1950 a 1959, el correspondiente a 1968; para 1960 a 1970, el de 1973. Para la columna b, INEGI. Estadísticas históricas de México, 2 vols. México, INEGI, 1985. Tomo II, pág. 387.

solvencia de la agricultura... se manifestaba en el hecho de que los agricultores tenían más activos que pasivos en los bancos. (En los periodos subsecuentes ocurre exactamente lo contrario: los agricultores, tomados en su conjunto, contraen endeudamientos netos con la banca: sus pasivos pasan a ser mayores que sus activos)".¹⁴

El segundo ejemplo atañe a las finanzas publicas. Señalaba Fernando Carmona al iniciarse la década de los setentas: "La deuda publica interna ha crecido aún más rápidamente que la exterior, del 4.0 al 11.9 % del producto interno bruto entre 1958 y 1967; la circulación de valores de renta fija emitidos por el gobierno y los organismos y las empresas paraestatales ha subido de 7.6 a 61.6 mil millones de pesos de 1957 a 1969, y la inversión pública que en 1960 se financiaba en un 42.5 % con empréstitos y créditos exteriores e interiores, en 1968 se apoyaba ya en un 52 % con tales recursos: ¡mas de la mitad!".¹⁵

Casi parecería innecesario agregar que el enorme crecimiento del crédito experimenta, a principios de los setentas, un salto de la cantidad a la cualidad, pues mientras se movió dentro de ciertos límites, el crédito cumplió con la función de crear demanda presente a cuenta de la generación futura de valor y de esta manera el financiamiento al consumo y la inversión de los

¹⁴ Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988. México, Distribuciones Fontamara, 1988. Pág. 146. Los subrayados y los paréntesis corresponden al original.

¹⁵ "La situación económica" en El milagro mexicano de Fernando Carmona et al. Ed. cit. Pág. 86.

particulares, las empresas y el Estado, sirvió para resolver la contradicción principal de todo régimen capitalista entre la producción social y la apropiación privada. Llegado un momento de la expansión del crédito, sin embargo, éste comienza a operar como un generador de inflación y, al mismo tiempo, conduce a la insolvencia de los tres agentes de la economía: el Estado, las empresas y los particulares. Ese momento puede ubicarse, en principio, al iniciarse los setentas, situación que lleva al intento de cambio de política por parte del régimen de Echeverría, que durante los primeros años buscará disminuir el endeudamiento. No obstante, como veremos más adelante, al revés de las intenciones, lejos de abandonar la expansión del crédito, se va a poner el acelerador y la deuda va a convertirse en la expresión más aguda y determinante de la crisis.

3.2.7. El Estado, motor de la economía

Intenté mostrar ya en el capítulo I el papel que ha jugado el Estado en el conjunto de las economías capitalistas durante el siglo XX. Señalé entonces que las ubicuas funciones del Estado pueden resumirse en crear demanda para los capitalistas a través tanto de la inversión como del gasto públicos; proveer de insumos baratos a la iniciativa privada mediante un conjunto cada vez más amplio de empresas paraestatales; construir vastas obras de infraestructura que generan economías y apoyan la productividad;

proporcionar una gama de servicios públicos a la población con lo cual se reduce el costo de la fuerza de trabajo; representar a la burguesía nacional en la competencia con otras burguesías; a través del salvamento de empresas a punto de desaparecer, o de su venta una vez puestas en condiciones solventes, socializar las pérdidas y privatizar las ganancias; establecer las medidas de política económica que al mismo tiempo que representan las reglas del juego entre las clases buscan apoyar la acumulación de capital en cada una de sus etapas y, finalmente, las tradicionales de administración y policía con las que se mantiene la disciplina de los trabajadores.

Si éstas son funciones que, en distinto grado, cumple todo Estado capitalista, puede afirmarse que esas funciones se acentúan, como vimos en el capítulo sobre América Latina, en los países de capitalismo más que tardío y subordinado. A la debilidad de la burguesía en la competencia internacional corresponde un Estado fuerte que actúa en los más diversos ámbitos de la sociedad. Este rasgo, ya acentuado en los países subdesarrollados, adquiere mayor intensidad en el caso de México, donde el Estado, agudamente centralizado en la figura presidencial y cuyo poder se perpetúa en las mismas manos a través del partido oficial, asume el papel de árbitro entre las clases y pertrechado con la ideología de la Revolución Mexicana se convierte no sólo en el representante y organizador de los intereses de la burguesía, sino en la vanguardia de la vida económica, política y social.

Si se mira el pasado de México puede observarse que esta preponderancia y gigantismo del Estado son rasgos que recorren toda la historia del país, pero tal característica se acentúa a partir de la Revolución Mexicana. En especial durante los años previos a la crisis que se inicia en los setentas, el Estado va a participar cada vez más en la economía, buscando impulsar el proceso de acumulación de capital. El cuadro 3.18 es sumamente ilustrativo, pues ahí se nota un constante y paulatino crecimiento del gasto público como proporción del producto interno bruto desde 1950 en adelante. Para evitar errores de interpretación hay que señalar que a partir de 1965 se incorporan al presupuesto federal los organismos públicos descentralizados y las empresas de participación estatal, hecho que explica el salto de 12 a 25 por ciento del PIB que se presenta en ese año. Al margen de este dato que no permite seguir la secuencia histórica, lo cierto es que, en efecto, el sector paraestatal es una parte significativa de la actividad pública y en consecuencia las cifras registradas a partir de ese año reflejan con mayor claridad la participación del Estado en la economía.

La creciente actividad del sector público se relaciona directamente con dos de los aspectos mencionados anteriormente: con la deuda y con el desequilibrio externo. Como la lógica oculta de la ubicua actividad del Estado es apoyar el proceso de acumulación de capital, las sucesivas administraciones se niegan de manera sistemática a efectuar una reforma fiscal que pudiera mermar los niveles de ganancia. Por otro lado, también se sigue,

Cuadro 3.18

Gasto público federal e inversión pública 1950-1970
(Millones de pesos corrientes y porcentajes)

	Gasto público federal		Inversión pública total	
	Absolutos	% del PIB	Absolutos	% del PIB
1950	3463	8.5	2672	6.6
1951	4570	8.8	2836	5.4
1952	6464	11.0	3280	5.6
1953	5490	9.4	3076	5.3
1954	7917	11.1	4183	5.8
1955	8883	10.2	4408	5.0
1956	10270	10.3	4571	4.6
1957	11303	9.9	5628	4.9
1958	13288	10.5	6180	4.9
1959	14158	10.4	8532	4.8
1960	20150	13.4	8376	5.6
1961	20362	12.5	10372	6.4
1962	20219	11.5	10623	6.1
1963	20295	10.4	13821	7.1
1964	28286	12.2	17436	7.5
1965	64020	25.4	16301	6.5
1966	66054	23.6	20669	7.4
1967	79452	25.9	21057	6.9
1968	83422	24.6	23314	6.9
1969	98001	26.1	26339	7.0
1970	109261	26.1	29205	7.0

Fuentes: Cálculos sobre cuadro 3.17 e INEGI. Estadísticas históricas de México. 2 vols. México, INEGI, 1985. Tomo II, págs. 604 y 638.

en plena coherencia con el objetivo de apoyar las ganancias, una política que evita a toda costa aumentar los precios y tarifas de los bienes y servicios generados por el Estado, con lo cual los ingresos del sector quedan cada vez más alejados de sus egresos. De esta manera, el gasto público resulta naturalmente deficitario y el hueco se llena con la contratación de deuda tanto interna como externa. Ambos tipos de endeudamiento tienen un efecto inflacionario que, como es sabido, constituye uno de los rasgos primordiales de la crisis, pero en el caso de los créditos externos van a generar un creciente servicio al exterior que se expresa en escasez de divisas y en el desequilibrio externo que sólo puede solventarse a través de nuevas deudas. Por otro lado, como un factor más, hay que señalar que la inversión de las empresas paraestatales presenta un alto componente de importación, de manera que también por este camino el sector público actúa como generador del desequilibrio externo.

Los datos mencionados a lo largo de este capítulo muestran que las causas que ocasionaron la crisis estructural del capitalismo al iniciarse la década de los setentas, fueron factores determinantes igualmente en el caso de México. La caída de la tasa de ganancia, provocada por el aumento de la composición orgánica del capital, no pudo ser ya contrarrestada con los mecanismos que habían apoyado la acumulación de capital en la etapa de posguerra. Ni el avance tecnológico, ni la concentración y centralización de capital, ni la expansión del crédito, ni la intervención del Estado en la economía pudieron

operar para evitar el estallido de la crisis. Al contrario, se convirtieron en nuevas causas de la recesión y la inflación.

De la misma manera, los fenómenos presentes en los países latinoamericanos que son causa del carácter más agudo de la crisis en nuestras naciones fueron factores catalizadores en la caída de la economía mexicana. La deuda y el desequilibrio externo agudizaron y profundizaron la crisis hasta conducir a la década perdida de los ochentas.

3.3. Particularidades de la crisis en México

Dos rasgos parecen importantes de destacar en relación con la crisis en México, ya que no son necesariamente compartidos por otras economías capitalistas, se refiero a la crisis del sector agrícola y a la petrolización de la economía, que si bien no son exclusivos de México, no pueden ubicarse como rasgos generales de la crisis capitalista, sino obedecen a la historia particular del campo y de la economía en México, y a las políticas aplicadas durante las décadas previas.

3.3.1. Crisis agrícola

Aunque es prácticamente un lugar común, cualquier análisis sobre el sector agrícola tiene que empezar por advertir que a partir de la Revolución Mexicana y sobre todo de la Reforma Agraria impulsada particularmente en el sexenio cardenista, el campo en

México cumplió con cuatro funciones básicas: abastecer a las ciudades con alimentos baratos para los trabajadores; proveer divisas, a través de la exportación, para las importaciones indispensables para el proceso de industrialización; surtir igualmente de materias primas baratas a la planta industrial, y proporcionar, por una migración creciente, la fuerza de trabajo indispensable para las ciudades. Un tanto menos comentada, pero sin duda crucial, es el apoyo a la paz social en el país que estuvo sustentada, en no poca medida, en la promesa y el reparto real de tierra para los campesinos.

A mediados de los sesentas, es decir, antes de que la crisis se manifestara abiertamente en el conjunto del mundo capitalista, incluido nuestro país, el campo mexicano empezó a dar signos de agotamiento, sobre todo porque la política aplicada que buscó el desarrollo de la gran propiedad agraria en detrimento de los campesinos, comenzó a generar una descapitalización que desembocó en la caída de la producción y de la productividad. La inversión en infraestructura, en particular las obras de riego, se dirigieron a beneficiar a la burguesía agraria, tanto nacional como extranjera, representada esta última fundamentalmente en la agroindustria, mientras se castigó al conjunto del sector social, ejidatarios y comuneros, que es el que tradicionalmente ha producido los alimentos que consumen los trabajadores urbanos. Este criterio en la inversión, aunado al hecho de que a los campesinos se les otorgó, en su gran mayoría, tierras de temporal

y de mala calidad, mientras el crédito fue escaso y con frecuencia tardío, provocó que los campesinos cayeran paulatinamente en manos de dos tipos de explotadores: los agiotistas que les proporcionaban crédito a tasas muy por encima del mercado, pero a tiempo; y los acaparadores que, a través de la posesión de medios de transporte y de almacenamiento, controlaron la comercialización de los productos del campo. De estos dos mecanismos no estuvieron exentas las diversas instituciones y empresas paraestatales caracterizadas por un alto grado de corrupción.

Junto a estos fenómenos, habría que señalar que parte esencial de la política y la etapa conocidas como desarrollo estabilizador, fue el congelamiento de los precios de garantía, que representan el principal ingreso de los campesinos o al menos determinan su nivel. El cuadro 3.19, tomado de José Luis Calva, muestra tanto el congelamiento en términos nominales de los precios de garantía, como su deterioro en términos reales, pues aunque la inflación en aquellos años no presentaba las características galopantes que asumirá en los setentas, de cualquier manera presenta un aumento regular de los precios que determinan el paulatino deterioro de los ingresos de los campesinos.

Junto a este fenómeno hay que mencionar que precisamente la descapitalización, que significa el deterioro creciente de los ingresos, determina el retiro de la producción de un porcentaje

Cuadro 3.19

Precios de garantía corrientes y deflactados^a 1963-1976

Años	Maíz		Trigo		Frijol		Arroz		Cártamo	
	Pesos corr.	Pesos 1978								
1963	940	3852	913	3742	1750	7172	1050	4303		
1964	940	3686	913	3580	1750	6863	1100	4314		
1965	940	3615	800	3077	1750	6731	1100	4231	1500	5764
1966	940	3574	800	3402	1750	6654	1100	4182	1500	5703
1967	940	3481	800	2963	1750	6481	1100	4074	1500	5556
1968	940	3406	800	2898	1750	6341	1100	3985	1500	5435
1969	940	3321	800	2827	1750	3184	1100	3887	1500	5300
1970	940	3133	800	2667	1750	5833	1100	3667	1500	5000
1971	940	3022	800	2572	1750	5627	1100	3537	1500	4823
1972	940	2947	800	2508	1750	5486	1100	3448	1500	4702
1973	1200	3243	870	2351	2150	5811	1100	2973	1600	4324
1974	1500	3311	1300	2870	6000	13245	3000	6622	3000	6622
1975	1900	3800	1750	3500	4750	8500	3000	6000	3500	7000
1976	2340	3824	1750	2859	5000	8170	3000	4902	3300	5392

Notas: a Se deflactó con el índice de precios al mayoreo en la ciudad de México (210 artículos genéricos), base 1978 = 100

Fuentes: Dirección General de Economía Agrícola, SARH. Econotecnia agrícola. Vol. VI, núm 11, 1982, y Banco de México. Indicadores económicos.

Apud José Luis Calva. Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988. México, Fontamara, 1988. Pág. 148.

importante de ejidatarios y comuneros que se ven obligados a abandonar sus parcelas.

De parte del Estado va a ponerse en boga la versión teórica que asegura que resulta más conveniente utilizar las ventajas comparativas, de manera que el apoyo a los cultivos y actividades rentables, susceptibles de generar divisas por la exportación, puede proporcionar los ingresos suficientes para importar los alimentos que se dejen de producir en el país. Se genera, entonces, determinada por las condiciones de la producción de los campesinos, así como por la política agropecuaria del Estado, una transformación del campo que aumenta la importancia del sector ganadero, fenómeno conocido con el neologismo (si no es que barbarismo) de la ganaderización, y de los cultivos para la exportación, en detrimento de los alimentos para consumo humano. La tendencia puede medirse en el dato sintomático de que en 1970, como lo muestra el cuadro 3.20, se presenta la primera gran importación de granos básicos para el consumo humano. El abandono de las parcelas por los campesinos productores de granos básicos también puede observarse en el hecho de que la producción de estos alimentos, como se registra en el cuadro 3.21, pasó de representar el 72 por ciento de la superficie cosechada en 1965, a sólo abarcar el 64 por ciento en 1971. Vale la pena señalar igualmente que la dedicada a la exportación disminuye de 10.1 a 7.2 por ciento en el mismo periodo, la dedicada al consumo directo permanece prácticamente estática, mientras la dedicada a las materias primas para la transformación industrial aumenta del

Cuadro 3.20

Importaciones de granos 1966-1987
(Toneladas)

Años	Total	Maíz	Trigo	Soya	Sorgo	Otros ^a
1966	45,800	4,502	1,122	5,030	22,820	12326
1967	17,281	5,281	1,172	5,338	4,521	1170
1968	107,531	5,500	1,599	12,144	60,608	10399
1969	49,292	8,442	762	15,576	11,718	12794
1970	946,068	761,991	1,130	101,595	25,890	55462
Prom. 1966-70	229,758	157,103	1,157	27,937	25,131	18430
1971	302,731	18,308	177,107	68,261	17,107	21948
1972	1,106,414	204,213	641,499	10,707	246,313	3682
1973	1,993,131	1,145,184	719,558	42,443	13,602	72344
1974	261,568	282,132	976,643	434,772	426,717	261568
1975	3,741,877	2,660,839	88,526	22,039	835,076	135397
1976	1,430,778	913,786	5,331	347,902	44,574	119185
Prom. 1971-76	1,991,127	1,035,744	434,777	154,354	263,898	102354
1977	3,801,819	1,985,619	456373	525,083	714,518	120226
1978	3,633,457	1,418,523	506062	681,367	753,090	274415
1979	3,983,623	746,278	1,169,006	588,939	1,263,348	216052
1980	8,899,555	4,187,072	923,469	521552	2,253,923	1013539
1981	8,775,447	2,954,574	1,129,619	1,110,263	2,631,186	949795
1982	3,518,175	252,784	314,842	517,514	1,657,805	775130
Prom. 1977-82	5,435,346	1,924,142	749,895	657,453	1,545,663	558193
1983	9,661,614	4,632,448	402,424	894,109	3,308,207	424426
1984	7,728,243	2,444,756	346,425	1,313,384	2,746,563	877115
1985	6,381,752	1,725,737	319,883	1,218,909	2,254,750	862373
1986	4,333,284	1,703,470	224,083	286,535	766,782	812394
1987	6,308,345	3,602,890	434,580	1,062,260	751,929	456686
Prom. 1983-87	6,882,647	2,821,860	345,501	1,063,039	1,965,648	686599

Notas: a Frijol, arroz, semilla de algodón y otras oleaginosas.

Fuentes: Para maíz, trigo, soya y sorgo, de 1966 a 1981, DGEA, SARH. Econotecnia agrícola. Vol. VII, núm. 9. 1983; para 1982 a 1984, Dirección de Estudios, Información y Estadística Sectorial de la SARH; para 1985 y 1986, INEGI, SHCP, BM. Estadísticas del comercio exterior de México. 1987; para 1987, cifras del grupo de trabajo INEGI-SHCP-BM. Para semilla de algodón y otras oleaginosas excepto soya: de 1974 a 1984, Bco de Comercio Exterior. Anuarios de comercio exterior y Revista de comercio exterior, para estos años, para 1966-1973, Dir. Gral de Estadística. Anuarios de comercio exterior, para esos años; para 1985-1986, INEGI-SHCP-BM, op. cit y para 1987 Grupo de Trabajo INEGI-SHCP-BM.
Apud José Luis Calva. Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988. México, Fontamara, 1988. Pág. 206.

Cuadro 3.21

Superficie cosechada por grupos de cultivos de exportación y de consumo interno 1960-1979

	1960		1965		1971		1979	
	Hectáreas	%	Hectáreas	%	Hectáreas	%	Hectáreas	%
I. Consumo humano interno	9,163,406	80.5	12,033,043	82.2	12,270,642	75.6	9,919,403	67.6
a. Alimentos básicos	7,869,700	69.5	10,536,993	72.0	10,393,847	64.0	7,348,974	50.1
b. Transformación industrial	1,058,122	9.3	1,256,400	8.6	1,642,917	10.1	2,255,598	15.4
Diegginosas	324,420	2.9	458,968	2.9	607,560	5.0	350,568	9.2
Otros	733,702	2.9	797,512	5.5	835,357	5.1	905,030	6.2
c. Consumo directo	235,584	2.1	239,570	1.6	233,878	1.5	314,831	2.1
II. Exportación	1,549,577	13.7	1,485,733	10.1	1,174,372	7.2	1,224,697	8.3
Algodón	899,427	7.9	813,799	5.6	457,799	2.8	373,050	2.5
Jitomate	63,805	0.6	45,023	0.3	61,604	0.4	75,911	0.5
Henequén	173,998	1.5	202,392	1.4	182,852	1.1	149,719	1.0
Tabaco	53,664	0.5	40,382	0.3	50,198	0.3	46,358	0.3
Garbanzo	33,864	0.3	9,365	0.1	16,646	0.1	144,617	1
Freca	4,863	---	6,395	---	6,903	---	6,630	---
Melón	15,639	0.1	18,889	0.1	17,693	0.1	24,539	0.1
Café	304,297	2.7	350,059	2.4	380,597	2.3	403,873	2.8
III. Consumo forrajero	320,266	2.8	567,265	3.9	1,325,003	8.2	2,508,991	17.1
Sub-total	11,033,249	97.0	14,066,041	96.2	14,770,827	91.0	13,653,091	93.0
Total	11,374,295	100.0	14,637,375	100.0	16,230,923	100.0	14,670,530	100.0

Fuente: Rosario Pérez Espejo. Agricultura y Ganadería. Competencia por el uso de la tierra. II Ec-ECP. México, 1987.Apud José Luis Calva. Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988. México, Fontamara, 1988. Pág. 14B.

8.6 al 10.1 por ciento, y sobre todo, como un indicador más de la ganaderización mencionada, la dedicada al consumo forrajero se multiplica más de dos veces, al pasar de 567 mil hectáreas a un millón 325 mil, que significaban el 3.9 por ciento y el 8.2 por ciento respectivamente. Esas tendencias, como veremos más adelante, se acentuarán notablemente en la década de los setentas, pero desde el segundo lustro de los sesentas estaban ya pesando sobre la situación de la agricultura.

Este conjunto de fenómenos se reflejaron en los resultados globales del sector agropecuario, provocando una desaceleración notable del crecimiento del producto interno bruto. Los datos incluidos en el cuadro 3.22 son sumamente ilustrativos de la caída, así como de la reorientación del sector hacia la producción ganadera. El menor dinamismo del sector también determinó que empezara a enfrentar obstáculos para cumplir otra de sus funciones tradicionales que es la de proporcionar divisas para las importaciones industriales. De este modo, mientras en 1965 las exportaciones agropecuarias representaban el 52.1 por ciento del total exportado, para 1970 habían disminuido al 47.9 por ciento del total y también esta tendencia se acentuaría notablemente durante la crisis estructural de la economía mexicana.

La crisis particular del sector agrícola, entonces, opera como un multiplicador de los problemas de la economía mexicana, sobre todo porque incide sobre dos aspectos especialmente relevantes. La caída del crecimiento de la producción agrícola o

Cuadro 3.22

Producto interno bruto agrícola y pecuario 1945-1970
(Millones de pesos de 1960)

	Agrícola		Ganadero		Agropecuario	
	Millones de pesos	Variación anual	Millones de pesos	Variación anual	Millones de pesos	Variación anual
1945	6,152	---	4,254	---	10,406	---
1946	6,220	1.1	4,566	7.3	10,786	3.7
1947	6,848	10.1	4,518	-1.0	11,367	5.4
1948	7,593	10.9	4,834	9.2	12,527	10.2
1949	8,715	14.8	5,080	3.0	13,795	10.1
1950	9,673	11.0	5,194	2.2	14,867	7.8
1951	10,146	4.9	5,568	7.2	15,714	5.7
1952	9,702	-4.4	5,767	3.6	15,469	-1.6
1953	9,761	0.6	5,664	-1.8	15,425	-0.3
1954	12,202	25.0	5,935	4.8	18,137	17.2
1955	13,562	11.1	6,180	4.1	19,742	8.9
1956	12,772	-5.8	6,542	5.9	19,314	-2.2
1957	13,977	9.4	6,970	6.5	20,947	8.5
1958	15,189	8.7	7,297	4.7	22,486	7.4
1959	14,036	-7.6	7,576	3.8	21,612	-3.9
1960	14,790	5.4	7,966	5.2	22,756	5.3
1961	15,156	2.5	8,032	0.8	23,188	1.9
1962	16,167	6.8	7,913	-1.5	24,100	3.9
1963	16,981	4.9	8,305	6.0	25,366	5.3
1964	18,738	10.4	8,643	3.1	27,381	7.9
1965	19,921	6.3	9,008	4.2	28,929	5.7
1946-1965		6.1		3.8		5.3
1966	20214	1.5	9,202	2.2	29,416	1.7
1967	20165	-0.2	9,997	8.6	30,162	2.5
1968	20489	1.6	10,671	6.7	31,160	3.3
1969	20145	-1.7	11,296	5.9	31,441	0.9
1970	21140	4.9	11,848	4.9	32,988	4.9

Fuente: Para 1945-65, Banco de México, Departamento de Estudios Económicos. Cifras absolutas tomadas de INEGI-INAH. Estadísticas históricas de México. México, 1986. Para 1966-70, Banco de México. Producto interno bruto y gasto: cifras absolutas tomadas de Nafinsa. La economía mexicana en cifras. México, 1986. Apud José Luis Calva. Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988. México, Fontamara, 1988. Pág. 146.

su estancamiento y retroceso, según los años, generaran un encarecimiento de los productos agrícolas que incide sobre el proceso inflacionario general que, como vimos, responde a varias de las causas de la crisis. Por otro lado, el deterioro del sector agrícola va a actuar sobre la balanza comercial, empeorando en general la balanza de pagos, ya que no solo deja de cumplir con la función de proporcionar divisas para las importaciones industriales, sino que empieza a exigir el empleo de dólares para importar sobre todo granos básicos que complementen el abasto nacional.

3.3.2. La petrolización de la economía

Un segundo rasgo específico de la crisis económica en México, que no se inscribe en los generales de la crisis estructural del capitalismo, es la petrolización de la economía. Es importante destacar, sin embargo, que este fenómeno se distingue de la depresión que sufre el campo, ya que mientras la situación agrícola representa una de las causas de la crisis en México, la petrolización no puede considerarse una causa, sino únicamente uno de los rasgos de la economía en la etapa de la crisis. El hecho de que la petrolización no pueda considerarse una causa, no le resta, sin embargo, importancia al fenómeno, ya que el crecimiento de la participación de la industria petrolera tanto en el producto interno bruto, como en las exportaciones y los

ingresos estatales va a ser determinante en el comportamiento de la economía mexicana a partir de mediados de la década de los setentas. En su momento habremos de referirnos a la influencia de la petrolización no sólo sobre los teóricos de la economía que confundieron especialmente los signos durante el boom petrolero, sino sobre la propia realidad, pues aspectos como el crecimiento de la deuda o la insolvencia del 86 están directamente vinculados a la petrolización de la economía.

3.4. Causas y especificidades de la crisis en México

Las páginas anteriores permiten concluir que, en efecto, la crisis en México responde a las mismas causas generales que provocaron la crisis estructural en el capitalismo, me refiero a que las fuerzas contrarrestantes de la caída de la tasa de ganancia que constituyeron durante los años previos la forma particular que adoptó el proceso de acumulación de capital, dejaron de operar o se convirtieron en nuevos obstáculos para el propio proceso de acumulación. Así, puede afirmarse que durante la etapa del llamado desarrollo estabilizador, es decir, la que cubre los sexenios de López Mateos y Díaz Ordaz, la acumulación de capital en México tuvo cuatro puntales básicos: el avance tecnológico, la concentración y centralización de capital, la expansión del crédito y la intervención del Estado en la

economía. Estos mecanismos, como quedó demostrado en las páginas anteriores, se desplegaron durante la década, pero finalmente cada uno de ellos generó nuevos problemas.

A estas causas generales habría que agregar, en el caso de México, las características que distinguen al subdesarrollo y en particular a América Latina, y que al mismo tiempo que se constituyeron en otras causas, que se agregan a las anteriores, también determinan un grado más profundo y más agudo de la crisis. Me refiero a la desigualdad en los términos de intercambio y al papel sobredeterminante que va a adoptar la deuda externa, causas que generan caídas mucho más profundas de la producción, niveles más altos del proceso inflacionario y, en general, un efecto mucho más duradero en la estructura de nuestras economías. Sobre todo, porque la propia debilidad histórica de las economías latinoamericanas conduce a la aceptación de los programas de ajuste exigidos por el Fondo Monetario Internacional, que a su vez desembocan en una mayor subordinación y en el nuevo papel, con un mayor grado de dependencia y explotación, que va a cumplir América Latina en la nueva división internacional del trabajo ya en curso.

Sólo la crisis agrícola que se inició en México desde mediados de los sesentas puede considerarse como una causa no compartida con las otras economías capitalistas y latinoamericanas en particular. Si los datos analizados más arriba permiten llegar a estas conclusiones, es necesario ahora mostrar el despliegue histórico de la crisis en México.

Me parece importante, sin embargo, antes de pasar al siguiente capítulo, insistir en que el análisis de la crisis no puede partir de observar únicamente el caso de México, no sólo porque el país está inserto, y con un alto grado de dependencia, en un entorno internacional, sino porque la crisis estructural que vive el capitalismo responde en general a las mismas causas y al cerrar el enfoque se corre el riesgo de atribuir a factores coyunturales o anecdóticos un papel determinante en el devenir de la crisis, cuando en realidad su aparición en otros países, con resultados disímiles a la experiencia mexicana, o viceversa su ausencia en otras naciones que se combina con la similitud de resultados con nuestra economía, dan cuenta de que no se trata de factores determinantes, sino únicamente de elementos que le otorgan aspectos o matices específicos a la crisis en México, pero que de ninguna manera pueden considerarse como las causas de fondo. Es importante, sin embargo, que además de visualizar las causas generales, compartidas con el resto de los países capitalistas o con América Latina en particular, intentemos un recorrido por la historia concreta de la crisis en México, ya que además de descubrir algunos rasgos particulares de la economía mexicana, un enfoque de este tipo permite introducir algunos elementos que hasta ahora hemos dejado fuera del análisis, como son los acontecimientos políticos y aquellos relacionados con la lucha entre las clases. Veamos primero, los rasgos específicos que adopta la crisis en México y las etapas en que puede subdividirse su estudio histórico.

3.5. Rasgos y periodización de la crisis

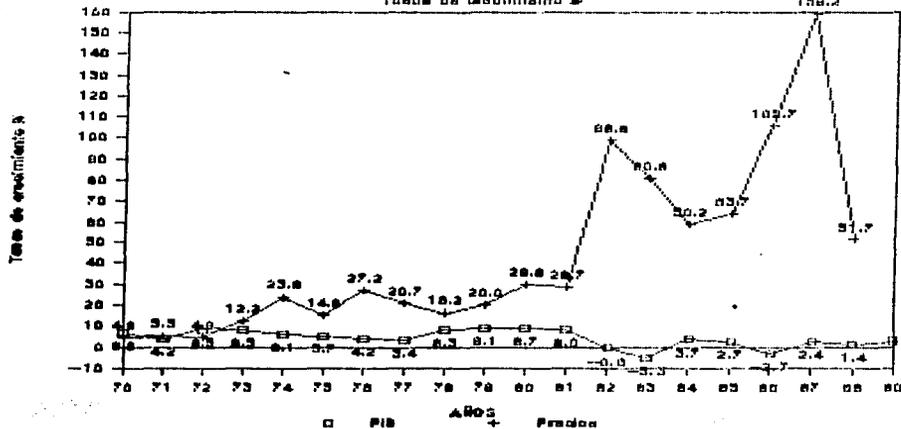
Si en lo que atañe a las causas, puede afirmarse que la economía mexicana obedece a los mismos fenómenos que provocaron la crisis en los países altamente industrializados y en los subdesarrollados, en lo que corresponde a las características habría que señalar igualmente la reiteración de los rasgos más generales. Así, de manera muy resumida, podría afirmarse que la crisis en México se ha caracterizado por combinar etapas de freno y arranque, que se inician con la caída de la tasa de crecimiento del producto interno bruto en 1971 y que se van a suceder a lo largo de las dos décadas.

Esta alternancia de periodos de crecimiento, incluso más alto que las tasas históricas, con recesiones bastante profundas, se van a combinar con repuntes inflacionarios que, contra lo que mantenían los manuales de economía neoclásica, no caminan en sentido inverso del crecimiento del PIB, sino, al contrario, coinciden con las etapas recesivas, fenómeno ya bautizado desde los setentas como estanflación. En la gráfica 3a. combinamos las curvas de las tasas de crecimiento del PIB y de los precios -cuyas cifras pueden consultarse en los cuadros 3.23 y 3.24- con objeto de mostrar que las caídas del producto coinciden con las cimas de los precios, formando un dibujo de tijera que cuando se abre muestra la simultaneidad de recesión con inflación, y cuando

Gráfica 3.2

Mexico: PIB y precios

Tasa de crecimiento %



Cuadro 3.23

Producto interno bruto por sectores
(Tasas de crecimiento en términos reales. 1970 = 100)

Sect	Conceptos	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
	PIB total	4.15	8.49	8.46	6.87	5.65	4.22	3.42	8.38	9.10	8.35	7.98	-8.58	-5.26	3.69	2.69	-2.7	2.4	
01	Agrpe., sil. pes.	-5.78	8.63	4.87	2.55	2.81	1.81	7.58	6.10	-2.19	7.89	6.88	-8.59	2.98	2.45	2.22	-1.4	8.8	
02	Minería	-8.33	4.61	6.55	13.88	5.75	6.17	7.49	14.29	14.71	22.38	15.35	9.19	-2.72	1.82	8.95	5.6	3.8	
03	Ind. manuf.	3.85	9.82	18.48	6.34	5.84	5.82	3.62	9.74	18.63	7.19	6.98	-2.89	-7.26	4.78	5.81	-4.1	3.9	
3.1	Al. beb. y tab.	1.49	6.82	7.51	4.48	6.58	3.67	3.61	6.71	7.58	5.99	4.98	4.25	-8.93	1.68	4.56	-8.3	8.7	
3.2	Tex. y p. ves.	8.48	7.65	6.23	1.82	3.82	8.87	6.52	5.63	18.96	2.42	5.97	-5.75	-5.55	8.98	4.98	-4.8	-8.5	
3.3	Ind. madera	-2.62	8.36	7.98	9.75	2.96	6.81	9.63	7.59	11.48	6.98	2.86	-8.54	-16.57	1.49	4.81	-5.2	-2.7	
3.4	Papel y edit.	-2.84	18.44	7.37	7.68	8.79	12.87	3.16	6.64	18.12	11.17	4.39	1.38	-6.48	6.38	4.28	-2.9	-8.7	
3.5	Quím. y plast.	9.91	14.78	12.49	5.78	7.88	9.83	5.94	8.84	18.35	9.53	8.79	1.48	8.29	6.36	3.78	8.8	4.8	
3.6	Met. no met.	2.74	9.74	9.42	6.72	8.92	4.98	-1.38	9.89	18.46	8.74	4.74	-3.77	-18.94	8.85	8.29	-14.6	11.5	
3.7	Met. básicas	8.62	13.38	18.13	11.85	-8.83	2.82	5.32	19.71	7.98	3.42	3.54	-8.78	-6.58	13.32	-2.68	-9.8	14.9	
3.8	Met., maq. y eq.	2.89	12.88	18.81	11.87	4.28	2.87	-8.64	16.58	15.65	9.59	18.59	-12.59	-22.81	6.27	14.27	-18.7	8.9	
3.9	Otras manufac.	1.34	2.78	18.72	8.41	7.11	8.23	3.64	7.83	8.81	-1.94	18.89	-4.73	-8.85	5.88	5.57	-4.8	3.6	
04	Construcción	-4.49	12.63	14.56	6.81	5.87	4.64	-5.26	12.44	13.88	12.32	11.88	-5.88	-17.98	3.38	2.58	-12.7	4.7	
05	Electricidad	5.27	13.73	12.48	12.86	5.37	12.22	7.59	7.86	18.25	6.49	8.37	6.65	8.67	7.46	6.98	5.2	5.7	
06	Com. rest.hot.	3.94	9.94	8.67	4.98	5.28	3.15	1.78	7.87	11.74	8.89	8.46	-1.98	-9.98	2.97	1.85			
07	Trp. aere. y com.	7.77	14.54	15.38	13.27	9.99	5.11	6.66	12.44	15.57	14.86	18.69	-3.76	-4.82	6.48	2.68			
08	S. fin. seg. b. ins.	4.57	7.27	6.88	4.88	4.98	3.98	3.74	4.46	5.27	4.68	4.88	2.92	2.88	2.91	2.51			-2.8 1.8
09	S. con. soc. pers.	6.38	7.92	4.37	6.46	8.48	5.71	3.78	3.71	7.87	7.54	7.66	4.42	8.33	3.25	-8.46			
	S. banc. imputados	5.63	6.58	7.89	4.56	3.59	5.95	1.88	12.14	15.28	11.94	11.18	2.68	4.18	4.22	1.28			

Fuente: De 1971 a 1985, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
Boletín de indicadores contemporáneos de la economía mexicana. 2. Evolución
histórica del producto interno bruto. 1988. Cuadro 5. Para 1986-88, Banco
de México. Informe anual. 1987-1989.

Cuadro 3.24**Indice nacional de precios al consumidor 1970-1988
(Variaciones anuales %)**

Año	Variacion	Año	Variación
1970	4.8	1980	29.8
1971	5.5	1981	28.7
1972	4.8	1982	86.8
1973	12.2	1983	80.8
1974	23.8	1984	59.2
1975	14.9	1985	63.7
1976	27.2	1986	105.7
1977	20.7	1987	159.2
1978	18.2	1988	51.7
1979	20.0		

Fuente: Banco de México. Informe anual. 1971-1989.

se cierra registra la mejoría de la economía (aunque sea temporal) en ambas variables.

Otro rasgo de particular relevancia que comparte México con otros países subdesarrollados, es que la crisis, lejos de atenuarse, se ha agudizado, de manera que las caídas de la producción son cada vez más profundas, mientras los repuntes inflacionarios son cada vez más altos. También en la gráfica 3a. puede notarse que tanto las crestas de los precios son cada vez más altas, como los descensos de la producción son cada vez más profundos. Dicho en otras palabras, se observa una agudización de la crisis.

Aquí hay que hacer notar, sin embargo, que junto con esta agudización general, la crisis presenta etapas bastante diferenciadas. La primera coincide con el sexenio echeverrista, cuando la crisis apenas ha mostrado sus primeras expresiones y el Estado todavía cuenta con un amplio margen de maniobra, por lo cual responde con un proyecto económico-político que imprime el acelerador a los mecanismos que había venido utilizando el Estado para apoyar la acumulación de capital. En esa determinación, habría que señalarlo, no sólo influyen las necesidades económicas, sino también las políticas, ya que la sociedad mexicana había vivido primero con azoro y después con espanto, el cuestionamiento estudiantil al Estado y las acciones represivas ordenadas por el régimen diazordacista, de manera que una de las tareas políticas de mayor importancia en el sexenio echeverrista

consiste en el intento de restañar las heridas que había dejado el 68 o, dicho más exactamente, la masacre de Tlatelolco.

Imprimir el acelerador a las líneas de política económica que caracterizaron en el pasado al desarrollo estabilizador significa en los hechos que el Estado, para apoyar la acumulación de capital, multiplica su intervención en la economía y recurre abiertamente al crédito para financiar el crecimiento. Apoya igualmente la concentración y centralización de capital por múltiples medios y se intenta la producción de bienes de capital como medio de apoyar el avance tecnológico. Las tendencias contrarrestantes de la caída de la tasa de ganancia, sin embargo, ya habían llegado al punto de provocar nuevos problemas como la inflación acelerada y la necesidad de contraer el gasto público. De manera que al final del sexenio echeverrista, los efectos de esa línea de política económica se dejan sentir y, frente a un grave problema de insolvencia y una dolarización y fuga de capitales sin precedentes, el gobierno echeverrista recurre a la firma de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional precedido por devaluaciones del peso que buscan apoyar la balanza de pagos, desequilibrada tanto por el crecimiento de las importaciones frente a unas exportaciones que no consiguen dinamizarse, como por el propio servicio de la deuda acrecentado enormemente en los años previos.

Una segunda etapa estaría representada por el sexenio lopezportillista que durante los tres primeros años se encuentra sujeto a los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional, con

su clásico y draconiano programa de ajuste. Para aplicarlo, el régimen de López Portillo realiza una violenta ofensiva contra la insurgencia sindical en los primeros años de su mandato, y una vez derrotadas las masas se aplica la política de austeridad que inicia el descenso vertical de los niveles de vida de los trabajadores. En esta etapa, la explotación intensiva del petróleo, que se había iniciado al final del sexenio echeverrista, se intensifica hasta el punto de desembocar en la llamada petrolización que coloca a la economía en franca dependencia de los ingresos petroleros. En estos años, sin embargo, conviene aclararlo, el crecimiento de la economía se sustenta en mayor proporción en la deuda, aunque, por supuesto, el crecimiento del crédito está sustentado a su vez en el aval que significan para los prestamistas internacionales las reservas petroleras. Hay que destacar que la recurrencia al crédito y la petrolización que consiguen dinamizar el crecimiento, no resuelven, en cambio, ninguno de los problemas estructurales de la economía mexicana o, dicho en otras palabras, no logran sustentar el proceso de acumulación de capital de manera sostenida. Así, en 1982, al final del sexenio lopezportillista, el aumento exponencial de la deuda durante los años anteriores empieza a acercar el momento de la insolvencia, la cual intenta enfrentarse con los recortes del gasto público. Vía que no constituye una solución para las finanzas públicas, puesto que la principal erogación es el servicio de la deuda que no puede

disminuirse en los recortes, pero que en cambio provoca la paralización de la economía.

Las dificultades cada vez más evidentes de las finanzas públicas y la recesión que había empezado a manifestarse desde 1981 con un ligero descenso de la tasa de crecimiento, generan expectativas de devaluación, dolarización de la economía y masiva fuga de capitales. La escasez de divisas dificulta las importaciones que, por la dependencia de la economía mexicana, son indispensables para el funcionamiento de la planta productiva, y empiezan a manifestarse numerosos casos de desabasto en el mercado.

Finalmente, la dolarización y la fuga de capitales ponen en peligro la posibilidad del régimen de seguir cubriendo el servicio de la deuda que se había colocado como la mas alta prioridad de la política económica, y el régimen lopezportillista decide nacionalizar la banca, como medio de recuperar el control sobre las divisas.

Al iniciarse el régimen de Miguel de la Madrid, el Estado reconoce la presencia ya inocultable de la crisis y bajo el pretexto de combatir la inflación y con la divisa del cambio estructural, pone en marcha un proyecto que podría resumirse por ahora, aunque habremos de analizarlo más detenidamente, en dos líneas fundamentales. La primera es una ofensiva desmesurada contra los niveles de vida de las clases trabajadoras y una transferencia masiva de recursos hacia los capitalistas. La segunda es una subordinación sin precedentes de la economía

mexicana no solo a los lineamientos del Fondo Monetario Internacional, sino a los intereses del gran capital norteamericano. Tanto así, que puede plantearse como hipótesis que en estos años se efectúa un desplazamiento de la hegemonía hacia el exterior, de manera que la propia burguesía financiera nacional que había detentado la hegemonía en las décadas pasadas empieza a perder poder frente a los intereses de la burguesía financiera internacional y en particular la norteamericana, la cual va a conseguir el abandono incluso de lineamientos esenciales del proyecto nacional que había privado en el país desde la Revolución Mexicana.

El entreguismo a que se somete a la economía mexicana determina que en efecto se consiga reabrir las fuentes de crédito a través de sucesivas negociaciones y sobre todo el pago puntual, por encima de cualquier interés nacional, del servicio de la deuda. La sobredeterminación de la deuda, sin embargo, significa además de la cesión de soberanía en aspectos esenciales de la vida nacional, que la economía no consiga recuperar el crecimiento y protagonice, como las demás latinoamericanas, la década perdida de los ochentas. No sólo esto. Se realiza, como se había anunciado, un verdadero cambio estructural de la economía mexicana que tiene sus ejes en la privatización de las empresas paraestatales, el apoyo irrestricto a las maquiladoras, y en general a la inversión extranjera, y la aceptación, en consecuencia, del nuevo papel que el imperialismo ha diseñado para los países subdesarrollados en la nueva división

internacional del trabajo. En estos años la permanencia de la crisis se expresa tanto en las caídas cada vez más profundas de la tasa de crecimiento del producto interno bruto, como en los repuntes también cada vez más agudos de la inflación. Al final del sexenio, ya con miras a la sucesión presidencial y ante el deterioro que se avizoraba en la legitimidad del Estado y en la credibilidad del partido oficial, se implanta, para intentar crear un marco propicio a la sucesión, el Pacto de Solidaridad Económica que, como veremos en su momento, tampoco resuelve los problemas estructurales de la economía, pero sí consigue atenuar las tasas de inflación. Se inicia, así, una nueva etapa en la economía mexicana que sin salir de la crisis se caracteriza por un ritmo más atemperado de los precios y por el estancamiento de la producción. La política económica que se va a continuar en el sexenio salinista con el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico, y con la tendencia hacia la privatización y la extranjerización de la planta productiva, no significa, insisto, la solución de la crisis económica, pero sí está determinando un cambio estructural de la economía mexicana cuyo signo más relevante es que la subordinación al mercado internacional y en particular al imperialismo norteamericano, adquiere un nuevo nivel mucho más estructural y agudo que incluso pone en peligro la soberanía del país y la existencia real de México como Nación, al mostrar una tendencia evidente a que la independencia quede únicamente como aspecto formal sin contenido concreto.

4. El sexenio achaverrista

A pesar de las muchas contradicciones del capitalismo en México, del carácter subordinado de la economía mexicana, de la creciente concentración del ingreso, puede afirmarse que el crecimiento sostenido del país y la conformación de los sectores medios propiciados por el proceso de industrialización desembocaron en un México que vivió con despreocupación y seguro de su futuro los alegres sesentas. Al final de la década, sin embargo, la aspiración democrática y el compromiso con una transformación radical de la sociedad estallarían en el movimiento estudiantil-popular de 1968. Parteaguas de la vida social, verdadero tajo de la historia mexicana, las consecuencias del 68 son innumerables. Baste mencionar que el movimiento por primera vez se dirige en bloque contra el Estado, poniendo al descubierto la falta de legitimidad derivada del ejercicio vertical y autoritario del poder. La crítica a veces mordaz, a veces alegre y a menudo ingenua que realizan los estudiantes, provoca un despertar generalizado de las conciencias, y las marchas, las asambleas, las pintas, la elaboración de pancartas, las brigadas, los mítines relámpago, en resumen el hacer política desde la oposición, se convierte en experiencia de masas. El movimiento del 68, así, politiza a cientos de miles de mexicanos y si bien nunca se propuso desembocar en revolución, ni desde luego la toma del poder, sí muestra a los ojos de millones de mexicanos las

resquebrajaduras del sistema de dominación y, sobre todo, denuncia las expresiones dictatoriales y represivas del Estado. La toma de conciencia, la experiencia vivida por las masas, permiten que decenas de miles de activistas que habían probado sus primeras armas en el 68 se incorporen, a lo largo del sexenio echeverrista, a la lucha social. No es exagerado afirmar que el movimiento proporcionó cuadros para los partidos políticos de nueva creación o de fuerza incrementada, para la insurgencia obrera que se despliega en la primera mitad de los setentas, para las luchas campesinas, las organizaciones de colonos y aun para la guerrilla urbana y la rural.

A pesar de la derrota con la que termina el movimiento y del encarcelamiento de alrededor de dos años para las principales líderes del movimiento que aumentan en casi doscientos nombres la lista de los presos políticos en el país, puede afirmarse que a partir del 68 se inicia un largo proceso de acumulación de fuerzas entre las clases populares que, con auges y reflujos, continua hasta nuestros días. Durante dos largas décadas los trabajadores y la izquierda del país han protagonizado una heroica lucha que ha conseguido avances indudables en el terreno político, que ha logrado arrinconar cada vez más al Estado y ha abierto grietas importantes en el sistema de dominación, que ha consolidado formas de organización y probado todas las formas de lucha, pero que ha recibido golpes contundentes en el terreno económico resumidos en un descenso vertical de los niveles de vida y que se encuentra en una correlación de fuerzas negativa

frente a los avances de la ofensiva reaccionaria encabezada por el imperialismo norteamericano. Ese largo proceso, no cabe la menor duda, se inicia precisamente en el movimiento estudiantil-popular del 68, que constituye uno de los determinantes fundamentales del proyecto político-económico que impulsará Luis Echeverría desde la Presidencia de la República.

Me parece necesario aclarar, no únicamente para evitar malos entendidos, sino para intentar una justificación metodológica, qué entiendo por proyecto político, así como precisar algunas determinaciones de la política económica. Desde mi punto de vista, el proyecto político que impulsa un régimen no es un modelo económico elaborado, con mayor o menor ingenio, en el gabinete de un grupo de funcionarios. Para mí, un proyecto político es la expresión programática de una determinada correlación de fuerzas sociales, lo que significa que está vinculado de manera inmediata a los problemas de la hegemonía, y en general al enfrentamiento entre las clases y los avances y retrocesos que experimentan cada uno de los contingentes sociales.

Como una de las partes del proyecto político que necesariamente impulsa toda administración, la política económica responde de manera principal a la correlación de fuerzas sociales presente en un determinado momento. Se rige, además, por la obligación de enfrentar los problemas específicos que vive la economía en cada momento y por el objetivo final de todo régimen burgués de impulsar la acumulación de capital y la permanencia de

la clase dominante como tal en una perspectiva histórica. Porque estas relaciones ocupan un lugar de primera importancia en el comportamiento de la sociedad mexicana, en México siempre resulta útil el enfoque que parte de periodizar la historia en los sexenios presidenciales. Por supuesto, es evidente que la economía fluye de manera permanente y sin duda podrían encontrarse otros cortes que atendieran más directamente a variables de carácter económico. Pero privilegiar estos cortes no permite distinguir precisamente el proyecto político que impulsa cada administración y los avatares a los que se enfrenta, opción que sin duda añade opacidad a los hechos. Esta es la razón por la que preferí dividir el estudio en los tres sexenios que hasta ahora abarca la crisis, ya que de esta manera aparece, de manera incomparablemente más nítida, esa dialéctica que se establece entre el proyecto político-económico de un régimen y la dinámica propia de la realidad, así como entre las diferentes clases sociales y la lucha por defender sus intereses.

Visto en perspectiva, podría afirmarse que el sexenio echeverrista tiene su explicación más importante o diríamos su eje político en la necesidad de restaurar la legitimidad perdida a partir del movimiento estudiantil y la revelación del autoritarismo del Estado, así como de restañar las heridas de una clase media sin duda sorprendida ante la brutal represión. A la distancia de más de veinte años de su inicio, también puede afirmarse que el régimen echeverrista es el canto del cisne del populismo y del proyecto nacional surgido de la Revolución

Mexicana, pues con López Portillo y los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional se iniciará un tipo distinto de política que llega hasta sus últimas consecuencias durante el régimen de Miguel de la Madrid y que se continúa hasta nuestros días al iniciarse la última década del siglo.

Si estos juicios pueden expresarse a la distancia de unos años, hay que recordar que en 1970 todavía no se conocen los golpes que dará la crisis y el proyecto político-económico echeverrista intenta enfrentar los problemas específicos que presenta la economía mexicana. El primero y más importante era el de la deuda, como vimos en el capítulo anterior, contraída para financiar un creciente gasto público y para equilibrar el déficit de la balanza comercial. Aunque hoy las cifras nos puedan parecer risibles, lo cierto es que un saldo de 4 282 millones de dolares en 1970 que exigía un servicio de 719 millones de dólares se consideraba sumamente peligroso para la economía mexicana. Al iniciarse, entonces, el sexenio echeverrista, el proyecto económico tiene dos ejes. Por un lado, la disminución del endeudamiento y la búsqueda de otras formas de financiamiento para el gasto público. Por otro, el intento de orientar la economía hacia la exportación de productos manufacturados, al mismo tiempo que se buscaba la conformación de la rama de bienes de capital que constituía una ausencia notable en el panorama productivo nacional.

Y es precisamente la preocupación por disminuir la recurrencia al crédito externo para financiar el déficit fiscal y

comercial, lo que explica la recesión provocada en 1971 por la contracción del gasto público. Esa decisión se expresa de manera inmediata en el descenso de la tasa de crecimiento del producto interno bruto que cae al 3.4 por ciento, baja muy notable en comparación con las tasas registradas en la década anterior que se situaban alrededor del 6 por ciento. A ese fenómeno lo titula el secretario de Hacienda, Hugo B. Margain, con el eufemismo de la "atonía".

Esa inmediata consecuencia en la actividad productiva de la contracción del gasto público, determina un cambio de política para los años subsecuentes: el gasto crecerá aceleradamente durante los siguientes años y el número de organismos paraestatales se multiplica en un grado sin precedentes. Para adoptar tal estrategia hay además de las razones económicas, motivaciones de orden político.

Hay que recordar que desde la campaña de Luis Echeverría, cuando Díaz Ordaz va perdiendo poder, se inicia la recomposición de las fuerzas sociales, después del golpe recibido en Tlatelolco. Al comenzar el sexenio se excarcela a los líderes estudiantiles del 68, así como a los presos políticos del movimiento ferrocarrilero que habían cumplido más de once años en prisión. Ya en 1972 y como una marejada que va cubriendo en oleadas sucesivas todo el país, se van a movilizar los trabajadores que tienen algunos de sus polos en la Tendencia Democrática de los electricistas, los ferrocarrileros que en distintos contingentes encabezan Valentín Campa y Demetrio

Vallejo, y en nuevos contingentes que se van a sumar a la lucha como los trabajadores universitarios -administrativos y académicos-, los bancarios, los técnicos. En conjunto, conforman lo que se conoció como la insurgencia sindical y cuyo rasgo más notable fue la organización sindical independiente de los trabajadores. Sea que esa independencia se expresara también organizativamente o sólo se limitara a los terrenos ideológicos y políticos, significó una transformación de primera importancia en la estructura del sistema de dominación controlado, hasta entonces sin fisuras, por las organizaciones del charrismo sindical.

Todavía más generalizado es el movimiento campesino que también incluye las más variadas expresiones, desde reivindicaciones salariales, movilizaciones por los precios de sus productos, demandas de consumo, batallas por la democracia y, sobre todo, la lucha por la tierra. Las invasiones protagonizadas por campesinos cuya desesperación alcanza el grado de la ira, se suceden por cientos y abarcan todos los estados del país.

Los habitantes de las colonias populares que en años anteriores fueron masa de maniobra de las organizaciones priistas, también se incorporan a nuevas formas de lucha y surge, poderoso, el movimiento urbano popular.

A esta realidad se sumarán la guerrilla rural que crece durante estos años y la urbana que aparece por primera vez en el país.

Con la intuición que ha caracterizado a los regimenes priistas, la burocracia gobernante entiende que frente a la pérdida de legitimidad del Estado que se está generando en las clases populares, uno de los pocos argumentos que todavía le quedan a la clase dominante para apuntalar su legitimidad es la permanencia del crecimiento económico, que representa una suerte de promesa global para esas clases que aspiran a mejorar sus condiciones de vida. Se entiende, pues, que el costo político de contraer la economía para mejorar la situación de las finanzas públicas es demasiado alto y se opta por la vía contraria. Recurrir intensamente al endeudamiento para multiplicar la actividad estatal y conseguir mantener el crecimiento económico. El gasto, además, se utiliza en algunos casos como vía de resolver problemas de orden político; un ejemplo está representado por el financiamiento a las universidades que multiplican sus presupuestos durante el sexenio echeverrista.

Frente al descenso del poder adquisitivo de los trabajadores, provocado por el repunte de la inflación, el gobierno echeverrista implantará una política salarial que ciertamente no invierte la situación, pero al menos atenúa el deterioro. Así, en 1973, se concede un aumento de emergencia (de 18 por ciento) después de que la burocracia sindical presenta 4 mil 387 emplazamientos a huelga, que son rebasados por la izquierda, ya que la suma de los emplazamientos presentados al margen de las centrales charras alcanza la cifra de 6 mil 190. Después de que al final de ese año se establecen los aumentos que

correspondían a la revisión bianual, en septiembre de 1974 se cambia la periodicidad a un año, y hay una nueva escaramuza entre patronos y charros que desemboca en una simple recomendación de aumento, que para octubre se convierte en obligatorio y representa en promedio un incremento salarial de 22 por ciento. Tal política respondía a dos fenómenos notorios. Por un lado, la insurgencia obrera y popular en general, que obliga al Estado a buscar paliativos para recobrar legitimidad. Por otro, el desatamamiento de la inflación que, después de varios años de relativa estabilidad, no sólo causa alarma entre los asalariados, sino también entre la clase dominante que la juzgan principal causante del descontento de las clases populares.

La impugnación y la protesta que caracterizan la acción de las masa en la etapa echeverrista conduce al Estado a adoptar un discurso populista, apuntalado con algunas medidas concretas como son la política salarial, la creación de numerosos organismos para apoyar el consumo obrero, la ampliación del presupuesto de Conasupo, el establecimiento de algunas ayudas a los campesinos y ciertos controles a la inversión extranjera, así como una retórica tercermundista. La combinación de estas políticas y ese discurso conduce al recrudecimiento de las pugnas interburguesas y durante todo el sexenio se producirán choques, agudizados en algunos momentos, entre la burguesía y su Estado. Hay que reiterar, sin embargo, que no se trata solamente de una pugna ideológica, sino de una situación concreta caracterizada por el surgimiento de la crisis con su expresión más importante que es

el descenso de la tasa de ganancia y sobre todo las dificultades para realizar la plusvalía. Fenómeno al que los capitalistas van a responder con un importante descenso de la inversión, para terminar refugiándose en la especulación y la fuga de capitales que intensifican tanto la inflación, como los problemas de balanza de pagos que desembocan en las devaluaciones del fin del sexenio.

4.1. Tasa de crecimiento y precios

Para mostrar que la crisis en nuestro país se inicia en 1971 y asume las características de la crisis estructural del capitalismo, uno de cuyos principales rasgos es la llamada estancflación, es decir, la combinación de estancamiento con inflación, hay que recurrir a los indicadores de precios y a la tasa de crecimiento del PIB. Como se muestra en el cuadro 4.1, en 1971 se registra una caída del producto interno bruto cuando la tasa desciende al 4.15 por ciento. (No está de más recordar que los datos estadísticos experimentan en los últimos tiempos sesiones permanentes de maquillaje que buscan atenuar los aspectos más negativos de la economía. Así, en el caso del PIB, aquí hemos conservado, con objeto de mantener congruencia en la información, los datos que proporciona el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, utilizando como fuente al Banco de México, aunque esta institución bancaria habitualmente

Cuadro 4.1**PIB Y PRECIOS 1970-1976
(tasas de crecimiento)**

Año	PIB	Precios
1971	4.15	5.3
1972	8.49	4.9
1973	8.46	12.2
1974	6.07	23.8
1975	5.85	14.9
1976	4.22	27.2

Fuente: Cuadros 3.23 y 3.24

modifica cifras sobre años anteriores. Así, por ejemplo, en el Sexto Informe de Gobierno de José López Portillo, sustentado también en cifras del Banco de México, se registraba una tasa de crecimiento del PIB de 3.7 por ciento, para el mismo año de 1971. Al margen, pues, de las diferencias en las cifras, el hecho cierto es que el dinamismo de la economía decayó notablemente en 1971).

En lo que atañe a los precios, registran un muy ligero repunte, pero todavía no se manifiestan plenamente las tendencias inflacionarias. En 1972, como habíamos señalado, se retoma la política de impulsar la economía a través del gasto público y el producto interno bruto vuelve a crecer a tasas importantes durante 72 y 73. Ya en este último año, se manifiesta una clara tendencia hacia el crecimiento de los precios que registran una alza de 12.2 por ciento, tasa por encima de la inflación presente en los países altamente industrializados que sólo más tarde llegarán a los dos dígitos. En 1974, año en que la crisis se sincroniza en el conjunto del mundo capitalista, ya aparece en nuestro país de manera evidente como la combinación de estancamiento con inflación, pues mientras la tasa del PIB cae a un 8 por ciento, los precios se elevan al 23.8. Para 1975, las políticas que buscan atacar la inflación consiguen magros resultados y la tasa de incremento de los precios retrocede hasta el 14.9 por ciento, aunque con el costo de contraer el dinamismo de la economía, ya que el PIB cae al 5.6 por ciento. Para 1976, ya la crisis muestra completamente el rostro, pues mientras la

actividad productiva cae muy por abajo de los ritmos históricos, la inflación se multiplica hasta alcanzar una alarmante cifra de 27.2 por ciento, que desemboca en la fuga de capitales, la dolarización acelerada y las devaluaciones que se inician en agosto de 1976, después de más de veinte años de que el tipo de cambio se había mantenido en una paridad fija de 12.50 por dólar.

4.2. El papel del Estado

Señalaba un poco más arriba que visto a la distancia el régimen echeverrista parece representar el canto del cisne del proyecto nacional surgido de la Revolución Mexicana, pero en el terreno de la intervención del Estado quizá sería mejor decir que se trata del grito del cisne, pues en verdad la ampliación de la intervención del Estado en la economía no tiene precedentes. En este sentido podría afirmarse que ante las primeras señales de que el proceso de acumulación de capital encuentra importantes trabas, la respuesta estatal, una vez vistos los resultados de 1971 en que la cautela en el endeudamiento y el gasto provocó la atonía, consiste en oprimir el acelerador y recurrir a los mismos mecanismos utilizados durante el desarrollo estabilizador, sólo que intensificados.

La expresión más clara de la ubicuidad de la intervención del Estado en la economía puede encontrarse en la multiplicación de los organismos del Estado: en 1970, los organismos sujetos a

control presupuestal sumaban 48 y al finalizar el sexenio echeverrista habían llegado a 845 y se desplegaban tanto en la diversas ramas de la economía, como en funciones de orden social.

La mayor intervención del Estado no sólo se refleja en el aumento del número de organismos, sino también en el gasto público. El cuadro 4.2 confirma que no sólo hay un crecimiento importante del gasto en términos absolutos, sino que éste aumenta de manera permanente su participación en el producto interno bruto, de manera que de representar el 24.7 del PIB en 1971, pasa a significar el 35.8 %, es decir, avanza más de 10 puntos porcentuales.

La misma tendencia se observa en la formación bruta de capital, pues, como se puede ver en el cuadro 4.3, después de un descenso importante en 1971, durante 72 y 73 registra tasas excepcionales de crecimiento, para caer verticalmente en 1974. En las relaciones entre los indicadores económicos encontramos un fenómeno que resulta interesante destacar y que consiste en que la intervención del Estado adquiere tal importancia durante la ya muy larga etapa de la crisis, que la economía en general va a depender fuertemente del comportamiento estatal. En 1971, ya lo dijimos, el descenso del gasto público se refleja en la disminución de la tasa de crecimiento. En 1974, aunque el gasto permanece en la misma proporción del PIB que el año anterior, la inversión pública experimenta un significativo descenso en su ritmo, pues de aumentar a tasas de 37 por ciento pasa a una de poco menos del 5 por ciento. Política que provoca la caída del

Cuadro 4.2

RELACION DEL GASTO PUBLICO CON EL PIB 1970-1976

ANO	GASTO PUBLICO EJERCIDO (millones de pesos)	PIB (millones de pesos)	PARTICIPACION (porcentajes)
1971	121360	490011	24.7
1972	139717	564727	24.7
1973	194211	690891	28.1
1974	259394	899707	28.8
1975	378641	110050	34.2
1976	490637	1370968	35.8

Fuente: De 1972 a 1976, VI Informe de gobierno de José López Portillo. Para 1971, SPP. Estadísticas históricas de México, Tomo II, México, SPP, 1985. Pag. 639 e Instituto de Investigaciones Económicas. Evolución histórica del producto interno bruto. Boletín de indicadores contemporáneos de la economía mexicana. Cuadro 1

Cuadro 4.3

**Formación bruta de capital
(Millones de pesos de 1970)**

	Total	Tasa de creci- miento	Pública	Tasa de creci- miento	Privada	Tasa de creci- miento
1970	88,861		29,205		59,456	
1971	87,142	-1.71	22,175	-24.07	65,026	9.37
1972	97,806	12.24	30,409	37.13	67,426	3.69
1973	112,228	14.75	41,901	37.79	70,338	4.32
1974	121,088	7.90	43,884	4.73	77,222	9.79
1975	132,316	9.27	53,771	22.53	78,518	1.68
1976	132,910	0.45	50,051	-6.92	82,861	5.53

Fuente: José Lopez Portillo. VI Informe de gobierno.

PIB en ese año, acompañada por un repunte inflacionario. Lo diré con otras palabras. Al revés de lo que plantean los manuales, durante esta crisis las disminuciones del gasto público, lejos de atemperar la inflación, provocan, en el corto plazo, saltos importantes en las tasas de los precios. El fenómeno que apenas se anuncia en 1971, aparece ya con toda claridad en 1974, cuando la reducción de la inversión pública se expresa en una baja de la tasa de crecimiento (al 6 por ciento) y un alza de los precios (23.8 por ciento).

El fenómeno por supuesto ha sido reconocido de algún modo por la teoría precisamente bajo el concepto de la estanflación, pero en cambio no ha ocurrido lo mismo en el capítulo de la política económica, tanto en su expresión práctica como en su análisis teórico. Hasta hoy, ya en la década de los noventa y cuando la crisis ha dejado sentir su presencia por más de 20 años, tanto el discurso gubernamental, como gran parte del discurso teórico, siguen argumentando que es necesario contraer el gasto público para combatir la inflación, a pesar de que la realidad reiteradamente experimentada señala que la reducción del gasto público provoca simultáneamente la recesión con los saltos inflacionarios.

Es importante señalar igualmente que la inversión pública se dedica fundamentalmente a la industria y dentro de ella, como lo muestra el cuadro 4.4, ¹ a tres rubros: petróleo y petroquímica,

¹ Las diferencias en las cifras con el cuadro anterior obedecen a la diversidad de las fuentes.

Cuadro 4.4

Inversión pública federal realizada por objeto del gasto total nacional 1971-1976

(Millones de pesos)

Concepto	Total		1971		1972		1973		1974		1975		1976	
	Millones de pesos	%												
Total	372,163.4	120.0	22,397.3	100.0	33,297.7	138.0	49,838.4	130.0	64,817.3	100.0	95,766.7	100.0	106,045.8	100.0
Industrial	142,681.8	37.6	9,328.1	41.4	11,480.7	34.5	16,222.3	32.5	23,345.9	36.0	39,753.8	41.5	40,471.0	38.2
Petróleo y petroquímica	58,039.6	15.8	5,288.3	23.1	6,250.0	18.8	7,708.1	15.5	10,190.5	15.7	14,684.3	15.3	14,728.4	14.4
Electricidad	44,635.7	12.0	3,165.8	14.3	3,983.5	11.7	5,622.3	11.7	7,230.9	11.2	12,490.4	13.0	12,022.8	11.8
Siderurgia	20,006.4	5.6	420.1	1.3	359.4	1.1	1,053.4	2.1	3,976.3	5.5	6,372.4	6.8	7,882.8	7.6
Bienestar social	73,287.2	19.7	4,853.3	21.6	7,682.1	23.1	12,634.9	25.0	13,451.0	20.8	15,776.2	16.4	16,691.7	15.7
Ob.de serv.ur y ru.	38,786.3	10.4	2,990.3	13.4	4,146.1	12.5	7,284.6	14.6	7,511.8	11.6	7,586.4	7.8	7,347.1	7.0
Const. de escuelas	18,233.5	4.9	1,230.2	5.6	2,034.3	6.1	2,196.7	4.4	3,022.4	4.7	4,682.3	4.8	5,145.6	4.8
Hosp. y cen. asist.	15,286.6	4.1	609.6	2.8	1,411.7	4.2	3,275.6	6.6	2,760.8	4.3	3,424.9	3.6	3,723.8	3.5
Vivienda (6,253.0)	--	--	(161.3)	--	(1,417.2)	--	(1,069.0)	--	(1,040.6)	--	(778.4)	--	(1,766.5)	--
Otras inversiones	1,062.8	0.3	23.2	0.1	90.0	0.3	75.8	0.2	156.0	0.2	242.6	0.2	475.2	0.4
Transp. y comunic.	82,558.0	22.2	4,589.0	20.6	7,076.5	23.7	12,651.3	25.4	15,540.7	24.0	19,826.7	20.7	22,073.0	21.0
Carreteras	34,345.3	9.2	2,785.0	12.1	4,938.7	14.8	6,130.8	12.3	5,714.3	8.8	6,937.7	7.3	7,893.7	7.4
Ferrocarriles	17,669.0	4.8	914.4	4.1	1,133.3	3.4	2,121.4	4.3	3,289.4	5.1	4,932.6	5.1	5,277.9	5.0
Marítimas	5,896.4	1.6	414.2	1.9	516.8	1.6	1,024.0	2.1	1,163.7	1.8	1,589.6	1.6	1,268.1	1.2
Comunic. aéreas	4,482.3	1.2	182.3	0.8	678.7	2.1	303.8	0.6	1,211.1	1.9	1,071.4	1.1	1,835.0	1.7
Telecomunicaciones	20,165.0	5.4	372.7	1.6	609.0	1.8	3,071.3	6.1	4,157.5	6.4	5,355.4	5.6	6,599.1	6.2
Fomento agropecuario y desarrollo rural	63,625.5	17.1	3,264.2	14.6	4,947.8	14.8	7,043.7	14.2	10,768.6	16.9	17,321.9	18.1	20,079.3	19.0
Agricultura	58,686.4	13.6	2,885.5	12.8	4,446.9	13.3	5,614.7	11.3	9,865.7	14.0	13,171.9	13.7	15,583.7	14.8
Ganadería	2,523.0	0.7	59.7	0.3	54.6	0.2	235.9	0.5	275.8	0.4	789.4	0.8	1,107.6	1.0
Forestal	1,518.9	0.4	42.9	0.2	36.3	0.1	229.7	0.5	289.5	0.3	455.2	0.5	545.3	0.5
Pesca	2,035.4	0.8	276.1	1.7	410.0	1.2	294.2	0.6	291.6	0.5	732.3	0.8	831.0	0.8
Prog. de inv. pub. para el des. rural	6,061.8	1.6	---	---	---	---	669.2	1.3	1,127.8	1.7	2,173.1	2.3	2,091.7	1.9
Turismo	3,018.0	0.8	55.9	0.3	140.1	0.4	221.0	0.4	393.6	0.6	1,029.9	1.1	1,169.3	1.1
Equipo e inst. para adón. y defensa	9,078.9	2.4	386.0	1.4	1,170.5	3.5	865.2	1.7	1,117.8	1.7	2,058.4	2.2	3,560.7	3.3

Notas: La inversión de 1976 es la autorizada. El gasto en vivienda, por su forma especial de recuperación, no figura en el total.

Fuente: Dirección de Inversiones. Secretaría de la Presidencia.

Apud José Ayala. "Auge y declinación del intervencionismo estatal, 1970-1976".

Investigación Económica. Nueva época. Vol. XXXVI, núm. 3. Julio-septiembre de 1977. Pág. (100).

electricidad y siderurgia. Si durante los tres primeros años del sexenio echeverrista el gasto asignado a bienestar social tiende a abarcar una mayor proporción del total, de 1974 en adelante, recordemos que ése es un año crucial de la crisis internacional, se abandona la prioridad otorgada al gasto social y los recursos del Estado se dedican a apuntalar la acumulación de capital.

4.3. Una industria en problemas

Los esfuerzos del Estado por combatir la crisis, sin embargo, no consiguen revertir la tendencia. A pesar de que de acuerdo con el proyecto inicial del régimen echeverrista se realizaron fuertes inversiones en ramas claves de la industria, como la siderurgia, el cobre, el petróleo y la petroquímica o la electricidad, con miras a dos objetivos que eran el impulso a la rama de bienes de capital y la exportación de manufacturas (es entonces cuando se crea el Instituto Mexicano de Comercio Exterior), la industria registra los altos y sigas de la economía y en conjunto en el sexenio disminuye notoriamente su tasa de crecimiento en relación con el pasado. Como puede observarse en el cuadro 4.5, las tasas se colocan por abajo de la registrada en los sesentas, 9.1 %, la cual sólo se alcanza en 1973.

Además de la pérdida de dinamismo global, en el interior de la industria manufacturera se presentan fuertes altibajos, incluso en las ramas más dinámicas incluidas las de bienes de

Cuadro 4.5**INDUSTRIA MANUFACTURERA
(base 1950 = 100)**

AÑO	INDICE	TASA DE CRECIMIENTO
1970	489.2	
1971	505.0	3.22%
1972	548.4	8.51%
1973	598.6	9.15%
1974	635.5	6.18%
1975	661.4	4.07%
1976	682.3	3.11%

**Fuente: SPP. Estadísticas históricas de México, Tomo II
México, SPP, 1985. Pág. 501**

capital, lo que demuestra que el proyecto inicial del régimen echeverrista no fue capaz de enfrentar el carácter trunco de la industria mexicana. (Véase el cuadro 4.6).

Desde el punto de vista del desarrollo tecnológico la industria mexicana tampoco consigue abatir el rezago, sino se mantiene en las condiciones dependientes que la han caracterizado desde sus primeras etapas. En un ensayo publicado en 1982, y utilizando a su vez como fuente un estudio de Jaime Ross y Alejandro Vázquez, referido al periodo 1974-76, Gabriel Mendoza advertía que el 12.4 % de la demanda nacional de productos manufacturados se cubría con importaciones y añadía:

Para las ramas de consumo final (alimentos, textiles, madera, corcho e imprenta) sólo se importaba el 1.5 % de la demanda total; el 15 % de la demanda nacional de productos químicos, metálicos básicos, minerales no metálicos, papel y hule, se cubría con importaciones y el 30 % de la demanda nacional de transportes, productos metálicos, maquinaria y aparatos se importaba (en el caso de la maquinaria no eléctrica el porcentaje se eleva al 58 %).²

De esta manera, el hecho de que la industria mexicana no cuente con una rama de bienes de capital redundante en la necesidad de una permanente importación que, además, se sincroniza con las etapas de auge, provocando que el dinamismo de la economía determine de manera inmediata problemas en la balanza de pagos. El peso de las importaciones de bienes de capital puede observarse en el cuadro 4.7, que ayuda a demostrar también que el atraso tecnológico acentúa los rasgos de la crisis, en tanto la

² "La crisis de la industria mexicana". El Día, 19 de noviembre de 1982.

Cuadro 4.6

Crecimiento anual de las ramas más dinámicas de la industria
(Porcentajes)

	Química	Electro- domés- ticos	Auto- móviles	E. de trans- porte	Mag. no eléc- trica	Mag. y aparatos eléctr.	Hierro y acero básico	Cemento
1971								
1972								
1973	13.2	23.7	26.2	12.0	19.6	5.6	9.1	13.3
1974	4.6	16.6	22.2	8.8	8.0	2.8	11.4	8.8
1975	7.7	12.4	3.8	-0.9	13.5	0.5	1.3	9.6
1976	10.2	7.6	-10.6	15.3	3.3	6.0	1.4	8.4

Fuente: José Lopez Portillo. Sexto Informe de gobierno.

Cuadro 4.7**Importación de mercancías por tipo de bien
(Porcentajes)**

	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Bienes de consumo	6	9	11	13	9	5
Bienes de producción	84	81	79	76	80	86
No clasificadas	10	10	10	11	11	9

Fuente: PIE de Mex. SIC. Dic. 1974. Revista Comercio Exterior, marzo, 1977

incorporación de maquinaria implica necesariamente una cuantiosa salida de divisas.

4.4. La tasa de ganancia y las defensas de los empresarios

Las caídas de la economía y en particular de la industria, encuentran su razón última en el menor dinamismo de la inversión privada que durante todo el sexenio echeverrista se mantuvo en bajos niveles. El cuadro 4.8 permite concluir no sólo el descenso en el ritmo de la inversión privada, sino también la mayor participación de la pública en el total. Además, la privada, como podía observarse en el cuadro 4.3, reacciona con un retraso de un año a las variaciones de la pública. Mucho se habló en el sexenio de que los capitalistas parecían remisos a invertir debido a que existía una falta de confianza, provocada por el auge de la lucha de masas y, sobre todo, se decía, por las inclinaciones populistas y tercermundistas del Presidente Echeverría. Desde mi punto de vista, sin embargo, las pugnas interburguesas que de manera innegable se escenificaron en el sexenio no tenían una causa de orden ideológico, sino se derivaban de la irrupción de la crisis económica y las dificultades reales, no imaginarias, que encontraron los capitalistas para obtener y realizar sus ganancias. Aunque los datos en este ámbito son muy escasos y no siempre confiables, he incluido el cuadro 4.9, tomado de José

Cuadro 4.8**Participación de la inversión pública
y privada en la formación bruta de capital**

	Total	Pública % del total	Privada % del total
1970	88,661	32.94	67.06
1971	87,142	25.45	74.62
1972	97,896	31.09	68.94
1973	112,228	37.34	62.67
1974	121,096	36.24	63.77
1975	132,316	40.64	59.34
1976	132,910	37.66	62.34

Fuente: José Lopez Portillo. VI Informe de gobierno.

Cuadro 4.8

Utilidades de empresas mexicanas y extranjeras 1970-73
(Tasa de crecimiento anual)

	Empresas mexicanas	Empresas extranjeras
1970	5.6	6.9
1971	-12.1	-10.4
1972	18.5	22.1
1973	21.0	11.3

Fuente: J. M. Quijano. "Concentración, desnacionalización y crédito: el caso de México, 1970-1975". La información corresponde a dos muestras amplias, homogéneas, de empresas mexicanas y extranjeras, con datos de las declaraciones a la SHCP.
Apud José Manuel Quijano. México: Estado y banca privada en Ensayos, colección Economía 3, noviembre, 1981. Pág. 94.

Manuel Quijano, que deja ver el efecto de la atonía en las cuentas de resultados de los capitalistas y, de paso, las mayores posibilidades de defensa de las empresas extranjeras.

También como un mecanismo de defensa frente a la crisis, en esta etapa la concentración y centralización de capital siguió una marcha acelerada. Por un lado, a través de una más acentuada desigualdad en la distribución del ingreso, pues mientras en 1958 el 20 por ciento más rico de la población se apropiaba del 52.9 del ingreso, para 1977, ya alcanzaba el 54.3 por ciento. (Naturalmente ese cambio fue en detrimento del 50 por ciento de la población más pobre que en el primer año apenas percibía el 21.7 por ciento del ingreso y para 1977 había descendido a sólo alcanzar el 16.2%.

Si el conjunto de las familias con mayores ingresos consiguieron concentrar una mayor riqueza en sus manos, el fenómeno es todavía más notorio en el terreno mismo de la producción. Sobre este aspecto, Gabriel Mendoza advertía:

De acuerdo con datos del Censo Industrial de 1975, en promedio, el 45.2 % de la producción total de cada rama industrial estaba controlado por sólo 4 establecimientos. En el caso de los productos metálicos básicos este porcentaje se eleva a 68.9, en equipo de transporte es de 57 %, en productos de hule 53 %, en maquinaria no eléctrica de 52 % etc. A esta concentración, que da un poder oligopólico a estos establecimientos, sobre todo en lo que respecta a la fijación de precio de sus productos, se añade la circunstancia de que la mayoría están dominados por el extranjero, el cual a la vez que opera con una estrategia que rebasa las fronteras del país, es una fuente cada vez mayor de salida de divisas.³

³ Loc. cit.

En efecto, durante estos años la dependencia seguirá profundizándose y lejos de atenuarse con la ley de inversiones extranjeras que tanto escándalo suscitó durante el sexenio, continúa su crecimiento y su efecto negativo sobre la balanza de pagos. A este aspecto y a otros relacionados con la balanza de pagos, nos referiremos más adelante, pero antes es necesario echar un vistazo al campo.

4.5. La crisis del campo y los campesinos

La pérdida de dinamismo de la producción que se había iniciado en la segunda mitad de los sesentas, se manifiesta ya plenamente en el sexenio echeverrista, cuando, como puede verse en el cuadro 4.10, el PIB agropecuario no sólo encuentra dificultades para crecer, sino en algunos años desciende varios puntos. Hay que hacer notar que el sector más afectado es el agrícola, aunque el pecuario tampoco se sienta a salvo de la pérdida de dinamismo.

La principal causa del fenómeno se ubica en la ruina de los campesinos, después de la descapitalización experimentada durante varias décadas a través del intercambio desigual con la industria y por efecto de los mecanismos de la usura y el acaparamiento en la comercialización. Un indicador relevante de esta realidad, es la disminución de la superficie cosechada que, si bien se registra también en los distritos de riego, es mucho más aguda en las tierras de temporal. (Véase el cuadro 4.11).

Cuadro 4.10

Producto interno bruto agropecuario
(Millones de pesos de 1960)

	Agrícola		Ganadero		Agropecuario	
	Millones de pesos	Variac.	Millones de pesos	Variac.	Millones de pesos	Variac.
1965	19,921		8,008		28,929	
1966	20,214	1.47	8,202	2.15	28,416	1.68
1967	20,165	-0.24	8,887	8.64	30,162	2.54
1968	20,489	1.61	10,671	6.74	31,160	3.31
1969	20,145	-1.68	11,296	5.86	31,441	0.90
1970	21,140	4.94	11,848	4.87	32,988	4.82
1971	21,717	2.73	12,204	3.00	33,921	2.82
1972	20,955	-3.51	12,832	5.14	33,787	-0.40
1973	24,389	2.07	13,076	1.90	34,465	2.00
1974	22,079	3.22	13,297	1.69	35,376	2.64
1975	21,931	-0.67	13,762	3.50	35,693	0.89
1976	21,860	-0.32	14,202	3.18	36,062	1.03
Tasas medias 1966-76		0.84		4.23		2.02

Fuente: Banco de México. Producto interno bruto y gasto. Cifras absolutas tomadas de Nafinsa. La economía mexicana en cifras. México, 1986.

Apud José Luis Calva. Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988 México, Fontamara, 1988. Pág. 206.

Cuadro 4.11

Superficie cosechada 1970-1975

Año	Total nacional		Riego		Temporal	
	Superficie (Miles de hectáreas)	Aumento X	Superficie (Miles de hectáreas)	Aumento X	Superficie (Miles de hectáreas)	Aumento X
1970	14,857	5.8	2,882	-0.3	11,865	7.5
1971	14,413	-3.0	3,026	1.1	11,387	-4.0
1972	14,447	0.2	2,871	-5.1	11,576	1.6
1973	14,478	0.2	3,148	8.5	11,577	0.0
1974	14,053	-3.0	3,492	10.9	10,658	-7.9
1975	14,172	0.8	4,541	30.0	9,631	-8.6

Fuente: DGEA, SAG, SRH y Banco de México.
 Apud Jorge Castell Cancino y Fernando Rello Espinosa. "Las desaven-
 turas de un proyecto agrario: 1970-1976", en Investigación económica
 Nueva época. Vol. XXXVI, núm. 3. Julio-septiembre de 1977. Pág. 134.

Al analizar más detalladamente los tres principales cultivos, maíz, frijol y trigo, (en el cuadro 4.12), puede concluirse que el abandono de parcelas es una situación generalizada, que sólo logra compensarse un poco en frijol y trigo, por medio del aumento de los rendimientos. El caso del maíz es más dramático, porque a la disminución de la superficie cosechada se agrega el estancamiento en los rendimientos. A esto se debe que precisamente en el sexenio echeverrista las importaciones de maíz ocupen el lugar primordial en las compras agrícolas al exterior.

Este es el telón de fondo que explica la masiva movilización de los campesinos durante el sexenio echeverrista, cuando paradójicamente las invasiones de tierra se multiplican por cientos. La agitación en el campo, aunada al hecho objetivo de que la producción manifiesta una clara tendencia hacia la caída, determinan que a partir de 1973 se modifique la política, prevaleciente durante décadas, de mantener fijos los precios de garantía. En los aumentos a los precios que constituyen el ingreso fundamental de los campesinos, también juega un papel importante el que la inflación experimenta el primer repunte significativo precisamente en 1973, cuando el alza de los precios registra una tasa de 12.2 por ciento.

El aspecto quizá más grave, al lado de la pauperización impresionante de los campesinos, de la crisis agrícola es que el país pierde, precisamente durante el sexenio echeverrista, la autosuficiencia alimentaria y tiene que realizar cuantiosas

Cuadro 4.12**Crecimiento de la producción, superficie cosechada y rendimientos de maíz, frijol y trigo**

	Frijol	Maíz	Trigo
Producción			
1960-65	10.2	10.5	12.5
1965-70	1.5	-0.1	4.5
1970-74	-0.8	-3.2	1.0
Superficie cosechada			
1960-65	9.8	6.8	0.4
1965-70	-3.7	-0.7	0.7
1970-74	-6.5	-4.7	-3.2
Rendimientos			
1960-65	0.4	3.5	12.0
1965-70	5.5	0.6	3.8
1970-74	6.2	1.5	4.5

Fuente: DGEA-SAG, "consumos aparentes 1925-1974"
Apud José Luis Calva. Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988
México; Fontamara, 1988. Pág. 148.

importaciones de trigo, soya, sorgo, pero sobre todo de maíz, cuya importancia se mide con recordar que se trata del principal alimento en la dieta del mexicano. Las cifras aparecen en el cuadro 4.13.

Naturalmente, estas tendencias tenían que expresarse en la balanza comercial mexicana, donde los productos de la agricultura van perdiendo participación de manera permanente y ya en 1975 el saldo de la balanza agropecuaria apenas representa el 3.2 por ciento de las exportaciones totales del país, como puede notarse en el cuadro 4.14. Una vez revisados algunos de los aspectos de la crisis agrícola, podemos retomar las relaciones económicas con el exterior.

4.6. Deuda y balanza de pagos

Hay que señalar que el sexenio que se inicia con una preocupación por el excesivo endeudamiento contratado durante la etapa del desarrollo estabilizador, que conduce incluso al intento de atenuación que provoca la atonia de 1971, se va a caracterizar por la acelerada contratación de créditos.

Antes de referirme al endeudamiento, me parece indispensable revisar algunos aspectos de la balanza de pagos y del gasto público que explican la extraordinaria recurrencia al crédito del sexenio echeverrista. El cuadro 4.15 comprueba que a pesar de todos los esfuerzos por aumentar las exportaciones, la cada vez

Cuadro 4.13

Importaciones de algunos productos agrícolas 1965-1975

Maíz				Frijol			
Producción total (toneladas)	Importaciones (tons.)	% de las importaciones en la produc. total		Producción total (toneladas)	Importaciones (tons.)	% de las importaciones en la produc. total	
1965	8,436,381	12,033	*	859,584	458	*	*
1966	9,271,485	4,502	*	1,013,169	583	*	*
1967	8,603,279	5,080	*	980,169	409	*	*
1968	9,061,823	5,500	*	856,939	303	*	*
1969	8,410,894	8,442	*	834,597	381	*	*
1970	8,879,384	818,819	9.2	825,047	8,319	*	*
1971	9,785,734	17,336	*	921,059	466	*	*
1972	9,223,341	182,475	1.9	869,359	12,686	1.5	*
1973	8,609,131	1,093,877	13.0	1,008,596	2,454	*	*
1974	7,783,614	1,323,662	15.5	895,000	39,466	4.4	*
1975	9,541,967	2,181,322	22.9	1,265,564	128,966	10.2	*

Trigo				Sorgo			
1965	2,150,354	12,535	*	746,994	33,853	4.5	*
1966	1,647,368	1,122	*	1,410,971	22,920	1.6	*
1967	2,122,389	1,172	*	1,666,621	4,521	*	*
1968	2,080,725	1,599	*	2,132,619	69,608	3.2	*
1969	2,326,055	762	*	2,455,928	11,718	*	*
1970	2,676,451	788	*	2,747,211	12,142	*	*
1971	1,830,845	287,250	15.6	2,525,477	8,809	*	*
1972	1,809,124	539,500	29.8	2,561,112	152,645	5.9	*
1973	2,080,840	1,095,000	52.4	3,269,825	426,717	13.5	*
1974	2,788,677	822,970	29.5	3,142,210	387,656	12.3	*
1975	2,759,305	241,281	8.7	3,688,418	580,613	15.7	*

Notas: a preliminar. * Nulo o menor de 1 %.

Fuente: DGSA-SAG

Apud Jorge Castell Cancino y Fernando Rello Espinosa. "Las desventuras de un proyecto agrario: 1970-1976", en Investigación económica. Nueva época. Num. 3 julio-septiembre de 1977. Pág. 136.

Cuadro 4.14

Agricultura y comercio exterior 1960-1975
(Millones de pesos y porcentajes)

	I		II		III		IV	
	Exportaciones totales de mercancías y servicios		Exportaciones agropecuarias	% II/I	Saldo balanza agropecuaria	% III/I	Importaciones totales de mercancías y servicios	% III/IV
1960	17,135		4,967	29	3,553	21	20,904	17
1961	18,292		6,005	33	4,702	26	20,734	23
1962	19,835		8,098	41	6,051	34	21,337	31
1963	21,366		7,242	34	6,425	25	23,491	23
1964	23,088		8,106	35	5,443	24	27,497	19
1965	24,864		9,104	37	7,323	29	28,794	25
1966	27,265		10,730	39	9,165	34	30,966	29
1967	27,582		9,886	36	8,065	29	33,911	23
1968	31,329		10,282	33	8,401	27	39,169	21
1969	37,201		12,294	33	9,589	26	43,110	22
1970	36,664		9,052	25	5,997	16	48,489	12
1971	39,589		9,296	23	6,744	17	48,669	13
1972	47,507		11,425	24	7,996	17	57,026	14
1973	60,334		14,250	24	7,583	13	75,047	10
1974	79,281		16,265	21	2,585	3	111,257	2
1975	78,787		13,965	18	2,487	3	125,898	1

Fuentes: DGEA-SAG; Banco de México, y Nafinsa. La economía mexicana en cifras. México, 1974.
Apud Jorge Castell Cancino y Fernando Rello Espinosa. "Las desventajas de un proyecto agrario: 1970-1976", en Investigación económica. Nueva época. Núm. 3 julio-septiembre de 1977. Pág. 137.

Cuadro 4.15**Balanza comercial 1970-78
(Millones de dólares)**

	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1971	1365.6	2423.6	-1058.0
1972	1686.4	2963.7	-1297.3
1973	2171.7	4165.7	-1994.0
1974	2853.2	6545.1	-3691.9
1975	3062.4	7128.8	-4066.4
1976	3655.5	6679.7	-3024.2

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto. Estadísticas históricas de México. Tomo II. México, SPP, 1985. Pág. 661.

más profunda dependencia de la economía mexicana determina que la balanza comercial, con la pérdida de dinamismo de la agricultura y una planta industrial incompleta y de baja competitividad, esté asociada de manera ineludible al dinamismo de la actividad productiva, de manera que sólo en los años recesivos, 1971 y 1976, disminuye el saldo negativo, mientras en los demás el déficit comercial del país crece aceleradamente.

Hay que hacer notar, además, que en los primeros años del sexenio los otros renglones de la cuenta corriente, como turismo, transacciones fronterizas y maquiladoras, logran disminuir, aunque no revertir el déficit, pero ya a partir de 1975, el déficit en cuenta corriente es incluso superior al déficit de la balanza comercial.

El fenómeno se explica por las crecientes remisiones al exterior derivadas del capital externo. El cuadro 4.16 advierte que los pagos a la inversión extranjera directa oscilan alrededor del 2 por 1 en relación con las nuevas entradas de capital. Aunque ya se sabe, y aquí lo he reiterado, que se trata de flujos distintos, que no dan cuenta de la tasa de utilidades que alcanzan los capitales externos en el país, en términos de balanza de pagos el hecho ineludible es que la inversión extranjera directa supone una salida neta de divisas que es necesario financiar.

Además de estos renglones negativos de la balanza de pagos, hay que recordar que el Estado multiplica su intervención económica en el sexenio con el objetivo de apuntalar la

Cuadro 4.16

Ingresos y egresos por inversión extranjera directa
(Millones de dólares)

Año	Inversiones extranjeras directas (a)	Pagos por inv. extr. directas (b)	b/a %
1971	196.1	383.0	195.31
1972	189.8	451.5	237.88
1973	286.9	528.4	184.18
1974	362.2	633.7	174.96
1975	382.3	699.0	182.93
1976	330.6	781.6	236.42

Fuente: Rogelio Huerta Quintanilla. "Relaciones económicas internacionales y balanza de pagos de México (1970-76), en Investigación económica. Nueva época. Vol. XXXVI, núm. 3. Julio-septiembre de 1977. Pág. 126.

acumulación de capital y alcanzar una tasa de crecimiento aceptable que fortalezca la legitimidad resquebrajada a los ojos de la población. Esa multiplicación del gasto público provoca un creciente déficit fiscal que, como se ve en el cuadro 4.17, representa cada año un mayor porcentaje del producto interno bruto, si exceptuamos a 1976, que además de ser año de cambio de sexenio, en que siempre disminuye el gasto, es también momento de agudización de la crisis económica que obliga a contraer el gasto público.

Aunque en el sexenio echeverrista se echó mano de la emisión de moneda y el financiamiento interno, lo cierto es que, en ausencia de una reforma fiscal significativa que consiguiera aumentar los ingresos gubernamentales, se recurrió ampliamente al endeudamiento externo para financiar tanto el gasto público, como el déficit comercial y de la balanza en cuenta corriente.

Así, todas las tendencias desembocaron en un aumento acelerado de la deuda que multiplicó tanto el saldo, como el servicio. El intenso dinamismo puede verse en el cuadro 4.18, tanto en lo que respecta al monto de la deuda, cuyo porcentaje del PIB casi se dobla a lo largo del sexenio, como del servicio que llega a niveles, alarmantes en ese momento, del 36.6 por ciento de los ingresos en cuenta corriente.

En términos absolutos los datos son igualmente impresionantes, ya que la deuda pública pasa de 4 mil 545 millones en 1971 a 19 mil 600 millones de dólares en 1976, es decir, se multiplica más de cuatro veces en sólo seis años. El cuadro 4.19

Cuadro 4.17**Déficit del sector público**

Año	Déficit (Millones de pesos)	Porcentaje del PIB
1970	8,056	1.9
1971	11,082	2.4
1972	23,122	4.5
1973	36,845	5.9
1974	51,557	6.3
1975	100,371	10.2
1976	102,710	8.4

**Fuente: IV Informe de Gobierno (de José Lopez Portillo).
Apud Jose Manuel Quijano. México: Estado y banca privada.
Centro de Investigación y Docencia Económica. Ensayos.
Colección Economía 3, noviembre de 1981.**

Cuadro 4.18**Deuda externa y coeficiente de servicio**

Año	Porcentaje del PIB	Coeficiente de servicio
1970	12.7	24.6
1971	12.6	23.5
1972	12.3	24.6
1973	14.3	26.8
1974	15.3	19.7
1975	18.0	25.1
1976	24.7	36.6

Fuente: IV Informe de Gobierno (de José Lopez Portillo).
Apud José Manuel Quijano. México: Estado y banca privada.
Centro de Investigación y Docencia Económica. Ensayos.
Colección Economía 3, noviembre de 1981. Pág. 144.

Cuadro 4.19

Deuda externa 1971-1976
(Millones de dólares)

Año	Contratación anual		Saldos	
	Sector privado	Sector público	Sector privado	Sector público
1971	266.1	283.8	2095.4	4545.8
1972	536.1	518.8	2631.5	5064.6
1973	550.7	2005.8	3182.2	7070.4
1974	1366.9	2004.6	4548.2	8975.0
1975	1085.2	4291.4	5844.3	14266.4
1976	648.7	5333.8	6293.1	19600.2

Fuente: IV Informe de Gobierno (de José Lopez Portillo).
Apud José Manuel Quijano. México: Estado y banca privada.
Centro de Investigación y Docencia Económica. Ensayos.
Colección Economía 3, noviembre de 1981. Pág. 275-276.

también señala que no sólo el Estado recurrió a la deuda externa, sino también los capitalistas aprovecharon las condiciones del mercado, y la deuda privada se multiplicó por tres durante el sexenio echeverrista. Hay que destacar, sin embargo, como lo indica el cuadro 4.20, que la mayor parte del saldo de la deuda externa privada, corresponde a las empresas de capital extranjero, mientras las mexicanas apenas representan alrededor de un tercio y aun menos.

También hay que destacar otro aspecto de singular importancia en el comportamiento tanto de la economía como de la política y la sociedad mexicana, y es el avance que va a tener el capital financiero durante la crisis. Para el caso de México, habría que recordar que el capitalismo tardío y subordinado que caracteriza a la economía mexicana surge desde sus inicios con dos rasgos notables: la precocidad en la concentración y centralización de capital, y la presencia importante del capital financiero. Sin embargo, el desarrollo del capital financiero, es decir, de la unión del gran capital en los sectores bancario, industrial y comercial, va a seguir su curso durante todo el siglo XX, acentuando cada vez más su peso en la economía. Puede afirmarse que existe consenso entre los economistas sobre que los sesentas es la década de la gran expansión del capital financiero en el país, y desde mi punto de vista es entonces cuando esa fracción del capital consolida su hegemonía en la economía mexicana a través de la conformación de los grupos financieros,

Cuadro 4.20

Participación de empresas nacionales y extranjeras
en los saldos de la deuda externa del sector privado

Año	Empresas con participación extranjera * (porcentaje)	Empresas mexicanas (porcentaje)
1970	68.77	31.22
1971	72.80	27.19
1972	73.93	26.06
1973	77.18	22.81
1974	67.92	32.07
1975	63.61	36.38
1976	67.28	32.70

Nota: * Excluye el endeudamiento de las subsidiarias de
empresas extranjeras con sus casas matrices.

Fuente: Banco de México. Balanza de pagos. Estadísticas
históricas, septiembre de 1980.

Apud José Manuel Guizano. México: Estado y banca privada.
Centro de Investigación y Docencia Económicas. Ensayos.
Colección Economía 3, noviembre de 1981. Pág. 144.

Cuadro 4.20**Participación de empresas nacionales y extranjeras
en los saldos de la deuda externa del sector privado**

Año	Empresas con participación extranjera * (porcentaje)	Empresas mexicanas (porcentaje)
1970	68.77	31.22
1971	72.80	27.19
1972	73.93	26.06
1973	77.18	22.81
1974	87.82	32.07
1975	63.61	36.38
1976	67.29	32.70

**Nota: * Excluye el endeudamiento de las subsidiarias de
empresas extranjeras con sus casas matrices.**

**Fuente: Banco de México. Balanza de pagos. Estadísticas
históricas, septiembre de 1980.**

**Apud José Manuel Quijano. México: Estado y banca privada.
Centro de Investigación y Docencia Económica. Ensayos.
Colección Economía 3, noviembre de 1981. Pág. 144.**

cuyo rasgo distintivo es precisamente la combinación de empresas en todos los sectores de la economía.

Si en los sesentas se consolida la hegemonía del gran capital financiero, puede afirmarse que a partir del estallido de la crisis, en 1971, ese proceso va a recibir un nuevo impulso, que va a ocasionar el peso cada vez más determinante del sector en el conjunto de la economía mexicana. Importancia que se va a reflejar en el comportamiento concreto de las variables económicas y también en el tipo de política económica que se implantará durante la crisis, y algunos de los fenómenos que caracterizan a ésta como es la alta incidencia de las acciones de carácter especulativo. La explicación, ciertamente, es sencilla. Lo que ocurre es que cuando el capital encuentra dificultades para realizar sus ganancias en el terreno de la producción, se refugia en la especulación que si bien no consigue crear nuevo valor, sí es un poderoso medio para que una clase, en este caso una fracción, se apropie de la riqueza generada en el conjunto de la sociedad. En estos años, por ejemplo, empieza a observarse que gran parte de las utilidades que registran los estados de pérdidas y ganancias no se originan en las ventas de las mercancías, sino en las operaciones financieras.

Dentro de ese proceso, tiene una enorme importancia la ley de 1974 que instituyó la banca múltiple, pues aunque se reglamenta hasta 1978, es una poderosa palanca para intensificar la concentración y centralización del capital bancario, el cual a

su vez propicia un fenómeno semejante en el conjunto de la economía.

En el mundo en general, ya lo señalamos en el capítulo 1, se registró un fenómeno semejante, ya que el capital financiero alcanzó igualmente la hegemonía indiscutible, y en medio de la crisis, particularmente en los setentas, la expansión del crédito en el mercado internacional no tiene precedentes. En parte importante, ese crecimiento esta asociado a los cambios en el precio del petróleo que generaron monumentales excedentes que los países exportadores reciclaron a través del mercado financiero internacional. La enorme oferta de crédito se expresó, en el caso de América Latina y otras regiones del Tercer Mundo, en un endeudamiento siempre creciente. Para México en particular, que como vimos en el capítulo anterior había sustentado la política económica del desarrollo estabilizador en la contratación de crédito en el exterior, la etapa de gran crecimiento de la deuda se inicia en 1973. La Secretaría de Hacienda, en un texto publicado en 1988, resume así los principales rasgos de la etapa:

Entre 1973 y 1976 la deuda se expandió con una gran rapidez; su tasa promedio de crecimiento fue del 40 %. Como resultado, en sólo cuatro años el acervo de la deuda pública externa aumentó más de dos veces. Esta alza estuvo claramente asociada a un fuerte incremento del gasto público, el cual de tener un monto equivalente al 21 % del PIB en 1971 aumentó a 33.6 % en 1976. El déficit público, por su parte, pasó del 2.5 % del PIB en 1971 y el 4.9 % en 1972, al 8.9 % en 1976. El flujo neto de la deuda pública externa, de representar el 5.8 % del gasto público total en

1971, se incrementó al 18.2 % de dicho gasto en 1976. Se inició así la etapa de crecimiento sostenido por la deuda.⁴

Las altas tasas de inflación, el creciente déficit público, el aumento acelerado de la deuda y sobre todo las dificultades de las ganancias por la tendencia general recesiva de la economía, intensifican la desconfianza de la burguesía al final del sexenio, cuando los empresarios, anticipándose a la devaluación, protagonizan por un lado el primero de los momentos durante la etapa de la crisis, en que se produce una importante dolarización del sistema bancario y de la economía en general, junto a una también significativa fuga de capitales. Las acciones de los capitalistas, que se suman a los problemas ya presentes en la economía, precipitan la caída del peso, y el 31 de agosto de ese año se decreta la devaluación, abandonando el tipo de cambio fijo de 12.50 pesos por dólar. El país experimenta los primeros anagos de insolvencia, cuando la banca internacional cierra los créditos y las dificultades financieras del gobierno mexicano se agravan. Para enfrentar la situación, el gobierno firma, el 27 de octubre de 1976, un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, por el que recibiría créditos por 920 millones de dólares que se ejercerían en los primeros tres años del siguiente sexenio. Ese acuerdo, cuyo contenido se mantiene en un principio en el más estricto secreto, marcará el desenvolvimiento de la siguiente administración, que lo ratifica apenas asumido el poder en

⁴ Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Deuda externa pública mexicana. México, Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1988. Pág. 28. El subrayado es mío.

diciembre de ese año, y determinará, igualmente, el futuro del país en su conjunto.

Traumáticos en el terreno económico, ese año y ese régimen terminan con la agudización de las pugnas entre la burguesía y su Estado, de manera que la administración echeverrista que se inició con la impugnación desde la izquierda finaliza sólo seis años después con las acervas críticas de la derecha, que, afectada en su capacidad de acumulación de capital por la crisis económica, culpa al Estado de las dificultades financieras.

V. El sexenio lopezportillista

Si la administración de Luis Echeverría se inicia con la impugnación de la izquierda representada en el movimiento estudiantil de 1968 en el pasado reciente, la de José López Portillo comienza bajo el signo opuesto, con una burguesía beligerante que esparce rumores de un supuesto autogolpe de Estado que protagonizaría Luis Echeverría, harta de ejercer el poder a través de interpósitas personas e interpósitas ideologías y dispuesta a la batalla por tomar directamente las riendas del poder. No sólo eso. La actitud retadora en el terreno ideológico y político, se corresponde con las acciones en el terreno económico, donde los empresarios no sólo disminuyen de manera importante sus inversiones y se refugian en la especulación, sino que realizan una masiva fuga de capitales que desemboca en las devaluaciones y la velada declaración de insolvencia que significa la firma de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional.

En este panorama, el proyecto político-económico que emprende la administración lopezportillista se desarrolla alrededor de dos ejes: la voluntad de recuperar la confianza de la burguesía en su conjunto y la necesidad de cumplir con las condiciones exigidas por el Fondo Monetario Internacional. Para

alcanzar esos objetivos, la carta de triunfo del régimen será la explotación del petróleo y el sustento de base estará representado, nuevamente, por la creciente deuda externa. En términos formales, el sexenio lopezportillista puede dividirse en dos etapas; la primera, cuando la política económica sigue los lineamientos del FMI y que correría de 1977 a 1979, y la segunda, de 1980 a 1982, cuando el diseño maestro se establece en el Plan Global de Desarrollo. Sin embargo, visto en perspectiva, puede afirmarse que las dos etapas únicamente se diferencian en la forma, pues en realidad la política económica aplicada en una y otra etapa siguen el mismo patrón y sólo se distinguen porque en los primeros años son los técnicos del Fondo quienes establecen las condiciones, mientras en la segunda son los técnicos mexicanos quienes la definen. En esencia, se trata de un mismo programa de ajuste. Si alguna diferencia podría establecerse en los distintos momentos del sexenio, no sería a partir del diseño de la política económica, sino del propio dinamismo de la economía dependiente de la petrolización y de los márgenes de maniobra que se abrieron -y más tarde se cerraron- a partir de los ingresos petroleros y los provenientes del endeudamiento. Aunque en seguida nos referiremos a estos temas de una manera más detallada, antes me parece indispensable recordar algunos aspectos políticos del sexenio que dan marco al proyecto económico.

Habría que señalar que después del enfrentamiento habido entre el Presidente Echeverría y su equipo por un lado y la alta

burguesía por el otro, la campaña política de José López Portillo se desarrolla en un vacío, puesto que la entonces leal oposición representada por el PAN decidió no lanzar candidato presidencial en las elecciones, de manera que el recorrido de López Portillo por el país, sin opositor con el cual competir, así fuera de manera formal como en el pasado, aparecía como una expresión más de la pérdida de legitimidad del Estado mexicano. Esta es una de las experiencias priistas que explican que apenas asumió el poder, López Portillo planteó, a través de su secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, la necesidad de emprender una llamada Reforma Política, que abriera posibilidades y promoviera la participación de otros partidos políticos en la lucha electoral.

La Reforma Política, sin embargo, no respondía exclusivamente a razones anecdóticas o de tipo personal, sino también a la dinámica de la economía y a la correlación de fuerzas existente en aquel momento. En lo que atañe a los aspectos económicos, hay que señalar que después de la devaluación y el cierre del crédito por la banca internacional, fue necesario recurrir a los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional; pero los programas de ajuste exigidos por este organismo implican, como todo mundo sabe aunque algunos lo callen, una transferencia masiva de ingresos de las clases populares a las clases poseedoras, con el consecuente descenso vertical de los niveles de vida de los trabajadores. Aplicar un programa draconiano de ese estilo, exigía a su vez, infligir una derrota importante a

los contingentes populares, sobre todo porque en el sexenio anterior la tónica dominante fue la movilización de las masas y la creciente capacidad de organización. Nadie puede negar, ni siquiera sería conveniente para los intereses populares, que la construcción de una fuerza social alternativa a la dominación priista distaba mucho de haberse logrado y que el movimiento de tipo gremial y político adolecía de numerosos errores, insuficiencias, rezagos de la conciencia política y demás. Sin embargo, tampoco nadie puede negar, con honradez intelectual, que las clases populares habían protagonizado un cambio cualitativo en el largo proceso de acumulación de fuerzas emprendido a partir de 1968, tanto por la amplitud de los contingentes incorporados a la lucha, como por la variedad de tácticas empleadas, como por los esfuerzos de coordinación.

Aplicar, entonces, un programa de ajuste enderezado tan directamente a disminuir los niveles de vida de las familias trabajadoras exigía, como paso previo, someter a las clases populares a una disciplina. Los primeros pasos habían sido dados desde el sexenio anterior, pues como se recordará la Tendencia Democrática de los electricistas, que había sido el polo aglutinador de mayor importancia en el sexenio anterior, sufrió una derrota histórica a manos del charrismo sindical, cuando, después de quitarle el control del contrato colectivo, vinieron las acusaciones contra Rafael Galván y los demás líderes, y más tarde se impide, con la toma del ejército de las instalaciones, la huelga programada por la TD, para terminar con la represión al

plantón frente a la residencia presidencial de Los Pinos.

Esa derrota de la Tendencia Democrática de los electricistas representa, desde mi punto de vista, una derrota histórica, en cuanto significa un cambio en la correlación de fuerzas, pues las masas, que habían permanecido a la ofensiva durante el sexenio echeverrista, tienen que replegarse y pasar a la defensiva.

Si esa derrota se consuma en los últimos meses del régimen anterior, al iniciarse el sexenio lopezportillista, bajo el signo del programa de ajuste del Fondo Monetario Internacional, se aplica una política altamente represiva que rompe con ayuda de la fuerza pública los movimientos del Hospital General, de los obreros de Cactus, de los mineros de Nacozari, de los trabajadores de la UNAM.

La ola represiva, sin embargo, no podía ser la única línea aplicada para disciplinar a la masa popular, sino era necesario crear una alternativa política que se expresa en la reforma ideada por Reyes Heróles. El contenido de la Reforma Política consiste en abrir cauces de carácter electoral para la participación de la izquierda al disminuir el número de votos indispensables para el registro de los partidos políticos, al permitir la expresión, aunque moderada, en los medios de comunicación y en las calles en general, y al establecer subsidios específicos para los partidos. No obstante, el objetivo más importante de la Reforma Política no era tanto la búsqueda de una mayor competencia en los comicios, aunque algo había de eso, sino sobre todo alentar a la izquierda a dirigirse hacia la lucha

electoral, dejando de lado los movimientos de masas.

De manera explícita, el entonces secretario de Gobernación negoció con los dirigentes de la izquierda el abandono de la participación en movimientos populares específicos, a cambio de la ampliación de las posibilidades de desarrollo en la lucha electoral y el fortalecimiento de los partidos. El principal efecto inmediato de la Reforma Política fue la escisión de la izquierda entre los grupos y partidos dispuestos a privilegiar la participación en la lucha electoral, y los grupos y partidos que consideraban prioritaria la lucha de masas y en segundo término la lucha electoral. Esta división y la aplicación de una política represiva frente a los contingentes movilizadas, generó un reflujo generalizado de las fuerzas populares, a partir del cual pudo aplicarse, sin tropiezos mayores, el plan de ajuste del Fondo Monetario Internacional y más tarde el Plan Global de Desarrollo, que favorecieron, en grados inusitados, a la burguesía nacional y, sobre todo, a la extranjera.

Si éste podría ser un rápido balance de los acontecimientos del sexenio lópezportillista, en lo que corresponde a la economía se despliega, sin lugar a dudas, una profundización de la crisis económica que en un principio, sobre todo a partir de la intensa explotación del petróleo, aparece oscurecida por la tasa de crecimiento del PIB y el ingreso de los cuantiosos recursos provenientes de la exportación petrolera, fenómeno que condujo a algunos economistas, como veremos en seguida, a señalar que el subdesarrollo había llegado a su término y que el país se

encaminaba a convertirse en una potencia media. Sólo la insolvencia de 1982, esta vez ya plenamente declarada y reconocida al final del sexenio, logró despertar de su sueño a economistas y funcionarios que olvidaron o no estaban dispuestos a reconocer la realidad de la crisis y la profundidad de sus causas. Pero volvamos al principio para observar el dinamismo de la economía.

5.1 El plan de ajuste del Fondo Monetario Internacional

Al presentarse la primera crisis importante de la deuda en 1976, el gobierno mexicano recurre al Fondo Monetario Internacional que ~~concede derechos especiales de giro por un monto de mil 200~~ millones de dólares retirables en un plazo de tres años. Como es su política aplicada indefectiblemente, el FMI exige a cambio la implantación de un programa de ajuste ortodoxo que especifica límites al endeudamiento, en este caso de 3 mil millones de dólares. (Vale la pena recordar que en aquel año sólo por servicio de la deuda debían pagarse al exterior 4 mil 154 millones de dólares). Junto a estos límites al endeudamiento que buscan garantizar el pago del servicio de la deuda, el Fondo exigió reducir el déficit de las finanzas públicas y en particular recortes del gasto social. Además, la liberación general de precios de la economía, la disminución de las barreras

arancelarias y no arancelarias a las importaciones y una flotación del tipo de cambio que en los hechos significaba una importante devaluación del peso mexicano que, como toda devaluación, significó un abaratamiento general de los productos nacionales frente al exterior. En ese año de 1977 y como parte de los acuerdos con el FMI, se establecen los topes salariales, en ese caso expresados en un raquítico aumento del 10 por ciento a los ingresos de los trabajadores, cuya lógica es mantener siempre los aumentos por abajo de la tasa de inflación de manera que provoquen una transferencia de recursos de los asalariados a los capitalistas y al mismo tiempo una contracción general de la demanda, intensificada a su vez por la reducción del gasto público. El argumento del Fondo, y en general de las corrientes monetaristas, es que la reducción de la demanda, que provoca en una primera instancia una recesión, permite recuperarse a la balanza de pagos y por esta vía se aumentan las posibilidades de pago del servicio de la deuda. Supuestamente, la reducción de la demanda y la recesión terminarán por atemperar las tendencias inflacionarias que es el objetivo declarado, junto al ajuste de la balanza de pagos, de los programas impuestos por el Fondo. Los hechos, sin embargo, no dejan lugar a dudas de que efectivamente la contracción del gasto público genera las tendencias recesivas, pero en cambio no atempera la inflación, sino al contrario provoca verdaderos saltos de los precios. Pasados algunos meses, en efecto, la inflación puede disminuir su ritmo, pero la verdad es que siempre desde un nuevo nivel más alto que el prevaeciente

antes de la reducción del gasto público. La causa de este fenómeno, ya lo hemos reiterado, es el alto grado de monopolización de la economía que permite que las grandes empresas que controlan, como también lo hemos señalado, proporciones que por lo general se mueven alrededor de la mitad del mercado de cada una de las ramas industriales, reaccionen ante la recesión aumentando los precios y disminuyendo la producción de manera que generan simultáneamente inflación y desempleo.

Como veremos enseguida, la administración lopezportillista no aplicó el programa del FMI en todos sus puntos, ya que la explotación del petróleo le abrió de manera inmediata márgenes de maniobra que no estaban considerados en el programa inicial.

De este modo, la contracción del gasto público y la agudización de la crisis que se presentan con la primera insolvencia del país en esta etapa durante 1976, se expresan ya en 1977 con una tasa de crecimiento del PIB todavía más baja que el año anterior (en aquel momento el Presidente López Portillo anunciaría que en ese año se registraría la tasa más baja en la historia moderna de México), y con la permanencia de la inflación en 20.7 por ciento, que si bien es más baja que la ocurrida en el último año del sexenio echeverrista, es más de cuatro veces mayor que la que caracterizó a 1971, cuando hay la primera caída del PIB. Después de ese año, sin embargo, como puede verse en el cuadro 5.1, la actividad económica no sólo se recupera, sino alcanza las tasas más altas de toda la crisis y excepcionales

Cuadro 5.1**Producto interno bruto y precios 1977-1982
(Tasas de crecimiento)**

AÑO	PIB	PRECIOS
1977	3.42	20.7
1978	8.30	16.2
1979	9.10	20.0
1980	8.35	29.8
1981	7.87	28.7
1982	-0.58	98.8

Fuente: Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM y Banco de México.

igualmente en el conjunto de la historia económica del país. (Aunque sea entre paréntesis, hay que aclarar que precisamente durante el sexenio lopezportillista se cambiaron los criterios de medición de muchas de las variables económicas, de manera que las tasas revisadas resultan más altas que las publicadas por el Banco de México en su momento. Con esta salvedad, es evidente que los usuarios de estadísticas no tenemos más remedio que aceptar las cifras que proporcionan los organismos oficiales).

Decía, entonces, que el PIB crece a tasas excepcionales, aunque por la otra cara de la crisis la inflación se muestra remisa a descender. En la actividad productiva, después del año tope de 1979, la economía pierde dinamismo, aunque todavía a una tasa muy alta, pero iniciando ya una tendencia que se confirma en 81 y que desemboca en 82 en un crecimiento negativo de -0.58 por ciento ~~que también, sólo que a la baja, era un hecho excepcional~~ en la posguerra. La causa de fondo es el ciclo de la crisis, pero la inmediata se ubica en los problemas de balanza de pagos y la escasez de divisas que se intenta enfrentar con un altísimo endeudamiento de corto plazo que, no obstante, no consigue resolver los problemas y, al contrario, se cae en la insolvencia de 1982 que inicia, con el caso mexicano, la ola de insolvencias en Latinoamérica. En ese año, tanto la escasez de divisas para la importación de materias primas intermedias, como la propia caída de la producción ocasionan un fenómeno poco experimentado que es el desabasto de numerosos productos debido a la paralización de la producción. Por su parte, los precios se desbocan y dan un

salto de 50 puntos al colocarse en 98.8 por ciento.

5.2. La política de austeridad y la práctica derrochadora

Decíamos que la exigencia de disminuir el gasto público y en particular el déficit de las finanzas estatales como porcentaje del PIB, es una condición infaltable de los programas del Fondo Monetario Internacional. Y en efecto, ése fue el primer ordenamiento de los acuerdos firmados y ratificados en 1976. Pero en los hechos, el comportamiento del gasto público presentó particularidades que es necesario comentar.

En cifras absolutas, el gasto programable, es decir, sin tomar en cuenta el servicio de la deuda y las participaciones y estímulos fiscales, únicamente disminuye, en términos reales, durante 1977 y 1982, todos los demás años muestra un dinamismo importante, como puede observarse en el cuadro 5.2. Visto desde la perspectiva de la participación en el PIB puede notarse igualmente (las cifras aparecen en el cuadro 5.3) que después de aumentar lentamente durante los tres primeros años del sexenio, los que corresponden al acuerdo con el FMI, salta más de 10 puntos para pasar a representar el 47.5 por ciento del PIB. El cambio es igualmente espectacular si atendemos al déficit, que es la variable vigilada por el FMI, pues como se muestra en el cuadro 5.4, después de avanzar muy lentamente entre 1977 y 1979,

Cuadro 5.2

**Gasto total del sector presupuestario
(Millones de pesos de 1970)**

	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Tasa de crecimiento del gasto programable	1.8	12.6	12.9	17.4	22.2	-9.0
Gasto programable	152967	172223	194447	228299	278906	253672
Gobierno federal	63605	68776	80217	80000	121950	111351
Gasto corriente	37712	40317	42025	58551	70423	73695
Gasto de capital	25893	28460	38192	40528	51528	37656
Organismos y empresas	89362	103447	114230	129219	157045	142321
Gasto corriente	63081	66845	69330	76610	93638	89683
De operación	62808	66210	69222	76073	93134	89316
Erogaciones por cuenta de terceros	273	634	108	537	504	368
Gasto de capital	26282	36602	44900	52610	63407	52638
Gasto de inversión	23911	33677	41515	48533	59715	48437
Erogaciones no recuperables	2370	2925	3385	4077	3693	4201
Gasto no programable	71163	90305	94784	108658	130135	217656
Participaciones y estímulos fiscales	10290	11133	15752	21169	27560	24084
Servicio de la deuda -- Intereses, comis. y gastos	60873	79172	79032	87490	102575	193572
Amortización ADEFAS	18260	20562	23717	28684	45333	132108
	38328	51899	46124	51331	48021	52623
	4286	6711	9191	7495	10221	8841
Total	224130	262528	289231	336958	409131	471327

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática Estadísticas de finanzas públicas 1970-1985. México, Secretaría de Programación y Presupuesto. 1986. Pág. 14.

Cuadro 5.3

Relación del gasto público con el PIB
(Millones de pesos corrientes)

Año	PIB	Gasto del sector público	%	Gasto corriente	%	Gasto de capital	%
1977	1,849,263	583,125	31.5	420,171	22.7	162,954	8.8
1978	2,337,398	766,908	32.8	533,845	22.8	233,064	10.0
1979	3,067,526	1,067,981	34.8	702,779	22.9	365,202	11.9
1980	4,276,490	1,679,982	39.3	1,143,127	26.7	536,856	12.6
1981	5,874,386	2,340,178	39.8	1,513,097	25.8	827,081	14.1
1982	8,417,089	4,470,338	47.5	3,113,945	33.1	1,356,393	14.4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática Estadísticas de finanzas públicas 1970-1985. México, Secretaría de Programación y Presupuesto. 1986. Pág. 329.

Cuadro 5.4

Déficit del sector público 1977-1982
(Millones de pesos)

Año	Déficit del sector público	Porcentaje del PIB
1977	95085.6	5.1
1978	124174.4	5.3
1979	188483.0	5.4
1980	278433.0	6.5
1981	759673.0	12.9
1982	1545236.0	18.4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
10 años de indicadores económicos y sociales de México. México,
INEGI, 1987. Pág. 332.

se acelera hasta llegar en 1982 al 16.4 por ciento del PIB.

De esta manera, puede afirmarse que la intervención del Estado en la economía, cuyo rechazo constituye hasta hoy uno de los puntos nodales de la política impuesta por el imperialismo a través del FMI, lejos de responder a las exigencias del Fondo, siguió representando un mecanismo al que se recurrió ampliamente para apuntalar la acumulación de capital. Y aquí hay que señalar que el Fondo Monetario Internacional, sobre todo en los años que coinciden con el sexenio lopezportillista, además de imponer una disminución general del déficit, pone el acento en los gastos sociales, mientras da señales de mayor flexibilidad cuando se trata del gasto dirigido al fomento de la actividad productiva. Así, los recortes presupuestales establecidos durante el régimen de López Portillo se van a resentir fundamentalmente en los servicios sociales, mientras el grueso de los recursos públicos se dedican a impulsar la producción. En apariencia, la estrategia tiene éxito, porque en efecto la economía creció aceleradamente hasta llegar a la cúspide de 1979 y mantenerse en buenos niveles durante los siguientes dos años. Sin embargo, la caída de 1982 no tendría explicación lógica, si no se entiende que ese crecimiento no se sostuvo en una expansión que podríamos calificar de natural de la planta productiva, sino en un endeudamiento creciente y en la petrolización de la economía. Esta deformación o artificialidad del crecimiento no pudo sostenerse más allá de 1981 y la realidad cobró la factura en 1982. Para comprobar esta afirmación hay que atender al comportamiento de los dos sectores

productivos fundamentales: la agricultura y la industria. Empecemos por el campo.

5.3. Uno bueno y una mala: el SAM y la ley de fomento agropecuario

Dos son los problemas que enfrenta el campo desde el punto de vista del poder, al inicio del régimen de Lopez Portillo. El primero es la desesperación de los campesinos que condujo, durante el sexenio anterior, a que las invasiones de tierras cubrieran el mapa de la república, al registrarse en prácticamente todos los estados, mientras los campesinos conformaban organizaciones al margen de las centrales oficialistas y probaban ~~armas con todas las formas de lucha.~~ El segundo, estaba representado por la caída de la producción y la necesidad de realizar fuertes importaciones de alimentos. Para enfrentar estos dos problemas se crean dos proyectos de signo diferente, el Sistema Alimentario Mexicano, dirigido fundamentalmente a los campesinos, principales productores de alimentos, que a través de diversos estímulos intenta reconstruir la capacidad productiva del sector, y la ley de fomento agropecuario, cuya lógica fundamental consiste en dar por terminada la Reforma Agraria, lo que quiere decir suspender el reparto de tierras y abrir libre paso a la iniciativa privada, incluido el capital extranjero bajo la forma de las agroindustrias transnacionales, a través de la

fórmula vergonzante de la asociación con ejidatarios y comuneros. Izar la llamada bandera blanca de la regularización de la tenencia de la tierra, sin embargo, no resolvió la crisis productiva del agro mexicano, aunque sí consiguió la creciente pauperización de los campesinos y la expansión del latifundio, las agroindustrias y la extranjerización.

Las cifras no dejan lugar a dudas. Aunque el PIB agropecuario, como se comprueba en el cuadro 5.5, crece a tasas positivas durante casi todo el sexenio, con excepción de 1979 y 1982, esas tasas se colocan muy por abajo de las correspondientes al producto interno bruto total. No sólo eso. Un análisis más detallado muestra (cuadro 5.6) que las importaciones de granos crecen ininterrumpidamente hasta significar de manera escueta la pérdida de la autosuficiencia agrícola y el surgimiento de la dependencia alimentaria. No hay que olvidar que en aquellos años los Estados Unidos utilizaron ampliamente la llamada arma alimentaria y que en el caso particular de México la propuesta fue intercambiar petróleo por maíz.

Otro de los indicadores que señalan la profundización de la crisis agrícola es que el campo, que deja de cumplir con el papel de proporcionar alimentos suficientes y baratos para la población urbana en expansión, también resulta imposibilitado para cumplir con otra de las funciones tradicionales que fue proporcionar divisas, a través de la exportación, para financiar las importaciones indispensables para la industria. En el sexenio lopezportillista, las exportaciones de productos agrícolas, como

Cuadro 5.5

Tasas de crecimiento del PIB agropecuario 1977-1982

Año	Agricultura	Ganadería
1977	10.30	3.22
1978	8.30	3.06
1979	-6.06	2.05
1980	10.03	2.97
1981	8.05	3.11
1982	-2.00	2.68

Fuente: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
Boletín de indicadores contemporáneos de la economía
mexicana: 2. Evolución histórica del producto interno
bruto. Cuadro 10.

Cuadro 5.6**Importaciones de granos 1977-1982
(Toneladas)**

Año	Total	Maíz	Trigo	Soya	Sorgo	Otros
1977	3801819	1985619	456373	525083	714518	120226
1978	3633457	1418523	506062	681367	753090	274415
1979	3983623	746278	1168006	588939	1263348	216052
1980	8889555	4187072	823469	521552	2253923	1013539
1981	8775447	2954574	1129619	1110263	2631196	949795
1982	3518175	252784	314842	517514	1657805	775130
Prom.	5435346	1924142	749895	657453	1545663	558193

Fuente: José Luis Calva. Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988 México, Fontamara, 1988. Pág. 206.

puede comprobarse en el cuadro 5.7, crecen muy lentamente, mientras las importaciones, sobre todo a partir de 1980, aumentan en montos importantes, que si bien serán superados en el siguiente sexenio, en el de López Portillo ya determinan una balanza comercial negativa del sector.

Un indicador importante de la incapacidad de los campesinos para seguir produciendo el abasto nacional de alimentos se encuentra en el descenso de la superficie cosechada en granos básicos. El fenómeno puede comprobarse en el cuadro 5.8. Aunque no puede identificarse a los distritos de riego con la propiedad privada y latifundista, y a las tierras de temporal con el ejido o la propiedad comunal, lo cierto es que a grandes rasgos, sí constituyen un indicador de lo que ocurre en estos dos tipos de propiedad. En ambos casos, se observa un descenso de la tierra dedicada a granos básicos, mientras en otros cultivos hay un aumento, hecho que sugiere una reorientación de la producción que se expresaría finalmente en la pérdida de la autosuficiencia alimentaria.

5.4. La inversión pública, núcleo de la actividad industrial

Lo primero que habría que señalar de la industria en esta etapa es que su crecimiento corresponde al experimentado por el

Cuadro 5.7

Balanza de productos agrícolas 1977-1982
(Millones de pesos)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1977	26672.6	12791.0	13881.6
1978	29763.3	14888.9	14874.4
1979	36855.8	18478.9	18376.9
1980	32887.8	42952.6	-10064.8
1981	33271.0	53106.4	-19835.4
1982	62710.5	52979.0	9731.5

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 10 años de indicadores económicos y sociales de México. México, INEGI, 1987. Pág. 312.

Cuadro 5.8

Indices de crecimiento de la superficie cosechada por grupos de cultivos 1977-1982 (1972 = 100)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1972 miles de has
Sup. cosechada fuera de los distritos de riego	108.4	108.6	88.2	102.7			12802
Granos básicos	99.6	98.2	71.6	84.2			8841
Otros granos	148.0	122.0	137.8	99.0			98
Hortalizas	110.1	131.4	115.5	84.1			207
Oleaginosas	127.4	110.1	121.3	108.6			530
Fibras	89.4	72.4	86.8	58.1			322
Forrajes	189.7	172.3	98.7	117.5			1085
Frutas							
de ciclo corto	109.5	128.6	154.2	145.2			42
de ciclo largo	117.3	121.0	150.7	145.6			439
Industrializables	101.3	115.4	115.9	118.6			983
Los demás	256.3	206.3	1602.0	2764.6			46
Sup. cosechada en los distritos de riego	116.2	117.5	129.6	152.3	424.8	488.9	2646
Granos básicos	121.3	117.6	106.1	176.0	848.4	760.5	979
Otros granos	109.7	116.1	195.2	129.0	217.8	156.5	62
Hortalizas	122.1	137.2	104.7	150.1	277.9	202.3	86
Oleaginosas	121.9	134.0	207.1	125.9	167.9	147.5	383
Fibras	76.0	70.1	76.7	77.7	53.2	46.3	404
Forrajes	127.2	130.3	104.5	112.8	206.5	251.0	508
Frutas							
de ciclo corto	129.4	164.7	147.1	105.9	358.8	358.8	17
de ciclo largo	160.4	187.5	158.3	310.4	1377.1	1331.3	48
Industrializables	134.6	131.5	123.9	213.1	876.2	896.9	130
Los demás	72.4	75.9	979.3	958.6	2651.7	4575.9	29

Nota: La fuente no incluye las cifras correspondientes a 1981 y 1982 en el rubro de superficie cosechada fuera de los distritos de riego. No hemos querido calcular un índice propio, porque podríamos alterar el método y falsear la información.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 10 años de indicadores económicos y sociales de México. México, INEGI, 1987. Págs. 207 y 209.

producto interno bruto nacional, puesto que precisamente la industria es el sector que determina mayormente el comportamiento de la economía en su conjunto. Así, nuevamente encontramos el ciclo caracterizado por una caída en 1977, una tasa muy alta durante 78 y 79, para empezar a descender a partir de 1980 hasta llegar a la caída, mayor, de 1982. Los datos del PIB industrial, registrados en el cuadro 5.8, sin embargo, muestran una desigualdad entre las ramas, pues algunas presentan tasas hasta del 10 por ciento, mientras otras se colocan en una tasa media y otras permanecen prácticamente estancadas. La más dinámica es la de Productos Metálicos, Maquinaria y Equipos y la de mayor rezago la de Alimentos, seguida por la de Textiles y Prendas de Vestir. Esta diferencia señala claramente lo que está ocurriendo en la sociedad, es decir, una concentración del ingreso que provoca una mengua del mercado para aquellas ramas que producen bienes-salario y una expansión de las ventas que dependen de la acumulación de capital.

Hay que hacer notar, no obstante, que ese dinamismo industrial, que efectivamente permite la acumulación de capital propia de una etapa de crecimiento, está generado fundamentalmente por el gasto público. Como puede verse en el cuadro 5.10, la inversión privada siempre supera a la pública, hecho perfectamente natural en una economía capitalista, pero la pública presenta un mayor dinamismo que la lleva de representar el 38.9 en 1976 a avanzar hasta el 46 por ciento en 1982. Si se atiende a la participación en el PIB, el fenómeno es semejante,

Cuadro 5.9

Tasas de crecimiento del PIB industrial 1977-1982

	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Industria manufacturera	3.62	9.74	10.63	7.19	6.98	-2.89
3.1 Alimentos, bebidas y tabaco	3.61	6.71	7.50	5.89	4.90	4.25
3.2 Textiles y prendas de vestir	6.52	5.63	10.96	2.42	5.97	-5.75
3.3 Industria de la madera	9.63	7.59	11.40	6.90	2.86	-0.54
3.4 Papel y editoriales	3.16	6.64	10.12	11.17	4.39	1.30
3.5 Química y plásticos	5.94	8.84	10.35	9.53	8.79	1.40
3.6 Minerales no metálicos	-1.38	9.09	10.46	8.76	4.74	-3.77
3.7 Ind. metálicas básicas	5.32	18.71	7.88	3.42	3.54	-6.78
3.8 Maquinaria y equipo	-0.64	16.50	15.65	9.59	10.59	-12.59
3.9 Otras ind. manufact.	3.64	7.83	8.01	-1.84	10.89	-4.73

Fuente: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Evolución histórica del producto interno bruto. México, IIEc, 1988. Cuadro 10.

Cuadro 5.10

Inversión pública y privada 1976-1982
(Millones de pesos)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
PIB	1370968	1849263	2337398	3067526	4276490	5874386	8417089
Inversión total	288420	363329	498357	718455	1032020	1509366	2098830
% del PIB	21.0	19.6	21.3	23.4	24.2	25.7	22.3
Inversión pública	112086	144725	222108	314520	464353	688751	964985
% del PIB	8.2	7.8	8.5	10.3	10.9	11.7	10.2
Inversión privada	176334	218603	276249	403935	568567	820615	1133845
% del PIB	12.9	11.8	11.8	13.2	13.3	14.0	12.0
Inv. púb. en total	38.9	39.8	44.6	43.8	45.0	45.6	46.0
Inv. priv. en total	61.1	60.2	55.4	56.2	55.0	54.4	54.0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 10 años de indicadores económicos y sociales de México. México, INEGI, 1987. Pág. 333.

pues mientras en 1976 el porcentaje representado por la inversión privada superaba en un tercio al correspondiente a la inversión pública, en 1982 apenas la supera en dos puntos porcentuales.

Además de estar impulsada por la intervención del Estado en la economía, particularmente a través de la inversión pública, la industria presenta un importante fenómeno de concentración y centralización del capital en esta etapa. En el cuadro 5.11, elaborado con información publicada por el INEGI, se resume ese proceso. Para aclarar el significado de las cifras, hay que precisar que las estadísticas publicadas parten del estudio elaborado por Fernando Fajnzylber y Trinidad Martínez Tarragó, que utiliza datos de 1970 y analiza el peso de las cuatro empresas mayores de cada rama en la producción total de esa rama. El INEGI compatibilizó la información, porque como es sabido la ~~clasificación industrial utilizada por ese instituto se modificó en 1980~~, y buscó dar un seguimiento a la misma variable, es decir, a la participación de las cuatro empresas mayores en la producción total de cada una de las ramas. La información se presenta entonces muy desagregada, ya que la clasificación en divisiones y ramas (de seis dígitos) incluye un total de 186 industrias. El resultado proporcionado por el INEGI, en consecuencia, muestra una gran variedad en el comportamiento de las ramas, pues descontando aquellos casos en que falta el dato para alguno de los años, y por lo tanto no puede realizarse la comparación, habría 111 ramas en que la concentración es menor y sólo 69 en las que es mayor. Es obvio, sin embargo, que las ramas

Cuadro 5.11

Indices de concentración industrial 1970-1980

	Producción total	Producción empresas mayores	%	Producción total	Producción empresas mayores	%
	1970			1980		
TOTAL	250,678.7	90,845.2	36.24	1,964,051.4	771,549.8	39.28
I. alimen. bebidas tabaco	90,367.8	20,460.2	22.65	627,898.8	200,754.8	31.97
II. textil, vestido y cuero	31,720.3	7,656.8	24.14	226616.5	48,080.7	21.68
III. Madera y derivados	6,458.7	1,094.1	16.9300	62,272.1	8,732.3	15.63
IV. Papel impr. y editor.	12,820.9	3,853.0	30.05	94,288.4	33,562.3	35.60
V. Química	30,898.3	12,313.2	39.85	237,495.6	95,373.8	40.15
VI. Mine- rales no metálicos, excepto petróleo y carbón	10,152.6	8,121.7	80.00	93,950.5	42,137.8	44.85
VII. Metá- licas básicas	24,105.3	16,443.5	68.86	162824.4	93,610.8	57.49
VIII. Prod. metálicos y maquinar.	43,473.8	20,528.7	47.22	453768.0	244,459.5	53.87
IX. Otras	680.0	374.0	55.00	4939.1	2,827.9	57.25

Fuente: Cálculos propios con información de INEGI. Estadísticas industriales: Información por tipo de empresa e índices de concentración. México, INEGI, 1988.

Nota: En los casos en que no existe dato sobre los cuatro mayores de alguna rama, se restó también la producción total de esa rama del total de la división.

tienen distinta participación en el total de la producción industrial, de manera que el resultado general únicamente puede observarse ponderando el peso de cada una de las ramas en el total.

Para obtener las tendencias generales, tomamos la clasificación de división, 10 en total en la industria mexicana, y sumamos la producción de los cuatro mayores establecimientos de cada una de las ramas, que comparada con la producción total de la división, nos dio como resultado el índice de concentración. Dicho en otras palabras, la columna que presenta los porcentajes, significa que los cuatro establecimientos mayores de cada una de las ramas que forman la división, genera esa proporción del producto total de la división. Finalmente, para conocer la tendencia global de la industria, sumamos la producción generada por los cuatro establecimientos mayores de cada una de las ramas de todas la divisiones y lo comparamos con la producción industrial total. Como muestran los totales del cuadro, se observa un avance del proceso de concentración entre 1970 y 1980, pues mientras en el primer año los establecimientos mayores controlaban en conjunto el 36.24, para 1980 ya abarcaban el 39.28 por ciento de la producción industrial. Seguramente la proporción sería mayor si se atendiera al criterio de empresa en vez del de establecimiento, pero desgraciadamente el INEGI sólo publica los datos referidos a empresa en el caso de 1980 y, por lo tanto, no puede hacerse el comparativo. De cualquier modo, el cambio de más de tres puntos porcentuales en el conjunto, indica un avance

significativo de la concentración y centralización de capital en la industria mexicana, puesto que está indicando una transparencia de recursos hacia los grandes capitales de cada una de las ramas y en medio de una etapa que presenta tasas positivas en el crecimiento del producto interno bruto, es decir, el avance de los grandes capitales no se presenta en medio de una recesión, donde las quiebras se multiplican y ya sea por la absorción de las pequeñas empresas por las grandes o por la simple permanencia de éstas mientras las otras van a la bancarrota, se genera un rápido proceso de centralización y concentración, sino en medio de una etapa en donde la economía está creciendo.

Vale la pena hacer notar que la heterogeneidad de la planta productiva también se manifiesta en este aspecto, pues incluso en el nivel de división, no digamos en el de rama que ya mencionamos antes, las tendencias son diferenciadas en las industrias y mientras ramas como la de Minerales no Metálicos o la Textil disminuyen en su grado de concentración, otras, como la de Productos Metálicos y Maquinaria, lo aumentan.

Similares tendencias pueden comprobarse si atendemos al número de trabajadores por establecimiento, pues como se advierte en el cuadro 5.12, el número promedio de obreros de 213.1 en 1970 a 339.8 en 1980.

Otro fenómeno de importancia que se presenta en esta etapa es una marcada tendencia hacia la extranjerización de la propiedad industrial, como resultado tanto de la inversión nueva, como de las reinversiones a partir de las ganancias ya obtenidas en el

Cuadro 5.12

Número de obreros por establecimiento
y clase industrial en 1970 y 1982

Clase	Obreros por establecimiento		Tasa de crecimiento promedio anual %
	1970	1982	
2012	68.7	80.6	1.34
2023	145.7	244.8	4.42
2032	305.8	380.1	1.37
2041	188.7	232.7	2.72
2051	34.3	52.4	3.50
2052	102.1	185.7	4.12
2055	126.3 (72)	270.7	7.02
2062	102.0	402.9	6.95
2083	417.3	815.0	3.28
2091	90.1 (72)	105.9	1.63
2093	76.8	128.1	4.22
2098	52.9	85.6	4.09
2131	84.2 (72)	107.8	2.50
2132	402.5	873.0	5.07
2141	334.9 (75)	517.6	6.42
2212	287.6	451.2	3.82
2314	448.0	470.4	0.41
2315	203.4 (72)	341.0	5.30
2316	101.9 (72)	248.5	9.32
2317	242.8	324.8	2.45
2332	155.0	243.3	3.78
2512	289.1	247.6	-0.69
2711	291.8	372.4	2.05
2712	76.9	75.5	-0.15
2722	170.0	178.6	0.28
3011	891.4	1223.1	2.87
3121	242.9	666.1	8.77
3132	578.9	1079.9	5.33
3141	45.6	101.9	6.03
3151	124.4 (75)	154.7	3.16
3161	100.1	148.6	3.35
3192	53.7	60.6	1.01
3213	48.4 (73)	75.7	5.10
3221	273.4	531.2	5.69
3321	815.5	882.5	-1.47
3323	177.2	241.0	2.60
3324	739.3	778.4	0.43
3329	1525.0 (72)	1020.3	-3.94
3332	234.5	288.7	1.75
3341	208.0	404.2	5.89
3351	304.9 (73)	385.8	2.65
3411	358.5	589.2	3.98
3412	415.0	633.2	3.58
3413	237.9	427.4	5.00
3421	519.2	888.0	5.51
3423	274.5	405.2	3.30

Cuadro 5.12 (continuación)

Número de obreros por establecimiento
y clase industrial en 1970 y 1982

Clase	Obreros por establecimiento		Tasa de crecimiento promedio anual. %
	1970	1982	
3521	288.5	357.8	2.42
3541	279.8 (73)	270.0	-0.40
3542	548.2	757.7	2.73
3611	169.0	364.6	6.58
3641	233.3 (73)	235.9	0.12
3721	223.4	244.7	0.76
3723	1084.3 (75)	963.8	-1.67
3731	238.0	515.3	6.65
3741	147.7	307.1	6.20
3821	813.0 (75)	1332.0	7.31
3831	987.4	2181.8	6.74
3832	144.6	270.4	5.35
Total	213.1	339.8	3.96

Nota: a Las cifras entre paréntesis indican el primer año disponible.

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto. Estadística industrial anual. México, SPP, varios años, y SPP. Manual de estadísticas básicas. Sector industrial. Información de la estadística industrial anual. México, SPP, 1982.

Apud Gabriel Alejandro Mendoza Pichardo. "Obtención de ganancias y acumulación de capital en la industria manufacturera mexicana, según clases de la estadística industrial anual 1970-1982". Tesis para obtener la licenciatura en Economía. Facultad de Economía. UNAM. 1985.

pais. Así, en el sexenio lopezportillista (ver cuadro 5.13), la inversión extranjera directa crece aceleradamente, siguiendo el ritmo de la economía, es decir, con las tasas mayores en 1979 y 1980, atraída obviamente por el boom petrolero. En lo que atañe a la composición, las manufacturas siguen abarcando la mayor parte -por encima del 70 por ciento- pero ya se muestra una tendencia a la mayor presencia de otras áreas, entre las que tienen peso, de acuerdo con los énfasis de la etapa actual del capitalismo, los servicios. Puede asegurarse que en el comportamiento general de la economía y en particular de la industria durante el sexenio lopezportillista, el eje ordenador fue la creciente inversión y exportación petrolera. Es indispensable, pues, abordar este aspecto para completar el cuadro que conduce a la agudización de la crisis del 82.

5.5. La petrolización de la economía

En el cuadro 5.14, dedicado al PIB petrolero y su relación con el PIB total, iniciamos la serie en 1971 con objeto de mostrar el momento de quiebre en la explotación petrolera que se produce en realidad en 1974, es decir, durante el sexenio echeverrista, ya que en ese año la tasa de crecimiento da un salto hasta alcanzar el 21.04 por ciento y casi doblar su participación en el PIB del 0.82 en 1973, al 1.50 en 1974. De ahí en adelante se va a mantener un alto crecimiento que ya puede tipificarse, en el

Cuadro 5.13

Inversión extranjera directa

(Valor acumulado al cierre del año en miles de millones de dólares)

	Inversión extranjera directa	Incremento absoluto	Incremento relativo	Manufac- turas	Comercio	Otras
1977	3707.3			2945.4	227.5	534.4
1978	4739.3	1032.0	27.8	3706.7	350.5	682.1
1979	6644.9	1905.8	40.2	5020.3	564.8	1059.8
1980	9954.7	3308.8	49.8	7329.9	846.7	1778.2
1981	13543.1	3588.4	36.0	9971.4	1053.3	2518.4
1982	14251.8	708.7	5.2			

Fuente: Banco de México. Los datos relativos a 1982-84 se estimaron a partir de los flujos anuales reportados por el propio Banco de México

Apud Alonso Aguilar M. "Estrategia del capital extranjero en México" en Alonso Aguilar et al. El capital extranjero en México. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1986. Pág. 57 y 77.

Cuadro 5.14

Dinamismo de la industria petrolera

Año	PIB Petrolero pesos constantes 1970=100 millones de pesos	Porcentaje sobre PIB nacional	Tasa de Crecimiento % sobre pesos constantes
1971	4330.7	1.00	-0.56
1972	4502.9	0.84	3.98
1973	4659.0	0.82	3.47
1974	5639.2	1.50	21.04
1975	6627.9	1.58	17.53
1976	7072.8	1.21	6.71
1977	8249.5	1.94	16.64
1978	10284.1	2.09	24.66
1979	12533.8	2.80	21.88
1980	16528.0	5.28	32.67
1981	19743.1	5.14	18.73
1982	22612.5	8.73	14.53

Fuente: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Boletín de indicadores contemporáneos de la economía mexicana. 2. Evolución histórica del producto interno bruto. 1988. Cuadros 7, 8 y 10.

sexenio lopesportillista, como la petrolización de la economía. Aunque en algunas ocasiones los economistas gubernamentales utilizaron como argumento para negar la existencia de la petrolización el que la rama sólo representara un porcentaje que nunca llegó a los dos dígitos, lo cierto es que ninguna rama, vista individualmente, tiene una participación semejante, ya que la mayoría se mueve alrededor del uno por ciento del PIB. Basta mencionar que toda la industria manufacturera en su conjunto representa entre el 21 y el 23 por ciento del PIB, para confirmar el enorme peso que adquirió la extracción de petróleo y gas.

Aunque en los años previos, como decía, la explotación petrolera empezó a asumir un gran dinamismo, hay que señalar que el otro momento que ratifica esa tendencia y abre paso a lo que será el boom petrolero, es el anuncio, a fines de 1977, de que el país contaba con 16 mil millones de barriles de reservas probadas. El anuncio provocó importantes cambios en la política económica y en el comportamiento real de la economía, ya que la decisión fue aumentar aceleradamente la explotación del petróleo y dedicar una parte importante del producto a la exportación. Esta línea trajo dos consecuencias asociadas. Por un lado, era indispensable realizar enormes inversiones que permitieran la extracción tan acelerada del petróleo y, por otro lado, el conocimiento de las reservas mexicanas reabrió las fuentes de crédito de la banca privada internacional, ya que el petróleo fungía como una suerte de aval de que los financieros recuperarían los créditos prestados a México.

La petrolización de la economía, así, no sólo se evidenció en la participación de la rama en el producto interno bruto, sino en otras dos variables de singular relevancia: las exportaciones y las finanzas públicas. En lo que corresponde a las exportaciones, como puede observarse en el cuadro 5.15, las petroleras pasaron de representar el 22.32 por ciento en 1977 a significar el 77.61 por ciento en 1982. O sea que el país caminó de manera acelerada a convertirse en monoexportador, hecho que naturalmente aumentó en un grado intenso la vulnerabilidad de la economía mexicana a los vaivenes del mercado internacional. El hecho, además, determinó que nuestro país cumpliera un papel que extendiendo el término puede llamarse de esquirolaje contra la OPEP, en cuanto la oferta ampliada que representaron las ventas de México y otros países que se incorporaron al mercado exportador por estos años, sin integrarse a la OPEP, rompió el frente común establecido por el cártel petrolero y permitió una más fácil operación de los países importadores de petróleo que concertaron una estrategia conjunta para colocar el mercado a la baja. En esos años igualmente, México empezó a abastecer la reserva estratégica de los Estados Unidos, que le dió un mayor margen de maniobra al imperialismo para negociar con los países árabes.

En lo que atañe a los ingresos gubernamentales, los provenientes del petróleo pasaron de representar el 12 por ciento en 1978 a abarcar el 37 por ciento del total en 1982. Es decir, más de un tercio de los ingresos del gobierno federal provenían

Cuadro 5.15

Petróleo y exportaciones
(Millones de dólares)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Exportaciones						
Totales	4,650	6,063	6,818	15,132	19,420	21,230
Petroleras	1,038	1,863	3,975	10,441	14,573	16,477
Porcentaje	22.32	30.73	45.08	69.00	75.04	77.61

Fuente: Miguel de la Madrid. Quinto informe de gobierno. Anexo estadístico. México, Presidencia de la República, 1987. Pág. 462.

de la exportación petrolera. (Véase cuadro 5.16).

Esa misma tendencia puede observarse de una manera más desglosada en el cuadro 5.17, donde en todos los rubros la participación de Petróleos Mexicanos representa más de un tercio del conjunto de las empresas paraestatales y en algunos, como el ahorro corriente, llega a significar el 80 por ciento.

Es importante destacar el renglón del déficit y el aumento de la deuda, ya que Pemex no sólo mantiene un permanente déficit, sino que lo solventa fundamentalmente a través de deuda. Lo que sucede es que para poder cumplir con el objetivo de aumentar de modo acelerado la exportación de petróleo, hubo que realizar muy cuantiosas inversiones, para las que no se disponía de suficiente capital, mucho menos en tan breve lapso. La solución elegida por los diseñadores de la política económica fue contratar deuda con premura, bajo la falacia de que los ingresos petroleros permitirían pagar con amplios márgenes los créditos contraídos.

De esta manera, puede afirmarse que el crecimiento acelerado que se registró durante los primeros años del régimen lopezportillista no tuvo su causa directamente en los ingresos petroleros, sino en la enorme deuda contratada que sirvió para financiar un gasto expansivo, el cual permitió efectivamente elevar la tasa de crecimiento de la economía. Para decirlo de modo más exacto, es cierto que los ingresos por la exportación petrolera significaron un cuantioso monto de divisas para el país; sin embargo, hay que advertir que una gran parte de esos ingresos se dedicaron a importar bienes de capital para poder

Cuadro 5.16

Indicadores de la petrolización de la economía I
(Miles de millones)

	1978	1979	1980	1981	1982
INGRESOS GLOBALES DEL					
GOBIERNO FEDERAL	309.18	418.75	683.11	930.58	1515.40
INGRESOS PETROLEROS	37.3	61.39	173.75	252.54	572.96
PORCENTAJE	12.06	14.66	25.44	27.14	37.81

Fuente: Miguel de la Madrid. Sexto informe de gobierno. México, Presidencia de la República, 1988. Pág. 51.

Cuadro 5.17

Indicadores de la petrolización de la economía II

Estado financiero de organismos y empresas controlados presupuestalmente y de Pemex (Miles de millones)

	1978	1979	1980	1981	1982
1. CUENTA CORRIENTE					
Ingresos corrientes totales	252.27	344.25	477.30	598.84	1310.13
Ingresos corrientes Pemex	77.35	125.08	190.62	212.95	639.21
Porcentaje	30.68	36.33	39.94	35.56	48.79
Gastos corrientes totales	242.34	310.63	458.39	718.13	1200.06
Gastos corrientes Pemex	49.20	77.36	120.68	197.60	351.85
Porcentaje	20.30	24.90	26.44	27.52	29.32
Ahorro corriente total	32.36	60.12	85.16	-11.79	354.18
Ahorro corriente Pemex	28.75	40.31	69.94	15.35	287.36
Porcentaje	88.84	80.36	82.13	130.31	81.13
2. CUENTA DE CAPITAL					
Ingresos de capital totales	3.15	6.26	1.00	8.77	7.43
Ingresos de capital Pemex	1.20	5.41	-----	3.21	2.36
Porcentaje	38.10	86.42		36.60	31.76
Egresos de capital totales	120.16	177.21	267.26	409.86	548.54
Egresos de capital Pemex	62.70	91.26	129.35	242.72	299.39
Porcentaje	52.18	51.50	48.40	59.22	54.58
3. DEFICIT FINANCIERO					
Déficit total	-54.21	-65.60	-118.96	-326.85	-82.72
Déficit Pemex	-32.75	-37.54	-59.40	-224.16	-9.67
Porcentaje	60.41	57.23	50.79	68.53	11.69
Financiamiento del déficit					
Aumento neto deuda total	55.17	73.38	113.20	325.54	129.23
Aumento deuda Pemex	32.93	38.94	65.81	232.42	38.58
Porcentaje	59.69	53.07	58.14	69.27	29.85

Fuente: Miguel de la Madrid. Sexto informe de gobierno. Anexo estadístico. México, Presidencia de la República, 1988. Págs. 65-67

impulsar la propia producción de petróleo. Por otro lado, la deuda cumplió un papel fundamental para financiar no exclusivamente las inversiones de Pemex, sino en general el gasto público. En la contratación de deuda, por otro lado y como ya lo había mencionado, el petróleo cumplió el papel de otorgar una suerte de garantía que consiguió abrir las fuentes de crédito, cerradas para México al final de 1978, cuando se presentó la primera, y menos aguda, crisis de insolvencia.

El cuadro 5.18 permite constatar el veloz, crecimiento del saldo de la deuda de Petróleos Mexicanos, que se multiplica más de cuatro veces a lo largo del sexenio Ilopoportillista al pasar de poco menos de 3 mil millones de dólares a cerca de 16 mil millones de dólares. El crecimiento de la deuda de Pemex presenta un ritmo más intenso que el del resto de los organismos estatales y del propio sector gobierno, hecho que se refleja en términos relativos en que la deuda de la empresa petrolera pasa de representar el 13 por ciento hasta casi el 30 por ciento, en 1981, del total. Particularmente notable en este año es la contratación de deuda a plazo menor de un año que, como veremos enseguida, fue uno de los preámbulos para la crisis de la deuda de 1982.

Si se atiende no al saldo de la deuda, en donde naturalmente tienen importancia los saldos acumulados con anterioridad a este sexenio, sino únicamente a los nuevos créditos contratados, el fenómeno es todavía más notorio. Las cifras, que pueden consultarse en el cuadro 5.19 y en la gráfica 5.a, advierten que

Cuadro 5.18

Deuda externa de Petróleos Mexicanos
(Millones de dólares)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982
SECTOR PUBLICO						
A plazo mayor de un año	20,185	25,027	28,315	32,322	42,207	49,549
A plazo menor de un año	2,727	1,237	1,442	1,491	10,754	9,325
Total	22,912	26,264	29,757	33,813	52,961	58,874
PEMEX						
A plazo mayor de un año	2,951	4,322	5,802	7,467	11,414	12,558
A plazo menor de un año	87			157	4,063	3,159
Total	3,038	4,322	5,802	7,624	15,477	15,717
Porcentaje de Pemex en total	13.26	16.46	19.50	22.55	29.22	26.70

Fuente: Miguel de la Madrid. Cuarto Informe de Gobierno. Anexo Estadístico. México, Secretaría de la Presidencia, 1986. Págs. 219, 221

Cuadro 5.19

Deuda pública externa: principales prestatarios
(Variación del saldo en miles de millones de dólares)

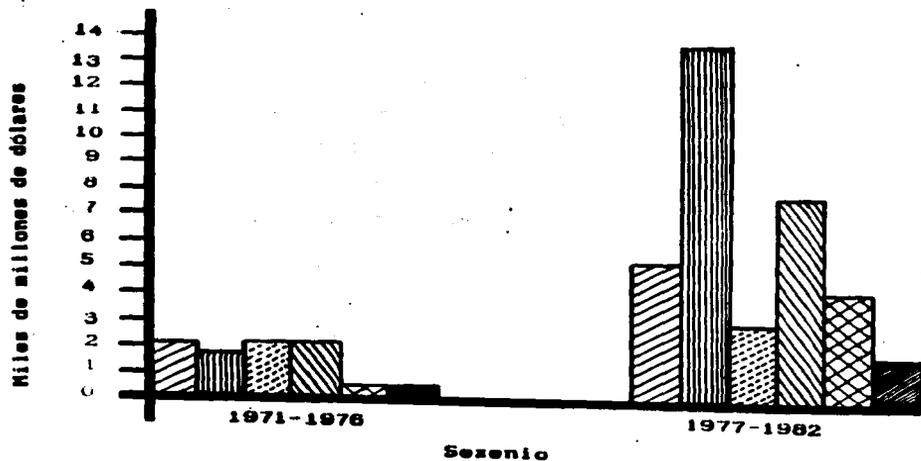
	Sexenio 1971-76 ^a		Sexenio 1977-82	
	MMD	%	MMD	%
Total	15.054	100.0	39.274	100.0
Gob. Federal	2.122	14.1	5.274	14.3
Penex	1.713	11.4	13.733	35.0
Sect. Eléctrico	2.208	14.7	2.984	7.5
Nafinsa	2.198	14.6	7.850	20.0
Banobras	0.578	3.8	4.217	10.7
Banrural	0.576	3.8	1.723	4.4
Otros	5.659	37.6	3.148	8.0

Notas: a se refiere al periodo 1972-76.

Fuente: Secretaría de hacienda y Crédito Público. Deuda externa pública mexicana. México, Fondo de Cultura Económica y secretaria de Hacienda y Crédito Público, 1988. Pág. 45.

Contratación de créditos por deudores

(Miles de millones de dólares)



Fuente: Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Deuda externa pública mexicana. México, Fondo de Cultura Económica y Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1988. Pág. 45.

en el sexenio de López Portillo, Pemex se convirtió en el principal deudor del país y no sólo eso sino que abarcó el 35 por ciento de los nuevos créditos, doblando casi al siguiente prestatario, Nafinsa, en el orden de importancia.

Naturalmente el endeudamiento vertiginoso de Pemex para financiar las enormes inversiones, que debieron realizarse para alcanzar la rápida extracción y exportación de petróleo, se reflejó en el corto plazo en el servicio de la deuda que debió cubrir esa paraestatal. A ese indicador hemos dedicado el cuadro 5.28 que muestra que el servicio de la deuda, en pesos de 1970, también creció rápidamente y en este rubro el de Pemex abarcó el 44 por ciento del servicio de todas las paraestatales. Así se confirma que el crédito jugó un papel determinante en la propia expansión de la empresa petrolera, de la misma manera que lo estaba cumpliendo en el conjunto de la economía mexicana.

5.6. Las tendencias de la deuda

Creo que a lo largo del texto ha quedado suficientemente explícito que el crédito ha constituido una de las contratendencias a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia de mayor importancia durante toda la posguerra en el mundo capitalista en su conjunto. Igualmente, he intentado mostrar cómo en México, durante el desarrollo estabilizador, el crédito, y en particular el externo, se convirtió en el principal

Cuadro 5.20**Servicio de la deuda de organismos y empresas paraestatales
(Millones de pesos de 1970)**

	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Total	38,330	42,784	34,575	49,026	44,828	48,664
Penex	13,707	18,619	15,151	24,149	20,830	21,531
% sobre total	35.76	38.64	43.82	49.26	46.47	44.24

**Fuente: INEGI. Estadísticas de finanzas públicas 1970-1985. México,
Secretaría de Programación y Presupuesto, 1988. Pág.130.**

medio de financiar el déficit de balanza de pagos y el déficit fiscal. En el capítulo anterior, dedicado al sexenio echeverrista, hemos visto que a partir de los setentas la deuda crece aceleradamente, al pasar de 4 mil 262 millones a 19 mil 600 millones de dólares, es decir, registra un incremento de 351 por ciento. Hay que advertir, sin embargo, que el cambio cualitativo se sitúa precisamente en el sexenio lopezportillista. Dicho de otra manera, es en la administración de López Portillo cuando el impresionante cambio cuantitativo habido en el saldo de la deuda durante los años anteriores se va a convertir en un cambio cualitativo, de modo que el endeudamiento, que había venido actuando como contratendencia a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, se convierte en una nueva traba para el proceso de acumulación de capital, en tanto significa una transferencia masiva de recursos hacia el exterior.

Si nos atenemos a las tasas de crecimiento, habría que destacar que es en el sexenio echeverrista cuando la deuda tiene un mayor dinamismo, ya que entonces la tasa alcanza en el conjunto del sexenio, como decía, el 351 por ciento, mientras en el sexenio lopezportillista, también en conjunto, el saldo de la deuda crece en 200 por ciento. No obstante, si acudimos a los números absolutos, el contraste es muy notorio, pues al terminar el sexenio echeverrista la deuda externa del sector público se sitúa en 19 mil 600 millones de dólares, y al terminar el sexenio de López Portillo alcanza los 58 mil 874 millones de dólares, como puede comprobarse en el cuadro 5.21.

Cuadro 5.21

Deuda externa en el sexenio lópezportillista
(Millones de dólares)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982
SECTOR PUBLICO						
A plazo mayor de un año	20,185	25,027	28,315	32,322	42,207	48,549
A plazo menor de un año	2,727	1,237	1,442	1,491	10,754	9,325
Total	22,912	26,264	29,757	33,813	52,961	58,874
Incremento anual	3,312	3,352	3,493	4,056	19,148	5,913
Tasa de incremento	14.46	14.63	13.30	13.63	56.63	11.18
SECTOR PRIVADO						
Total	6,199	6,988	9,235	14,843	19,000	20,000
Incremento anual	(14)	789	2,247	5,608	4,157	1,000
Tasa de incremento	-0.23	11.29	24.33	37.78	21.88	5.00
A plazo mayor de un año	104	260	756	1,488	1,469	n.d
A plazo menor de un año	(118)	529	1,491	4,120	2,688	

Fuente: Miguel de la Madrid. Cuarto Informe de Gobierno. Anexo Estadístico. México, Secretaría de la Presidencia, 1986. Pág. 221. Para deuda privada, Ifigenia Martínez. Deuda externa y soberanía nacional. Investigación Económica. México, Facultad de Economía, UNAM, 1986. Pág. 38.

En cuanto al dinamismo de la deuda, además de la rapidez de crecimiento del saldo, habría que destacar cinco aspectos especialmente relevantes. El primero es que el endeudamiento privado se multiplica en estos años, con un ritmo incluso más ligero que el de los créditos públicos, ya que alcanza una tasa de 223 por ciento en el sexenio. En ese comportamiento, hay que subrayarlo, las empresas que llevan la voz cantante son las extranjeras que tienen un mayor acceso a la banca internacional. Un segundo rasgo digno de resaltarse es la mayor proporción que alcanza el crédito de corto plazo en relación con el de largo plazo, debido fundamentalmente a los más de 9 mil millones que crece este tipo de deuda en 1981. Así, mientras en 1977, la deuda de corto plazo representaba apenas el 11.9 por ciento del total de la deuda pública, para 1982 ya significaba el 15.8 por ciento. Y un fenómeno semejante puede detectarse en el caso de la deuda privada donde en el conjunto del sexenio, con excepción de 1977, la mayor parte de la deuda contratada por el sector privado es a plazo menor de un año.

Suficientemente documentado en numerosos textos es el hecho de que la banca privada pasa a ocupar el lugar principal entre los acreedores de México, frente a un rezago de los organismos oficiales. De este tercer aspecto se deriva el cuarto que deseo destacar y es que la tasa de interés a la que se contrata la mayor parte de la deuda mexicana es flotante y durante estos años experimenta un alza notable, lo que influye en la rápida multiplicación de los saldos.

El quinto aspecto que debe subrayarse es que, como resultado de estas tendencias combinadas, el peso del servicio de la deuda es cada vez más significativo, de manera que primero conduce a una necesidad siempre creciente de recursos frescos, que a su vez provocan el rápido incremento de los saldos, y finalmente desemboca en la insolvencia que se expresa en la crisis de 1982.

El cuadro 5.22 registra el servicio de la deuda pública y privada que muestra un altísimo dinamismo durante el sexenio lopezportillista, al multiplicarse más de tres veces en los seis años. Más importante aún que el propio dinamismo, es, desde mi punto de vista, el monto mismo que alcanza el servicio, pues resulta evidente que los pagos por encima de los 10 mil millones de dólares rebasan la capacidad de pago del país en relación con su planta productiva en general. Sólo los recursos provenientes del crédito permitieron, durante los primeros años, hacer frente a tan enorme peso financiero, hasta que se llegó a la crisis de la deuda en 1982.

La dinámica del proceso resulta más clara en el cuadro 5.23, ya que ahí puede verse que la necesidad de divisas sobrepasa en todos los años a los nuevos créditos contratados. Al mismo tiempo hay que advertir que precisamente la obligación de cubrir con el servicio de la deuda determina que cada vez se contrate un monto mayor de crédito, con objeto de destinar una proporción importante importante de ellos a servir la deuda. Si se compara el renglón del total de créditos de cada año con el correspondiente al servicio de la deuda, puede notarse que en 1979

Cuadro 5.22

SERVICIO DE LA DEUDA EXTERNA 1977-1982
 (millones de dólares)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Sector público						
Intereses	1,542	2,023	2,888	3,958	5,476	7,781
Amortización	2,285	4,264	7,286	3,723	4,806	3,767
Sector privado						
Intereses	432	549	821	1,519	2,907	3,088
Amortización	828	475	1,769	865	2,532	1,421
Total	5,197	7,311	12,764	10,065	15,721	18,067

Fuente: Miguel de la Madrid. Cuarto Informe de Gobierno. Anexo estadístico. México, Secretaría de la Presidencia, 1986. Págs. 212-213. Para 1982, Banco de México. Informe 1982. México, Banco de México, 1983.

Nota: A partir de 1982, cambiaron los criterios en la elaboración de la balanza de pagos, por lo que en general, los datos no son comparables con años anteriores. Aquí, sin embargo, he utilizado los datos provenientes del Informe del Banco de México, que todavía registró la información con los criterios anteriores.

Cuadro 5.23

CREDITO Y NECESIDADES FINANCIERAS 1977-1982
(millones de dólares)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Crédito						
Largo plazo						
Sector público	6,282	8,343	10,415	7,771	13,823	11,196
Sector privado	104	260	753	1,664	1,861	590
Corto plazo						
Sector público	(950)	1,489	206	68	9,267	(1,439)
Sector privado	(118)	529	1,505	5,910	3,429	742
Total	5,298	10,621	12,879	15,413	28,380	11,089
Servicio de la deuda	5,197	7,311	12,764	10,065	15,721	18,067
Utilidades a la inv. extranjera	189	214	357	444	551	528
Déficit comercial	1,054	1,854	3,182	3,700	4,510	(6,585)
Necesidades financieras	6440	9379	16283	14209	20782	10008
Errores y omisiones	-23	-127	686	-3648	-8373	-8580
Total necesidades de divisas	6463	9508	16969	17857	29155	16588

Fuente: Miguel de la Madrid. Cuarto Informe de Gobierno. Anexo estadístico. México, Secretaría de la Presidencia, 1986. Págs. 212-213 Para 1982, Banco de México. Informe 1982. México, Banco de México, 1983.

Nota: A partir de 1982, cambiaron los criterios en la elaboración de la balanza de pagos, por lo que en general, los datos no son comparables con años anteriores. Aquí, sin embargo, he utilizado los datos provenientes del Informe del Banco de México, que todavía registró la información con los criterios anteriores.

prácticamente se igualan y ésta es la razón fundamental por la que a partir de ese año los montos de endeudamiento se multiplican.

Un renglón merece atención especial y es el de errores y omisiones que, aunque no de una manera exacta, hay consenso de que refleja la fuga de capitales. También en 1980, este rubro empieza a revelar una cuantiosa salida de divisas que alcanzará más de 8 mil millones de dólares en 1981. Si se comparan los renglones de ese año en el que se registra un increíble endeudamiento de más de 28 mil millones de dólares, se verá que el servicio de la deuda de ese año alcanza un monto significativo de casi 16 mil millones de dólares, pero que se mantiene a distancia de los 28 mil contratados. La diferencia fue para cubrir el déficit de la balanza comercial y la enorme fuga de capitales protagonizada por los empresarios mexicanos.

La política de endeudar cada vez más al país para solventar el servicio de la deuda anterior y garantizar la libre movilidad del capital que aprovecharon sin recato los sectores propietarios, encontró un límite en 1982, cuando los banqueros internacionales consideraron demasiado riesgoso seguir proporcionando créditos crecientes a México y, al cerrar las fuentes de financiamiento, provocaron el colapso de 1982. En ese año, como puede comprobarse en el cuadro que venimos comentando, los nuevos créditos no alcanzaron a cubrir ni siquiera el servicio de la deuda anterior, lo que condujo a la suspensión de pagos. Antes de referirme a la crisis en particular, quisiera

abordar algunos aspectos de la balanza comercial.

5.7. Una petrolización poco exitosa

Las exportaciones e importaciones contabilizadas en el cuadro 5.24 señalan que a pesar del enorme incremento de las ventas petroleras, hasta el punto de representar el 77.6 por ciento del total al final del sexenio, la balanza comercial continúa registrando un déficit importante y creciente. Sólo en 1982, cuando la crisis de la deuda ya estaba en curso y vinieron los cambios en el sistema financiero mexicano, se efectuó un virtual cierre del mercado que provocó una caída de las importaciones, con el resultado consiguiente de generar un superávit de la balanza comercial.

Hay que hacer notar que en el sexenio lopezportillista, de manera excepcional en la historia económica del país, se registró un significativo repunte de los términos de intercambio. Como puede observarse en el cuadro 3.13 del capítulo III, a partir de 1970 se advierte una tendencia hacia la mejoría de los valores de las exportaciones mexicanas en relación con sus importaciones. Esa mejoría alcanzará su punto máximo en 1980, cuando el índice de intercambio se coloca casi 30 puntos por arriba del registrado en 1970, el inicio de la crisis. Desde 1981, sin embargo, empieza nuevamente a decrecer para situarse, a partir de 1983, en niveles semejante a la década de los sesentas.

Cuadro 5.24

Balanza comercial 1977-1982
(Millones de dólares)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Exportaciones	4,650	6,063	8,818	15,132	19,420	21,006
Importaciones	5,704	7,917	11,980	18,832	23,830	14,421
Déficit comercial	(1,054)	(1,854)	(3,162)	(3,700)	(4,510)	6,585
Tasa de crecimiento						
Exportaciones	27.22	30.39	45.44	71.60	28.34	8.17
Importaciones	-8.46	38.80	51.32	57.20	27.07	-38.74

Fuente: Miguel de la Madrid. Cuarto Informe de Gobierno. Anexo estadístico. México, Secretaría de la Presidencia, 1986. Págs. 212-213. Para 1982, Banco de México. Informe 1982. México, Banco de México, 1983.

Nota: A partir de 1982, cambiaron los criterios en la elaboración de la balanza de pagos, por lo que en general, los datos no son comparables con años anteriores. Aquí, sin embargo, he utilizado los datos provenientes del Informe del Banco de México, que todavía registró la información con los criterios anteriores.

La mejoría de los términos de intercambio, tuvo su principal causa en la apreciación del petróleo en el mercado internacional, que a su vez tuvo un impacto significativo en las exportaciones mexicanas por la acelerada petrolización de la economía, cuya expresión más notoria fue la creciente participación en las exportaciones, al pasar de 1 038 millones de dólares en 1977, a 16 477 en 1982, es decir, una multiplicación por casi 16 veces en el sexenio, y sin embargo, las importaciones crecieron a una tasa todavía más acelerada, como expresión de la dependencia de la economía mexicana -hay que recordar que el mayor porcentaje de las compras al exterior lo ocupan las materias intermedias-, pero también como resultado de la decisión de practicar la apertura de la economía, pues en estos años se intenta, por primera vez en muchas décadas, disminuir los aranceles, y la consecuencia es un crecimiento veloz de las importaciones en los tres tipos de bienes, de capital, intermedios y de consumo, aunque es necesario destacar que precisamente los bienes de consumo son los que tienen un aumento más rápido. Precisamente esos efectos en la balanza comercial determinaron que el gobierno corrigiera la política de apertura, lo que combinado con la determinación forzada por las circunstancias de establecer el control de cambios, condujo al final del sexenio al superávit de la balanza comercial, provocado, sobre todo, por la virtual paralización de la economía que se presenta en 1982.

En conjunto, puede observarse, por el saldo deficitario que presenta la balanza comercial, que el crecimiento sostenido

durante los años del boom petrolero no tuvo su causa de fondo en las ventas del energético, sino en el endeudamiento externo, dedicado fundamentalmente a cubrir el propio servicio de la deuda anterior, y en el monto dinámico de las importaciones, impulsado entre otros motivos por las propias inversiones petroleras y en general por el alto componente de importación que presentan las inversiones tanto del sector público como del privado, sobre todo en lo que se refiere a maquinaria y equipo, como puede observarse en el cuadro 5.25.

El comportamiento en general de la balanza de pagos y en particular de la balanza comercial, muestra otra característica de la crisis que he venido mencionando y es que en el caso de México, la política económica puede resolver aparentemente alguno de los aspectos más virulentos, pero la crisis, que sigue presente, se refugia en otro ámbito de la economía. En el caso del sexenio lopezportillista, como hemos visto, se registra no sólo una tasa de crecimiento positiva, sino incluso una de las más altas de la historia mexicana; pero mientras esto sucede, la crisis, por así decirlo, se refugia en la balanza de pagos, esto es, el enorme impulso dado a la economía a través del endeudamiento y las ventas petroleras ocasiona un dinamismo sin precedente de las importaciones que sobrepasa incluso los ingresos petroleros. Esa tendencia se ve agravada por el crecimiento también acelerado del servicio de la deuda y por la fuga de capitales que desembocan primero en el déficit de la balanza de pagos y finalmente en la insolvencia que aparece como

Cuadro 5.25

Contenido nacional e importado de la inversión 1977-1982

Años	Formación bruta de capital fijo (Millones de pesos de 1970)	Contenido nacional %	Contenido importado %	Maquinaria y equipo (Millones de pesos de 1970)	Contenido nacional %	Contenido importado %
1977	123987	87.6	12.4	51146	70.3	29.7
1978	142799	87.4	12.6	60393	70.6	29.4
1979	171714	82.8	17.2	78569	62.7	37.3
1980	197365	80.5	19.5	92638	58.6	41.4
1981	226428	78.6	21.4	109732	56.2	43.8
1982	190313	85.3	14.7	79528	65.1	34.9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 10 años de indicadores económicos y sociales de México. México, INEGI, 1987. Pág. 183.

la crisis de la deuda de 1982. Véamos rápidamente la lógica que condujo a la nacionalización de la banca y el establecimiento del control de cambios.

5.8. La crisis de la deuda y la nacionalización de la banca

Como hemos visto, todas las tendencias de la economía conspiraban para conducir a la insolvencia: El alto dinamismo del endeudamiento que provocó un creciente servicio de la deuda, el cual terminó por sobrepasar las posibilidades de conseguir nuevos financiamientos; el aumento impresionante de las importaciones que no pudieron ser solventadas ni siquiera con las ventas de petróleo; la escandalosa fuga de capitales que presente a lo largo del sexenio con la sola excepción de 1979, se vuleve prácticamente insostenible a partir de 1980. A esa realidad muy concreta y muy real se refería el Presidente López Portillo en la frase famosa de: "Nos han saqueado, no nos volverán a saquear".

Además de estos factores que condujeron a la insolvencia y la suspensión de pagos consecuente, habría que mencionar dos elementos más que explican las decisiones de ese final de sexenio. Me refiero a la creciente tasa de interés del mercado internacional y a la conducta de los banqueros mexicanos en el proceso.

En lo que atañe a la tasa de interés, el cuadro 5.26 permite apreciar que a partir de 1973, es decir, poco antes de la llamada crisis del petróleo, cuando la OPEP acuerda una elevación sustancial de su precio, se observa una tendencia consistente hacia el alza del costo del dinero tanto en los certificados del Tesoro, como en la tasa prima. Ya en 1978, se registra un salto de tres puntos que se vuelve galopante en los siguientes años hasta llegar en el caso de la tasa prima, que es la que más afecta a la deuda mexicana, a casi un 19 por ciento. Y aquí hay que destacar que se trata de un clásico contrato leonino, en cuanto son los propios banqueros, beneficiarios del crecimiento de los intereses, quienes, fijan a su arbitrio la tasa de interés. Puesto que la mayoría de los créditos contratados por México en los años previos eran a tasas flotantes, la variación de los niveles en el mercado internacional tuvo un efecto contundente sobre la deuda externa mexicana.

La alta tasa de interés prevaleciente en el mercado internacional, condujo a elevar drásticamente las tasas internas, como un medio de aminorar la salida de capitales. El remedio, no obstante, no resulto eficaz, en tanto se combinó con una sobrevaluación del peso debida a una política que intentó hasta el final evitar otra macrodevaluación como las que habían finalizado el sexenio echeverrista. El encarecimiento del crédito interno, aunado a una sobrevaluación que ignoraba los altísimos niveles de inflación registrados en ese año de 1982, generaron un alarmante proceso de dolarización de la economía mexicana que se expresó

Cuadro 5.28

**Tasas de interés en México y Estados Unidos 1940-1982
(Porcentajes por año)**

Años	Estados Unidos ^a		México
	Certificados del tesoro	Tasa prima	A corto plazo, 12 meses ^c
1940	0.014	1.50	---
1950	1.218	2.07	---
1960	2.928	4.82	7.00
1970	6.458	7.91	12.22
1971	4.348	5.72	11.11
1972	4.071	5.52	10.60
1973	7.041	8.03	12.70
1974	7.888	10.01	12.20
1975	5.838	7.86	14.20
1976	4.888	8.84	15.16
1977	5.285	8.83	16.62
1978	7.221	9.06	17.52
1979	10.041	12.07	17.73
1980	11.506	15.27	24.58
1981	14.077	18.07	34.30
1982 ^b	12.117	16.50	45.29

Notas: a Promedio de las tasas cargadas en los bancos de Nueva York. b Cifras al 30 de octubre. c A partir de 1960, tasa de interés por depósito a 12 meses, rendimiento bruto.

Fuente: Ifigenia Martínez. Deuda externa y soberanía nacional. México, Facultad de Economía, UNAM, 1986. Pág. 24.

tanto en los depósitos en dólares en México, como en las transacciones corrientes de la economía y en la fuga de capitales.

La sobrevaluación del peso y las altas tasas de interés internas en comparación con las del exterior, además, significaron que para los banqueros mexicanos resultara un buen negocio contratar créditos en el exterior para otorgar financiamiento en México, ya sea al Estado o a la iniciativa privada. Esta conducta se expresó en un fuerte endeudamiento privado que también presionó sobre las condiciones financieras del país. La perspectiva sobre una inminente devaluación que fueron ocasionando estas conductas y estos fenómenos condujeron a los empresarios y políticos mexicanos a proteger sus capitales en el otro lado de la frontera, no sólo en inversiones financieras, sino también inmobiliarias, las cuales, según las cifras expresadas por el Presidente López Portillo en su último Informe de gobierno, ascendían a alrededor de 20 mil millones de dólares.

Puede concluirse que la petrolización de la economía consiguió ocultar la crisis durante buena parte del sexenio, ya que el vigoroso aumento de la tasa de crecimiento permitió a los economistas de miope visión, que sólo alcanzan a observar ese indicador, afirmar que la crisis había terminado y que al país convertido ya en "potencia media" le esperaban años de auge en los que la discusión se centraría alrededor de la disputa por el reparto de los beneficios. Al final de ese sexenio, sin embargo, los fenómenos que habían operado en terrenos no menos frecuen-

tados, pero si voluntariamente minimizados por la euforia irreflexiva, como la balanza de pagos, el endeudamiento externo y la propia petrolización, mostraron la vulnerabilidad que había alcanzado la economía mexicana. El endeudamiento, el déficit público, el déficit comercial y la dependencia tecnológica cada vez más aguda, provocaron una caída sin precedentes de la economía, agravada por la dolarización y la fuga de capitales.

En ese proceso, los banqueros habían actuado como una poderosa palanca para facilitar la dolarización y la fuga de capitales, sin mencionar su importante contribución, estimada en 8 mil millones de dólares por la secretaría de Hacienda¹, al aumento de la deuda externa. Tan amplia fue la corriente de capitales hacia el exterior y el socavamiento del peso protagonizado por los sacadólares, que a pesar de que durante todo 1982 el gobierno intentó postergar la crisis a través de reducciones del presupuesto y de controles a las importaciones, finalmente fue imposible seguir cubriendo el servicio de la deuda y a mediados de agosto fue evidente que el país tendría que declararse en suspensión de pagos. Además, para detener la fuga de capitales y restablecer el control de las divisas, como medio para recuperar la capacidad de pago del servicio de la deuda, el Estado decretó, el 1 de septiembre de 1982 y así lo anunció el Presidente López Portillo en su VI Informe, la nacionalización de la banca y el establecimiento del control generalizado de

¹ Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Deuda externa pública mexicana. México, Fondo de Cultura Económica-SHCP, 1988. Pág. 41. (Col. Economía Latinoamericana).

cambios.

Minimizado por algunos sectores de la izquierda y magnificado por los grupos reformistas y colaboracionistas, la nacionalización de la banca constituía un hecho relevante de la acción gubernamental. Lejos del contenido y el significado de la nacionalización del petróleo, la estatización bancaria, en tanto estaba motivada por la situación de insolvencia del país, y presidida por la prioridad otorgada al pago de la deuda ya durante el sexenio lópezportillista, colocaba al Estado en una incómoda situación, ya que se veía obligado a golpear a su propia fracción hegemónica, que es precisamente la representada por el capital financiero, para proteger los intereses de la fracción hegemónica en el nivel internacional, en donde también es el capital financiero, pero esta vez transnacional, el que mantiene el dominio sobre las demás fracciones.

Para el gran capital extranjero, la acción del gobierno mexicano no resultó escandalosa en lo que corresponde a la nacionalización de la banca, aunque de inmediato opuso reparos al control generalizado de cambios, en cuanto una de las líneas fundamentales del capital en esta etapa de la historia consiste en garantizar la movilidad como primer objetivo y resulta evidente que un rígido control por parte de cualquier gobierno opone barreras a esta movilidad. Así, las primeras declaraciones de los banqueros internacionales se centraron en la necesidad de eliminar el control de cambios y poco opinaron de la propiedad de la banca.

Para la burguesía nacional, en cambio, la nacionalización de la banca estableció una línea de ruptura con el Estado, pues no entendió que sus intereses se tuvieran que ver afectados para garantizar el pago de la deuda. Vió, además, en la decisión gubernamental una tendencia a la estatización de la economía y, sobre todo, sintió que le quitaban de las manos uno de los principales campos de acumulación de capital. La primera batalla, sin embargo, no se centró en la propiedad de la banca en su conjunto, ni siquiera en los montos de la indemnización, pues en el primer momento toda la fuerza se dedicó a conseguir que el Estado regresara a los banqueros el enorme número de empresas no bancarias que cada uno de los grupos financieros tenía en la órbita de los bancos. Más tarde, como veremos después, las presiones de los ex banqueros tendrían como eje la indemnización y, ya en el sexenio de Carlos Salinas, conseguirían la reprivatización de la banca. Por ahora, sin embargo, es mucho adelantar. Sólo diremos que uno de los efectos más relevantes de la nacionalización de la banca es que significó lo que puede describirse como un desplazamiento de la hegemonía entre las fracciones burguesas. Pues a partir de ahí quedó claro que el propio Estado mexicano colocaba los intereses de la fracción hegemónica internacional por encima de los intereses de la propia fracción hegemónica en nivel nacional. Se iniciaba, así, de manera paradójica, puesto que se trata de una reivindicación de la propiedad de la nación, el abandono del proyecto nacional que después se mostraría de manera cada vez clara en los años

subsiguientes.

No puede dejar de mencionarse, sin embargo, que la nacionalización de la banca misma en tanto significaba golpear a la fracción más poderosa y con mayor poder de acumulación de capital de la burguesía, tenía un contenido progresista, ya que independientemente de las motivaciones -recuperar la capacidad de pago de la deuda- significaba objetivamente la ampliación del patrimonio nacional y la posibilidad de utilizar las instituciones de crédito como medio de impulsar la economía y racionalizar algunas de las formas del capitalismo salvaje que caracterizan al país. Posibilidad que se abandonaría definitivamente con la reprivatización y que, por ello mismo, tiene un contenido antipopular.

El sexenio lopezportillista, entonces, se caracterizó por la aplicación de una política de mano dura frente a las clases populares, hay que recordar que en 1977 se inicia el deterioro permanente de los salarios reales, por la petrolización de la economía, pero sobre todo, por un endeudamiento sin precedentes que desembocaría en la insolvencia del país y la caída de la producción que llevaría a la década perdida. Ese acontecer es el tema del siguiente capítulo.

VI. El sexenio de Miguel de la Madrid

Después de la insolvencia y el desastre de 1982, el sexenio de Miguel de la Madrid se va a caracterizar por el retroceso global de la economía, combinado con la inflación más acelerada de toda la etapa de la crisis. Lo más relevante del proyecto político-económico de De la Madrid, sin embargo, no es la ruina que se despliega durante el sexenio, sino el cambio estructural impulsado bajo su administración que, en efecto, se dirigió a modificar las estructuras mismas de la economía, subordinándola en una mayor medida a la nueva división internacional del trabajo que estaba en curso y en particular a la economía estadounidense y a sus necesidades y sus acciones en busca de la restauración de su hegemonía.

El cambio tiene tal relevancia que en muchos sentidos significa la ruptura del pacto social y del proyecto nacional prevalecientes en el país desde la Revolución Mexicana. Su contenido es una mayor subordinación de la economía y la sociedad mexicanas al dominio del imperialismo encabezado por los Estados Unidos. En el proceso se genera una significativa pérdida de soberanía, como expresión de un fenómeno impensable en otros años, pero que cada día es más evidente conforme avanza la globalización de la economía. Me refiero a que la hegemonía en México, como en otros países subdesarrollados y como sucedió en

el pasado durante la etapa colonial, es detentada hoy por el capital financiero internacional que ha conseguido desplazar incluso a la fracción financiera de la burguesía mexicana que durante muchos años fue la hegemónica en el país. De similar importancia es que el retroceso de la economía fue de tal magnitud que bien puede afirmarse que el Estado mexicano, al perder una cuota importante de su margen de maniobra, quedó imposibilitado para proteger, en términos de política económica, al conjunto de las fracciones burguesas y optó por garantizar la continuidad del régimen capitalista, pero favorecer, en el ámbito de los intereses inmediatos, únicamente a la fracción hegemónica internacional y a la fracción financiera nacional. A la primera, a través de la prioridad otorgada al pago de la deuda externa y con la aceptación de las condiciones impuestas en lo que corresponde a la apertura comercial, la libre entrada a la inversión extranjera y el repliegue del Estado. A la segunda, por medio de la liberación de precios, el pago de indemnizaciones bancarias, la creación de un mercado bursátil altamente especulativo y una gama de subsidios y facilidades específicas.

Junto a este cambio estructural, el proyecto implantado durante el sexenio de Miguel de la Madrid se caracterizó por una caída brutal de los niveles de vida de la población trabajadora en su conjunto, tanto por la inflación desbocada, como por el desempleo, la reducción del gasto social, la elevación de los precios de los bienes y servicios del Estado, la reforma fiscal regresiva, los topes salariales y la eliminación de casi todas

las formas de subsidio al consumo popular.

En el terreno de la lucha de las clases dominadas, hay que recordar que durante el sexenio anterior las masas habían pasado a la defensiva como resultado de la acción de la Reforma Política que consiguió alejar a grupos importantes de la izquierda de la lucha popular directa para concentrar la atención en el aspecto electoral y en la controversia ideológica. La situación de desventaja de las clases populares se acentúa durante el sexenio de Miguel de la Madrid, durante el cual, para disciplinar a las masas ante el drástico deterioro de sus condiciones de vida, se aplicó una política de oídos sordos, es decir, no se recurrió masivamente a la represión (sin desconocer, por supuesto que como todo Estado de clase, la aplicó con un carácter selectivo), pero frente a las movilizaciones populares simplemente no se establecía interlocutor, con el fin de procurar que los movimientos, al no alcanzar sus demandas ni siquiera conseguir el inicio de las negociaciones, se fueran desgastando y terminarían por desaparecer de muerte natural.

Al mismo tiempo, porque el régimen comprendió desde un principio que su política significaría un descenso acelerado de los niveles de vida de las clases trabajadoras, creó algunos programas específicos, como el del empleo, que actuarían como válvulas de escape para las situaciones explosivas. Finalmente, sin embargo, el gobierno de MMH no tuvo que recurrir de manera emergente a estos programas, pues el golpe de la crisis y de la llamada política de austeridad fue tan duro, que puede afirmarse

que en conjunto la política de oídos sordos consiguió sus objetivos, en tanto fue sumamente difícil para las organizaciones de masas enfrentar una política que al no establecer el diálogo dejaba a los movimientos sin muchas posibilidades de incidencia.

Aunque en conjunto puede afirmarse que durante el sexenio de De la Madrid las clases dominadas se mantuvieron a la defensiva, hay que destacar igualmente que durante esa etapa se producen movimientos muy importantes en la historia de la lucha de clases en el país. En el terreno de los trabajadores es indispensable mencionar a los profesores de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la educación que realiza poderosas movilizaciones que enfrentan el encono del secretario de Educación, Jesús Reyes Héroles, cuya actitud persecutoria llega hasta el edificio mismo de la Escuela Normal y pasa por una actitud cerrada ante los profesores democráticos, quienes enfrentan, además, las acciones represivas de todo tipo emprendidas por Vanguardia Revolucionaria y su jefe (en ese entonces vitalicio), Carlos Jonguitud Barrios.

Mención especial merece la experiencia de la Asamblea Nacional Obrero Campesina que consigue reunir más de cien organizaciones alrededor de la consigna del paro cívico nacional. Ciertamente, la asamblea, conformada principalmente por las organizaciones cercanas a la llamada izquierda independiente y a la cual muy tardíamente y a regañadientes se incorporaron los partidos, recibió numerosas críticas por haber convocado a un paro cívico que a todas luces resultaba imposible de realizar como tal. Es útil mencionar que no obstante que el control del

charrismo sobre los sindicatos volvía imposible parar la producción, lo cierto es que fue esta consigna la que atrajo a decenas de organizaciones y a miles de participantes, de manera que la jornada de lucha realizada bajo la consigna del paro cívico nacional alcanzó movilizaciones en cien ciudades del país, incluidas por supuesto las capitales de todos los estados y alguna otra de las ciudades más importantes de cada entidad. Aunque con numerosos errores tácticos y fallas organizativas, la aglutinación que consigue la Asamblea es sin duda relevante en la experiencia de la lucha de masas nacional, tanto por el número de contingentes, como porque refuerza la conciencia común sobre la realidad del país y algunos de sus problemas.

En estos años se realizarán numerosas huelgas con mayor o menor importancia, como respuesta a la caída de los salarios provocada por la inflación y los topes salariales, y al desempleo que se multiplica sobre todo entre los trabajadores del Estado y de empresas paraestatales por el proceso de privatización que se inicia en el sexenio de Miguel de la Madrid. Es necesario reconocer, sin embargo, que prácticamente ninguna de las huelgas consigue sus objetivos y, al contrario, el resultado final fue por lo general la derrota expresada en los despidos masivos y en la nula concesión en salarios y prestaciones.

Entre los pocos movimientos populares que obtuvieron triunfos en el sexenio delamadridista hay que mencionar al movimiento encabezado por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), que consigue detener una reforma educativa cuyo principal

contenido era la disminución de la matrícula y el descenso de los niveles académicos en general como medio para reducir los costos. Además, el movimiento del CEU propone y alcanza finalmente, la realización de un Congreso Universitario como vía legítima para emprender una reforma de la educación superior.

Independientemente de los resultados que puedan acreditarse más tarde al Congreso Universitario que terminó con un empate de fuerzas que dificulta la reforma, es sin duda relevante que el congreso plantea un camino diferente, abierto a la participación de la comunidad universitaria, para la transformación de la UNAM. De similar importancia es que el CEU consigue movilizaciones masivas que representan el renacimiento del movimiento estudiantil, reducido a luchas locales o parciales desde 1968.

En resumen, los rasgos más destacados de la administración delamadridista son el carácter excluyente en lo económico y autoritario en lo político del proyecto. En el terreno de la lucha de clases, se observa en general un retroceso de los trabajadores que pierden conquistas conseguidas a lo largo de varias décadas. En lo que atañe a la clase dominante, en esos años se consolida la hegemonía del capital financiero internacional, por encima de la burguesía nacional y por lo que corresponde a ésta puede notarse un estrechamiento de las fracciones cuyos intereses son protegidos directamente por el Estado. En conjunto, y como contraparte de la transformación que se opera en el sexenio, puede afirmarse que el Estado es ya incapaz de representar los intereses de la Nación, pues aun éstos

han quedado subordinados al imperialismo norteamericano.

6.1. La deuda, el arma del sometimiento

El año de 1982 había sido traumático para la población y el gobierno, pues los distintos planes y esfuerzos estatales para sacar a la economía de la postración, detener la fuga de capitales, defender el peso y, sobre todo, evitar la insolvencia, habían desembocado en el fracaso. Así, en diciembre de ese año, cuando toma posesión la nueva administración encabezada por Miguel de la Madrid, el rasgo más relevante del discurso presidencial es el reconocimiento abierto de la crisis, a la que se identifica con una guerra económica. Después de los sucesivos intentos por minimizar la crisis del secretario de Hacienda en el sexenio anterior, Jesús Silva Herzog, al llegar nuevamente al ministerio hacendario, sus primeros pasos, además de la aceptación de que no era un problema de caja, sino una profunda crisis, van a consistir en buscar una renegociación de la deuda que se planteaba como voluntaria por parte de los acreedores, pero que en ningún momento tuvo ese carácter ni para los banqueros ni para México, en cuanto el enorme adeudo de nuestro país significaba peligros de quiebra para los bancos extranjeros, en especial porque la suspensión de pagos decretada por México el 20 de agosto de ese año, que por cierto hasta varios años después fue reconocida como tal, fue seguida de una ola de insolvencias

en toda América Latina que pusieron en peligro al propio sistema monetario internacional, ya de por sí sumamente inestable durante toda la década de los setentas. Ante este panorama, los banqueros internacionales se apresuraron a exigir dos puntos de primordial importancia para mantener su control sobre la situación y obligar a los países deudores a cumplir con el oneroso servicio de la deuda. El primero consistió en asegurar la negociación bilateral, evitando la conformación de un club de deudores que parecía la única alternativa para la defensa de los países subdesarrollados. El segundo fue la exigencia de iniciar negociaciones sólo después de que cada país obtuviera el visto bueno del Fondo Monetario Internacional, el que únicamente lo otorgaba después de aprobar la aplicación de un plan de ajuste, elaborado bajo un modelo cuyo objetivo era abrir paso a una nueva división internacional del trabajo y cuyas consecuencias fueron la abrupta paralización de las economías que así cayeron en la llamada década perdida de América Latina.

México no fue la excepción. Al contrario, podría decirse que fue la punta de lanza del imperialismo para aplicar semejantes esquemas al conjunto de América Latina, pues habiendo sido el primero que se declaró en situación de insolvencia fue también el primero en llevar adelante una renegociación de la deuda que adquirió caracteres inusitados por el número de bancos acreedores, 784, y el monto de los créditos involucrados.

No disponemos de espacio para abordar aquí de manera detallada las complicadas negociaciones que se desarrollaron a

todo lo largo del sexenio de Miguel de la Madrid y que habrían de desembocar en la renegociación establecida en 1990, ya durante la administración de Carlos Salinas de Gortari. El tema, aunque determinante para el comportamiento de la crisis y la economía mexicana, exigiría una larga digresión y aun así difícilmente parecería suficientemente explicado. Por estas razones, he optado, más que por un seguimiento minucioso de los sucesivos acuerdos, por una visión de conjunto sobre el significado de la deuda y el papel que juega en la conducta de la economía y del Estado durante la administración de Miguel de la Madrid.

Lo primero que habría que señalar es que la deuda, como ya lo advertíamos en capítulos anteriores, no es el resultado de una acción irreflexiva o de la corrupción de algún gobierno. Aunque, por supuesto, se pueden encontrar elementos de este tipo en la conducta de los gobiernos, tanto de América Latina como del mundo subdesarrollado en general y también de los países altamente industrializados, el enorme crecimiento de la deuda no tiene su causa en explicaciones de carácter anecdótico, sino en la estructura misma del capitalismo y la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, que condujo a todos los Estados del mundo a recurrir al crédito como un medio de impedir que estallara la crisis o, al menos, de retrasar su aparición. Finalmente, como ya procuré explicar en el primer capítulo en donde intenté resumir, desde una perspectiva teórica, las características y las causas de la crisis, el descomunal crecimiento del crédito durante las décadas de los sesentas y los

setentas desembocó en una crisis de enormes proporciones en el mundo en general y con mayor intensidad en América Latina. Me parece importante, sin embargo, dejar claro que tal similitud de comportamiento en los gobiernos más disímbolos no obedece a una moda o a brotes excepcionales de corrupción, sino a la esencia misma del capitalismo en la segunda mitad del siglo XX, y una de las expresiones de este fenómeno es que la economía mexicana crece aceleradamente durante la década de los setentas, gracias, precisamente, al endeudamiento sin precedentes de esos años.

Un segundo elemento que parece indispensable destacar en relación con la deuda es que a partir de 1982, cuando se presenta la crisis de insolvencia y la suspensión de pagos (vergonzante) de México, la deuda va a convertirse en el factor que sobredetermina toda la realidad económica y más tarde, como ya puede juzgarse por los resultados, también la realidad política y social, pues a partir, de las negociaciones de la deuda y los compromisos que exigen los acreedores, se va a producir un cambio estructural en la economía que está conduciendo a una integración sin precedentes con los Estados Unidos y a un rompimiento del pacto social surgido de la Revolución Mexicana, con el consiguiente abandono del proyecto nacional sistematizado en la Constitución del 17 y que había regido a la Nación desde entonces hasta la década de los ochentas. En las páginas siguientes intentaré mostrar los principales ámbitos de esta ruptura y algunas de las consecuencias para el destino de la Nación, pero por ahora hay que abordar otros aspectos de la deuda.

Aunque, como decía antes, el endeudamiento obedece a la lógica de la acumulación de capital, hay que destacar que en la crisis hay una intervención de la voluntad y, en consecuencia, pueden identificarse responsabilidades, ya que que el Estado mexicano elige establecer como la más alta prioridad el pago del servicio de la deuda, no obstante que para cumplir con los acreedores extranjeros tenga que sacrificar a la población y abandonar los principios que habían regido la vida nacional.

Algunos economistas y grupos políticos planteamos desde principios de 1983, que la deuda se había convertido ya en el más grave problema del país y que la alternativa para retomar el crecimiento y garantizar la soberanía consistía en desconocer el adeudo o suspender el pago indefinidamente. Para tal propuesta argumentamos, en primer lugar que la deuda era impagable, ya que el país no disponía de los recursos para amortizar el enorme saldo acumulado. Por otra parte, era evidente que el problema tendía a retroalimentarse, pues la insolvencia sólo se enfrentaba a través de nuevos créditos que aumentaban el monto del servicio, de manera que se había creado una espiral viciosa en la que para pagar la deuda era necesario contratar nueva y ésta conducía nuevamente a la insolvencia.

En lo que atañe el cumplimiento de los compromisos de México, como de otras naciones latinoamericanas, habría que destacar que en el problema de la deuda se presenta una situación fuera de todo sentido del derecho y la justicia, pues la tasa de interés, que determina los niveles de ganancia de los acreedores,

es fijada, de manera unilateral, por los propios banqueros, sin que el deudor tenga más remedio que observar cómo aumentan los intereses que tiene que pagar. Entonces puede afirmarse que el dinámico crecimiento del saldo de la deuda no sólo tiene su causa en los nuevos créditos que solicitan gobiernos y particulares de nuestros países, sino de manera determinante en el aumento de la tasa de interés establecido en los países acreedores, ya que la mayoría de los créditos contratados fueron a tasas flotantes. En consecuencia, una gran parte de la deuda tenía su razón de ser en la propia determinación de los banqueros de obtener mayores ganancias a costa de los países subdesarrollados.

Otro señalamiento, a mi juicio definitivo, consistió en advertir que los acreedores ya habían obtenido montos extraordinarios de ganancias por los créditos otorgados a nuestros países, de manera que podía afirmarse que la deuda ya había sido pagada a través de los intereses. El cuadro 8.1 advierte que si se observa la etapa de la crisis en su conjunto, cuando la deuda registró su más alto dinamismo, el monto pagado a los acreedores sólo por concepto de intereses, sumó nada menos que 96 mil 389 millones de dólares, es decir, una cantidad que se igualaba casi con el saldo de la deuda. Y esto sin tomar en cuenta que durante estos años se pagaron montos semejantes por el pago del principal. Ciertamente los banqueros habían obtenido una ganancia escandalosa y podían darse por bien pagados aun si México hubiera desconocido el total de su adeudo con el exterior.

La razón de mayor importancia, sin embargo, para suspender

Cuadro 6.1

Intereses pagados por México 1970-1988
(Millones de dólares)

Año	Intereses sector público	Intereses sector privado	Total
1971	308.2	138.3	442.5
1972	321.4	180.1	481.5
1973	442.1	205.8	647.7
1974	707.8	288.2	973.3
1975	1031.6	405.1	1436.6
1976	1318.7	405.1	1723.8
Subtotal	4127.0	1578.4	5705.4
1977	1542.3	431.8	1973.9
1978	2023.1	548.5	2571.6
1979	2880.4	820.9	3700.3
1980	3057.8	1518.1	5476.7
1981	5473.0	2867.2	8383.2
1982	8400.4	2863.8	11264.0
Subtotal	24287.8	9999.9	33378.7
Acumulado	28414.9	10669.3	39084.1
	Sector bancario		
1983	4197	3588	10103
1984	5083	4274	11716
1985	4545	3708	10156
1986	3683	3082	8342
1987	3581	3170	8087
1988	4088	3744	8891
Subtotal	25085	21572	57305
Total	53499.8	21572	7.3
			86388.1

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Estadísticas históricas de México. Tomo II. México, secretaría de Programación y Presupuesto, 1985. Págs. 720-727. De 1983 a 1988, Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno. México, Presidencia de la República, 1988. Pág. 68.

el pago de la deuda era que el cumplimiento puntual del servicio significó un deterioro acelerado de los niveles de vida de las clases trabajadoras, la aceptación de que los principales lineamientos de la política económica se decidieran en el exterior del país y aun el cierre de posibilidades para retomar el crecimiento de un futuro o, de manera más exacta, la intensificación de la dependencia y la pérdida de soberanía en aspectos fundamentales.

En los años subsiguientes a 1982, este tipo de señalamientos fueron generalizándose en la sociedad mexicana, mientras en América Latina crecía igualmente la conciencia sobre las consecuencias de largo alcance de la deuda y el rechazo a la subordinación de los intereses nacionales a los de los banqueros transnacionales. A partir de esa conciencia, se entendió que únicamente a través de una acción conjunta de los países latinoamericanos sería posible enfrentar el problema de la deuda que ya tenía postradas a las economías de la región. Se propuso entonces una reunión continental que habría de realizarse en Cartagena de Indias, Colombia, el 21 y 22 de junio de 1984, donde en principio se planteaba la posibilidad de conformar un club de deudores, del mismo modo que existía, desde muchos años antes el club de acreedores representado tanto por el Club de París, como por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que en su gestión defienden los intereses de los banqueros privados que operan en el mercado internacional y en general de los países acreedores.

La actitud de México, sin embargo, fue sumamente negativa, ya que se opuso de manera sistemática a conformar a un club de deudores y, al contrario, insistió ante los demás países latinoamericanos en la necesidad de realizar negociaciones de carácter bilateral. Esta estrategia, que seguía al pie de la letra la propuesta del FMI y de los banqueros privados, dejaba a cada uno de nuestros países solo frente al enorme peso y la gran capacidad de presión financiera de la banca internacional. Los negociadores mexicanos apostaron así a un posible agradecimiento de Estados Unidos y de la banca privada por el cual otorgarían un trato preferencial a nuestro país. Lo cierto es que ahí se perdió la oportunidad de conformar un bloque de deudores y de esta manera tener una mayor fuerza en la negociación para combatir contra el dominio que ya estaba ejerciendo la banca internacional.

Aunque bien puede afirmarse que Fidel Castro se había referido en diversos momentos anteriores a la gravedad del endeudamiento y en general a las implicaciones de la crisis para la región, es en el curso de la Conferencia Sindical de los Trabajadores de América Latina y el Caribe sobre la Deuda Externa, realizada en La Habana del 15 al 18 de julio de 1985, y unas semanas más tarde, durante el Encuentro sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe, efectuada igualmente en la capital cubana, en los primeros días de agosto de ese mismo año, cuando el comandante lanza un llamado a la acción conjunta de América Latina al advertir que la deuda es impagable y constituye

una deshonestidad y un medio de explotación de nuestros pueblos. Sus palabras, a pesar de que causan un enorme impacto en los pueblos latinoamericanos no son escuchadas por los gobiernos que continuarán intentando la negociación bilateral, a pesar de referirse de manera continua al enorme costo que significa la deuda y a la pérdida del crecimiento en una región que se había caracterizado por su dinamismo.

Mientras los gobiernos se desgañitan intentando convencer a los banqueros y en especial a los de Estados Unidos y al gobierno de ese país de que el problema de la deuda es político y exige una solución negociada, se realiza a principios de octubre de 1985, en Seúl, Corea, una reunión conjunta del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, en donde el entonces secretario del Tesoro norteamericano, James A. Baker, lanza un plan en el que reconoce que el problema es político y a cambio de este reconocimiento, plantea la necesidad de que los países deudores realicen lo que llama un cambio estructural, para lo cual advierte que será necesario un flujo renovado de créditos. El monto de esos créditos resultará del todo insuficiente para resolver siquiera los problemas más urgentes de liquidez y no digamos para reimpulsar el crecimiento de nuestras economías. El Plan Baker, en cambio, fue sumamente eficaz para imponer a los países de Latinoamérica la estrategia del cambio estructural que no es sino el impulso a una nueva división internacional del trabajo que busca reinsertar a los países subdesarrollados en el mercado internacional con una mayor subordinación a los centros

imperialistas.

Los principales lineamientos del Plan Baker incluían la petición a los bancos privados de que otorgaran nuevos créditos a los países endeudados por un total de 20 mil millones de dólares en los tres años siguientes, monto que resultaba irrisorio para la magnitud de los problemas, así como la exigencia de que el FMI vigilara un proceso en el cual las políticas económicas de los países endeudados buscaran orientar las economías hacia el mercado internacional y realizaran reformas estructurales con el objetivo declarado de reducir la inflación, recuperar el crecimiento y realizar un ajuste del sector externo.

Que estas exigencias tendrían graves costos para las naciones endeudadas fue tan claro desde el primer momento en que se presentó el Plan Baker, como que el monto de créditos no implicaba una solución de fondo al problema de la deuda. Tanto es así que la propia secretaría de Hacienda, en un libro publicado en 1988, coentaba de esta manera las exigencias del Plan Baker y el FMI. (Pido disculpas anticipadas por la larga cita, pero desde mi punto de vista es sumamente ilustrativa del contenido de la propuesta, así como del juicio que les merecían las exigencias a los negociadores mexicanos).

La reacción de las naciones deudoras, entre ellas México, fue que este plan, si bien constituía un paso adelante respecto a la posición anterior, era insuficiente. Se señalaron también los problemas que podrían suscitarse el (sic) asociar el proceso de cambio estructural con una solución restrictiva al problema de la deuda externa. Surgió un nuevo problema -nombrado por algunos funcionarios mexicanos como la "condicionalidad cruzada"- y no se hizo obvio sino hasta principios del año siguiente, cuando el Plan Baker fue aplicado al caso mexicano. En el Plan Baker aparecía por

primera vez la idea de que los fondos provenientes de las fuentes externas -organismos multilaterales y banca comercial- podrían proporcionarse a países altamente endeudados como México y Argentina sólo si éstos cumplían primero con la ya conocida condicionalidad del FMI -orientada a resolver desequilibrios macroeconómicos de corto plazo- y simultáneamente, con una nueva condicionalidad, diseñada por el Banco Mundial, que tenía como propósito obligar a las economías endeudadas a reorientarse con el objetivo de ser competitivas en el mercado internacional. Dichas economías debían, entre otras cosas, eliminar subsidios, abrir la economía al exterior -aún si con ello cancelaban los anteriores esfuerzos por la industrialización- y privatizar la economía. Se trataba en suma de imponer a los países deudores no sólo un determinado programa antiinflacionario sino también un bien definido programa de cambio estructural.

Para México era inaceptable esta posición.¹

La realidad; sin embargo, es que precisamente ese tipo de cambio estructural era el preconizado por la administración de Miguel de la Madrid, que finalmente aceptaría que México fuera el primer país en el que se aplicara el Plan Baker, junto con la famosa condicionalidad cruzada establecida entre el FMI y el Banco Mundial. El proceso conduciría, como decía antes, al rompimiento del pacto social y al abandono del proyecto nacional. Es importante, sin embargo, realizar un recorrido, aunque sea rápido, por los principales avatares que experimenta la economía durante ese sexenio, cuando toda la política económica se supedita al fin último de garantizar el pago de la deuda.

El cuadro 6.2 registra el impresionante monto representando por el servicio de la deuda durante el sexenio. En él he incluido no meramente los datos que se refieren a la deuda de largo plazo,

¹ Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Deuda externa pública mexicana. México, Fondo de Cultura Económica-SHCP, 1988. Pág. 183.

Cuadro 8.2**Servicio de la deuda externa 1983-1988
(Millones de dólares)**

	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Intereses totales	10103	11716	10156	8342	6097	6691
Amortizaciones:						
Sector público	4489	2353	2862	2801	3252	4384
Sector privado	3465	1606	1036	-895	4215	1967
Total de egresos por deuda	18057	15675	14054	10248	15564	15252

Fuente: Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno. Anexo estadístico. México. Presidencia de la República. 1989. Págs. 68-69.

que es lo que comúnmente se conoce como servicio de la deuda, sino también los pagos por movimientos de capital de corto plazo y los que realizó el sector bancario en ese entonces estatizado. Hay que señalar igualmente que en el rubro de la deuda en particular las cifras varían notoriamente según la fuente consultada, e incluso cuando se trata de un mismo organismo, pero de distintos anuarios. Ante la variedad, he preferido utilizar en el conjunto de la información que se presenta en este capítulo, los datos del Primer Informe de Carlos Salinas de Gortari, ya que cuentan con la ventaja de presentar una serie completa desde 1982, que tiene como fuente al Banco de México, el cual en última instancia es la institución que proporciona los datos al Banco Mundial para la elaboración del cuadro correspondiente a nuestro país en sus estadísticas de deuda.

Para visualizar el peso que tales egresos tienen sobre el sector externo, basta consultar el cuadro 6.3, en el que puede confirmarse que el conjunto de los egresos derivados de la deuda se mueve alrededor del 50 por ciento del volumen de importaciones, mientras solamente los intereses sobrepasan el 30 por ciento en todos los años. Este solo hecho significa que el país dedica la mayor proporción de sus ingresos de divisas a la deuda externa y, en consecuencia, dispone de pocos fondos para efectuar las indispensables importaciones en una economía que sólo cuenta con una planta productiva incompleta y sumamente dependiente del exterior. Si las relaciones del cuadro 6.3 muestran claramente que los pagos generados por la deuda se habían convertido en un

Cuadro 6.3

Relaciones entre deuda y exportaciones 1983-1988
(Porcentajes)

	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Egresos totales por deuda sobre exportaciones (1)	66.5	52.0	50.9	46.3	56.4	52.5
Servicio de la deuda sobre exportaciones (2)	54.5	47.7	46.4	53.6	43.2	47.9
Servicio de la deuda pública s/exportaciones (3)	45.2	38.8	40.3	43.2	35.9	42.1
Intereses sobre exportaciones (4)	37.2	38.9	36.8	37.7	28.3	30.6
Intereses de la deuda pública s/exportaciones	28.7	31.0	29.9	30.6	24.2	27.0

Notas: 1) Incluye todos los pagos por deuda de corto y largo plazo. 2) Incluye intereses y amortizaciones por deuda de largo plazo. 3) Se refiere a la deuda pública de largo plazo. 4) Incluye intereses por deuda pública y privada.

Fuente: Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno. Anexo. México, Presidencia de la República, 1988. Págs. 68-69.

fenómeno inmanejable, el cuadro 6.4 permite examinar varias relaciones. Por un lado, a las necesidades de divisas provocadas por la deuda habría que añadir las utilidades remitidas al exterior para obtener el total de pagos derivados del capital extranjero. Las ganancias de las transnacionales no representan todavía un grave problema, aunque puede notarse que experimentan un rápido crecimiento que corre parejo con el aumento de los nuevos flujos de inversión extranjera directa. A este aspecto me referiré un poco más adelante. La otra cuestión que tiene que destacarse en esta primera parte del cuadro es que las fugas de capitales, cuyo indicador mas cercano es el renglón de errores y omisiones de la balanza de pagos, no se detienen en el sexenio anterior, sino que continúan durante la administración de NMH, de manera que si se suman las cifras de carácter negativo -que indican egresos- se obtiene un total de 4 mil 273 millones de dólares, que supera a la suma de las cifras positivas -que implicarían repatriación de capitales- que apenas llega a 3 mil 149.

Al pasar a la segunda parte del cuadro 6.4 puede advertirse que los flujos de nuevo capital, tanto por créditos como por inversión extranjera directa distan mucho de satisfacer las necesidades de divisas generadas por el capital extranjero y la fuga de capitales e incluso que gran parte de los adeudos contratados tienen que dedicarse a los pasivos de corto plazo, y de este modo quedan sumamente mermados para cubrir los egresos de divisas. Este fenómeno, sin embargo, no obsta para que los nuevos

Cuadro 6.4

**Principales fuentes y necesidades de divisas 1983-1988
(Millones de dólares)**

	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Total de egresos por deuda	-18057	-15875	-14054	-10248	-15584	-15252
Utilidades remitidas al ext.	-184	-241	-386	-335	-413	-518
Total	-18241	-15916	-14440	-10583	-15977	-15771
Errores y omisiones	-909	-1042	-1851	439	2710	-471
Total	-18150	-16958	-16291	-10144	-13287	-16242

Principales fuentes de divisas

Largo plazo:						
Disposiciones	7022	4815	3781	3918	8327	4889
Otros mov. netos	1898	1178	-1091	-402	-1817	-1973
Corto plazo						
Pasivos netos	-5063	-1972	-752	-204	-833	-802
Total créditos	3765	4021	1938	3312	5677	1914
Nuevas inversiones extranjeras	70	543	270	944	2911	2410
Balanza comercial	13781	12942	8452	4869	8433	1755
Balanza de serv. no factoriales	3403	3602	3609	4029	4670	5659
Total	20999	21106	14469	13154	21691	11738

Fuente: Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno. México, Presidencia de la República, 1989. Págs. 68-69.

créditos sigan engrosando la cuenta de adeudos con el exterior. Así, México tiene que endeudarse de nueva cuenta para poder cubrir una parte del servicio de la deuda, y aunque los nuevos créditos no son suficientes para cubrir las necesidades de divisas, el saldo de la deuda sigue aumentando, a pesar de todos los sacrificios de la economía. Tal consecuencia puede comprobarse en el cuadro 6.5.

6.2. La deuda, el comercio exterior y la paralización de la economía

En realidad son los saldos positivos de la balanza comercial y la de servicios no factoriales los que van a proporcionar los montos de divisas con los que se cubren los egresos ocasionados por la deuda externa.

Y aquí hay que recurrir a los movimientos de la balanza comercial y de servicios no factoriales para comprender las últimas consecuencias de la deuda externa y cómo estaba sobredeterminando al conjunto de la economía. Si se mira con atención, el cuadro 6.6 prueba que las exportaciones no constituyen la fuente del saldo positivo que se observa en las balanzas comercial y de servicios no factoriales, sino la intensa contracción que experimentan las importaciones, tanto de bienes como de servicios, sobre todo en 1982 y 1983, hecho que refleja una política económica que buscó paralizar prácticamente la

Cuadro 8.5**Deuda externa 1982-1988
(Millones de dólares)**

	Total	Pública
1982	87800	58874
1983	93800	62558
1984	96700	69378
1985	97800	72080
1986	101500	75351
1987	105800	81407
1988		81281

Fuente: Para el saldo total, **Secretaría de Hacienda y Crédito Público Deuda externa pública mexicana, México, Fondo de Cultura Económica y Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1988. Pág. 268.**

Para deuda pública, **Miguel de la Madrid. Sexto informe de gobierno. Apéndice estadístico. México, Presidencia de la República, 1988. Pág. 117.**

Cuadro 6.6

Balanza comercial 1982-1988
(Millones de dólares)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1988/1982
Exportaciones	20102	21230	22312	24196	21664	16301	20656	20658	
Importaciones	23948	14437	8551	11254	13212	11432	12223	18983	
Balanza comercial	-3846	6793	13761	12942	8452	4869	8433	1755	
Serv. no fact.									
Ingresos	5926	4919	4051	5937	5945	5044	6958	8417	
Egresos	8133	5770	1448	2335	2136	1815	2288	2758	
Saldo	-2207	-851	3403	3602	3809	4029	4670	5659	
Tasas de crecimiento:									
Exportaciones		5.6	5.1	8.4	-10.5	-24.8	26.7	0.8	-2.7
Importaciones		-39.7	-40.8	31.6	17.4	-13.5	6.9	54.7	30.9
Balanza comercial			102.6	-6.0	-34.7	-42.4	73.2	-79.2	-74.2
Serv. no fact.									
Ingresos		-17.0	-1.4	22.4	0.1	-1.7	19.1	21.0	71.1
Egresos		-29.1	-74.9	61.3	-8.5	-15.0	26.1	20.5	-52.2
Saldo				5.8	5.7	5.8	15.9	21.2	

Fuente: Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno. Anexo estadístico. Presidencia de la República. México, 1989. Pág. 68.

economía con objeto de alcanzar un saldo positivo en la balanza comercial que permitiera, precisamente, cubrir las exigencias de divisas generadas por los egresos derivados de la deuda externa, las ganancias remitidas al exterior y la fuga de capitales.

Es de notarse, por otro lado, que el saldo de la balanza comercial, que experimenta un deterioro importante a partir de 1985, se explica a partir de dos movimientos opuestos. En el ámbito de las exportaciones se constata un descenso cuya explicación fundamental es la tendencia a la baja del precio del petróleo que sufrirá un desbarrancamiento en 1986. (Consúltese el cuadro 6.7). En el lado de las importaciones, el aumento de los últimos años constituye una respuesta a la liberación comercial aplicada con particular énfasis a partir de 1987, cuando ya se observan los efectos de la política de apertura comercial cada vez mayor, que desembocará en 1988 en un aumento de más de 50 por ciento con respecto al año anterior.

Así, puede percibirse una reorientación del sector externo, pues mientras en un primer momento el ajuste buscará obtener un saldo positivo capaz de cubrir los pagos de la deuda, en la segunda mitad del sexenio, con la aplicación del Plan Baker y el abandono del proteccionismo, se perderá el saldo favorable de la balanza comercial que prácticamente desaparece al final del sexenio. Hay que advertir, además, que en el crecimiento acelerado de las compras al exterior que se presenta a partir de 1987, las importaciones que crecen de manera más acelerada son las destinadas al consumo que, como puede verse en el cuadro 6.8,

Cuadro 8.7

Precio y exportaciones de petróleo 1982-1988

	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Precios						
(Dólares por barril)						
Tipo Maya	23.98	25.33	24.09	10.58	15.11	11.08
Tipo Istmo	29.54	28.00	27.18	13.48	17.52	13.85
Tipo Olmeca						14.22
Exportaciones						
(Millones de dólares)						
Petróleo crudo	16041	16337	14529	6146	8438	6434

Fuente: Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno. Anexo México, Presidencia de la República, 1988. Pág. 107.

Cuadro 8.8

Importaciones por tipo de bien
(Millones de dólares)

	1983	1984	1985	1986	1987
Totales	8551	11254	13212	11432	12223
De consumo	814	848	1082	848	767
De uso intermedio	5749	7833	8865	7632	8825
De capital	2187	2573	3165	2954	2631
Tasas de crecimiento (porcentajes)					
Totales		31.6	17.4	-13.5	6.9
De consumo		38.1	27.6	-21.8	-9.3
De uso intermedio		38.5	14.5	-14.9	15.6
De capital		17.1	23.0	-6.7	-10.9

Fuente: Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno. Anexo. México, Presidencia de la República, 1988. Pág. 131.

registran un incremento impresionante de 150 por ciento en tan sólo un año.

6.3. La interiorización de la deuda

Además de las varias renegociaciones y de la contracción de la economía para poder cubrir el servicio de la deuda, la política económica busca enfrentar las escasez de divisas y de recursos para el gato público, a través de colocar valores en el mercado nacional. Tal actitud provocará un cambio de enorme importancia en la estructura de la deuda pública, ya que para obtener financiamiento en el mercado de dinero, el gobierno recurre a aumentar la tasa interna de interés, mecanismo con el que, por otra parte, también busca retener los capitales en el interior del país y aminorar la fuga de divisas que presionaba sobre la balanza de pagos. El aumento de la tasa de interés se convierte así en uno de los principales factores para el aumento acelerado de la inflación, y simultáneamente opera como uno de los principales determinantes del gasto y del déficit públicos. Esa recurrencia al crédito interno es tan intenso durante el sexenio de Miguel de la Madrid que bien puede afirmarse que se realiza una interiorización de la deuda, de manera que el saldo de los adeudos públicos en el interior del país empiezan a provocar un tan alto servicio de la deuda interna que termina por sobrepasar las erogaciones acarreadas por el servicio de la deuda pública

externa. Tal política, como muestran las cifras del cuadro 6.9, se inicia desde 1983, cuando la deuda interna aumenta en un 83 por ciento. Aunque en términos reales hay un ligero decrecimiento de -4.69 en el saldo, ese proceso de internalización ya se refleja en el servicio desde el inicio mismo del sexenio de Miguel de la Madrid. Así, mientras en 1982, el servicio de la deuda externa más que duplicaba el correspondiente a la deuda interna, para 1983 esa relación se invierte y el servicio de la interna casi duplica el de la externa, como puede notarse en el cuadro 6.10. El proceso que aquí he llamado de internalización de la deuda se intensifica en 1986, cuando las dificultades crecientes para obtener créditos frescos en el mercado internacional y la caída del precio del petróleo conducen al gobierno a recurrir ampliamente al mercado de capitales nacionales para obtener financiamiento. Para ese año (cuadro 6.9), el saldo de la deuda interna en términos reales registra un crecimiento de 36 por ciento y pasa de representar un 24 a alcanzar un 34 por ciento del producto interno bruto.

Este fenómeno tiene dos efectos en el terreno de la tasa de interés interna. Por un lado, al presionar el mercado por la alta demanda de financiamiento que protagoniza el Estado, provoca una elevación de la tasa de interés. Por otro, el presupuesto empieza a depender en gran medida del nivel de la tasa de interés, ya que éste determina el monto del servicio de la deuda y este renglón es uno de los más significativos del gasto público.

En el cuadro 6.11 hemos resumido las tasas de interés

Cuadro 8.9

**Deuda interna del gobierno federal 1982-1988
(Miles de millones de pesos)**

	Saldo nominal	Tasa de crecimiento	Saldo real miles de millones de pesos de 1970	Tasa de crecimiento	Porcentaje s/PIB
1982	2,323.6		2.230		24.7
1983	4,255.1	83.13	2.125	-4.69	24.8
1984	7,210.2	69.45	2.226	4.76	25.1
1985	11,259.6	56.16	2.301	3.36	24.7
1986	28,598	138.23	3.135	36.26	34.2
1987	70,042	163.33	3.433	9.48	36.2
1988	94,215	34.51	2.288	-33.36	23.8

Fuente: Banco de México. Informe anual, 1989. México, Banco de México, 1989. Pág. 270.

Cuadro 6.10

Servicio de la deuda interna y externa 1982-1988
(Millones de pesos de 1970)

	1982	1983	1984	1985
Interna	53161	96300	81100	91872
Amortización	9890	18431	24338	16815
ADEFAS	8350	8548	5104	6898
Intereses, comisiones y gastos	34903	69322	51667	67959
Externa	82422	23534	22715	24215
Amortización	10692	7138	2302	3033
Intereses comisiones y gastos	71730	16396	20413	21183
Servicio de la deuda	135583	119834	103823	115887
Amortización	20590	25569	26638	19847
ADEFAS	8350	8548	5104	6898
Intereses, comisiones y gastos	106633	85718	72080	89142

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. Estadísticas de Finanzas Públicas 1970-1985. México, INEGI, 1988. Pág. 127.

Cuadro 8.11

Tasas netas de interés pasivas y rendimiento de valores de renta fija (Por ciento)

	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Depósito a plazo retirable en días preestablecidos						
un día a la semana	20.50	20.50	20.50	20.50	20.50	20.50
dos días al mes	22.50	22.50	22.50	22.50	22.50	22.50
Depósito a plazo fijo						
A 1 mes	54.70	45.60	65.29	90.20	115.73	31.05
A 3 meses	54.70	44.90	70.41	95.25	112.79	29.90
A 6 meses	54.02	44.40	70.26	95.65	111.73	28.95
A 9 meses	53.60	42.10	43.25	43.25	43.25	28.10
Pagaré con rendimiento liquidable al vencimiento						
A 1 mes		46.35	67.81	93.25	116.58	38.25
A 3 meses	57.15	47.45	71.92	94.30	120.35	31.75
A 6 meses	60.37	48.60	74.86	95.65	120.73	31.75
A 9 meses	63.27	47.80	51.00	51.00	51.00	31.75
Tasas de rendimiento de valores de renta fija de corto plazo						
Cetes						
A 28 días	s/c	s/c	71.72	99.47	122.45	52.31
A 91 días	53.96	49.29	74.99	105.23	165.50	51.47
Aceptaciones bancarias						
A 28 días		48.43	74.09	100.83	122.90	54.87
A 91 días		51.25	77.96	106.84	s/c	s/c
Papel comercial						
A 28 días	57.94	46.61	76.17	102.98	123.49	55.39
A 91 días	59.89	s/c	79.16	107.32	s/c	s/c
Bonos de desarrollo del gobierno federal						
A 364 días					121.48	55.62
Pagafes						
A 28 días						31.22
A 91 días					16.41	31.15

Notas: 1 Promedio de las cotizaciones diarias durante el mes de diciembre de cada año, expresadas en por ciento anual. La información se registra a partir de la fecha que se reporta.
2 Promedio ponderado de las cotizaciones en el mercado primario durante el mes de diciembre de cada año, expresadas en por ciento anual. La información se registra a partir de la fecha en que se reporta.

Fuente: Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno. México, Presidencia de la República, 1989. Pág. 59.

pasivas y los rendimientos de los principales tipos de valores. Ahí se observa que mientras en 1983 se realiza un intento de ajustar las tasas a la baja, para 1985 se rectifica y se inicia una carrera acelerada hacia arriba que coloca el interés en los tres dígitos. En los saltos inusitados que registra esta variable durante el sexenio de MMH se reflejan tanto la presión de la demanda de financiamiento público, como el propósito de atenuar la fuga de capitales, para lo cual se busca situar la tasa de interés en México por encima de la suma de la prevaeciente en el mercado norteamericano más la pérdida derivada de la inflación. Si se coteja el comportamiento de la tasa con el renglón de errores y omisiones del cuadro 8.4 que constituye un indicador de la fuga de capitales, puede concluirse que sólo cuando la tasa de interés se coloca por encima de 90 y de 112 por ciento, o sea en 1986 y 87, se consigue la repatriación de capitales. En el caso de los Cetes, que representan el principal instrumento de obtención de financiamiento del Estado, la tasa llega, en los que tienen un vencimiento a 91 días, al nivel increíble de 165.5 por ciento. De esta manera, se creó un mecanismo que se retroalimentaba, pues la tasa de interés se convirtió en uno de los principales determinantes del nivel de los precios, y el aumento de la inflación presionó nuevamente a la elevación de la tasa de interés. Más adelante me referiré específicamente a los otros factores inflacionarios.

6.4. Los recortes presupuestales

Por las dificultades de financiamiento, pero sobre todo por las exigencias del Fondo Monetario Internacional, el Estado, que ya había empezado a reducir su déficit durante el sexenio anterior, comienza a realizar recortes drásticos en el presupuesto, como lo muestra el cuadro 6.12, en donde aparecen los montos ya deflacionados. Tal descenso obedece a dos tipos de presiones. Uno, que la deuda absorbe más de la mitad del presupuesto total y en ocasiones sobrepasa incluso al conjunto del gasto programable, es decir el que se destina a objetivos internos. En el cuadro 6.13 merece destacarse que mientras el gasto programable no llega al 40 por ciento, el servicio de la deuda abarca el 54.5 por ciento del gasto público.

El otro tipo de presión, que ya mencioné, es que el Fondo Monetario Internacional mantiene como una de las líneas de sus programas de ajuste la reducción del déficit, en especial a través del recorte del presupuesto, aunque también por medio de la privatización, y el aumento de los precios y tarifas de los bienes y servicios públicos. En lo que atañe a la reducción del gasto público, en el cuadro 6.14 se advierte que es excepcional el caso en que un renglón, en algún año, aumenta, porque la norma es que todos decrecen de manera consistente a lo largo del sexenio. La última columna permite realizar un balance del conjunto de la administración de Miguel de la Madrid en donde se confirma que el conjunto del gasto programable disminuye y sólo

Cuadro 6.12

Gasto público real 1963-1988
(Miles de millones de pesos de 1970)

	1963	1964	1965	1966	1967	1968
Gasto total	419.17	412.14	411.25	461.33	517.58	566.85
Gasto programable	212.06	220.49	216.08	202.72	192.23	199.41
Des. rural	20.38	18.68	17.51	16.63	12.26	14.96
Des. regional	8.24	9.66	12.55	9.45	7.95	8.97
Pesca	4.00	3.52	3.17	3.57	3.47	2.84
Des. social	51.19	51.29	54.71	52.68	50.84	54.70
Comun. y transp.	17.33	18.25	18.88	17.21	17.01	17.23
Abasto	21.28	20.56	14.51	12.50	12.33	10.67
Turismo	0.50	0.52	0.45	0.33	0.36	0.35
Energético	55.04	35.69	51.54	51.27	49.96	50.39
Industrial	21.23	29.05	27.14	24.80	24.96	25.96
Administración	12.89	14.76	15.61	14.26	13.10	13.31
Gasto no program.	207.11	191.65	195.19	278.62	325.35	367.44
Part. y estm.						
fiscales	29.27	28.50	27.94	24.52	25.55	31.18
Serv. Deuda	177.85	163.15	167.26	254.11	299.80	276.26

Fuente: Miguel de la Madrid. Sexto informe de gobierno. Apéndice estadístico. México, Presidencia de la República, 1968. Págs. 55,57.

Cuadro 8.13

Participación del tipo de gasto en el total
(Porcentajes)

	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Gasto total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Gasto programable	50.58	53.50	52.54	42.12	37.14	39.34
Des. rural	4.88	4.53	4.28	3.46	2.37	2.88
Des. regional	1.07	2.34	3.05	1.98	1.54	1.77
Pesca	0.95	0.85	0.77	0.74	0.67	0.58
Des. social	12.21	12.44	13.30	10.94	9.82	10.79
Comun. y transp.	4.13	4.43	4.59	3.58	3.28	3.40
Abasto	5.08	4.99	3.53	2.60	2.38	2.10
Turismo	0.12	0.13	0.11	0.07	0.07	0.07
Energético	13.13	8.68	12.53	10.65	9.65	9.94
Industrial	5.08	7.05	6.00	5.15	4.82	5.12
Administración	3.07	3.58	3.80	2.88	2.53	2.83
Gasto no program.	49.41	46.50	47.46	57.88	62.86	60.66
Part. y estim. fiscales	6.98	6.91	6.79	5.09	4.94	6.15
Serv. Deuda	42.43	39.59	40.67	52.79	57.92	54.50

Fuente: Cálculos propios a partir de Miguel de la Madrid. Sexto Informe de Gobierno. México, Presidencia de la República, 1988.
Págs. 55-57.

Cuadro 6.14

Tasas de crecimiento del gasto público real 1983-1988

	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1982-1988
Gasto total	-11.05	-1.68	-0.22	17.04	7.53	-2.07	7.55
Gasto programable	-16.39	3.98	-2.00	-6.18	-5.16	3.73	-21.38
Des. rural	-14.72	-8.32	-8.24	-5.03	-26.31	22.23	-37.30
Des. regional	-47.95	17.28	28.84	-24.68	-15.82	12.80	-43.32
Pesca	-7.48	-11.00	-10.01	12.76	-2.72	-18.38	-34.32
Des. social	-26.72	0.19	6.68	-3.71	-3.49	7.60	-21.69
Comun. y transp.	-0.22	5.30	3.48	-8.88	-1.19	1.32	-0.88
Abasto	19.84	-3.35	-20.44	-13.89	-1.36	-13.46	-39.91
Turismo	-34.84	5.10	-14.34	-28.59	8.39	-1.58	-54.14
Energético	-18.88	-35.15	44.40	-0.53	-2.54	0.85	-25.72
Industrial	5.33	36.89	-6.58	-8.61	0.82	4.02	28.82
Administración	-15.55	14.54	5.79	-8.85	-8.19	1.65	-12.76
Gasto no program.	-4.84	-7.46	1.85	42.74	16.77	-5.51	41.26
Part. y estim.							
fiscales	21.99	-2.62	-1.97	-12.23	4.22	22.03	29.98
Serv. Deuda	-8.11	-8.26	2.52	51.83	17.98	-7.85	42.73

Fuente: Cálculos propios a partir de Miguel de la Madrid. Sexto Informe de Gobierno. México, Presidencia de la República, 1988.
Págs. 55-57.

el destinado al sector industrial, a participaciones y estímulos fiscales y al servicio de la deuda, se multiplican. Este proceso de baja intensa del gasto público, sobre todo si se piensa en el crecimiento de la población a lo largo de los seis años, se convirtió en otro de los factores que incidieron sobre el descenso de los niveles de vida de las clases trabajadoras, tanto por el efecto de la disminución de los servicios, como por las consecuencias sobre el nivel de empleo y de ingresos de los trabajadores al servicio del Estado que vieron duramente castigados sus salarios y congeladas o en disminución las plazas. Aunque el conjunto de los gastos descienden, hay que hacer notar (cuadro 6.13) que el gasto social, que al iniciarse la administración de Miguel de la Madrid abarcaba un porcentaje sumamente bajo de 12.21, todavía mengua su participación a lo largo del sexenio para llegar a sólo un 10.79 en 1988.

6.5. El estancamiento de la producción

El drástico descenso del gasto público, que históricamente había sido el principal dinamizador, es el instrumento para provocar la virtual paralización de la economía que mencionábamos líneas arriba y que buscó crear un margen de maniobra en la disponibilidad de divisas a través de contraer violentamente las importaciones que trae aparejadas el crecimiento normal de la producción. El proceso se registra en el cuadro 6.15 que señala

Cuadro 6.15

Formación bruta de capital 1983-1988

(Miles de millones de pesos de 1980)

	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Formación bruta de capital fijo	787.7	817	881.2	777.2	772.3	818.8
Construcción	512.5	532.5	551.7	486.9	504.5	488.1
Maquinaria y equipo	255.2	284.5	329.4	280.3	267.9	330.7
Equipo de transporte	83.6	104.6	118.4	83.3	89.7	
Maquinaria y equipo	161.3	178.1	207	185	178.9	
Ganado y sim.	0.2	1.7	4	2	1.3	
Variación de existencias	2.3		20.3	-79.1	-58.5	-10.3
Total	770	818.9	901.4	698.1	713.8	808.5

Fuente: Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno. Anexo. México, Presidencia de la República, 1989. Pág. 27.

que la formación bruta de capital fijo experimentó un estancamiento considerable a lo largo del sexenio. Así, con excepción de 1984 y 1985 en que se contabilizan tasas positivas, todos los demás años se observa un descenso de la formación de capital en prácticamente todos los rubros. (Consúltase el cuadro 8.16).

Por supuesto, el estancamiento de la formación bruta de capital fijo se refleja de inmediato en el decrecimiento de la producción industrial que va a presentar, como se observaba en el cuadro 3.23 del tercer capítulo, fuertes caídas en numerosas ramas que anteriormente se caracterizaban por su dinamismo, y un estancamiento especialmente notable y consistente en las ramas de bienes salario.

Si en la industria se nota una tendencia hacia la paralización del crecimiento, en la agricultura el fenómeno es todavía más visible, ya que medido en términos reales el producto interno del sector, como se registra en el cuadro 8.17, permanece casi estático a lo largo del sexenio, de manera que en el conjunto de los seis años apenas aumenta un 3.9 por ciento, tasa que ya se consideraba como propia del estancamiento si se refiriera a un solo año, no digamos cuando abarca más de un lustro. Aunque la información no se desglosa en los distintos sectores y en consecuencia no puede obtenerse la tasa específica, se observa que la agricultura y sobre todo la ganadería son los más afectados por la crisis.

Cuadro 6.16

Formación bruta de capital fijo 1983-1988
Tasas de crecimiento en pesos de 1980

	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Formación bruta de capital fijo	-28.28	6.42	7.86	-11.80	-0.63	6.02
Construcción	-22.49	3.80	3.61	-8.83	1.53	-3.25
Maquinaria y equipo	-37.83	11.48	15.78	-14.91	-4.42	23.44
Equipo de transporte	-29.52	11.75	13.19	-21.20	-3.88	
Maquinaria y equipo	-41.30	10.42	16.23	-10.63	-4.38	
Ganado y sim.	-87.50	750.00	135.29	-50.00	-35.00	
Variación de existencias	-114.84			-489.66	-26.04	-82.39
Total	-27.01	6.09	10.34	-22.55	2.25	13.27

Fuente: Cálculos propios a partir de Carlos Salinas de Gortari.
Primer Informe de Gobierno. Anexo. México, Presidencia de la República,
1989. Pág. 27.

Cuadro 8.17

Producto interno bruto agropecuario 1983-1988
(Miles de millones de pesos de 1988)

	Agropecuario Silvicultura y pesca		Agricultura		Ganadería	
	Valor	Tasa de crecimiento	Valor	Tasa de crecimiento	Valor	Tasa de crecimiento
1983	390.6		228.3		130.2	
1984	401.1	2.7	235.5	3.2	131.6	1.1
1985	416.2	3.8	248.6	5.6	132.8	0.9
1986	404.8	-2.7	235.5	-5.3	135.5	2.0
1987	410.4	1.4	242.0	2.8	131.7	-2.8
1988	405.7	-1.1	n/d		n/d	
1983-1988		3.9				

Fuente: Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno. México, Presidencia de la República, 1988. Pág. 24.

8.6. La transformación del Estado y la ruptura del proyecto nacional

Junto al abandono del gasto público como instrumento primordial para dinamizar la economía, en el sexenio de Miguel de la Madrid, como decía, se aplica ya el llamado cambio estructural bajo la fórmula preconizada por el Plan Baker y apoyada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Hay que advertir, sin embargo, que junto a la aceptación de los lineamientos del imperialismo representado por el gobierno estadounidense y los organismos financieros internacionales, en el interior de México se realiza una negociación entre la gran burguesía y la burocracia política, que desde los primeros días del sexenio muestra la voluntad gubernamental de reconstituir el poder de la fracción financiera. Este lineamiento se expresa en dos ámbitos; uno atañe a la indemnización bancaria y la reprivatización de las empresas no bancarias pertenecientes a los bancos; el otro, a la creación de grandes facilidades para la operación de las casas de bolsa, en las que rápidamente se refugian los ex banqueros para dedicarse a la misma especulación que habían protagonizado como propietarios de los bancos.

Respecto a los bancos en sí mismos, el gobierno de De la Madrid decide entregar indemnizaciones millonarias a los capitalistas. En su informe de 1984, el Banco de México resumía en su habitual estilo la transacción:

...un acontecimiento importante en los mercados financieros en 1983, fue la emisión por parte del Gobierno federal de

los Bonos de Indemnización Bancaria. Con dicha emisión se inició el proceso de indemnización (que llegó prácticamente a su término en el curso de 1984) con el cual se dio cumplimiento al respectivo compromiso contraído por la nacionalización de la banca privada. Al término de 1984, el monto total de la emisión cubría la indemnización de 43 bancos y ascendía 142.7 miles de millones de pesos. De este total, 90.8 miles de millones de pesos cubrieron el valor del capital contable de los antiguos bancos privados, y 51.9 miles de millones los intereses capitalizados devengados del 19 de septiembre de 1982 al 31 de agosto de 1983.

Por otra parte, paralelamente al proceso de indemnización, se llevó a cabo la enajenación de acciones propiedad de la banca nacionalizada, lo cual era importante realizar en forma ordenada en virtud de las magnitudes involucradas. Las acciones de que se trata correspondían a 487 empresas y fueron evaluadas al 31 de agosto de 1982 en 102 miles de millones de pesos. El Gobierno Federal determinó conservar en propiedad 128 empresas cuyas actividades son necesarias para el servicio público de la banca y crédito.

La enajenación de los activos referidos quedó sujeta a un sistema de preferencias, en favor de los ex-accionistas de los bancos expropiados.²

En efecto, el criterio seguido fue reconstituir el poder económico de la fracción financiera de la burguesía, a través de regresarle las empresas no bancarias, las cuales pudieron ser adquiridas por los ex banqueros con las propias indemnizaciones multimillonarias que se les otorgaron. Además de que se les permitió participar en la propia banca nacionalizada que de esta manera pasó a ser en realidad una banca mixta a los pocos meses de haberse supuestamente estatizado.

Ese objetivo se vería colmado finalmente en 1989, cuando se decide ya la reprivatización formal y abierta de la banca, con el indispensable cambio en la Constitución. Se corrige así, el paso indeseable para el Estado mexicano, de haber golpeado a su

² Banco de México. Informe anual 1984. México, Banco de México, 1985. Pág. 37.

fracción burguesa hegemónica, en términos internos, para garantizar los intereses de la burguesía financiera internacional, representados por la garantía del pago del servicio de la deuda.

El proceso de privatización, sin embargo, no está relacionado únicamente con el caso de la banca nacionalizada, sino se trata de una tendencia generalizada, propuesta y llevada a término por la gran burguesía financiera internacional que, al encontrar, en medio de la crisis, menos campos de inversión que le permitan llevar adelante la acumulación ampliada de capital, decide presionar para que el Estado disminuya sus dimensiones y la función protagónica que había desempeñado durante las décadas anteriores, para que ceda espacios de inversión a la burguesía. Este proceso, que constituye una tendencia en el mundo en su conjunto, tiene en México un significado especial, ya que el proyecto nacional ha sido históricamente vinculado al papel del Estado como vanguardia y garante del orden capitalista, y también como principal impulsor de algunas de las reivindicaciones de las clases subalternas. En el retroceso que vive el Estado mexicano, que se expresa tanto en la privatización de empresas paraestatales, como en la reducción del gasto público, y en la llamada desregulación de la economía, no sólo se expresa una profunda transformación del propio Estado, sino se afecta de raíz el proyecto nacional surgido de la Revolución Mexicana.

Si bien puede afirmarse que el abandono del Estado vanguardia de la clase capitalista es una tendencia

internacional, hay que advertir que el proceso de privatización que vive México es uno de los más acelerados e intensos del mundo. Con una rapidez inusitada, el Estado mexicano pasa de ocupar espacios básicos de la economía a reducirse a lo que llama las ramas estratégicas. La reducción se visualiza con mayor claridad en el sexenio de Carlos Salinas, porque es entonces cuando se consolida el proceso y se privatizan empresas tan estratégicas y de tan enorme significado histórico como Teléfonos de México y Minera Cananea; sin embargo, en términos cuantitativos, el cambio más significativo se realiza precisamente en el sexenio de Miguel de la Madrid.

A grandes rasgos, porque el interés de visualizar el conjunto no me permite detenerme en los aspectos específicos, la intensidad de la privatización puede observarse en el cuadro 6.18: a partir de 1983 hay una constante reducción que determina que de 1155 organismos al principio del sexenio, al final sólo resten 449, cambio que significa un descenso de más del 60 por ciento.

Otro comportamiento del Estado que también se relaciona con los lineamientos del FMI y en general con el cambio en las funciones del Estado, es el aumento acelerado de los precios y tarifas de sus bienes y servicios, ya que para disminuir el déficit público se plantea, además de la reducción del presupuesto que abordamos más arriba, el aumento de los ingresos tanto por la vía fiscal, como por el incremento generalizado de impuestos al consumo y los ingresos de los asalariados, y a

Cuadro 6.18

Entidades paraestatales por tipo 1982-1988

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Organismos descentralizados							
Empresas de participación estatal mayoritaria	103	98	94	95	93	93	93
Empresas de participación estatal minoritaria	754	686	689	625	524	433	279
Fideicomisos	75	74	65	7	3		
Total	223	192	170	147	108	83	77
Tasa de crecimiento	1155	1058	1037	932	732	612	449
Tasa en relación con 1982		-8.4	-2.0	-10.1	-21.5	-18.4	-26.6
		-8.4	-10.2	-19.3	-36.6	-47.0	-61.1

Fuente: Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno. Anexo México, Presidencia de la República, 1989. Pág. 75

través del aumento de los precios fijados directamente por el Estado. Tal medida intenta justificarse por la necesidad de disminuir las pérdidas de las empresas paraestatales, pero se oculta en cambio que tales aumentos se convierten en uno de los factores inflacionarios de mayor importancia. Tanto es así, que año tras año, los precios llamados controlados, representados en su mayoría por los bienes y servicios generados por el Estado, son los que más aumentan, siempre por encima de la media de inflación.

6.7. De la hipoteca a la venta de la Nación

Ya había señalado que junto a la privatización y el cambio en el papel del Estado, otra de las líneas impuestas por el Plan Baker fue la de permitir la libre entrada a la inversión extranjera, a manera de obtener la completa movilidad del capital en el mercado mundial. Así, son muchas las presiones que se ejercen para la apertura a los capitales del exterior. Hay que reconocer al mismo tiempo, que si las presiones del imperialismo se ejercieron mediante la deuda y el cierre del financiamiento, también el régimen de Miguel de la Madrid buscó y promovió intensamente a la inversión extranjera, porque al no encontrar otros medios de financiamiento, los estrategias de la política económica confiaron en financiar el déficit presupuestal y de balanza de pagos con la inversión directa. Tal fue la promoción que, sólo en ese sexenio,

el monto de capitales que ingresaron al país superó a la inversión extranjera acumulada desde que existe México. (Véase el cuadro 6.19).

Hay que destacar, además, que el tipo de inversión que se establece en el país presenta peculiaridades que la diferencian de otras corrientes de capital del pasado. Ahora, el objetivo primordial de la gran burguesía internacional consiste en imponer la nueva división internacional del trabajo que está en proceso de conformación y cuyo rasgo más notable es la internacionalización del proceso productivo, de manera que los segmentos intensivos en capital se mantienen en los centros imperialistas, mientras en los países subdesarrollados como México se establecen los segmentos intensivos en fuerza de trabajo. De esta manera, puede afirmarse que el principal objetivo del Plan Baker, como antes de los programas de ajuste y las presiones del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, consistió en imponer esa nueva división internacional del trabajo.

Coherente con ese objetivo, es el fenómeno de que la mayor parte de la inversión extranjera directa corresponde precisamente a las plantas maquiladoras que se establecen en el norte del país con un dinamismo notable. Aunque iniciado durante los sesentas, cuando se crea el Programa de Industrialización Fronteriza, el proceso recibe un impulso extraordinario durante el régimen de Echeverría (véase cuadro 6.20), cuando el número de establecimientos de la industria maquiladora aumenta nada menos que 173 por ciento, y nuevamente durante la administración de Miguel de

Cuadro 6.19

Inversión extranjera directa 1982-1988
(Millones de dólares)

	Nueva ^b	Acumulada ^c	Tasa de creci- miento

1982	626	10786	
1983	684	11470	6.34
1984	1442	12900	12.47
1985	1871	14629	13.40
1986	2421	17050	16.55
1987	3877	20927	22.74
1988	3157	24084	15.09
Total en sexenio	12614 ^a	24084	116.95

Fuente: Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno. Anexo. México, Presidencia de la República, 1989. Pág. 138.

Notas. a El total de la primera columna no coincide con la suma porque es el resultado de restar la acumulada de 1982 a la de 1988, cifras que ya incluyen los ajustes efectuados por la Secofi y el Banco de México. b Incluye datos de registro y autorizaciones de la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras. c Ajuste por 12.4 millones de dólares al acumulado en 1984 y de 142 millones de dólares en 1985, debido a mexicanizaciones parciales y totales, liquidaciones, fusiones y desincorporaciones.

Cuadro 6.20

Número de establecimientos en la industria maquiladora 1970-1988

Número	Tasa de creci- miento	Año	Número	Tasa de creci- miento	Año	Número	Tasa de creci- miento	
1970	120							
1971	205	70.8	1977	443	-1.1	1983	600	2.6
1972	225	9.8	1978	457	3.2	1984	672	12.0
1973	247	9.8	1979	540	18.2	1985	780	13.1
1974	485	96.4	1980	620	14.6	1986	890	17.1
1975	454	-6.4	1981	605	-2.4	1987	1125	26.4
1976	448	-1.3	1982	585	-3.3	1988	1396	24.1
Aumento Sexenio LKA	328	173.3	JLP	137	30.6	MMH	811	138.6

Fuente: De 1970 a 1978, Mario Javier Osorio Beristáin. "Las maquiladoras mexicanas: una forma de inserción en la economía mundial". Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. 1988.

De 1979 a 1988, Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno. Anexo. México, Presidencia de la República, 1988. Pág. 134.

la Madrid, cuando se instalan 811 nuevos establecimientos de las maquiladoras.

La vertiginosa expansión de este tipo de empresas motiva una lógica preocupación por el futuro de la economía, ya que las maquiladoras constituyen la forma más depredadora de la inversión extranjera debido a dos características esenciales. La primera es que como su rasgo dominante es la división del proceso productivo, resulta que las empresas maquiladoras exclusivamente establecen en nuestro país lo que podría denominarse el departamento de una fábrica internacional, de manera que las materias primas e intermedias, ya conformadas en el extranjero, no necesitan prácticamente de ningún insumo en el país y sólo recurren a la fuerza de trabajo. Es un dato relevante que la industria maquiladora en su conjunto compre en México menos del 2 por ciento de los insumos de que se abastece. (Cuadro 6.21).

Si en el pasado pudo afirmarse que la industrialización de América Latina había sido trunca porque no había conformado la rama de bienes de capital, ahora podría advertirse que las maquiladoras ni siquiera conforman eslabones de una cadena industrial incompleta, sino que sólo se conectan con las cadenas industriales del exterior.

El paso por nuestro país, tampoco desemboca en el mercado interno, sino que va dirigido al extranjero, y este hecho determina que los empresarios ni siquiera tengan el lejano interés de crear compradores de sus propias mercancías. Así, han tenido y tendrán el mayor cuidado en mantener los salarios tan

Cuadro 6.21

Insumos de la industria maquiladora 1982-1988
(Miles de millones de pesos)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Consumo							
intermedio	110.3	349.3	637.8	989.4	2684.4	7706.7	17679.5
Nacional	1.4	4.5	8.4	8.9	31.2	118.4	297
Importado	108.9	344.8	629.3	980.5	2653.2	7588.3	17582.4
Tasa de participacion (Porcentaje)							
Consumo							
intermedio	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Nacional	1.27	1.28	1.32	0.90	1.16	1.54	1.66
Importado	98.73	98.71	98.67	99.10	98.84	98.46	98.34

Fuente: Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno.
México, Presidencia de la República. 1989. Pág. 134.

bajos como sea posible sin que muera la fuerza de trabajo. Dos comparaciones confirman el carácter extraordinariamente reducido de los salarios en la industria maquiladora mexicana; la primera es con los niveles salariales del exterior, registrados en el cuadro 6.22, donde se observa que los salarios en México se ubican entre los más bajos de todos los países seleccionados en esta muestra, (las excepciones serían Brasil y Sri Lanka), por abajo incluso de los principales países maquiladores, como Hong Kong, Corea, Singapur y Taiwán, cuyo factor de competencia estuvo sustentado, durante muchos años, precisamente en el bajo costo de su fuerza de trabajo.

La otra comparación pertinente es con los salarios de la propia industria manufacturera mexicana. En el cuadro 6.23 se observa que el salario real en las empresas maquiladoras se coloca sistemáticamente por abajo de los promedios en la industria manufacturera, no obstante que en las maquiladoras, al revés de lo que ocurre en el conjunto de la economía, hay un gran dinamismo del empleo, que en principio debía presionar los salarios hacia el alza. Los bajos niveles salariales se relacionan de manera directa con la gran proporción de mujeres que conforman la fuerza de trabajo en las maquiladoras. En el cuadro 6.24 puede leerse el enorme dinamismo del empleo en esta forma de la inversión extranjera, así como el hecho de que la fuerza de trabajo femenina representa alrededor de las tres cuartas partes de los obreros, y ya se sabe que por razones históricas que no vamos a discutir aquí, las mujeres han

Cuadro 6.22

**Costo laboral horario por trabajadores
en la producción manufacturera
(Dólares de Estados Unidos)**

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Estados Unidos	6.36	6.92	7.59	8.27	9.02	9.84	10.84	11.64	12.10	12.51	12.96	13.21	13.46	13.90
Canadá	5.70	6.91	7.19	7.25	7.61	8.37	9.22	10.09	10.85	10.99	10.81	11.01	11.98	13.58
Brasil	0.86	1.03	1.13	1.33	1.46	1.38	1.64	1.86	1.26	1.16	1.22	1.61	1.48	n/d
México	2.80	2.14	1.77	2.11	2.41	2.96	3.71	2.55	1.85	2.06	2.39	1.50	1.57	2.00
Australia	5.54	5.89	5.96	6.64	7.42	8.47	9.74	9.91	9.25	9.84	8.14	8.43	9.32	11.00
Hong Kong	0.76	0.87	1.03	1.18	1.31	1.51	1.56	1.67	1.52	1.60	1.75	1.89	2.12	2.43
Israel	2.25	2.38	2.69	2.57	3.31	3.79	4.17	4.45	4.87	4.65	4.06	5.20	6.34	n/d
Japón	3.05	3.30	4.03	5.54	5.49	5.61	6.18	5.70	6.12	6.34	6.47	9.47	11.14	13.14
Corea	0.35	0.44	0.58	0.80	1.00	1.02	1.00	1.16	1.23	1.32	1.36	1.46	1.79	2.46
Nueva Zelanda	3.21	3.80	3.37	4.14	4.71	5.34	5.69	5.61	5.17	4.65	4.45	5.35	6.85	n/d
Singapur	0.84	0.86	0.91	1.05	1.26	1.49	1.79	1.96	2.21	2.46	2.47	2.23	2.31	2.67
Sri Lanka	0.28	0.24	0.31	0.26	0.23	0.22	0.21	0.24	0.25	0.25	0.28	0.29	0.30	n/d
Taiwán	0.39	0.45	0.52	0.61	0.78	0.90	1.18	1.22	1.27	1.48	1.46	1.67	2.18	2.71
Austria	4.34	4.61	5.47	6.67	7.67	8.56	7.49	7.47	7.49	7.04	7.25	10.26	13.00	13.84
Bélgica	6.41	6.90	6.29	10.14	11.02	13.11	11.31	9.49	9.00	8.63	8.92	12.31	15.04	15.60
Dinamarca	6.20	6.63	7.25	8.98	10.57	10.95	9.41	8.80	8.60	8.03	8.13	11.08	14.56	15.00
Finlandia	4.60	5.21	5.55	5.68	7.45	8.27	8.02	7.97	7.48	7.69	8.07	10.71	13.52	15.48
Francia	4.52	4.70	5.21	6.43	7.69	8.94	8.02	7.85	7.74	7.29	7.52	10.27	12.42	12.99
Alemania Fed.	6.35	6.73	7.86	9.65	11.29	12.34	10.53	10.28	10.23	9.43	9.56	13.35	16.07	18.00
Grecia	1.70	1.92	2.20	2.86	3.37	3.73	3.66	4.12	3.76	3.74	3.66	4.07	4.62	n/d
Irlanda	3.02	2.83	3.07	3.86	4.81	5.00	5.52	5.65	5.59	5.50	5.80	7.82	9.11	9.86
Italia	4.65	4.41	5.18	6.09	7.12	7.58	7.39	7.27	7.59	7.25	7.32	9.91	12.13	12.87
Luxemburgo	6.33	6.86	7.98	9.81	11.00	11.97	9.83	8.50	8.12	7.75	7.71	10.63	n/d	n/d
Holanda	6.58	6.90	8.02	9.98	11.41	12.06	9.90	9.70	9.49	8.71	8.97	12.63	15.66	16.29
Noruega	6.70	7.40	8.49	9.57	10.30	11.60	11.10	10.07	10.53	10.20	10.60	13.57	17.40	19.43
Portugal	1.50	1.66	1.50	1.63	1.60	2.06	2.04	1.80	1.62	1.45	1.53	2.00	2.51	2.73
España	2.60	2.92	3.26	3.90	5.41	5.96	5.62	5.35	4.64	4.50	4.79	6.43	7.85	8.75
Suecia	7.10	8.25	8.80	9.65	11.33	12.51	11.00	10.07	8.89	9.17	9.66	12.43	15.12	16.85
Suiza	6.09	6.45	6.88	9.59	10.57	11.09	10.14	10.42	10.46	9.64	9.66	13.76	17.00	17.94
Reino Unido	3.31	3.18	3.40	4.34	5.60	7.44	7.21	6.82	6.40	5.95	6.19	7.54	8.97	10.56

Fuente: U.S. Department of Labor, Bureau of Labor Statistics.
International Comparisons of Hourly Compensation Costs for
Production Workers in Manufacturing. Varios informes.
Apud José Rangel, "Costo laboral manufacturero internacional"
Boletín económico. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
Enero-febrero de 1990. Pág. 15.

Cuadro 6.23

Salario real manufacturero y maquilador 1978-1988

Año	Salario manufac- turero	Salario maquilador	INPC promedio 1978=100	Salario real manufac- turero	Salario real maquilador
1978	6518.3		151.5	4302.5	2975.3
1979	7619.4	5328.8	179.1	4254.3	2752.7
1980	9258.8	6229.3	226.3	4091.4	2708.5
1981	12145.4	7835.3	289.5	4195.3	2840.7
1982	18138.2	13067.0	480.0	4160.5	2200.0
1983	26302.7	20513.0	828.8	3047.9	2188.1
1984	44640.3	33312.3	1536.5	2818.3	2136.4
1985	71000.0	51761.3	2423.8	2933.4	2017.2
1986	118783.2	91055.3	4513.9	2631.5	1904.7
1987	276493.6	205592.3	10464.4	2642.3	1834.0
1988	521034.5	411014.3	22410.9	2324.9	1741.2

Fuente: Elaborado con base en datos de Antonio Rojas Nieto. "Salario y modernización en México", en Hojas. Núm. 3, 1989. Apud Rafael Sánchez y Salvador R. Berlanga. "Los salarios de la modernidad", en El Cotidiano. Año 7, núm 38. Noviembre-diciembre de 1990. Pág. 41.

Cuadro 8.24

Personal ocupado en la industria maquiladora 1975-1988

	Total	Tasa de incremento	Total	Obreros		Mujeres en total de obreros
				Hombres	Mujeres	
1975	67,214		57,850	12,575	45,275	78.3
1976	74,496	10.83	64,870	13,686	50,984	78.6
1977	78,433	5.28	68,187	14,999	53,188	78.0
1978	80,704	15.65	78,570	18,205	60,365	76.8
1979	111,365	22.78	95,818	21,981	73,837	77.1
1980	119,546	7.35	102,020	23,140	78,880	77.3
1981	130,973	9.58	110,684	24,993	85,691	77.4
1982	127,048	-3.00	105,383	23,880	81,393	77.2
1983	150,867	18.75	125,278	32,004	93,274	74.5
1984	199,684	32.36				
1985	211,968	6.15				
1986	249,633	17.88				
1987	305,253	22.18				
1988	369,489	21.04				

Fuente: De 1975 a 1983, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Estadística de la industria maquiladora de exportación. México, Secretaría de Programación y Presupuesto. 1985. Pág. 5.
De 1984 a 1988, Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno. México, Presidencia de la república, 1989. Pág. 134.

experimentado una multifacética discriminación, una de cuyas manifestaciones es precisamente la de percibir menores salarios que los hombres. De esta manera, el alto porcentaje de mujeres empleadas en las maquiladoras constituye una de las explicaciones de que los salarios se coloquen sistemáticamente por abajo de los promedios nacionales en la industria manufacturera.

Otro rasgo que caracteriza a las maquiladoras y que las diferencia de otras formas de inversión extranjera, es que ese tipo de empresas, puesto que vienen buscando los bajos salarios, se singularizan por ser intensivas en fuerza de trabajo y por lo general con poca inversión de capital, fenómeno que significa que no pocas de las empresas maquiladoras se distinguen por el trabajo manual con muy escasa maquinaria. Este rasgo determina que, con excepciones, la mayoría de las maquiladoras no incorporen tecnología avanzada a la planta productiva del país.

El avance de la industria maquiladora, a pesar de su carácter altamente depredador y de que tiende a generar un proceso de involución tecnológica y un rompimiento todavía más grave de las cadenas productivas, fue tan rápido durante el sexenio de Miguel de la Madrid, que este sector industrial no únicamente fue el más dinámico, sino que empieza a representar una parte significativa del total del empleo, del producto y de las exportaciones industriales.

En términos financieros, el auge de la inversión extranjera directa, en las diversas ramas de la economía y en particular en las maquiladoras, amenaza con reiterar el ciclo seguido por la

deuda y, antes, por la propia inversión extranjera. Esto es, que en un principio el aumento acelerado de los nuevos capitales supera con mucho las remisiones al exterior, sean por intereses en un caso o por utilidades en el otro, pero conforme se va acumulando el saldo, las remisiones al exterior empiezan a superar a los montos de nuevo capital y el país ve mermarse su capacidad de financiamiento.

La peor consecuencia, sin embargo, no es de carácter financiero, sino se relaciona con la posibilidad de ejercicio de la soberanía, pues las experiencias que ha vivido México y la inmensa mayoría de los países subdesarrollados, advierten que la penetración del capital extranjero, sobre todo en las cantidades en que está ingresando a nuestro país, fortalecen el poder interno de la burguesía extranjera que no duda en recurrir a su propio gobierno en cualquier momento en que ve amenazados sus intereses. Dicho de otra manera, si la deuda significaba una hipoteca del país, la nueva apertura y promoción a la inversión extranjera representan una paulatina y a veces acelerada venta de la riqueza nacional.

6.8. Las causas de bolsa y el refugio del capital en la especulación

La profundización de la crisis que se experimenta a todo lo largo de la década de los ochentas y en particular durante el sexenio

delamadridista, se expresan, ya lo dijimos, en la paralización de la economía y la caída de la producción. El otro lado de la moneda es el auge de las acciones especulativas del capital, que al no encontrar campos rentables de inversión en la planta productiva, recurre a todas las formas de especulación y en especial a la financiera para obtener ganancias extraordinarias. Esa actividad febril de la burguesía mexicana que cuando no envía sus capitales al exterior los invierte en la Bolsa, encuentra un estímulo en las disposiciones del Estado que además de incentivar la proliferación de las casas de Bolsa y el mercado financiero, establece por ley que la banca todavía nacionalizada no intervenga en estas operaciones, hecho que le otorga un coto de caza a los ex propietarios de bancos y todo género de aventureros. De esa manera, la Bolsa deja de ser un medio de obtener financiamiento para la planta productiva, que en teoría debía de ser su función, y se separa de la realidad, ya que las cotizaciones terminan por ser un resultado, sin referencia a la propiedad que representan, de la oferta y la demanda. La locura de la Bolsa estalla en 1987, de manera concomitante al crack de las Bolsas del mundo. Esa simultaneidad no obsta para destacar que la Bolsa mexicana rompió todos los récords, pues si en los momentos de auge, se elevó más que ninguna otra, en la caída, descendió también muy por abajo de las otras. La secuela, por supuesto, fueron los cientos de pequeños ahorradores burlados por los grandes inversionistas que además de contar con la información adelantada, recurrieron no pocas veces a mecanismos fraudulentos

para levantarse con las ganancias.

6.9. El peso en caída libre

La paralización de la inversión, el aumento de los precios de los bienes y servicios del Estado, y en general la profundización de la crisis, jugaron un papel sin duda relevante en el aumento del ritmo de la inflación que se observa en el sexenio. Junto a estas causas, habría que destacar el aumento impresionante de la tasa de interés y la también acelerada devaluación del peso. El cuadro 6.25 permite comprobar que la depreciación de nuestra moneda intensifica su ritmo a partir de 1982, hasta sumar, en el periodo que va de ese año a 1988, un 1 447 por ciento en el caso del mercado libre y un 2 239 por ciento en el del mercado controlado. La devaluación, sin precedentes en la vida moderna de México, significó una fuente de ganancias extraordinarias para los empresarios que habían fugado sus capitales al exterior, ya que la misma extracción de recursos presionaba el peso hacia la baja y ellos se beneficiaron, cuando regresaron sus capitales, al obtener un mayor valor por los dólares. Para el país, en cambio, la depreciación de la moneda significó un abaratamiento global de las mercancías producidas en el interior. Este hecho, que en los países desarrollados suele utilizarse como un medio de impulsar las exportaciones, en el caso de México no cumple este papel porque la falta de competitividad de nuestros productos y el

Cuadro 6.25

Devaluación 1981-1988
(Pesos por dólar, fin del periodo)

	Mercado libre (pesos por dólar)	Mercado controlado	Mercado libre (tasa de cambio)	Mercado controlado
1981	26.23			
1982	148.50	98.48	488.15	
1983	161.35	143.93	8.85	49.18
1984	209.07	192.56	30.13	33.79
1985	447.50	371.50	113.13	92.93
1986	915.00	923.00	194.47	148.45
1987	2,227.50	2,198.50	143.44	138.19
1988	2,297.50	2,257.00	3.14	2.68
1982-1988			1447.14	2239.34

Fuente: Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno. Anexo. México, Presidencia de la República, 1989. Pág. 69.

carácter incompleto de la planta industrial determinan que las exportaciones presenten una baja elasticidad-precio, es decir, que independientemente de que los precios disminuyan, este descenso no se refleja de manera proporcional en el aumento de las exportaciones. Por otro lado, como la principal relación con el exterior es en estos años la de la deuda, el resultado más significativo de la devaluación es que el país tiene que cubrir el servicio con un mayor número de bienes y servicios, debido precisamente a la devaluación del peso.

La caída del tipo de cambio de nuestra moneda operó, además, como un poderoso impulsor de la inflación, sobre todo porque una parte significativa de la maquinaria y equipo, así como de las materias intermedias indispensables para la producción, se obtienen a través de importaciones, precisamente por la situación de dependencia tecnológica y económica en general que padece México, de manera que la devaluación incide de modo directo en los precios de las mercancías y los impulsa hacia arriba.

6.10. Mayores caídas y más inflación

El resultado global del comportamiento de la economía durante el sexenio de Miguel de la Madrid puede resumirse en que el producto interno retrocede, mientras la inflación avanza. En lo que atañe a los precios, las tasas de crecimiento pasan de dos a tres dígitos, llegando a un nivel récord en 1987, cuando aumentan en

159.2 por ciento. El desbocamiento de la inflación que se vive durante ese régimen se explica a partir de la combinación de cuatro factores de similar importancia: la devaluación, el altísimo nivel de la tasa de interés interna, los frecuentes y significativos aumentos de los precios y tarifas de los bienes y servicios públicos determinados por la administración, y el descenso del gasto público. A los tres primeros ya me referí en páginas anteriores, sin embargo, vale la pena destacar que en el último año del sexenio de MMH se implanta el Pacto de Solidaridad Económica, firmado el 14 de diciembre de 1987, que consigue, en efecto, no eliminar la inflación, pero sí disminuir su ritmo. Ese resultado se explica, porque la política económica aplicada bajo el manto de una concertación entre los sectores, actúa, precisamente, sobre estos tres factores: se atenúa el ritmo del deslizamiento del peso y se baja la tasa de interés interna. En cuanto a los precios y tarifas de los bienes y servicios públicos, la acción del gabinete económico consiste en elevarlos de manera extraordinaria las semanas previas a la firma del pacto, con el fin de crear un margen y poder sostener esos precios sin fuertes aumentos durante los meses siguientes, hecho que a su vez ayuda a mantener la disciplina del conjunto de los precios de la economía.

En lo que corresponde al último factor mencionado, el del presupuesto, vale la pena destacar que, al contrario de lo que sostienen los manuales, la contracción del gasto público no ayuda de ninguna manera en nuestros días a disminuir el ritmo

inflacionario, sino al contrario actúa como una poderosa fuerza motriz de la inflación. Con el cuadro 6.26 pretendo mostrar la correlación que existe entre el descenso del gasto público y el incremento de los precios, y también cómo el incremento del gasto, aunque leve, consigue atenuar la carrera de los precios. La causa, ya lo mencioné antes, es que la muy alta concentración y centralización de capital presente en la economía, permite a las grandes empresas nacionales y transnacionales ejercer un poder monopólico sobre el mercado, de manera que cuando la actividad económica no recibe el estímulo del gasto público y en consecuencia tiende a disminuir su ritmo, las grandes empresas, que encuentran dificultades para vender sus mercancías en una situación de estancamiento, reaccionan disminuyendo la producción y aumentando los precios.

Esta última relación, la que vincula de manera inversa a los precios y el producto interno bruto, también puede observarse en el cuadro 6.26.

De esta manera, los dos rasgos que resumen el comportamiento general de la economía durante el régimen de Miguel de la Madrid, son la inflación y el estancamiento de la producción que desembocan en el desempleo y la caída brutal de los niveles de vida de los trabajadores. Además, por supuesto, de los procesos de privatización de las empresas paraestatales, apertura casi total a las mercancías del exterior y libre entrada a la inversión extranjera. Rasgos y políticas cuyas consecuencias pueden resumirse a su vez en la extranjerización de la planta

Cuadro 6.28

**Tasas de crecimiento de precios, PIB y gasto público real
(Porcentajes)**

	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Precios	88.8	59.2	63.7	105.7	159.2	51.7
PIB	-5.3	3.7	2.7	-2.7	2.4	1.4
Gasto programable	-16.38	3.98	-2	-6.18	-5.18	3.73

Fuente: Para precios, Banco de México. Informe anual, 1984-1988.
Para PIB, cuadro 3.23. Para gasto programable, cuadro 6.14.

productiva, el retroceso sin precedentes del Estado, la ruptura del pacto social y el abandono del proyecto nacional.

7. El significado de la crisis para los trabajadores

Aunque de una manera muy breve, me parece indispensable realizar un rápido recuento sobre las consecuencias de la crisis económica para la situación de los trabajadores. Los ya 20 años que a partir de 1971 ha recorrido el capital en medio de enormes dificultades para la acumulación, han determinado un despiadado deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de las clases subalternas en el país. Si bien los datos son conocidos, es útil consignar una vez más las cifras de la desigualdad. En el cuadro 7.1 puede verse la evolución del salario mínimo, el cual pasó entre 1970 y 1988, de fijarse en 27.93 pesos a situarse en 14.82 pesos en términos reales, es decir, prácticamente se reduce a la mitad ya que apenas alcanza a representar el 53.06 por ciento de lo que percibía el trabajador en 1970. La última columna del cuadro sirve para advertir que si se toma como base al año de 1976, que es cuando se inicia el declive, la pérdida es todavía mayor, ya que en 1988 el salario apenas alcanza el porcentaje de 40.96 en relación con aquel año. Así se mide el efecto de los topes salariales exigidos por el Fondo Monetario Internacional que empiezan a operar exactamente en 1977, cuando se firman los primeros de la lista casi ininterrumpida de acuerdos y cartas de intención con ese organismo.

Cuadro 7.1

Salario mínimo general promedio^a 1970-1988

Periodo	Pesos	Variación respecto al periodo anterior	Indice de precios 1970=100	Salario real	Porcentaje base 1970	Porcentaje base 1976
1970	27.93	0.0	100.0	27.93	100.00	77.20
1971	27.93	0.0	105.2	26.55	95.06	73.38
1972	33.23	19.0	110.5	30.07	107.67	83.12
1973	33.23	0.0	134.0	24.80	88.79	68.55
1973 ^b	39.20	18.0	134.0	29.25	104.74	80.86
1974 ^c	45.03	14.9	161.7	27.85	99.71	76.97
1974 ^d	55.24	22.7	161.7	34.16	122.31	94.43
1975	55.24	0.0	179.8	30.72	110.00	84.92
1976 ^e	67.26	21.8	228.7	29.41	105.30	81.29
1976 ^f	82.74	23.0	228.7	36.18	129.53	100.00
1977	91.20	10.2	276.1	33.03	118.27	91.30
1978	103.49	13.5	320.8	32.26	115.50	89.17
1979	119.78	15.7	385.0	31.11	111.39	86.00
1980	140.69	17.5	499.7	28.15	100.81	77.82
1981	183.05	30.1	643.1	28.46	101.91	78.68
1982 ^g	244.83	33.8	1279.3	19.14	68.52	52.90
1982 ^h	318.26	30.0	1279.3	24.88	89.07	68.76
1983 ⁱ	298.09	-6.3	2313.0	12.89	46.14	35.62
1983 ^j	458.01	54.0	2313.0	19.84	71.05	54.85
1984 ^k	598.66	30.4	3682.3	16.26	58.21	44.94
1984 ^l	719.02	20.1	3682.3	19.53	69.91	53.97
1985 ^m	938.81	30.6	6028.0	15.57	55.76	43.05
1985 ⁿ	1107.64	18.0	6028.0	18.37	65.79	50.79
1986 ^o	1474.50	33.1	12399.6	11.89	42.58	32.87
1986 ^p	1844.60	25.1	12399.6	14.88	53.26	41.12
1986 ^q	2243.77	21.6	12399.6	18.10	64.79	50.02
1987 ^r	2760.83	23.0	32264.2	8.56	30.64	23.65
1987 ^s	3314.79	20.1	32264.2	10.27	36.78	28.40
1987 ^t	4080.08	23.1	32264.2	12.65	45.28	34.95
1987 ^u	5101.95	25.0	32264.2	15.81	56.62	43.71
1987 ^v	5867.24	15.0	32264.2	18.18	65.11	50.26
1988 ^w	7040.69	20.0	48944.7	14.38	51.50	39.76
1988 ^x	7252.92	3.0	48944.7	14.82	53.06	40.96

Notas: a Ponderado con la población asalariada total de cada zona, estimada con base en datos censales. b Del 17 de septiembre al 31 de diciembre de 1973. c Del 10 de enero al 7 de octubre de 1974. d Del 8 de octubre de 1974 al 31 de diciembre de 1975. e Del 10 de enero al 7 de octubre de 1976. f Del 10 de octubre al 31 de diciembre de 1976. g Del 10 de enero al 31 de octubre de 1982. h Del 10 de noviembre al 31 de diciembre de 1982. i Del 10 de enero al 13 de junio de 1983. j Del 14 de junio al 31 de diciembre de 1983. k Del 10 de enero al 10 de junio de 1984. l Del 11 de junio al 31 de diciembre de 1984. ll Del 10 de enero al

3 de junio de 1985. m Del 4 de junio al 31 de diciembre de 1985. n Comprende el aumento del 32 % acordado y la reclasificación de zonas. Desde el 1o de enero hasta el 31 de mayo de 1986. ñ Del 1o de junio al 21 de octubre de 1986. o Del 22 de octubre al 31 de diciembre de 1986. p Del 1o de enero al 31 de marzo de 1987. q Del 1o de abril al 30 de junio de 1987. r Del 1o de julio al 30 de septiembre de 1987. s Del 1o de octubre al 15 de diciembre de 1987. t Del 16 al 31 de diciembre de 1987. u Del 1o de enero al 29 de febrero de 1988. v Del 1o de marzo al 31 de diciembre de 1988.

Fuente: Comisión Nacional de Salarios Mínimos.
Apud Gerardo González Chávez. "Salario y modernización" en Momento económico. Núm. 53, enero-febrero de 1991. PÁG. 25.

Hay que hacer notar, además, que conforme la crisis avanzaba, el menoscabo del salario fue cada vez más intenso. Así, Rafael Sánchez y Salvador R. Berlanga¹ señalan que una vez hechas las ponderaciones, según los meses que rigió cada uno de los salarios mínimos, la tasa media de crecimiento durante el sexenio de Lopez Portillo fue de -4.6 por ciento y para el sexenio de Miguel de la Madrid ya había caído hasta -7.1 por ciento. Durante el régimen de Echeverría, como es sabido, aún se tenía una tasa de crecimiento positiva, ya que ese régimen todavía recurrió a una política laboral que procuró proteger un tanto los salarios del impacto de la crisis.

Para medir la importancia de la caída de los mínimos en el panorama general de los ingresos, hay que recordar que los trabajadores que perciben ese nivel de salario representan cerca del 40 por ciento. En el cuadro 7.2 se advierte que alrededor del 30 por ciento de la población asegurada permanente por el Instituto Mexicano del Seguro Social percibe hasta un salario mínimo. A esta proporción, sin embargo, habría que añadir un amplio número de trabajadores que no son reportados al IMSS y cuyos ingresos, precisamente por situarse en empresas que intentan eludir la ley, se ubican en el nivel del salario mínimo o aun menos. La estimación, pues, de un 40 por ciento es bastante conservadora. Esta realidad señala que el salario mínimo

¹ "Los salarios de la modernidad". El cotidiano. Año VII, núm. 38. Noviembre-diciembre de 1990. Págs. 35-43.

Cuadro 7.2

Estructura de la población asegurada permanente
por estratos de salario 1984-1988

Veces el salario mínimo	1984	1985	1986	1987	1988
Hasta uno	38.6	38.4	38.9	48.3	31.3
De más de uno a dos	43.7	44.1	42.7	32.9	37.7
De más de dos	25.7	25.5	28.4	18.8	31.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Apud Rafael Sánchez y Salvador R. Berlanga. "Los salarios de la modernidad". El cotidiano. Año 7, núm 38, noviembre-diciembre de 1988. Pág. 40.

es el de mayor importancia en el país, por la razón ya dicha de que un alto porcentaje de trabajadores se rigen por el y además porque los aumentos que se establecen en éstos liderean al conjunto del abanico salarial.

La caída vertical que experimentan los ingresos de los trabajadores, hay que destacarlo, no es sólo la consecuencia natural de la crisis económica, sino producto igualmente de una política que buscó y consiguió que los costos fueran pagados por las clases populares, mientras se establecía un conjunto de mecanismos -subsidios y liberación de precios son algunos- que favorecieron sistemáticamente a la burguesía. La caída es impresionante: mientras en 1970 los asalariados en conjunto percibían el 35.67 por ciento del producto interno bruto (cuadro 7.3), situación que ya mostraba una aguda desigualdad en tanto constituyen el sector mayoritario de la población, para 1988 apenas conseguían apropiarse del 25.70 por ciento. En la gráfica 7a puede observarse igualmente que hasta 1976 se había registrado una ligera nejería en la distribución del ingreso, sin embargo a partir de 1977, año en que se implantan los topes salariales, se invierte la tendencia y las curvas de la remuneración a los asalariados y del excedente de explotación se separan. En el sexenio lopezportillista, sin embargo, también la participación de los empresarios cae. A partir de 1982, el empobrecimiento relativo de los trabajadores no tiene precedentes, sobre todo porque se combina con un ascenso vertiginoso del excedente de

Cuadro 7.3

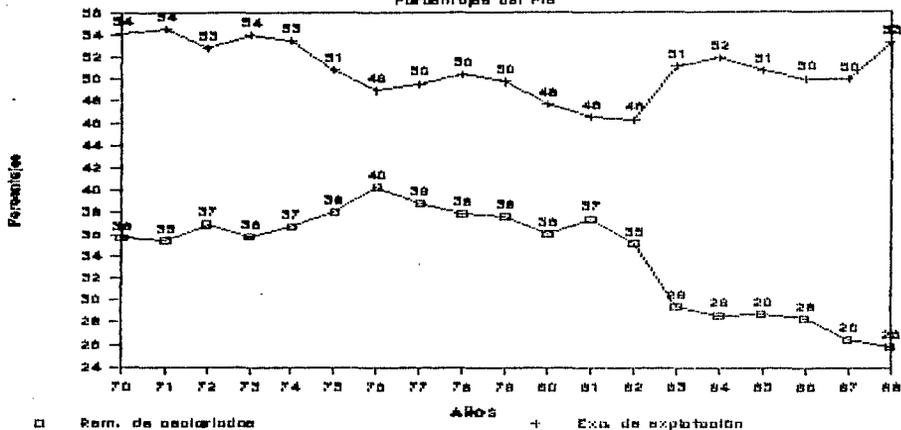
**Distribución del ingreso 1970-1988
(Porcentajes)**

Año	Remuneración de asalariados como % del PIB	Excedente de explotación como % del PIB
1970	35.67	54.11
1971	35.48	54.48
1972	36.94	52.84
1973	35.88	53.95
1974	36.74	53.45
1975	38.08	50.77
1976	40.28	48.92
1977	38.87	49.57
1978	37.89	50.37
1979	37.72	49.72
1980	38.04	47.71
1981	37.48	48.47
1982	35.21	48.27
1983	29.35	51.08
1984	28.65	51.89
1985	28.88	50.73
1986	28.34	49.96
1987	28.44	49.90
1988	25.78	53.24

Fuente: calculos propios. De 1970 a 1972, Nacional Financiera. La economía mexicana en cifras. 11a. ed. México, Nacional Financiera, 1981. Pág. 46. De 1973 a 1978, Miguel de la Madrid. Primer Informe de Gobierno. Anexo estadístico. México, Presidencia de la República, 1986. Pág. 83. De 1980 a 1987, Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno. Anexo. México. Presidencia de la República, 1989. Pág. 23

Distribución del ingreso 1970-1988

Porcentajes del PIB



explotación, realidad que coloca a México como uno de los países con peor distribución del ingreso en el mundo.

En el descenso de los niveles de vida influye poderosamente el factor de los recortes al gasto público, ya que éste había constituido, a lo largo de varias décadas, un componente de importancia en el salario indirecto de los trabajadores. Al disminuirse drásticamente el gasto social, los trabajadores ven deteriorarse el conjunto de los servicios, como educación, salud, transporte, y de apoyos al consumo popular, como los de la vivienda y los de la alimentación manejados a través de Conasupo, que prácticamente desaparece durante el sexenio de Miguel de la Madrid. Ese deterioro, sólo a manera de indicador, puede comprobarse en el cuadro 7.4, que muestra que el salario indirecto mensual pierde un 36.8 por ciento entre 1980 y 1988.

El deterioro de la condición de los trabajadores, sin embargo, no se limitó a la caída de los ingresos representados por el salario, las prestaciones y el gasto social, sino también se expresó, al doblar ya la década de los noventas, en un retroceso impresionante de las condiciones de trabajo y organización. Hay que recordar que la llamada reconversión industrial, que en los hechos no se ha expresado en una transformación tecnológica, sí ha significado, en cambio, una reorganización de las plantas bajo el principio de la flexibilidad, que ha desembocado en despidos de carácter masivo, sobre todo después de la privatización de las empresas paraestatales, e igualmente en un acento en la movilidad de los

Cuadro 7.4

Gasto social real anual y mensual 1980-1988

Año	Gasto social (mmdp)	INPC 1976=100	Gasto social real (mmdp)	PEA (miles)	Salario indirecto anual	Salario indirecto mensual
1980	296.9	226.3	131.20	22066	5945.80	495.48
1981	445.6	289.5	153.92	22430	6862.24	571.85
1982	728.9	480.0	158.48	22800	6500.00	579.17
1983	1024.9	928.6	110.37	23200	4757.33	396.44
1984	1660.9	1536.5	108.10	23600	4580.51	381.71
1985	2676.8	2423.8	110.44	24000	4801.67	383.47
1986	4469.3	4513.9	98.01	24340	4067.79	338.98
1987	10374.0	10464.4	98.14	24740	4007.28	333.94
1988	21182.7	22410.9	94.52	25150	3758.25	313.19

Notas: mmdp = miles de millones de pesos.

Fuente: Carlos Salinas de Gortari. Primer Informe de Gobierno. México, Secretaría de la Presidencia, 1989. Apud Rafael Sánchez y Salvador Berlanga. "Los salarios de la modernidad". El cotidiano. Año 7, núm. 38, noviembre-diciembre de 1990. Pág. 39

trabajadores. La necesidad de flexibilidad de las empresas ante un mercado cada vez más diferenciado y en consecuencia inestable, ha provocado que se exija a los trabajadores una extraordinaria movilidad de un departamento a otro de las fábricas y aun se está buscando modificar la Ley Federal del Trabajo, a fin de eliminar las conquistas obreras y poder despedir y contratar trabajadores según las necesidades de la producción, sin sujetarse a indemnizaciones y problemas de reinstalación. La ofensiva contra las condiciones de trabajo es tan violenta, que Fidel Velazquez ha llegado a plantear, en reiteradas ocasiones, la voluntad de la Confederación de Trabajadores de México de eliminar la figura jurídica del salario mínimo.

El sindicalismo, además, ha entrado en crisis en todas sus formas, tanto el oficialista como el independiente, porque la situación misma de la economía ha determinado que la negociación salarial ya no se realice entre sindicato y empresa, sino a través de lineamientos emanados del gabinete económico, que fija los topes salariales en consonancia con los lineamientos del Fondo Monetario Internacional. Perdidos los dos sustentos materiales del sindicalismo oficial, que son el control del empleo y del salario, el primero por el estancamiento de la economía que ha multiplicado el desempleo, y el segundo, porque se fija como parte de la política económica, la negociación colectiva ha perdido su razón de ser esencial. Hay que advertir, sin embargo, que la crisis del sindicalismo oficial no abre, hasta el momento, una posibilidad de recambio en el movimiento

sindical, ya que las condiciones afectan por igual a los dos tipos de sindicalismo y entre el independiente no se visualiza una fuerza capaz de sustituir al sindicalismo oficial. Tampoco puede ignorarse que ese retroceso de las fuerzas proletarias es un fenómeno que se registra en el conjunto del mundo, con un avance de las corrientes de la derecha sólo comparable al de los años treinta con el nazismo y el fascismo a la cabeza.

Bien puede afirmarse, en México, al igual que en el mundo, que la rueda de la historia está triturando a la clase obrera y los proletarios han retrocedido ante el deterioro brutal de sus condiciones de vida y de trabajo, ante las necesidades de movilidad del capital hoy internacionalizado como nunca antes y ante la crisis de las formas tradicionales de organización del sindicalismo. Hay que recordar, sin embargo, con una vocación optimista primigenia, que la historia siempre termina por girar hacia la izquierda. Después de las derrotas y la confusión, la clase obrera y la izquierda, no tengo la menor duda, habrán de reencontrar su camino.

INDICE DE CUADROS

CAPITULO 1

1.1.	Tasa de crecimiento del PIB a precios constantes 1970-1988.....	12
1.2.	Desempleo en los centros imperialistas 1972-1985.....	14
1.3.	Precios al consumidor 1970-1985.....	15
1.4.	Esquema de política y comportamiento de la economía de Estados Unidos 1970-1985.....	24
1.5.	Déficit (-) o superávit fiscal 1970-1988.....	32
1.6.	Deuda pública en los centros imperialistas 1970-1988.....	34
1.7.	Indice del tipo de cambio efectivo.....	36
1.8.	Crecimiento de la productividad en países altamente industrializados.....	42
1.9.	Correlación de fuerzas económicas entre los tres centros imperialistas.....	43
1.10.	Gastos militares en el mundo 1972-1981.....	47
1.11.	Indicadores del gasto público de los Estados Unidos.....	49
1.12.	Gastos militares de los países subdesarrollados.....	50
1.13.	Indicadores del comportamiento de la tasa de ganancia.....	64
1.14.	Indicadores de concentración de capital.....	78
1.15.	Precios al consumidor en el mundo.....	81
1.16.	Estados Unidos: Gasto público como porcentaje del PIB 1903-1959.....	88
1.17.	Deuda a corto plazo de las empresas no financieras en EU 1950-1974.....	98
1.18.	Préstamos y depósitos de los grandes bancos comerciales.....	99

1.19.	Finanzas gubernamentales en EU: Ingresos, gastos y deuda 1950-1970.....	102
1.20.	Sucursales bancarias norteamericanas fuera de los Estados Unidos.....	103
1.21.	Estimación de la deuda pendiente a mediano y largo plazo.....	104
1.22.	Tipo de cambio del dólar.....	114
1.23.	Numero de robots utilizados.....	124
1.24.	Importaciones de EE.UU. bajo las fracciones 806 y 807 por países de origen.....	128
1.25.	Remuneración media por hora de trabajadores procesando o ensamblando materiales de EE.UU. en establecimientos extranjeros y remuneración estimada para trabajos similares en Estados Unidos.....	130
1.26.	Salario por hora de trabajo en la rama electrónica de la industria maquiladora en 1987.....	133

CAPITULO 2

2.1.	Crecimiento del PIB a precios constantes de América Latina...	151
2.2.	Tasa promedio de crecimiento del PIB de AL.....	152
2.3.	Precios al consumidor en América Latina 1970-1988.....	156
2.4.	Crecimiento del producto interno bruto por habitante 1960-1979.....	158
2.5.	Evolución del producto interno bruto por habitante en AL y el Caribe 1983-1988.....	159

2.6.	América Latina: Evolución de las remuneraciones medias reales.....	162
2.7.	América Latina: Evolución del salario mínimo real urbano.....	163
2.8.	Coeficientes de la inversión interna bruta en América Latina.....	165
2.9.	Cuentas del sector público en países seleccionados de AL.....	167
2.10.	Financiamiento neto del sector público en países seleccionados de América Latina.....	169
2.11.	América Latina: Financiamiento de la formación bruta de capital.....	171
2.12.	Balanza de bienes y servicios de América Latina.....	174
2.13.	América Latina y el Caribe: Relación de precios del intercambio 1930-1985.....	189
2.14.	América Latina: Relación de intercambio de bienes FOB/FOB.....	192
2.15.	América Latina: Relación de intercambio de bienes FOB/CIFF.....	193
2.16.	América Latina: Movimientos de capital de crédito en la balanza de pagos.....	195
2.17.	Endeudamiento público y privado de América Latina.....	196
2.18.	Deuda pública externa desembolsada 1960-1979.....	198
2.19.	América Latina: Deuda externa desembolsada. Países seleccionados 1975-1983.....	200
2.20.	Deuda externa total desembolsada de América Latina.....	202
2.21.	Deuda externa de América Latina y el Caribe.....	203
2.22.	América Latina: Deuda externa total desembolsada 1980-1988.....	205
2.23.	América Latina: Ingreso neto de capitales y transferencia de recursos.....	210
2.24.	América Latina: Necesidades y fuentes de financiamiento.....	212

2.25. América Latina y el Caribe: Características de los créditos.....	216
--	-----

CAPITULO 3

3.1. Tasas de ganancia real sobre el capital incorporado en el año en la industria manufacturera 1970-1982.....	240
3.2. Relación capital-producto 1941-1960.....	243
3.3. Indices de productividad.....	245
3.4. Concentración de capital.....	251
3.5. Indicadores de concentración industrial.....	253
3.6. Fecha de fundación de algunas empresas industriales pertenecientes a los grupos financieros.....	254
3.7. Inversiones extranjeras totales en México.....	255
3.8. Inversiones extranjeras directas en las 500 mayores empresas del país.....	262
3.9. Participación de las empresas transnacionales en la industria manufacturera de México.....	264
3.10. Participación de empresas transnacionales, privadas nacionales y estatales en las 290 mayores empresas industriales de México.....	265
3.11. Balanza de bienes y servicios de México 1939-1970.....	269
3.12. Balanza de bienes y servicios por sexenio 1940-1970.....	270
3.13. Indice de términos de intercambio.....	272

3.14. Inversión extranjera directa y remisiones al exterior 1941-1970.....	274
3.15. Necesidades de divisas y fuentes de financiamiento.....	276
3.16. Servicio de la deuda y nuevos créditos del exterior 1930-1970.....	278
3.17. Expansión del crédito 1950-1970.....	280
3.18. Gasto público federal e inversión pública 1950-1970.....	285
3.19. Precios de garantía corrientes y deflactados 1963-1976.....	290
3.20. Importaciones de granos 1966-1987.....	292
3.21. Superficie cosechada por grupos de cultivos de exportación y de consumo interno 1960-1979.....	293
3.22. Producto interno bruto agrícola y pecuario.....	295
3.23. Producto interno bruto por sectores 1971-1988.....	302
3.24. Índice nacional de precios al consumidor 1970-1988.....	303

CAPITULO 4

4.1. PIB y precios 1970-1976.....	320
4.2. Relación del gasto público con el PIB 1970-1976.....	324
4.3. Formación bruta de capital.....	325
4.4. Inversión pública federal realizada por objeto del gasto total nacional 1971-1976.....	327
4.5. Industria manufacturera.....	329
4.6. Crecimiento anual de las ramas más dinámicas de la industria.....	331

4.7.	Importación de mercancías por tipo de bien.....	332
4.8.	Participación de la inversión pública y privada en la formación bruta de capital.....	334
4.9.	Utilidades de empresas mexicanas y extranjeras 1970-1973.....	335
4.10.	Producto interno bruto agropecuario.....	338
4.11.	Superficie cosechada 1970-1975.....	339
4.12.	Crecimiento de la producción, superficie cosechada y rendimientos de maíz, frijol y trigo.....	341
4.13.	Importaciones de algunos productos agrícolas 1965-1975.....	343
4.14.	Agricultura y comercio exterior 1960-1975.....	344
4.15.	Balanza comercial 1970-76.....	345
4.16.	Ingresos y egresos por inversión extranjera directa.....	347
4.17.	Déficit del sector público.....	349
4.18.	Deuda externa y coeficiente de servicio.....	350
4.19.	Deuda externa 1971-1976.....	351
4.20.	Participación de empresas nacionales y extranjeras en los saldos de la deuda externa del sector privado.....	353

CAPITULO 5

5.1.	Producto interno bruto y precios 1977-1982.....	367
5.2.	Gasto total del sector presupuestario.....	370
5.3.	Relación del gasto público con el PIB.....	371
5.4.	Déficit del sector público 1977-1982.....	372
5.5.	Tasas de crecimiento del PIB agropecuario 1977-1982.....	376

5.6.	Importaciones de granos 1977-1982.....	377
5.7.	Balanza de productos agrícolas 1977-1982.....	379
5.8.	Indices de crecimiento de la superficie cosechada por grupos de cultivos 1977-1982.....	380
5.9.	Tasas de crecimiento del PIB industrial 1977-1982.....	382
5.10.	Inversión pública y privada 1976-1982.....	383
5.11.	Indices de concentración industrial 1970-1980.....	385
5.12.	Número de obreros por establecimiento y clase industrial en 1970 y 1982.....	388
5.13.	Inversión extranjera directa.....	391
5.14.	Dinamismo de la industria petrolera.....	392
5.15.	Petróleo y exportaciones.....	395
5.16.	Indicadores de la petrolización de la economía I.....	397
5.17.	Indicadores de la petrolización de la economía II.....	398
5.18.	Deuda externa de Petróleos Mexicanos.....	400
5.19.	Deuda pública externa: principales prestatarios.....	401
5.20.	Servicio de la deuda de organismos y empresas paraestatales..	404
5.21.	Deuda externa en el sexenio lopezportillista.....	406
5.22.	Servicio de la deuda externa 1977-1982.....	409
5.23.	Crédito y necesidades financieras 1977-1982.....	410
5.24.	Balanza comercial 1977-1982.....	413
5.25.	Contenido nacional e importado de la inversión 1977-1982....	416
5.26.	Tasas de interés en México y Estados Unidos 1940-1982.....	419

CAPITULO 6

6.1.	Intereses pagados por México 1970-1988.....	437
6.2.	Servicio de la deuda externa 1983-1988.....	443
6.3.	Relaciones entre deuda y exportaciones 1983-1988.....	445
6.4.	Principales fuentes y necesidades de divisas 1983-1988.....	447
6.5.	Deuda externa 1982-1988.....	449
6.6.	Balanza comercial 1982-1988.....	450
6.7.	Precio y exportaciones de petróleo 1982-1988.....	452
6.8.	Importaciones por tipo de bien.....	453
6.9.	Deuda interna del gobierno federal 1982-1988.....	456
6.10.	Servicio de la deuda interna y externa 1982-1985.....	457
6.11.	Tasas netas de interés pasivas y rendimiento de valores de renta fija.....	458
6.12.	Gasto público real 1983-1988.....	461
6.13.	Participación del tipo de gasto en el total.....	462
6.14.	Tasas de crecimiento del gasto público real 1983-1988.....	463
6.15.	Formación bruta de capital 1983-1988.....	465
6.16.	Formación bruta de capital fijo 1983-1988.....	467
6.17.	Producto interno bruto agropecuario 1983-1988.....	468
6.18.	Entidades paraestatales por tipo 1982-1988.....	473
6.19.	Inversión extranjera directa 1982-1988.....	476
6.20.	Número de establecimientos en la industria maquiladora 1970-1988.....	477
6.21.	Insumos de la industria maquiladora 1982-1988.....	479
6.22.	Costo laboral horario por trabajadores en la producción manufacturera.....	481

6.23. Salario real manufacturero y maquilador.....	482
6.24. Personal ocupado en la industria maquiladora.....	483
6.25. Devaluación 1981-1988.....	488
6.26. Tasa de crecimiento de precios, PIB y gasto público real.....	492

CAPITULO 7

7.1. Salario mínimo general promedio 1970-1988.....	485
7.2. Estructura de la población asegurada permanente por estratos de salario 1984-1988.....	498
7.3. Distribución del ingreso 1970-1988.....	500
7.4. Gasto social real anual y mensual 1980-1988.....	503

INDICE DE GRAFICAS

1.a. PIB y precios de EU.....	19
1.b. PIB y precios de Japón.....	20
1.c. PIB y precios de Francia.....	21
1.d. PIB y precios de Alemania.....	22
1.e. PIB y precios del Reino Unido.....	23
1.f. Gastos militares mundiales 1948-1980.....	48
1.g. Ganancias en el PIB de Estados Unidos 1950-1974.....	58
1.h. Beneficios, interés, inversión y tasa de retorno en los siete países más grandes de la OCDE.....	59
1.i. Beneficios, interés, inversión y tasa de retorno en Japón.....	60
1.j. Beneficios, interés, inversión y tasa de retorno en Estados Unidos.....	61
1.k. Beneficios, interés, inversión y tasa de retorno en Alemania.....	62
1.l. Aumento de deuda y pib en Estados Unidos.....	101
1.m. Tres componentes del gasto federal de Estados Unidos.....	118

CAPITULO 2

2.a. América Latina y el Caribe: Tasas anuales de crecimiento del producto interno bruto.....	154
2.b. América Latina y el Caribe: Producto interno bruto por habitante.....	160
2.c. Tasas de interés, deflactor del PNB de los Estados	

Unidos y términos de intercambio de América Latina.....	173
2.d. América Latina y el Caribe: Relación de precios del intercambio.....	191
2.e. América Latina y el Caribe: Ingreso neto de capitales y transferencia de recursos.....	208
2.f. América Latina y el Caribe: Ingreso neto de capitales y transferencia neta de recursos.....	207
2.g. América Latina y el Caribe: capacidad para importar.....	209

CAPITULO 3

3.a. México: PIB y precios.....	301
---------------------------------	-----

CAPITULO 5

5.a. Contratación de créditos por deudores.....	402
---	-----

CAPITULO 7

7.a. Distribución del ingreso 1970-1988.....	501
--	-----

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA DE OBRAS CITADAS

- Aguilar, Alonso et al. El capital extranjero en México. México, Editorial Nuestro Tiempo. 1986. 253 págs.
- Aguilar, Alonso et al. Naturaleza de la actual crisis. México, UNAM-Editorial Nuestro Tiempo. 1986. 283 págs.
- Aguilar M., Alonso y Fernando Carmona. México: Riqueza y miseria. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1967. 140 págs. (Col. Los Grandes Problemas Nacionales).
- Banco de México. Informe anual. México, Banco de México. 1972-1989.
- Banco Interamericano de Desarrollo. La deuda externa y el desarrollo de América Latina: Antecedentes y perspectivas. Washington, BID, 1984. 230 págs.
- Baran, Paul A. y Paul M. Sweezy. El capital monopolista: Ensayo sobre el orden económico y social de los Estados Unidos. Arminda Chávez de Yañez, trad. México, Siglo XXI Editores, 1968. 311 págs.
- Braverman, Harry. Trabajo y capital monopolista: La degradación del trabajo en el siglo XX. Prólogo de Paul M. Sweezy. Gerardo Dávila, trad. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1974. 513 págs.

- Búnkina, Margarita. La economía capitalista hoy. Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, 1983. 93 págs.
- Calva José Luis. Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988. México, Distribuciones Fontamara, 1988. 230 págs.
- Carmona Fernando y otros. El milagro mexicano. 2a. ed. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1971. 363 págs. (Col. Latinoamérica Hoy).
- Castell, Jorge y Fernando Rello. "Las desventuras de un proyecto agrario: 1970-1976". Investigación económica. Nueva época, Vol. XXXVI, núm. 3. Julio-septiembre de 1977. 131-155 págs.
- Castells, Manuel. La crisis económica mundial y el capitalismo americano. Barcelona, Editorial Laia, 1978.
- Castro, Fidel. La deuda externa: selección temática. Febrero-septiembre de 1985. Comp. por Marta Harnecker. Cuba, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985. 207 págs.
- Castro, Fidel. La crisis económica y social del mundo. México, Siglo XXI Editores, 1983. 238 págs.
- Ceceña, José Luis. México en la órbita imperial. México, Ediciones El Caballito, 1970. 271 págs.
- Comisión Económica para América Latina. Anuarios estadísticos. 1980, 1985, 1988.
- "Bases para una respuesta de América Latina a la crisis económica internacional". s.l. Naciones Unidas, Consejo

Económico y Social, E/Cepal/G. 1246. 16 de mayo de 1983. 70 + 11 págs.

----- "Estudio económico de América Latina". Chile, Naciones Unidas, 1988.

Cooper, David N. y Barbara I. Cooper. "Reconstruir el camino hacia la oportunidad, no sólo llenar los baches: (Una perspectiva sindical)", en "Estados Unidos: Perspectiva latinoamericana". Cuadernos semestrales. Política económica y reindustrialización. Centro de Investigación y Docencia Económica. Núm. 13. Primer semestre de 1983. Págs. 107-119.

Cordero H. Salvador. Concentración industrial y poder económico en México. México, El Colegio de México, 1977. 57 págs. (cuadernos del CES, núm. 18).

Cordero Salvador y Rafael Santín. Los grupos industriales: una nueva organización económica en México. México, El Colegio de México, 1977. 98 págs. (Col. Cuadernos del CES, núm. 23).

Dobb, Maurice. Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. 19a. ed. México, Siglo XXI Editores, 1987. 496 págs.

Fajnzylver, Fernando. La industrialización trunca de América Latina. México, Editorial Nueva Imagen, 1983. 416 págs.

Fajnzylver, Fernando y Trinidad Martínez Tarragó. Las empresas transnacionales: Expansión a nivel mundial y proyección en la industria mexicana. México, Fondo de Cultura Económica, 1976. 423 págs.

- Fondo Monetario Internacional. Estadísticas financieras internacionales. Anuario. Vol. XXXIII. Washington, International Monetary Fund, 1988.
- Fondo Monetario Internacional. Estadísticas financieras internacionales. Anuario. Vol. XXXIX. Washington, International Monetary Fund, 1986.
- Fondo Monetario Internacional. Estadísticas financieras internacionales. Anuario. Vol. XLIII. Washington, International Monetary Fund, 1989. 776 págs.
- Fröbel, Folker, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye. La nueva división internacional del trabajo: Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo. 2a. ed. México, Siglo XXI Editores, 1981. 588 págs.
- González Chávez, Gerardo. "Salario y modernización". Momento económico. Núm. 53, enero-febrero de 1991.
- Griffith-Jones, Stephany. "Introducción y marco de análisis", en Deuda externa, renegociación y ajuste en la América Latina. Comp. por idem. México, Fondo de Cultura Económica, 1988. 438 págs. (El Trimestre Económico, Lecturas núm. 81).
- Guillén, Arturo. "La crisis actual del sistema de regulación monopolista-estatal" en Alonso Aguilar et al. Naturaleza de la actual crisis. México, UNAM-Editorial Nuestro Tiempo, 1986.

- Hilferding, Rudolf. El capital financiero. México, Ediciones El Caballito, 1973. 420 págs.
- Hines, James R. "La formación de capital en México" en La economía mexicana. Tomo II: Política y desarrollo, comp. por Leopoldo Solís. Págs. 163-188 (Lecturas de El Trimestre Económico, núm. 4).
- Huerta Quintanilla, Rogelio. "Relaciones económicas internacionales y balanza de pagos de México (1970-1976)". Investigación económica. Nueva época. Vol. XXXVI, núm. 3 Julio-septiembre de 1977. Págs. 113-130.
- Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Boletín de indicadores contemporáneos de la economía mexicana: 2. Evolución histórica del producto interno bruto. México. IIEc. Cuadro 10.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 10 años de indicadores económicos y sociales de México. México, INEGI, 1987. 388 págs.
- Estadística de la industria maquiladora de exportación. México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1985.
- Estadísticas de finanzas públicas 1970-1985. México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1988. 143 págs.
- Estadísticas históricas de México. 2 vols. México, INEGI, 1985. 910 págs.

- . Estadísticas industriales: Información por tipo de empresa e índices de concentración. México, INEGI, 1988. 81 págs.
- Katz, Claudio. "Intercambio desigual en Latinoamérica". Problemas del desarrollo: Revista latinoamericana de Economía. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas. Vol XX, octubre-diciembre de 1989.
- Knuckles, Julian. "El déficit fiscal de Estados Unidos un hoyo negro?". Mapa económico internacional. Centro de Investigación y Docencia Económicas. Febrero de 1987. Págs. 11-50.
- Kondratieff, N.D. et al. Los ciclos económicos largos: una explicación de la crisis? Comp. por Manuel P. Izquierdo. Madrid, Akal editor, 1979. 224 págs.
- Labini, Sylos. Oligopolio y progreso técnico. Barcelona, Ediciones Oikos-Tau, 1986. 218 págs.
- Lenin, seud: [Vladimir Ilich Ulianov]. "El imperialismo, fase superior del imperiealismo", en Obras escogidas. 3 vols. Moscú, Editorial Progreso. Tomo I. Págs. 687-796.
- Lichtensztejn, Samuel y Mónica Baer. Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial: Estrategias u políticas del poder financiero. México, Ediciones de Cultura Popular, 1987. 215 págs.

- López Portillo, José. Sexto Informe de Gobierno. Anexo estadístico.
- Madrid, Miguel de la. Cuarto Informe de Gobierno: Anexo estadístico. México, Secretaría de la Presidencia, 1986.
- . Quinto Informe de Gobierno: Anexo estadístico. México. Presidencia de la República, 1987.
- . Sexto Informe de Gobierno. Anexo estadístico. México, Presidencia de la República, 1986.
- Magdoff, Harry. La era del imperialismo: Política económica internacional de Estados Unidos. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969. 231 págs.
- Maier, Lutz. "Problemas de estrategia económica del capitalismo en los años ochenta" en Economía política del capitalismo. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1986. págs.
- Mandel, Ernest. Tratado de economía marxista. 2 vols. 2a. ed. México, Ediciones Era, 1971. 375, 424 págs.
- Martínez, Ifigenia. Deuda externa y soberanía nacional. Investigación Económica. México, Facultad de Economía, UNAM, 1986. [100] págs.
- Marx, Carlos. El capital: Crítica de la Economía Política. Wenceslao Roces, trad. 4a. ed. 3 vols. México, Fondo de Cultura Económica, 1986. Tomo III. 769 págs.
- Mendoza, Gabriel. "La crisis de la industria mexicana". El Día, 19 de noviembre de 1982. Pág. 8.

- Mendoza Pichardo, Gabriel Alejandro. "Obtención de ganancias y acumulación de capital en la industria manufacturera mexicana, según clases de la estadística industrial anual 1979-1982". Tesis de licenciatura en la Facultad de Economía de la UNAM. 1985. 168 págs.
- Minian, Isaac. "Rivalidad intercapitalista e industrialización en el subdesarrollo: Notas para un estudio sobre la división internacional del trabajo". Economía de América Latina. CIDE. Semestre núm 2. Marzo de 1979. Págs 81-102.
- Nacional Financiera. La economía mexicana en cifras. México, Nafinsa, 1986. 436 págs.
- Novelo, Victoria. "Ferrerías y fundiciones", en Arqueología de la industria en México. México, Museo Nacional de Culturas Populares, s.f. Págs. 183-201.
- Osorio Beristáin, Mario. "Las maquiladoras mexicanas: Una forma de inserción en la economía mundial". Tesis de licenciatura en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. 1988. 231 págs.
- Quijano, J.M. México: Estado y banca privada. Ensayos, colección Economía, núm. 3 noviembre, 1981. 412 págs.
- Rangel, José. "Costo laboral manufacturero internacional". Momento económico. Núm. 49, enero-febrero de 1990.
- Salinas de Gortari, Carlos. Primer Informe de Gobierno: Anexo estadístico. México, Presidencia de la República, 1989.

- Sánchez, Rafael y Salvador R. Berlanga. "Los salarios de la modernidad". El cotidiano. Año VII, núm 38. Noviembre-diciembre de 1990. Págs. 35-43.
- Santín, Edmer. "La inflación en México en el periodo 1970-1981: Origen, desarrollo y perspectivas". Tesis para licenciatura en Economía. Facultad de Economía. UNAM. 1982. 185 págs.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Deuda externa pública mexicana. México, Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Hacienda y Crédito Público. 1988. 283 págs.
- Sela. América Latina en la economía mundial: Problemas y perspectivas. México, Siglo XXI Editores-Sela, 1987. 174 págs.
- Solis, Leopoldo. "El desarrollo estabilizador: La economía mexicana durante los sesentas". Fotocopia. Conferencias dictadas en El Colegio Nacional en mayo de 1977.
- Ugarteche, Oscar. "El Perú: La deuda y el ajuste heterodoxo con Alan García", en Deuda externa, renegociación y ajuste en la América Latina. Comp. por Stephany Griffith-Jones. México, Fondo de Cultura Económica, 1988. Págs. 188-218. (El Trimestre Económico, Lecturas núm. 61).
- Velasco Arregui, Edur. "Productividad y crisis en la gran industria en México (1978-1982)". Tesis de maestría en la Facultad de Economía de la UNAM. 1985. 107 págs.
- Villarreal, René. El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975): Un enfoque

estructuralista. México, Fondo de Cultura Económica,
1976. 280 págs.

Vuskovic, Pedro. "América Latina ante nuevos términos de la
división internacional del trabajo". Economía de
América Latina: Hacia una nueva inserción en la
economía mundial. Centro de Investigación y Docencia
Económica. Semestre núm 2. Marzo de 1979. Págs. 15-28